

**LA SAGRADA BIBLIA
CON EXPLICACIONES Y REFLEXIONES
QUE MIRAN A LA VIDA INTERIOR.**

**POR LA SEÑORA J. M. B. DE LA MADRE-GUION.
NUEVA EDICIÓN, CORREGIDA.**

TOMO I

GÉNESIS Y ÉXODO

**En Paris con Librerías Asociadas.
1790**

PREFACIO GENERAL

I. Del tema, propósito y motivos de la publicación de este Trabajo.

II. Algunas dificultades, relativas a la interpretación de la Sagrada Escritura, según el sentido alegórico, y en relación con las cosas interiores y místicas.

III. Otras dificultades surgen de los fundamentos muy profundos e inagotables de las Sagradas Escrituras.

IV. Respuesta a los cobardes y tibios, sobre las dificultades que objetan a la materia y a la doctrina de la perfección.

V. Que todas las Comuniones puedan utilizar esta Obra.

VI. De la autoridad universalmente reconocida de la teología mística, así como de sus términos y expresiones.

Son pocos los lectores que, antes de empezar a leer una obra, no se alegran mucho de conocer a grandes rasgos su tema y finalidad; conocer al Autor y lo que podría ser destacable de la publicación de su libro; & finalmente estar protegido contra ciertos prejuicios que podrían desviar la mente de considerar y disfrutar lo que merece ser. Quien se ocupa de la publicación de esta obra, se cree obligado a satisfacer, en la medida de lo posible, tales pretensiones razonables; y esto es lo que pretendía en este PREFACIO GENERAL.

VII. Sobre el Autor, con algunas opiniones particulares relativas a este Comentario y su publicación.

I

El Tema que aquí nos ocupa es sin duda lo más recomendable del mundo para cualquiera que no lleve indignamente el título de cristiano: porque es el libro de los libros, los escritos del Antiguo y del Nuevo Testamento, los que forman el conjunto de lo que agradó al Espíritu de DIOS manifestarnos en los diversos momentos de sus designios y de su voluntad. El Antiguo Testamento dado antes del nuevo, para servirle de preparación, para anunciarlo de antemano, para representar la gran obra de la redención, para preparar las mentes para ella, para disponer los corazones a ella y así suavizar el asombroso espectáculo de un DIOS, revestido de la naturaleza humana para devolverla al orden de su creación, y dar testimonio de este acontecimiento tan admirable y tan digno del DIOS de las misericordias. También JESUCRISTO muchas veces lo provoca en el Nuevo, como testimonio divino, que confirma lo que enseñó, que lo contiene en una camisa, & del cual los escritos de los Evangelistas y Apóstoles son sólo el desarrollo dictado por los mismos espíritu y en las mismas opiniones. Por eso los Autores del Nuevo Testamento a menudo protestan porque no dicen nada más *que lo que encontramos predicho en Moisés y los Profetas* (a), y que el Espíritu (b) de Jesucristo que *los inspiró* ya había cumplido el mismo oficio en el Antiguo Testamento y *había dirigido a sus escritores*. Cada uno hace que unos anuncien un suceso que vieron desde lejos, y otros el suceso que ha sucedido. Es pues la misma obra, es el mismo DIOS que habla, es el mismo espíritu que dicta y que instruye. En uno vemos la historia del origen del mundo, de la elección de un pueblo que DIOS eligió para ser depositario de sus oráculos, de sus voluntades, hasta que, dado el deseo de las naciones, derriba el muro común, para llamar a él a todas las naciones y a todos los pueblos a ser uno. En el otro, me refiero al Nuevo Testamento, vemos la historia de la venida del Redentor prometido, es decir, la vida del Verbo - DIOS y Hombre, Jesús - CRISTO, su doctrina, esto que ha hecho, lo que está haciendo y lo que ha prometido contenido en los sagrados escritos de los santos Evangelistas y los santos Apóstoles: basta simplemente decir, para toda alabanza, que estas son **(a)** palabras de vida, y de vida eterna, según el declaración del Espíritu Santo. Ahora bien, esto debe bastar para recomendárnoslos soberanamente, así como para convencernos de la necesidad de informarnos de lo que contienen con preferencia a todos los demás libros, por buenos que sean. (a) Hechos 26 v. 22; (b) 1 Pedro 1 v. 11, 12. **(a)** Juan 6 v. 69 1. Epíteto de San Juan. 1 v. 2

Incluso hay personas igualmente eruditas y piadosas que llegan a considerar hasta qué punto el mundo está actualmente abrumado por libros sobre cuestiones de religión o espiritualidad y devoción, que sin embargo en su mayor parte sólo sofocan y suprimen lo más esencial del cristianismo mediante la sustitución y recomendación de una infinidad de prácticas superficiales y especulaciones vanas y polémicas, a veces he deseado sinceramente que no existieran en el mundo otros libros que los de la Sagrada Escritura, o al menos que sólo éstos se leyeran, por ser suficientes para todos. La base de su deseo era buena; pero este deseo iba demasiado lejos, siendo indudable que el Espíritu de Dios, que

dictó las Sagradas Escrituras para dar saludable entendimiento a las almas bien dispuestas, no inclinó en vano a quienes la obtuvieron de su gracia, a representarnos por las mismas Escrituras, añadiéndoles el entendimiento que él les dio. Tanto es así que ningún lector, por difíciles que sean, sabría utilizar subterfugios similares cuando sólo ponemos en sus manos las mismas palabras del Espíritu de Dios en las Escrituras, acompañadas de la medida de inteligencia que pudo haber gratificado a alguna alma iluminada con su Espíritu y buena disposición, que habiéndolas puesto por escrito según el movimiento que les dio, habrá buscado en esto sólo la gloria de Dios y la salvación de las almas.

Es también incontestable que las almas que, como es debido, se sienten tocadas por el respeto, el amor y la estima por este divino libro, no pueden dejar de desear la comprensión de él, o al menos de su sustancia principal y de la meta a la que apunta en todo, y hacia dónde Dios pretende guiarnos a través de ello. Todos los que verdaderamente tienen este deseo admitirán sin dificultad que es querer proporcionarles el mayor de los bienes, poniendo en sus manos los medios más adecuados para avanzar en esta comprensión de las palabras de Dios.

Es con este objetivo e intención que publicamos aquí LOS LIBROS DEL ANTIGUO Y NUEVO TESTAMENTO, acompañados de explicaciones y reflexiones que miran la vida interior y el culto a DIOS en espíritu y en verdad.

El *objetivo* propuesto por el Autor de estas *explicaciones y reflexiones* que acompañan todo el Texto Sagrado, aparece claramente, siempre que nos dediquemos a leerlas con atención, haber sido únicamente el de explicar estas divinas PALABRAS DE VIDA según la *intención* de Dios y de Jesucristo, y mostrar su uso y aplicación de una manera que regrese a la misma vida verdadera, que vaya a la meta de todas las Escrituras, y que nos lleve de regreso a los elementos esenciales de la adoración verdadera que Dios requiere de nosotros y de todos sus adoradores.

Ahora la intención de Dios y de Jesucristo es el AMOR DIVINO: es que *amemos a Dios con todo el corazón, con toda el alma, con toda la inteligencia y con todas las fuerzas*, dijo el mismo Jesucristo.

También nos asegura en (a) el mismo lugar, que este mismo Amor es el gran mandamiento de Dios, y que es el objetivo de la Ley y los Profetas, es decir, de todas las Escrituras.

También nos enseña que la adoración y adoración que el Padre nos pide es que como (b) *Dios es espíritu, sea adorado en espíritu y en verdad*. Y esto claramente vuelve al mismo Amor de Dios; ya que adorar a Dios en espíritu y en verdad, u ofrecer y someter a Dios la mente y el corazón según la verdad, difiere sólo en palabras; y que amar a Dios y dedicarle todas las inclinaciones y todos los afectos del corazón, de la mente y de todas las potencias, es evidentemente una y la misma cosa. (a) Mateo. 22 v. 40; (b) Juan 4 v. 24

También la vida, la verdadera vida y fuente de todas las acciones y de todas las obras de la vida, no es más que el mismo amor y el mismo culto a Dios en un corazón y en un espíritu que se dedican a Él, es

decir, en un corazón animado y vivo de amor. Y como Dios es también vida y fuente de vida, y *viene* (a) *hacer morada en las almas que lo aman*, según aseveración de Jesucristo; es evidente que no puede llegar allí a menos que al mismo tiempo las traiga y redoble la vida verdadera acompañada de todas las obras de la vida, esta misma hostia adorable (b) *haciendo en ellas*, como dice San Pablo, *lo que le agrada mediante Jesucristo*, y haciéndolos perfectos para todo bien, para que a él le pertenezca toda la gloria, y que con justicia le sea devuelta plenamente en la eternidad, cuando llegue a ser (c) *todas las cosas en todos*, como el mismo. El apóstol todavía se expresa. (a) Juan 14 v. 23; (b) Hebreos 13 v. 21; (c) 1 Corintios 15 v. 28

Esto es en esencia a lo que equivalen y a lo que nos conducen las explicaciones y reflexiones fugaces que miran a la vida interior, o vida del espíritu. Están, en general, animados por todo lo de este espíritu y de esta vida: y les haría un flaco favor querer anticipar aquí, mediante un detalle un tanto particular, lo que encontraremos tan bien deducido y tan bien explicado en los Libros que tenemos en nuestras manos.

II

La ceguera, hija del orgullo y de la razón corrupta, se atreverá sin duda a plantear dificultades y vanas objeciones a esta obra. Éste es el carácter que nunca dejan de representar aquellos entre los hombres, que están privados de la experiencia de las verdades divinas que allí se exponen, de tal manera que suscitan la más alta y más viva admiración en todos los verdaderos conocedores. Sin embargo, como esperamos que al publicarlo pueda ser saludablemente útil para todas las almas de buena voluntad; vamos a plantear la menos inútil de estas objeciones y a tratar de eliminar los obstáculos capaces de defender los planteamientos en la mente de gente sencilla y bien intencionada. La primera objeción es que las personas poco ilustradas y aún menos experimentadas en los caminos de Dios están en su ceguera frente a interpretaciones alegóricas, místicas e introspectivas; que el Autor da en este comentario a las palabras de la Escritura, tanto a lo que allí es histórico, y lo que se refiere a las cosas externas y físicas de este mundo presente, como a lo que concierne a lo dogmático. Se dice que hay algunos que se burlan sacrílegamente de ello: pero son profanos y burladores, a quienes basta decir, que hace mucho tiempo que el Espíritu Santo pronunció su condenación (a), por boca de sus Santos Profetas y Apóstoles. Después de que el Espíritu de Dios se declaró tan claramente por este tipo de explicaciones por el uso frecuente que Él mismo hizo de ellas en el Nuevo Testamento, donde vemos que los Evangelistas, los Apóstoles y especialmente San Pablo, en casi todas las Epístolas, dar a los hechos y dogmas del Antiguo Testamento significados alegóricos e interpretaciones enteramente espirituales, tendríamos que renunciar al respeto que debemos a Dios y a los libros fundamentales de

la Religión, para condenar esta manera de interpretar las Sagradas Escrituras, consideradas en sí mismo y en el uso que se puede hacer de ellos para el avance de las almas en el amor de Dios, y en la vida cristiana y la perfección que Dios nos llama a hacer.

Es muy cierto que como los hombres naturales y corruptos, y aun entre los buenos, los principiantes y aún no avanzados no deben entender bien las Escrituras, especialmente en esta clase de cosas interiores, si no están gratificados con la luz de la Palabra del Espíritu de Dios; De esto se desprende que, si aquellos que sólo tienen por luz el brillo muerto, oscuro y oscuro de su razón corrupta, o aquellos cuyo conocimiento se encuentra todavía dentro de los límites de los rudimentos comunes, pretenden, sin embargo, interpretar las Sagradas Cartas a modo de alegoría, o en un sentido místico, normalmente no producirán más que imaginaciones que son falsas o ridículas y siempre estériles por su propia creación; como de hecho vemos demasiados ejemplos de ello; porque sólo lo hacen según sus infantiles prejuicios partidistas, o por principios de terquedad que sólo pretenden destacarse o promover sus intereses. Pero no es lo mismo cuando un alma divinamente iluminada sólo busca y propone en la explicación de las divinas Escrituras la verdadera meta del Espíritu de Dios, es decir, como ya se ha dicho anteriormente, nada más que el amor de Dios su culto en espíritu y en verdad, que por admisión de todos los que tienen sentido ordinario, son *cosas espirituales e interiores* si las hay.

Esto nos hace ver que cualquier explicación de la palabra de Dios, mientras no sea llevada al DENTRO, a la mente, al corazón, al amor divino, aún no es completa ni consumada, aunque cierta en lo que respecta a lo histórico, lo dogmático, lo moral y la corrección de la moral del común de los cristianos. Esto muestra además que para las personas cuyas mentes están verdaderamente iluminadas por la luz de Dios, y cuyas profundidades de corazón están plenamente animadas por su amor divino, la interpretación literal de las Escrituras y su interpretación interior mística, son sólo la misma cosa. Van por la letra al interior de forma bastante directa, por así decirlo, como si no pensarán en ello: el significado interior es para ellos un significado literal y debe llevar el nombre ante ellos. La razón de esto es que cualquier interpretación que exprese la intención y el pensamiento que una persona sabia y sincera quiso comunicarnos mediante palabras o cartas, es visiblemente una interpretación de su carta o de sus palabras; es una interpretación marcada y significada por las letras y palabras que utilizó y, en consecuencia, una interpretación literal. Ahora bien, la intención de Dios, al usar las palabras o letras de las Escrituras, era marcar y comunicar a nuestras mentes y corazones, pensamientos y disposiciones santos, impresiones y sentimientos divinos y espirituales de verdad y amor; por lo tanto, es tomar el significado literal o según la letra, sacar de ella y dar una interpretación espiritual de este tipo.

Y no sé por qué los eruditos, en lugar de varias otras distinciones frívolas que han hecho sobre este tema, no han dicho simplemente: Dios es ESPÍRITU: él es AMOR: él es también el principio del cual proceden todas las cosas; así como es la meta y fin de todo. Por lo tanto, todo lo que procede

directamente de él, toda operación de Dios, aunque sea externa, particularmente aquella mediante la cual ha dirigido la lengua, la pluma o las acciones de algunas personas que son especialmente suyas como sus órganos, se expresa directamente principalmente de Dios, espíritu. y amor, y debemos volver a él. Sin embargo, como el hombre a quien Dios quiere comunicar su palabra, no es del todo puro espíritu, ni puro interior; pero que hay parte cuerpo y parte espíritu, los cuales deben estar relacionados con Dios, y de cuya felicidad Dios también quiere cuidar; de ahí que sus divinas palabras, o las Sagradas Letras, se refieran tanto a lo corpóreo como a lo espiritual: además, como en las primeras el cuerpo o lo exterior predomina más o menos sobre el interior y el espíritu; en otros, por el contrario, aunque muy raramente, el espíritu o el interior tienen ventaja sobre el exterior y la materia; agradó a Dios al comunicarse con los hombres, condescender tanto a sus diferentes disposiciones, que cuando les habla, el significado propio y verdadero de sus palabras, o letras santas, en relación con el hombre en quien lo corpóreo todavía predomina, es directamente una interpretación exterior y conforme a su estado, mediante el cual intenta volver al amor y a lo espiritual: pero en relación con el hombre en el que el interior ya está arriba, y que ha sido introducido en un dominio superior, el verdadero significado de las mismas palabras de Dios es ante todo el amor divino y el estado espiritual como objetivo principal; luego también el exterior y el material como medio, para volver al fin principal.

Por lo tanto, hay dos o tres tipos de significados propios y literales de las palabras de Dios, a saber; 1º el sentido literal exterior, 2º el sentido literal interior, & 3º el sentido literal interior y exterior todos juntos, que incluye el exterior como medio, y el interior como meta donde todo debe terminar y realizarse. Y es este sentido, la combinación de los dos, el que normalmente tienen las personas interiores cuyas mentes están iluminadas por Dios, particularmente aquellos a quienes a Dios le agrada usar para hacer que los hombres regresen a sus corazones, como (a) habla el profeta Isaías, es decir, dentro de ellos para *que aprendan a amar a Dios con todo su corazón con todas las potencias de su alma, y adorarlo en espíritu y en verdad*, como Dios requiere de quienes quieren ser sus verdaderos adoradores. (a) Isaías 46 v. 8

Vemos también que este método y esta manera de interpretar las Escrituras era familiar no sólo a Jesucristo y a sus Santos Apóstoles, sino también al primero de los Santos. Padres de la Iglesia primitiva, a sus sucesores y a los doctores más respetados en la cristiandad por su trabajo y su piedad. Hay varios rasgos notables en la Epístola de San Clemente a los Corintios. El que tenemos del apóstol San Bernabé lo convierte en su principal, así como el libro de S. Hermas. Los otros Padres lo utilizaban más o menos, según estaban obligados a acomodarse a la capacidad de los lectores o de los oyentes, más o menos iluminados y capaces de introducirse o avanzar en el estado interior. Todos pueden convencerse, leyendo el último libro de las Confesiones de San Agustín, de que el significado espiritual de la palabra de Dios también le era precioso y familiar: lo que se ve también en sus otras obras y en las de tantos otros santos. . Padres, que omitimos en silencio para no extendernos, aunque no podemos dejar de mencionar las excelentes Homilías del divino S. Macario, donde tan bien se siente el

dedo de Dios a través de este tipo de exhibiciones espirituales, que hizo el gran S. Bernardo dice: (a) En cuanto a mí, siempre buscaré mi bien en el seno profundo de las sagradas palabras de Dios, EL ESPÍRITU Y LA VIDA, como el mismo Señor me enseñó, y esta será mi porción como persona que cree en Jesucristo. Quienes quieran tomarse la molestia de consultar aunque sea un poco los escritos de los autores místicos más respetados y autorizados, no podrán dudar de que se declaran unánimemente a favor de este tipo de interpretación. (a) En cantares Sermón LXXIII.

III

Otra objeción que se anticipa es que personas poco ilustradas avanzarán contra las interpretaciones alegóricas y místicas de nuestro Autor; aunque todavía creemos que lo que acabamos de decir debe ser suficiente para quienes, sin prejuicios, aman firmemente la verdad, y que parece que ha dado sentido y ha ido más allá del pensamiento mismo de los escritores sobre muchos temas santos.

Los satisfaremos eliminando esta dificultad lo más brevemente posible, por útil que parezca.

Supongamos que algún gran espíritu, un genio angelical dotado de una sólida sabiduría, quisiera dictar a sus escritores un discurso lleno no sólo de instrucciones comunes y útiles a toda clase de personas; pero también donde quiso contener significados de sabiduría tan profunda, que nadie podría descubrirlos, si él mismo no daba la clave, y si no comunicaba las luces necesarias para penetrar la profundidad y la extensión de los pensamientos que tenía en mente, y que quería marcar y esconder bajo el caparazón de sus expresiones. Es seguro que quienes escribieron bajo su dirección sin duda se formarían algunas concepciones verdaderas y útiles de sus palabras; pero que ninguno de ellos podía comprender sus significados más profundos, excepto aquellos a quienes quisiera descubrirlos más o menos, según los designios que tuviera sobre ellos o sobre aquellos a quienes quisiera comunicárselos por sus medios. Este Espíritu dotado de sabiduría es el Espíritu Santo. Dictó a los escritores sagrados las Sagradas Escrituras para instrucción común de todos los hombres y de todos los tiempos. Estos Escritores de Dios sin duda tenían concepciones y una medida de inteligencia proporcionada a su capacidad y a la necesidad que entonces tenían para el avance de su salvación y la de sus contemporáneos: pero ¿sabríamos? para persuadir que para esto así lo han captado y comprendido. ¿Todo el alcance del pensamiento de Dios, que en sus palabras no quedó nada para que el Espíritu de Sabiduría infinita hiciera un descubrimiento mayor y más profundo, es para aquellos mismos, o para aquellos que vendrían después de ellos hasta el fin del mundo? Sin duda, no; ya que el Rey-Profeta David nos asegura que (a) la ley y los preceptos de Dios son de gran extensión; ya que él mismo, todo el Profeta que fue, pide tantas veces a Dios y con tantos suspiros y ardor, una comprensión mayor de la que había tenido hasta entonces; que declara (b) felices a los que utilizarán los días y las noches para

obtenerlo del Señor: como el Profeta Daniel nos hace entender, (c) que no tuvo el entendimiento de las palabras que Dios le reveló por su Ángel, que escribió sin oírlos, y sin tener que oírlos, quedando reservado su significado para tiempos venideros. Vemos en el Evangelio que los Apóstoles, que conocieron a Jesucristo, tanto por la luz de Dios como por medio de las Escrituras, de las cuales Dios les había dado una comprensión proporcionada a su estado y a sus necesidades en ese momento, fueron por todo eso tan lejos de comprender todavía la extensión y profundidad de su significado, que acogió con agrado que el Señor **(a)** les abriera la mente para este mismo tema después de su Resurrección, y más aún después de su Ascensión y en el día de Pentecostés. Después de esto, ¿podemos dudar de que en los libros sagrados aún quedaran sentidos por descubrir hasta el infinito, por así decirlo, especialmente en el género de los sentidos interiores y espirituales que son de lo más profundo, digno del Ser Supremo? más conforme a la naturaleza de un Dios **(b)** que es espíritu, cuyas palabras son espíritu y vida, cuya intención es que quienes las escuchen se conviertan en *un solo espíritu* con el suyo, y que *le sirvan en espíritu y en verdad*, como él mismo dice? (a) Salmo 118 (119.) v. 96. etc. (b) Salmo 1. v. 2. (c) Daniel 12.v. 8, 9.// **(a)** Lucas 24 v. 45; **(b)** Juan 4 v. 24. Y cap. 6 v. 64, 1 Corintios 6 v. 17.

Por lo tanto, no debe extrañarnos que cuando la Escritura nos describe historias y hechos que parecen puramente externos, las almas iluminadas por Dios descubran en todo rasgos de esta Sabiduría divina, que habiendo creado al hombre para Dios y empeñado en traerlo el hombre a Dios, no puede dejar de haber dejado en todo lo que Ella hizo por este tema, vestigios y características instructivas de su designio adorable y, en consecuencia, capaz de devolver al hombre a su fin y a su fuente, que es espiritual y enteramente interior. Esta Sabiduría divina, que tan especialmente gobernó las almas de los amigos de Dios y toda su conducta, que gobernó todo lo que aconteció a los Santos Patriarcas, a los demás Santos del Antiguo Testamento, a todo el pueblo de Israel, honrado de la calidad de su pueblo elegido; Ella, que gobernó e inspiró a los Santos Escritores que nos describieron estas historias y estos acontecimientos, ¿no podría haber expresado en la conducta de algunos y a través de la pluma de otros, algunas huellas de su intención principal? ¿Podría no haber dejado huellas de sus caminos, de su método y del designio que tanto ama su corazón, de llevar todas las cosas, y especialmente los hombres, a la perfección y al fin último para el cual fueron creados?

Esto es lo que no podemos sostener sin negar a los mismos escritores sagrados, que ven claramente la verdad de lo que sostenemos. San Pablo señala que lo sucedido en la primera creación es emblema de lo que sucede en la segunda, cuando nos dice: (a) El que sacó de las tinieblas la luz, hizo resplandecer su resplandor en nuestros corazones. (a) 2 Corintios 4 v. 6

San Pedro nos asegura, **(a)** que lo ocurrido en el diluvio, cuando sus aguas sostenían el arca donde estaban guardados Noé y su familia, fue figura de lo que sucede en el interior de una conciencia que mantenemos pura, según la promesa que le hicimos a Dios en el bautismo. El mismo San Pablo nos

muestra a la vista en todas sus Epístolas, que las historias y la conducta externa de Abraham, Sara y Agar, Ismael, Isaac, Jacob y Esaú, Moisés, y los sacrificios que él estableció, del pueblo israelita, de sus Jueces y de sus Santos, significan y representan para nosotros no sólo lo que concierne a la Iglesia "del Nuevo Testamento en general; sino también lo que hay o debe haber algo más espiritual y más interior en el alma de todo verdadero cristiano". , la liberación del mundo, la abnegación de uno mismo, el abandono y la fidelidad a Dios, el yo, la esperanza, la caridad, el amor de la cruz, la paciencia en las persecuciones y en las aflicciones, la perfecta purificación de la conciencia, la preferencia de la voluntad de Dios, de sus intereses, de su gloria, de su puro amor, a uno mismo y a todas las cosas, en definitiva la perfecta restauración de la imagen de Dios en el alma, *y la perfecta libertad de los hijos de Dios.* (a) 1 Pedro 3 v. 20, 21.

Para los Profetas, cuando hablan tantas veces, por ejemplo, de la ciudad de Jerusalén, es fácil ver que no sólo señalan *la Jerusalén* terrenal, sino la espiritual, sino el alma de cada verdadero fiel donde Dios debe habitar aquí y eternamente. , sin el cual, muchas veces no podemos dar a sus palabras sólo significados vacíos, discordantes con el tema e incluso ininteligibles.

De hecho, ¿cómo pudo David haber dicho a Dios en uno de sus Salmos: (a) Edifica, Señor, los muros de Jerusalén, si lo hubiera escuchado desde el exterior de Jerusalén, ya que entonces se encontraba en un estado floreciente y sus muros sin brechas? y sin ruptura? ¿No es muy visible que Dios acababa de abrir los ojos de su corazón a un crimen que había ocultado durante demasiado tiempo y por el cual había abierto una gran brecha en su alma y había dado entrada al pecado? que vuelva sus pensamientos cuando pida a Dios, que reconstruya los muros de Jerusalén, que su crimen acababa de derribar, y que repare la triste brecha que acababa de abrir en su alma. ¿No podría el Espíritu de Dios haber abierto sus ojos a algo tan palpable, así como a los profetas Esdras, Nehemías y otras almas iluminadas, al contemplar las ruinas de la Jerusalén exterior, testificaron de tanto dolor por su desastroso daño y tanto? ¿Mucho afán por su reparación? Esto debe hacernos comprender cuán justas y sólidas son las reflexiones interiores de esta naturaleza, que nuestro autor, iluminado por la luz misma de Dios, propone en lo que resta de esta Obra, sobre lo que encontramos en estos dos Profetas acerca de la desolación de la ciudad de Jerusalén, la visita y revisión que hacen de noche de sus ruinas, los obstáculos que encuentran por todos lados para su restablecimiento, y los medios que utilizan para enderezarla y devolverla a la normalidad en su primer estado. Lo que aquí advertimos debe extenderse igualmente a las demás interpretaciones y reflexiones espirituales que reinan a lo largo de la obra, sobre todos los temas que el Espíritu de la divina Sabiduría nos ha propuesto en los libros sagrados de las divinas Escrituras. (a) Salmo 50 v. 20.

Nada debe hacernos sospechar de los significados alegóricos y espirituales, (si autorizados además por Jesucristo y por todos sus santos, nada, digo, debe hacernos sospechar de ellos, cuando 1) suponemos el significado externo y literal, que es incluso explica con bastante frecuencia: 2) cuando difundimos explicaciones e instrucciones morales por todas partes, que son utilizadas por todo tipo de personas. 3)

Cuando reconocemos que el significado de la alegoría es verdaderamente aplicable al general de la Iglesia de Dios y a lo que le concierne, y lo hacemos ver a los lectores más de una vez. 4) Cuando no damos explicaciones y aplicaciones centradas en acontecimientos puramente externos, que han sido el trampolín de más de un alegorista, y que han desacreditado, o casi, todo tipo de alegorías consideradas en sí mismas. 5) Cuando finalmente este tema sea tratado por personas iluminadas por Dios, que tengan un sólido conocimiento de todos los caminos del INTERIOR, y que de esta manera recuerden al hombre dentro de sí, donde la realidad y la experiencia de todo lo que nos proponemos puede y debe ser encontrado, si queremos ser fieles a la gracia de Dios, y a la vocación a la que él nos ha destinado por nuestra creación y por nuestra Redención, que es hacer de cada uno de nosotros interior, espiritual, un mismo espíritu con su Santo Espíritu; para que estando en nosotros y con nosotros, manifieste su gloria y sus maravillosas e infinitas operaciones por toda la Eternidad. Cualquier mente razonable y mediocrementemente ilustrada comprobará sin dificultad, leyendo las siguientes explicaciones y reflexiones, tanto sobre el Antiguo como sobre el Nuevo Testamento, que el Autor ha dado lugar a todas las precauciones y todas las ventajas que acabamos de mencionar.

Y, sin embargo, si se considera atentamente la constitución del espíritu humano, tal como es actualmente en la mayoría de los hombres, e incluso en los buenos entre ellos, inconstante, cambiante, inclinado hacia afuera, es de temer que, a pesar de todas las verdades que podríamos representarle, hay todavía demasiadas mentes que ceden al disgusto de verse constantemente recordadas de sí mismas, que no se quejan de ser enviadas siempre al interior, servidas siempre con platos espirituales y encontrar por todas partes sólo instrucciones, explicaciones e interpretaciones que sólo proponen, que inculcan, que sólo presentan eso, que siempre insisten en el espíritu, en el corazón, en el hombre desde dentro y en la nueva e invisible criatura, y en lo que se relaciona con ella. ¡Cosa extraña! pero, sin embargo, tristemente anticipado y puesto ante nuestros ojos a modo de figura y predicción en la conducta de los hijos de Israel, cuando antiguamente eran alimentados con pan en el desierto, que la bondad de Dios les hacía descender del cielo todos los días de un maná celestial, que no teniendo en sí nada más que agradable al paladar, era la fuente y sostén de su vida, sin embargo la única continuación diaria y frecuente de este beneficio divino les dio aversión a él, y les hizo (a) murmurar y decir mientras quejándose: ¡Maná, maná! nuestros ojos no ven más que maná; Y eso nos molesta. Preferían el alimento del cielo al de la tierra de Egipto, lugar y fuente de su esclavitud. (a) Números 11 v. 6

¡Pobre de mí! ¡Esto es lo que todavía son los hombres que se cansan y se quejan de la doctrina del INTERIOR y de las palabras que son espíritu y vida completamente divina! La caída de la raza humana, su esclavitud bajo la corrupción,

el gran mal de todos los hombres viene sólo de haber dejado y abandonado lo interior y lo espiritual: Adán y toda su descendencia cayeron en lo exterior, en lo terrenal y en lo visible, y todos son todavía atraídos allí continuamente por el enemigo de su salvación. , quien hace todo lo posible por

mantenerlos alejados del lugar donde debe encontrarse *la fuente de la vida*, que Salomón nos asegura es (a) *el corazón*. Dios, tocado por tan fatal error, tiene la bondad de venir a recordárselo y decirles tan benignamente: (b) *Transgresores, volved a vuestro corazón*. (c) *Hijo mío, dame tu corazón, y que tus ojos presten atención a mis caminos*. (d) *Piense en las cosas anteriores. Tu vida está escondida en Dios con Jesucristo. Debe vivir en ustedes, no en ustedes mismos. Mira* (f) *las cosas invisibles*: ¡y por gracias, nos quejamos y nos cansamos de sus amonestaciones! Algunos, sin embargo, se dejan tocar por sus exhortaciones: pero lo mejor, por muy bueno que sea ir allí y practicarlas, descubre que todavía tienen mil dificultades para hacerlo y acostumbrarse. : sienten, a pesar de ellos mismos, escapando a todas horas y en todo tiempo del pensamiento de Dios y de las cosas interiores; Cada día y en cada ocasión se ven retrocediendo sin pensar en lo visible, olvidando lo invisible y lo espiritual. (a) Proverbios 4 v. 23; (b) Isaías 46 v. 8; (c) Proverbios 23 v. 26; (d) Colosenses 3 v. 2, 3; (e) 2 Corintios 13 v. 5, Gálatas 2 v. 20; (f) 2 Corintios 4 v. 18.

Dios redobra su cuidado en esto: renueva los efectos de su compasión hacia nosotros: viene a advertirnos, y muchas veces y por todos los medios, a recordarlo, a no olvidar *lo único necesario, la perla de gran precio, la tesoro eterno escondido en el campo de nuestro interior*: nos dirige como advertencia de este deber toda la naturaleza, las Sagradas Escrituras y todo lo que contienen, los ejemplos, las palabras, los escritos de las almas iluminadas que han dado origen en ellos a este gran bien, del que nos alientan a recordarlo y a hacernos partícipes de él. Y ahora, en lugar de darle eternas gracias por el exceso de su gran caridad, en lugar de recibir con gratitud sus divinos favores; & estimarlos como se merecen; en lugar de rogarle constantemente que grave profundamente en nuestro corazón lo que Él tan ardientemente desea de nosotros para nuestro bien eterno; volvemos a disgustarnos, renovamos nuestras quejas; algunos incluso llegan al extremo de insultar y burlarse. ¡Oh monstruosa ingratitud y extraña ceguera! Un testimonio fatal y muy indiscutible de que no estamos lejos del estado de las personas de las que dice San Pablo, (a) *que sólo siguen la vanidad de sus pensamientos; ¡Y que teniendo sus mentes llenas de oscuridad, están enteramente alejados de LA VIDA DE DIOS, a causa de su ignorancia y la ceguera de sus corazones!* (a) Efesios 4 v. 17, 18

Esta ceguera debe ser muy extrema en los cristianos que leen el Evangelio, si no reconocen al leerlo, que la vida de DIOS hecho carne, del Verbo encarnado, tanto interior como exterior, fue sólo la práctica y ratificación de las mismas cosas en cuestión. Su vida interior era toda oración, toda contemplación, toda ocupación de las cosas invisibles y espirituales; su vida exterior sólo servía para llevar a los hombres a sí mismos, a las cosas interiores que conciernen principalmente a la mente, a pesar de que continuamente recurren a lo que se ve. Vea su entrevista con Nicodemo. (b) Le habla primero de sus milagros externos, como señal de que el Reino de Dios estaba indudablemente a las puertas, y que aparentemente bien podría llegar por esta suerte de medios visibles; y Jesucristo lo trae de nuevo *al nacimiento espiritual y nuevo*, para tener participación en ese reino y conocerlo bien. Nicodemo recurre al exterior, a un nacimiento enteramente externo y enteramente natural: *¿Cómo puede nacer un hombre que ya es viejo? ¿Podrá entrar en el vientre de su madre para nacer de nuevo?*

Jesucristo lo devuelve a lo espiritual y al nacimiento del Espíritu de Dios, del cual hay que renacer y convertirse en espíritu. (b) Juan 3 v. 2, etc.

Asimismo hacia (a) la mujer samaritana, que vino a sacar agua para satisfacer la necesidad de la fe natural: Jesucristo le dijo sobre este tema, que le pidiera, y que él le dio el derecho de hacerlo. , marcando así su espíritu santo y gracia divina. Esta mujer cae, como Nicodemo, (b) por fuera, y responde al Salvador: *Este pozo es profundo, Señor, y no tienes cómo sacar de él: ¿de dónde sacarás esta agua?* Jesucristo la levanta en el sentido espiritual, y le hace comprender que le habla de un agua interior, que se convertirá en el corazón en una fuente de la que brotará la vida eterna: la mujer vuelve a caer al exterior; & le pide que comparta con él un poco de agua que le exime de la molestia de volver al pozo para saciar allí su fe; y el Señor nuevamente la devuelve de tal manera al sentido interior, que finalmente le declara, que Dios siendo espíritu, *quiere en adelante personas que le sirvan y le adoren en espíritu y en verdad*. Los discípulos llegan allí y le ofrecen de comer la carne material que acaban de comprar. Desde allí Jesucristo les recuerda un alimento enteramente interior, en el que aún no pensaban: *Tengo, les dijo, una carne para comer que vosotros no conocéis*. Regresan, como Nicodemo y la samaritana, a lo que es sólo externo; & decimos unos a otros; ¿Alguien le trajo comida? Pero el Hijo de Dios los devuelve al sentido espiritual. *Mi alimento es que hago la voluntad del que me envió*. (a) Juan, cap. 4; (b) Hay personas ilustradas que dan a las palabras de la samaritana significados más interiores: pero esto se debe a que la consideran como una figura a la que mentalmente sustituyen por un alma que tiene disposiciones espirituales correspondientes a esta misma figura. Ver explicaciones en S. Juan, cap. 4 v. 15. Esta observación se puede utilizar en varios temas de personalidades.

Este proceso del Salvador se puede observar también en varios otros encuentros, particularmente en el del lavatorio de los pies, que San Pedro entendió inicialmente de manera puramente externa, pero que Jesucristo reduce a un significado interior y enteramente espiritual. Todos los santos hicieron lo mismo y utilizaron este método que acabamos de notar en el Hijo de Dios. Sólo tocamos en unas pocas palabras, dice (a) S. Gregorio Nacianceno, lo que concierne a lo visible y lo literal, pero nuestra principal ocupación es lo que concierne al HOMBRE INTERIOR y que atraigamos los ojos a lo inteligible y espiritual: haciendo así instruimos mucho mejor a mucha gente. Ya hemos notado anteriormente, cómo lo que este Santo dice aquí, es un hecho que todos los Padres y los Doctores más espirituales y aprobados de la Iglesia Cristiana han practicado en casi todas las obras que les tenemos. Uno de los más fuertes y estimados de los últimos siglos, el divino Juan de la Cruz, coadjutor de Ste. Teresa, contenía todo lo más sustancial de la vida interior en tres cánticos puramente alegóricos, que se diría que eran casi sólo cantos de amor natural, si no se añadieran explicaciones admirables que revelan los significados profundos y muy espirituales que había escuchado y escondido bajo este tipo de emblema. Todos dicen que este es el carácter del Cantar de los Cantares; & he aquí el testimonio que Dios dio a un gran Santo, tocando otras materias de las Escrituras: **(a)** *en la ley antigua dije una serie de cosas que deben entenderse mucho más Espiritualmente que corporalmente, como éste que mira el Templo, David, Jerusalén; para que los hombres carnales aprendan de allí a desear y buscar las cosas*

espirituales. Este es también el objetivo constante de esta Obra, que nos enseña a ver y gustar a Dios en todas las cosas, su espíritu, sus operaciones divinas, todo lo que concierne al mundo invisible y todo lo que Dios tiene preparado para quienes lo aman & que su Espíritu, que penetra hasta las profundidades de Dios mismo, ha revelado a sus santos **(b)** según la afirmación de San Pablo. (a) Oración III // **(a)** Ste. Brigitte Libro 5 Revelación 10; **(b)** 1 Corintios 2 v. 9, 10

IV

Estos detectan su cobardía y gritan, como algunos, ante tales explicaciones; ; que se exige a los hombres demasiada PERFECCIÓN, que los estados que allí se proponen no son de esta vida, y que en una palabra estos objetos divinos no son para el pueblo común. No, ciertamente; no son para quienes aman más el descanso común y corriente que tomar en serio la vocación a la que Dios y su Hijo Jesucristo con el Espíritu Santo han llamado sin embargo a todos los cristianos, la vocación a ser (a) perfectos como es perfecto el Padre celestial. , comportarse & hacer (b) como JESUCRISTO dio el ejemplo, ser (c) conformado a la imagen del Hijo de Dios, ser (d) santos como es santo aquel que nos llamó, participar, en una palabra, en la naturaleza divina, que son todos términos y afirmaciones de la Sagrada Escritura, y en consecuencia de Dios mismo. Quien quiera prescindir de él, imitar a aquellos que, siendo llamados al banquete nupcial, (e) se excusaron de ocupaciones en este mundo que les eran más queridas en el corazón que la cuestión de su vocación a la eternidad. Dios no obliga a nadie: deja a cada uno en libertad de escuchar, si lo desea, más bien la voz y la inclinación de su propia cobardía que la llamada de Dios mismo. Estas personas tienen razón al decir, mientras quieran ponerse del lado de la relajación que les inspira el mundo, Satanás y su naturaleza corrupta, que los asuntos de estas Explicaciones no son para ellos, al menos aquellos que miran hacia los estados más avanzados: porque, además, también hay para todo tipo de personas; hay toda una agradable mezcla de instrucciones saludables que están al alcance y para la necesidad, no sólo de las personas de mediocre progreso, sino también de las más débiles y principiantes, e incluso de aquellos que lamentablemente todavía están atrapados en las cadenas del pecado. Todos ellos pueden beneficiarse muy saludablemente de estas instrucciones, si tan sólo tuvieran un poco de rectitud de corazón, una chispa de buena voluntad y un deseo sincero de avanzar hacia Dios y liberarse de las ataduras que todavía los tienen; pero sin esta disposición, no hay, No hay nada en el mundo que pueda serles de utilidad sólida y saludable, y resultarles beneficioso. (a) Mateo 5 v. 48; (b) Juan 13 v. 15, 1 Corintios II v. I. ,1 Pedro 2 v. 21; (c) Romanos 8 v. 29; (d) 1 Pedro 1 v. 15 & 2 Pedro 1 v. 3, 4; (e) Lucas 14 V. 17, 18

Pero para las personas que, lejos de quejarse de las gracias que Dios quiere conceder y defenderse de la felicidad a la que él las llama, la consienten de todo corazón y aspiran a ella con la ayuda que imploran; éstos, por sublimes que sean las cosas que Dios les propone y les hace declarar, por grande

que sea la debilidad en la que todavía se ven, si están dispuestos a abandonarse sinceramente a Dios, encontrarán en efecto que su fuerza divina logrará en ellos lo que de otro modo estaría más allá de sus propias fuerzas y de su débil poder. *Estaré* en ellos, para usar los términos de San Pablo, (a) *más que todo lo que podamos pedir o pensar*, siempre que, dejándonos a él con fidelidad y perseverancia, no le prescribamos sobre nada ni manera, ni tiempo: ya que Dios a veces, por razones de su propia creación, encuentra apropiado posponer la perfección de su obra en algunos hasta sus últimos días, a veces hasta el día de su muerte. Pero luego, lejos de encontrarse confundidos en sus deseos y en sus esperanzas, experimentan en efecto que éste es propiamente el momento en que nada impide ya que la mano del Todopoderoso, a quien se habían confiado y abandonado, realizará en ellos divinamente, incluso en un abrir y cerrar de ojos, por así decirlo, toda la perfección a la que él los había destinado. Esto es lo que hizo decir a San Pablo, que había exhortado a los hebreos (a) a la perfección: (b) No perdáis la confianza que tenéis, que debe ser recompensada con un gran precio. Necesitas paciencia. Pero un poco más de tiempo, y el que ha de venir, vendrá y no tardará más. Sólo podemos expresar el saludable beneficio de los corazones de esta buena constitución, podrán sacar provecho de la Obra que aquí se les presenta, la experiencia que tendrán de ella les convencerá mejor que cualquier cosa que podamos contarles sobre ella. (a) Efesios 3 v. 20 // (a) hebreos 6 v. 1; (b) hebreos 10 v. 35 etc.

V

Como esperamos al publicar esta obra, que pueda ser de santa edificación para todas las almas que sinceramente desean avanzar en la perfección a la que todos los hombres están llamados, en cualquier parte del cristianismo en que se encuentren dispersos; y que sin embargo el autor a veces ha reflexionado, e incluso insistido, en sentimientos y prácticas específicas únicamente de la Iglesia Católica Romana, que es la de su nacimiento y profesión; Es imposible que varios lectores que no sean de esta Iglesia no tengan al principio algún problema con este tipo de lugares. Pero pedimos a las mentes moderadas y equitativas que consideren, si debería sorprendernos, y si tenemos justos motivos para formalizarnos, ver que una persona piadosa, educada desde la niñez en sentimientos y prácticas que le sirvieron como medio para buscar y encontrar a Dios, y de vivir en el aumento de su gracia; Digo, debemos sorprendernos y entristecernos al ver que tal persona estime y recomiende a sus semejantes (para quienes escribió) estos mismos medios practicados por ella tan saludablemente; & que busca apoyar el buen uso que ha hecho del mismo, según palabras de la Sta. Escritura, a veces directamente y otras veces por la simple oportunidad que le presentan estas palabras. Los más difíciles sufren de esto en varios comentaristas católicos romanos, en los libros de San Bernardo, de Taulere, de Ste. Teresa, del Cardenal Bona, y de tantos otros autores de piedad, principalmente en el excelente e incomparable libretto de La Imitación de Jesucristo, o de Tomás de Kempis, que no ha

dejado insatisfecho a ningún alma de sólida piedad. Sin duda, todas las buenas mentes lo utilizarán aquí del mismo modo: y aquellos que tengan la debilidad de no poder consentir, sólo tendrán que pasar por estos lugares, que son muy pocos en comparación con los que encontrarán indiscutiblemente sólidos, esencial y maravillosamente edificante en el resto y en la parte principal de la obra. Esto es a lo que debemos adherirnos: y cuando estemos un poco acostumbrados a ello, fácilmente permitiremos que Dios use los medios que le plazca y de la manera que le plazca, para ayudar a todas las criaturas. Es posible que todavía estén divididos por una serie de prácticas y sentimientos externos diferentes. Dios tiene mil medios y mil maneras de atraer a los hombres hacia sí y de hacer avanzar el progreso espiritual de las almas, y el pueblo que utiliza para este fin está en deuda, como dice San Pablo, con los judíos y los griegos, con los sabios y descarriados, a los débiles y a los fatídicos, pero particular y principalmente a aquellos entre quienes mi divina dirección los ha colocado por su nacimiento, por su residencia y por otros como prendas de mi providencia. Si antes de que se acabe el mundo vuestra divina bondad quiere cometer un gran error, como debemos esperar y desafiar, ¿no es justo que en mis medios y preparativos haya algo para proveer a todos y ganar el corazón de toda clase de personas? Este Dios infinito en misericordia, conoce perfectamente los lugares, los tiempos, las almas a quienes cada medio conviene o difiere. Ve que lo que es adecuado o necesario para la disposición y el estado de algunos no afectaría a otros y les haría retroceder. Para ayudar a todos, les hace proponerse mutuamente, en diversos lugares y a través de más de un canal, la misma eficacia acompañada de diferentes accesorios, que sin embargo conducen todos al mismo objetivo. El que sólo necesita algunos, usa sólo esos, dejando el resto para aquellos a quienes Dios se lo hace fructífero o necesario. Debemos mirar sólo a la gloria de Dios y la salvación de las almas en todas las cosas. Lo esencial en este punto capital es, que el pecado, el mal, todo lo que no viene de Dios, continúa y termina en el hombre; y que la obra de Dios, el movimiento de su Espíritu Santo y el reinado de Jesucristo, vuelvan a establecerse en nuestros corazones. No podemos estar en desacuerdo con que la obra aquí apunta sólo a esto, y que orienta poderosamente a cualquiera que quiera leerla con este mismo propósito. Esto debe satisfacer a cualquier mente equitativa.

VI

En cuanto a las materias espirituales y místicas contenidas en ellas mismas, así como sus términos y expresiones, las cuales se encontrarán difundidas en varios lugares en las siguientes explicaciones; lejos de que el Lector, si tiene una mente sólida y justa, tenga que desanimarse por ello, es todo lo contrario, en cuanto a las cosas, aquellos de todos los temas que más merecen su estima y toda su atención; pues estas mismas cosas son nada menos que objetos eternos, divinos, espirituales, y todo lo que concierne a la feliz y consumada unión de unos con otros. Son Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo: son los espíritus creados capaces de Dios, particularmente los de los hombres, que esta adorable Trinidad ha producido para comunicarse y entregarse a ellos y deleitarse con ellos, para hacer , como se expresan Jesucristo, San Pablo y San Juan, que **(a)** están todos asociados con el Padre y con el Hijo; que **(a)** sean uno con el Padre y el Hijo mediante el Espíritu de verdad y santidad; que lleguen a ser **(b)** un solo Espíritu con el Señor. Éstos son también los medios, los caminos, los estados por los que debemos pasar para disponernos y lograr esta feliz unión y la meta eterna de los designios de Dios sobre el hombre, que **(c)** Dios sea todo en todos. ¿Puede encontrarse, pensar en sí mismo, desear en el mundo nada de mayor importancia, nada más estimable que eso? **(a)** 1. Juan I. v. 3. // **(a)** Juan 17 v. 21, 22; **(b)** 1 Corintios 6 v. 17; **(c)** 1 Corintios 15 v. 28

También es lo ÚNICO que las almas elegidas y los más grandes Santos han tomado constantemente como el objeto más digno de su investigación y su ocupación, y como su única necesidad. Los Sagrados Escritores se ven muy a menudo en las Sagradas Escrituras, como a menudo señalan estas Explicaciones. Dios permitió que los Santos Padres de quienes acabamos de hablar, y especialmente San Macario, y una infinidad de admirables Solitarios de aquella época, en Egipto y en Palestina, continuaron dando testimonio de esta verdad, aún más a través de sus vidas y de sus prácticas, como también de sus prácticas como así también por los escritos de algunos de ellos. Su divina bondad no se limitó allí; pero como declaró más de una vez en su palabra, que hacia los últimos días quería ser y sería adorado en espíritu en verdad, y que difundiría por todo el conocimiento, la práctica sólida y verdadera, también ha levantado para nosotros por su divina Providencia, durante un siglo o dos más de estos Santos Doctores del INTERIOR, más Escritores iluminados en las cosas espirituales, de los que se habían visto hace no sé cuántos siglos. Cuántos santos místicos desde el famoso Taulère hasta ahora, para hablar sólo de ellos. ¿Cuáles han sido gustados y aprobados por los más sabios? La enumeración sería aburrida, si a modo de ejemplo no nos limitáramos a unos pocos, que bastará nombrar simplemente: como Joh. Rusbroc, Henri Sufo, S. Juan de la Cruz, Sta. Teresa, Ángela de Foligni, Ste. Catalina de Génova, S. François de Sales, Jean de S. Samson y, más recientemente, P. J. Joseph de Surin, el Sr. de Berniere, el Hermano Laurent de la Resurrección, la buena Armelle y la venerable M. Marie de la Encarnación. Dejamos a las almas iluminadas que lean los Escritos que aquí se les presentan juzgar si la persona del Autor no merece infinitamente y en absoluto ostentar el

primer rango en este número. Porque en cuanto a sus incomparables Escritos, nos atrevemos a decir con audacia y seguridad, sin perjuicio de los ajenos, que nunca encontraremos ninguno, ni siquiera en el más divino de ellos, que pueda entrar en comparación con éstos por el detalle, por la profundidad, por la sublimidad, por la claridad y por la facilidad con que deducen las cosas más divinamente sólidas, las más celestiales y las más interiores. Todas las considerables dificultades que suelen plantearse en las materias místicas y espirituales, por no entenderlas con claridad, quedan aclaradas y plenamente resueltas en varios lugares, que el Lector podrá encontrar sin dificultad mediante los Índices o Tablas Alfabéticas que Esto lo hemos hecho en cada uno de los volúmenes, tanto para este mismo tema, como para señalar lo que merece ser tenido en consideración.

VII

No podemos dejar de decir aquí una palabra sobre el Autor de esta Obra inefable, incomparable y única, en la forma en que ha llegado hasta nosotros, y los medios que la divina Providencia nos ha proporcionado para publicarlo y evitar así una pérdida que hubiera sido para siempre irreparable.

Todo el mundo se da cuenta de hasta qué punto las disputas, los escritos y los hechos religiosos del difunto obispo de Meaux, que tanto ruido causaron en Francia, hicieron famosas en toda Europa la persona y los escritos de MADAME GUYON. Este Prelado decidió, sin duda, por dirección secreta de la Providencia, y sin que él mismo sospechara que él era el instrumento, informar al público que esta DAMA, además de sus libritos *de la Corte Media, breves y fáciles de pronunciar, la oración*, de la explicación del *cántico de Salomón* y algunos otros tratados, también había escrito Comentarios sobre los cinco *libros de Moisés, sobre Josué, sobre los Jueces, sobre los Evangelios, sobre las Epístolas de San Pablo, sobre el Apocalipsis y sobre muchos otros libros de las Escrituras*. Un hecho tan insólito como éste no dejó de despertar la curiosidad de todos aquellos que habían encontrado el gusto por los libros del Atrio Medio y la *Explicación del Cántico*. Se negaron a ver los otros libros que el señor de Meaux les había anunciado. Estábamos entre los curiosos; e incluso nuestro deseo no estaba del todo en la esperanza de verse cumplido de un modo u otro, según si agradaría a la Providencia, tarde o temprano, brindarnos algunas oportunidades. Habíamos sabido, por información pública del mismo Obispo y del de Chartres, que había numerosos ejemplares de estos escritos esparcidos en manos de muchos, que los leían con admiración y que los comunicaban a otros. Se aseguró que el mismo Obispo de Meaux no los negara a personas de consideración, cuando se los pedían, ya sea antes de que todos sus originales hubieran sido quitados al autor, o después de que se los hubieran quitado a él, y no siendo así Ya no es dueño de sus escritos ni de su libertad, ya no depende de ella como muchos otros prelados de Francia y de Saboya, como los de París, Ginebra, Versalles (de quienes esta DAMA era

conocida y estimada antes de su desgracia, y que tenía ejemplares de sus libros,) los compartió con varias manos amigas, que luego los comunicaron a otras, y éstas a otras nuevas, que no eran más difíciles que las demás en esta misma comunicación. Esto nos hizo considerar como posible la recuperación de al menos algunos de tantos ejemplares tan multiplicados y tan dispersos, siempre que quisiéramos tomarnos la molestia de emprender esta investigación. Decidimos probarlo. Oramos y pedimos a personas de varios lugares que quisieran dedicarse a ello. Incluso dimos este aviso al público, que si algunos tenían en sus manos algunos tratados manuscritos del Autor y deseaban publicarlos, estábamos dispuestos a apoyar sus buenas intenciones. Todo esto no fue en vano y sin éxito. De vez en cuando nos llegaba de varias personas y de varios lugares y países extranjeros, lo que cada uno había podido recuperar. Nos llegó desde Inglaterra, donde personas distinguidas lo guardaban en sus bibliotecas. Eran, además (y no podía ser de otra manera) copias de todo tipo de manos, unas más, otras menos correctas; algunos sobre un tema, sobre un libro de la Escritura, y otros sobre otros, para que luego de haberlos revisado y cotejado exactamente se encontrara que había lo necesario para la Obra completa de Explicaciones sobre el Antiguo y Nuevo Testamento, que presentamos aquí, y que aseguramos que es de MADAME GUYON, no sólo por el testimonio que nos han dado aquellos de quienes los tenemos, sino particularmente por la consideración de estos mismos escritos, donde los menos penetrantes pueden notar fácilmente una conformidad significativa de principios, pensamientos, términos y estilo con los tratados de la Corte Media, el Cantico y los Torrents, previamente hechos públicos, y que sin duda son de esta Señora. Añádase a esto la manera de hablar de uno mismo en femenino, que utiliza quien escribe, y que demuestra así que la Autora era una mujer: incluso lo dice expresamente en dos o tres lugares. Incluso las fechas encontradas al final de algunos de nuestros manuscritos no coinciden con la época en la que más se hablaba de la misma Señora y sus composiciones.

Además, estamos convencidos de que nadie, por el poco patrimonio que posee, lo encontrará malo, salvo para la gloria de Dios, y para el bien común y saludable de todos, que hemos hecho públicos imprimiendo escritos que, además, ya estaban tan ampliamente difundidos por otros, y que durante mucho tiempo habían estado fuera del poder y disposición de su Autor. La práctica que hasta ahora habían tomado de comunicarse sólo por medio de la pluma, les resultó perjudicial, por negligencia o ignorancia de los copistas, quienes multiplicaban sus errores a medida que los hacían, multiplicaban las copias; un inconveniente al que creíamos que no podíamos dar mejor remedio que mediante una buena impresión, como la que hemos intentado dar: y aún así, después de todo el cuidado que le hemos puesto, no nos atreveríamos a garantizar absolutamente que haya Sin errores; ya que las copias mismas no estuvieron exentas de ello, y hubo en varios lugares omisiones significativas de algunas palabras, y tal vez de algunas líneas; palabras juntas; períodos visiblemente defectuosos, sin duda por culpa de los escritores, que los transcribieron mal. Y es por eso que nos hemos visto obligados, para compensar este tipo de deficiencias, a recurrir a veces a algunas notas marginales, más a menudo aún a inserciones o añadiduras de una o más palabras que creíamos necesarias, a veces para el integridad del significado y, a veces, por la claridad del discurso. Estas palabras son las que suelen estar

encerradas entre dos corchetes [], para poder distinguirlas del texto. Si nos equivocamos, esperamos que los lectores tengan la imparcialidad de no atribuir al autor de estos libros este tipo de error, ni las variaciones, o la disimilitud que quienes tienen otros ejemplares manuscritos puedan encontrar entre esta impresión y entre sus manuscritos. Todos han podido comprobar en las dos diferentes ediciones que se hicieron del tratado de Torrens, lo truncado e imperfecto que era este libro en muchos lugares, en las diferentes copias que de él tuvieron varias personas. Es muy posible que en la diversidad de copias que muchos puedan tener de estos Comentarios a la Escritura, haya también errores de esta naturaleza, cambios, omisiones, adiciones que no se encontrarían en los originales. Esta opinión nos pareció necesaria para evitar que la rectitud e integridad de los sentimientos del Autor sufrieran por los errores de los copistas, tanto entre sus amigos como entre los que no lo son.

Además, no debemos imaginar que este tipo de fallos sean de tal importancia que lo esencial sufra en lo más mínimo. Cada uno dice que no hay libro, considerado o sagrado, que él haga, ni siquiera las divinas Escrituras, donde no encontremos esa diversidad que los eruditos llaman *lectiones variantes*, que son errores de los copistas, cada una más o menos considerable que la otra. Las personas de sentido común y corazón recto buscan lo esencial en todo; Y cuando ven esto esencial expresado y repetido muy claramente en varios otros lugares del libro, como encontraremos aquí más: una vez, lo demás no les molesta, y no discuten con nadie al respecto.

Seguimos creyendo necesario advertir al lector que, cualquiera que sea la búsqueda que hemos podido hacer durante bastante tiempo, de las copias manuscritas en las que se realizó esta impresión, no se ha encontrado nada sobre el segundo de los Paralypomenos, sobre el Cantar de los Cantares, sobre el profeta Abdías, sobre los libros tercero y cuarto de Esdras, ni sobre la Oración de Manasés. Se cree que el autor no habrá trabajado en estos tres últimos, tanto porque no están incluidos en el Canon de las Escrituras, tal como lo estableció el Concilio de Trento, como porque no fueron traducidos al francés en la versión de la Biblia que era para su uso, como de hecho tampoco se encuentran en las nuevas ediciones de Lieja, de los años 1700 y 1702. Como la sustancia del segundo de los Paralypomenes es una repetición de lo que ya está en el último libro de Reyes, y que siendo muy breve el Profeta Abdías, lo que nuestro Autor tuvo que notar sobre su tema, aparentemente ya fue entendido en sus Explicaciones sobre los otros Profetas, esto, sin duda, habrá hecho que pase por alto estos dos libros, como vemos que también hemos pasado por alto una serie de versículos y a veces capítulos de otros libros sagrados por la misma razón. Respecto al Cantar de los Cantares, no hemos tenido dificultad en recurrir a la Explicación que se publicó en Lyon en 1688, con aprobación y privilegio, y en inferirla íntegramente en el lugar que le conviene, ya que es indiscutible que esta pieza vino de la misma pluma que todo lo demás, como parece bastante claro por la conformidad del estilo y del pensamiento. La traducción de los Salmos en la que trabajó nuestro Autor no es la que se hizo en hebreo, sino en la Vulgata latina, que a su vez se hizo en griego de la Septuaginta y no en hebreo.

Se encontraron con los ejemplares de esta Obra, dos piezas, que sin duda son de nuestro Autor, la primera de las cuales es una especie de prefacio general, y que para este tema vamos a seguir inmediatamente, con un añadido que allí se adjuntó. : el otro (a) tiende a prevenir en pocas palabras algunas dificultades que podrían presentarse, ya sea sobre las expresiones o sobre la doctrina del INTERIOR, a personas que aún no las conocen suficientemente; doctrina que podría haber sido apoyada por un gran número de autoridades de los místicos más aprobados y sólidos, viendo que estos santos Autores realmente les enseñaron en sustancia, algunos de ellos en términos aún más fuertes o más duros, y más susceptibles a las mismas dificultades que los espíritu de discordia podría suscitar para nuestro Autor: pero eso nos habría llevado más lejos de lo que nos gustaría. Nos contentamos con usarlo muy raramente, con algunas notas marginales que el tema parecía requerir. Quienes se ocupan de estas cuestiones no pueden ignorar el hecho de que (b) religiosos y eruditos han publicado desde hace mucho tiempo tratados completos sobre este tema al estilo de los místicos en general, y especialmente del divino Juan de la Cruz. Recientemente, incluso hemos renovado e imitado este tipo de colecciones (a), que si bien están escritas en el estilo de alguien que no sea nuestro Autor, sin embargo pueden servir como una disculpa para todos aquellos que se encontraron con estos sentimientos allí y que se expresaron del mismo modo. Quien tenga voluntad y conveniencia podrá consultarlos. (a) Este segundo prefacio se colocó al principio del Nuevo Testamento, lugar que ya ocupaba en la primera edición. (b) Máx. Sandæus, en Onomástico. Santiago de Jesús. Nicolás de Jesús M.

Por el momento, bastará para nuestra conclusión citar las palabras de dos grandes santos, San Macario y el autor del folleto de la Imitación de Jesucristo, o Tomás de Kempis, que sostiene divinamente con su autoridad lo que mira la más esencial de las cuestiones místicas que toca el amor puro y sus duras pruebas, como lo hace San Macario la interpretación espiritual e interior de las palabras y hechos de la Sta. Escritura. Que Dios ratifique su realidad en nuestros corazones, y así también nosotros llevemos en nosotros testimonios vivos de la solidez de su verdad, para gloria del mismo Dios eternamente bendito. ¡Amén! (a) Véanse también las justificaciones de Madame Guyon 3 vol. 8 nueva edición. París 1790.

S. MACARIO HOMILÍA XXXIII:

“Considera todo lo que se presenta ante tus ojos como tantas sombras y representaciones palpables de las grandes cosas que realmente deben encontrarse dentro de tu alma. Porque además del hombre externo y visible, hay en nosotros otro hombre completamente INTERIOR: hay otros ojos que Satanás ha cegado, y otros oídos que ha hecho sordos. Ahora el Señor Jesús vino para la curación y la restauración de este HOMBRE INTERIOR”.

IMITACIÓN DE JESÚS - CRISTO. LIV. III. CH. XXV.

“No creas que has encontrado la verdadera paz cuando tu mente no se siente abrumada por el dolor o la pesadez: y no creas que todo va bien cuando no sientes oposición de nadie. Tampoco piensas que tu perfección consiste en que todo se haga según tus deseos. No creas que eres nada, y menos un gran amigo de Dios, porque tienes mucha devoción y sensible dulzura. No es por esto que conocemos a las almas sólidamente virtuosas: y ni el verdadero progreso ni la perfección del hombre consisten en estas cosas. ¿Y de qué manera, Señor? En que te ofreciste y sacrificaste enteramente y con todo tu corazón a la voluntad divina, de modo que no buscaste lo tuyo, ni en lo grande, ni en lo pequeño, ni en el tiempo, ni en lo eternidad: sino que pesando todo con el peso de la justicia, recibáis con igualdad de espíritu, y bendiciendo a Dios, tanto lo que os es contrario como lo que os es favorable. Tan desprovista de todo consuelo interior, tu esperanza en mí es tan fuerte y constantemente paciente que te preparas a sufrir aún más, sin buscar justificarte como si no hubieras merecido un trato tan riguroso; pero en todo reconocéis con alabanza la justicia y santidad de Dios; es entonces cuando estaréis en el camino correcto y verdadero de la paz”.

Busquemos sólo a Dios: y busquémosle sólo por su interés. Carta, Espíritu por el padre Seurin, Tomo III. Carta 37 pág. 179. Edición de París 1709.

PREFACIO GENERAL DEL AUTOR

I. Que la esencia de la RELIGIÓN es interior y Espiritual, fundada en el espíritu de sencillez, de verdad y de justicia. Habiendo caído el Ángel, y habiendo hecho caer al hombre para precipitarlo a la muerte, JESUCRISTO vino a devolverle la vida en la inocencia por este espíritu de verdad, justicia y sencillez que, con lo que de él depende, constituye la esencia y Interior de la Religión Cristiana.

II. Los obstáculos opuestos a lo esencial de la Religión sólo se eliminan mediante el despojo, el abandono, la fe, la esperanza, la caridad, que vuelven al espíritu interior de la Religión, manifestado en

Jesucristo, propuesto a lo largo de la Escritura, y que nos hemos propuesto descubrir e inspirar a todos en esta Obra.

III. Precauciones para no ser mal interpretado dando explicaciones finales en algunos lugares, ya sea de la Escritura, o de libros posteriores sobre ciertos temas. Exhortación, oración y protesta del Autor.

I

Todos los males que se cometen en el mundo sólo son causados por la irreligión. Ignoramos la belleza y principios de la RELIGIÓN CRISTIANA, religión muy admirable, que si fuera bien entendida atraería el respeto y el amor de todos los hombres.

Pero, ¿cómo podría ser conocido por aquellos que no lo practican y que no tienen acceso a él, ya que aquellos que parecen hacer de ello una profesión particular lo ignoran tan absolutamente que lo hacen consistir, no en lo que ella es, pero en que ella no lo es, descuidando lo ESENCIAL para detenerse sólo en el accidente, y dejando que el FONDO Y EL ESPÍRITU se adhieran sólo a su cuerpo y a su exterior.

La RELIGIÓN CRISTIANA, según nos enseñó Jesucristo y sus discípulos, no tiene más que grande, sublime y divina, aunque oculta debajo de las cosas más simples y comunes. Lo más simple y común en apariencia es lo que más tiene del Espíritu de Dios, y en consecuencia, lo más elevado; ya que las cosas sólo son grandes en la medida en que su principio es alto, no según el capricho de quienes dan nombre de grandeza y bajeza a lo que les place, llamando grande y digno de honor al menos digno, y al más vil; y teniendo vergüenza y confusión de lo más honorable.

JESUCRISTO no se contentó con derribar estas vanas opiniones de los hombres a través de sus palabras: lo hizo también a través de sus ejemplos. Realzó la nobleza de la pobreza con la elección que hizo de ella, y descubrió la bajeza de las riquezas con el desprecio que les mostró. Demostró que lo que los hombres, engañados por sus falsas imaginaciones, llaman bajeza, era verdadera grandeza; y que lo que ellos consideran algo grande debería ser sólo objeto de nuestro desprecio. Finalmente, para establecer la verdad en la tierra, era necesario invertir todas las cosas, o más bien restaurarlas a su primer orden, que la mentira y la vanidad habían arruinado.

Dios al crear el mundo verdaderamente estableció la RELIGIÓN, que era el culto a la VERDAD y la JUSTICIA, y que se debía sólo a él: pero el Ángel en el cielo por vanidad comienza a convertirse en engañador e idólatra al mismo tiempo, queriendo robar a Dios lo que le correspondía para atribuírselo a sí mismo. Tan pronto como la vanidad hubiera seducido al magnífico Ángel, lo habría despedido; y fortaleciéndolo en su orden natural, le dio otro orden, o más bien, lo puso en un desorden, opuesto a su naturaleza, que era para él un estado violento, que debía durar tanto como su vanidad y su rebelión.

Si Dios hubiera querido restablecer su verdad en este Ángel rebelde, en quien reina la vanidad, habría derribado su falso ser de vanidad para restaurarlo a su verdad; & luego volvería a su ser natural, fuera de toda violencia; y este estado no sería otra cosa que un estado de verdad, que despojándolo de sus fraudes, devolvería a Dios lo que le debía, y el Ángel sería restituido a su estado de Religión.

Apenas la vanidad había trastornado el orden simple y natural del Ángel en el cielo, cuando este mismo Ángel, convertido en Diablo, hijo de la vanidad y padre de la falsedad, vino a traerlo a la tierra, vomitando allí a este monstruo, cuyo violento veneno contagió a todos al poco tiempo después de su creación.

DIOS creó al hombre en verdad y sencillez. Fue una comunicación que hizo al hombre de sí mismo y una participación de su ser. Este hombre fue creado en la Religión, inseparable de la verdad, que consistía en el culto debido a un solo Dios, y en la perfecta inocencia, que es efecto de la sencillez y la verdad, que le habían sido comunicadas en su creación. Esta VERDAD Y SIMPLICIDAD fueron el principio fundamental de la RELIGIÓN de ADÁN, por la cual rindió un culto continuo a Dios y un culto a la JUSTICIA, tal como Dios podía exigirle. El culto a la justicia, fundado en la sencillez y la verdad, lo mantenía en la INOCENCIA; porque es imposible subsistir en la sencillez y la verdad sin permanecer en la inocencia; Y quien pierde la inocencia, necesariamente debe perder la verdad y la sencillez. La RELIGIÓN no es, pues, más que un culto respetuoso de la justicia y de la verdad, que nos hace tratar a Dios como Dios, y a la criatura como criatura, permaneciendo en el lugar que nos corresponde: y este estado va necesariamente acompañado de la inocencia. porque mantiene al hombre en el orden en que Dios lo ha puesto, y en absoluta sujeción a todas sus voluntades; que es la verdadera inocencia, y que excluye toda malicia y todo pecado, que sólo puede ser causado por la revuelta y el desorden.

En este estado de Religión e inocencia, de verdad y de sencillez se encontraba el hombre, cuando el Ángel, envidioso de su felicidad, quiso hacerlo compañero de su tortura, haciéndolo cómplice de su crimen: por eso le inspiró la mentira, que Tan pronto como entró en el hombre, desterró la verdad y la sencillez, derrocó la religión y la inocencia. Y fue esta pérdida de la verdad y de la sencillez la que fue la fuente de todo pecado, la que derribó la Religión, e introdujo en el mundo la idolatría y tantas sectas perniciosas, desterró la inocencia, finalmente sacó al hombre de su orden natural para ponerlo en un estado violento, que es muerte perpetua; porque la vida sólo está en la verdad y la sencillez.

Dios, que no quería dejar al hombre en este desorden, envió en la plenitud de los tiempos a su Hijo único, cuyo Espíritu había inspirado en el hombre al crearlo: envió, digo, a este Hijo para restaurar al hombre a su orden natural de verdad y sencillez, orden de la justicia, que mantuvo al hombre en su lugar; y quien lo despoja de todas sus falsedades, desterrando la falsedad y la multiplicidad, le hace devolver a Dios todo lo que le debe, y restablece en él el culto a la Religión y a la inocencia, devolviéndolo a su orden natural, y afortunadamente haciéndolo perder este estado de violencia y muerte, para entrar en un estado de libertad y vida.

Establecido así este gran principio, es fácil ver que todo lo que nos simplifica y nos sitúa en la verdad, necesariamente nos sitúa en el fundamento de la Religión y en la inocencia. Cualquier otra ruta es sólo un error. Por eso JESUCRISTO, al venir al mundo, no nos enseñó otra cosa, tanto con sus palabras como con sus ejemplos, que la SIMPLICIDAD y la VERDAD. ¿No lo dijo él mismo que había venido a traer este Espíritu de verdad, pero que el mundo no podía recibirlo? El mundo como mundo no puede recibir verdad ni simplicidad; porque está en desorden y confusión, y necesariamente debe ser destruida, para que el hombre por la verdad pueda restablecerse en su orden natural, en su Religión y en su inocencia. Busquemos tanto como deseemos el refinamiento en la devoción; todo lo que no sea sencillez y verdad no puede ser ni verdadera Religión ni perfecta inocencia. (a) S. Juan 14 v. 17

Por tanto, la religión y la inocencia se basan en la simplicidad y la verdad; & la verdad solo se encuentra en la RELIGIÓN CRISTIANA que no es otra cosa que verdad & sencillez. Es sólo VERDAD en sí misma; Desprendimiento de todo lo que no es nuestro. ¿Qué podemos tener y qué tenemos de nosotros mismos sino la nada? ¿Y no es todo lo demás de Dios y de Dios? También es sólo SIMPLICIDAD; ya que su objetivo es sustraernos de nuestras múltiples ocupaciones, atarnos a nuestra única necesidad; y hacer que, calmando nuestras agitaciones naturales, entremos en el reposo y en la unidad de Dios, sin la cual no podríamos parecernos a él ni, en consecuencia, estar unidos a él.

II

Si examinamos lo que aquí digo, no tendremos dificultad en comprender la razón por la cual la cuenta se habla tan extensamente en la Sagrada Escritura. Por esto me he esforzado tanto en tratarlo y describir el abandono, la fe y el espíritu interior, este estado de la voluntad de Dios en estos diferentes pasajes del alma. Aunque esto parezca inútil a quienes no lo saben, es sin embargo el espíritu de la Religión Cristiana.

Es este camino de DESNUDO el que conduce al alma a la verdad y a lo esencial de la Religión Cristiana, el que previene todas las ilusiones, engaños, herejes, todos los pecados, que son sólo desvíos; finalmente es lo que sitúa al alma en la verdad, colocándola en un despojo total de todo lo que le impide ser de Dios en el orden de su creación y en completa inocencia.

Cabe señalar aquí que la gracia de la Redención, que Jesucristo mereció para nosotros, nos coloca en la verdad y en la sencillez, y nos hace (a) verdaderos adoradores del Padre eterno, en espíritu en verdad; adoración en espíritu y en verdad que es el primer culto de la Religión. Éste es el espíritu de Oración, sobre el cual todo debe fluir. Este despojo es también un espíritu de sacrificio que tiende a destruirnos a nosotros mismos mediante el homenaje que rendimos a la grandeza del Ser único y soberano. Es por

eso que Jesucristo se sacrificó una vez en la cruz, y que constantemente se sacrifica en nuestros altares. De modo que el sacrificio, el espíritu de la religión, unido a la adoración en espíritu y en verdad, hace culto religioso, que sólo se realiza a través del despojo de sí, por el cual el hombre se coloca en la verdad y en la sencillez.

Tenga en cuenta que es imposible llegar a la verdad excepto a través de la pérdida de prejuicios, razonamientos y pensamientos que nos ocultan la verdad, los cuales deben estar tan desnudos que no podamos taparla ni adornarla sin que sea mal reconocida. Tampoco podemos alcanzar la unidad a través de la multiplicidad; debemos, pues, llegar allí por la sencillez: pero esta sencillez entra en nuestra alma no por el discurso o el razonamiento, que se multiplican, sino por el simple ejercicio de las tres virtudes teologales, que cuando se apoderan de las tres potencias del alma, la simplifican. : LA FE simplifica el entendimiento; ESPERANZA, memoria; & CARIDAD, voluntad; & estas tres virtudes se ejercitan admirablemente por la adoración que se hace en espíritu y en verdad, por el sacrificio de la Religión, por la simple Oración que nos hace adorar al simple Espíritu de Dios. (a) Juan 4 v. 23, 24

Esto es el espíritu de la Religión Cristiana, que no es otro que el Espíritu de Jesucristo; & esto es lo que llamamos ESPÍRITU INTERIOR; y digo, que todos los que no entran en el interior, en el espíritu de la Religión y de Jesucristo, son sólo cuerpos de cristianos inanimados, y no tienen el espíritu y la vida cristiana. Jesucristo estaba incesantemente ocupado en su interior: estaba en perfecta unidad; & oró a su Padre por nosotros, para hacernos partícipes de esta unidad; (a) Padre mío, dijo, que sean uno como nosotros somos uno, y que todo se consuma en unidad. Esta unidad sólo podemos lograrla a través de la simplicidad y la pérdida de la multiplicidad: porque la unidad causa la simplicidad y la simplicidad conduce a la unidad. (a) Juan 17 v. 21, 23

Es de extrema importancia concienciar a los cristianos de este espíritu de Religión, tan evidente en todas las Sagradas Escrituras, que cualquiera que las lea sin prejuicio alguno, con la explicación que de ellas se ha hecho, sabrá que no son tendenciosas sólo para establecernos sólidamente allí a través de la verdad y la sencillez, que se producen a través del total despojo y abandono a la guía de Jesucristo, que vino como nuestro camino, nuestra verdad y nuestra vida.

Toda esta obra se basa en estos tres principios, y todo lo que contiene es sólo para hacernos seguir a este Salvador como camino, escucharlo como verdad y dejarnos animar por él como por nuestra vida.

Lo que, por tanto, debe motivarnos más a aplicarnos a la lectura de las Sagradas Escrituras es que ellas nos enseñan este espíritu de la Religión y toda su perfección, en su inicio, en su progreso y en su conformación, como podremos comprobar por la explicación que daré sin hacer violencia alguna al texto, y sin darle un significado, ni un espíritu ajeno. No será difícil descubrir allí la esencia de la adoración que se debe sólo a Dios, ya sea en verdad y fidelidad, ya sea que podamos apreciarla en su fuerza, ya sea que tengamos en cuenta el antiguo o el nuevo Testamento.

Además, afortunadamente encontramos allí todos los medios para entrar y avanzar allí. Allí admiramos los ejemplos y la conducta de los antiguos Patriarcas y Profetas, que nos dejaron sus vestigios para seguirlos: allí leemos las palabras de Jesucristo, los Evangelistas y los Apóstoles. Aquí es donde aprendemos la excelencia de los sacrificios de nuestra Religión, y particularmente el de la Sagrada Eucaristía, que incluye eminentemente a todos los demás; la necesidad de la oración, el modo de hacerla eficazmente, el espíritu de verdadera adoración, la totalidad del despojo y del abandono, en una palabra, todo lo que está contenido en la fidelidad y en la verdad, y todo lo que puede contribuir a ella. Pero lo más importante es que aprendamos a hacer un justo discernimiento entre el exterior y el interior de nuestra Religión, para no separar uno del otro.

La parte principal de la Religión Cristiana es su mente, o su interior, que es espíritu de verdad y sencillez, y que también destierra la multiplicidad y la falsedad; porque como este espíritu es fortalecido por Dios mismo, que es simple, sin mezcla, y sin división; debe ser simple, recto y sencillo; que sitúa al hombre en la verdad del todo de Dios y la nada de la criatura: que hace el alma justa para Dios, que ella no puede obtener fuerza de esta justicia mientras permanezca en su verdad; para que no haya el más mínimo desvío ni del alma a Dios, ni de Dios al alma; Y eso es lo que hace que su inocencia. Esta justicia para Dios va acompañada de la justicia de corazón para con nuestro prójimo. Esto es lo que yo llamo el verdadero espíritu interior, que no es otro que el espíritu de la Religión Cristiana.

Si hacemos uso de una serie de términos, abandono, abandono, muerte, pérdida, aniquilación y los demás, estos son sólo expresiones de los estados en los que Dios pasa el alma para reducirla en perfecta sencillez y verdad, en inocencia y en la paz espíritu de Religión pero lo esencial es, el espíritu de unidad y sencillez, que nos sitúa en el orden de la creación y de la redención, nos une a Dios sin intermediarios como a nuestro primer principio.

El estado de adoración en espíritu y en verdad, que se produce mediante la sencillez, es, pues, el interior y el espíritu de la Religión Cristiana. Además del espíritu de Religión y del estado de adoración, está el culto religioso, que no sólo está contenido en el estado de adoración, sino que presupone el estado de sacrificio y destrucción continua, que se realiza mediante el despojo total de todas las cosas & es lo que compone el interior del cristiano, como lo hizo, en proporción, el de JESUCRISTO.

También está el exterior del cristiano, que tiene conexión con el interior; & cuál es el sacrificio externo y la adoración externa. Ahora bien, este exterior, así como el interior, sitúa al hombre en el desinterés, haciéndolo sufrir por igual todo lo que le sucede con espíritu de sacrificio y desprendiéndolo de todos los objetos exteriores, le hace realizar actos exteriores de adoración, poniendo el cuerpo así como el espíritu en estado de adoración. Esto es lo esencial de nuestra Religión, lo demás sólo contiene accidentes, a los que sin embargo debemos someternos y aplicarnos, por la obligación que nos imponen las leyes naturales y divinas.

El trabajo que estoy emprendiendo sólo tiene como objetivo descubrir a todos los que lo lean las bellezas de nuestra Religión, e inspirarles el deseo de llegar a ser adoradores de Dios en espíritu y en verdad.

III

Les pido de antemano que sepan que cuando hablo de la Fe en varios lugares, especialmente en San Pablo, no me refiero, en la explicación que di, a la fe común de la "Iglesia, general para todos". todos los cristianos; sino de la fe que es este espíritu interior, exento de toda operación multiplicada por parte de la mente y del corazón, que se contenta con recibir pacíficamente los movimientos de su divino motor, y que sufre sus operaciones gratificantes y crucificantes: pero con estas operaciones multiplicadas (de las cuales digo que el espíritu de fe está exento), no quiero decir que sean buenas obras, ni que sean inútiles, ya que sin ellas la fe sería vacía. Estoy lejos de excluirlos; ya que conduzco a las almas por los caminos de la oración, del sacrificio y de la oración continua, que hacen las PRINCIPALES BUENAS OBRAS; pero simplemente quiero quitar del ejercicio de la fe toda la multiplicidad de operaciones de razonamiento y reflexión del amor propio. ¡Oh fe, que eres pura, que eres desnuda y sencilla, y que así eres agradable a los ojos de Dios!

Como la Escritura no se contradice a sí misma al tomar las cosas en el espíritu que acabo de decir, será fácil conciliar la doctrina de San Pablo sobre la fe con la de San Pedro y Santiago, que se vieron obligados a escribir porque del mal giro que se había dado a las Epístolas de San Pablo. Por eso, cuando elevé la fe por encima de las obras y de las buenas prácticas, sólo oí hablar de una fe pacífica, desprovista de la actividad del razonamiento, y de la eficacia del amor, limpio y animado por la pura caridad.

Cuando se habló del despojo de las virtudes, creed que he dejado claro en el cuerpo de la Obra, que Dios, que quiere despojar al alma de la propiedad en el bien, la despoja del uso fácil y de la práctica dulce y amorosa de las virtudes, y que incluso elimina ciertas prácticas externas, para hacerlas perder su apego, lo une y lleva el alma a la perfecta (a) indiferencia; pero sólo se los quita de manera externa, visible y sólo por un tiempo, para devolvérselos posteriormente sin propiedad alguna y en perfecta liberación. (a) Es decir, en una indiferencia por la que uno está igualmente dispuesto a ver o no ver, a hacer u omitir según le plazca a Dios, aunque quiera hacerlo. le agrada que nos lo diga. Vea el Resumen de la perfección cristiana. Ejercicio III. Artículo, Caps. IV y V de Abnegación Interior, que se cree que es del Cardenal de Bérulle y que se encuentra en sus Obras, impresas en París, 1657.

Por tanto, hermanos míos, entremos en el espíritu de esta obra sin ningún aire de prevención o crítica, y aprenderemos a llegar a ser verdaderos cristianos, no sólo en apariencia, sino en efecto.

Oh Dios, imprime estas verdades en los corazones de quienes las leen. Hazles ver, conocer y saborear la verdad, la belleza y la grandeza de la RELIGIÓN CRISTIANA; y en lo que confiesa. Lo has expresado tan admirablemente en todas tus Escrituras por tus Patriarcas y Profetas, por ti mismo, por tus Apóstoles, que queda claro que los verdaderos adoradores adoran al Padre, según las promesas que nos hiciste, en espíritu y en verdad; porque Dios está lleno de espíritu; ¡Y quiere adoradores en espíritu! ¡Oh verdad demasiado poco comprendida y aún menos practicada!

Sois vosotros, oh NIÑO-DIOS, simples e inocentes, que vinisteis a traer la verdad y la fidelidad a la tierra cuando estaban enteramente desterrados de ella, y a haceros verdaderos adoradores, y que fuisteis vosotros mismos la piedra fundamental del edificio espiritual de la Religión Cristiana, de la cual sois legislador e iniciador, os toca, digo, imprimir en todos los corazones de quienes lean esta Obra el espíritu interior de nuestra Religión. ¡Hazlo, oh Divino Niño! Imprime tus personajes en ellos y átalos con tu cuerda. Inspíralos con tu mente y tu vida, que es en verdad y fidelidad. Haznos a todos fanáticos, tú que nos dijiste, que si no nos volvemos como niños, es decir, simples e inocentes, nunca entraremos en el Reino de los Cielos. Tú puedes hacerlo, oh adorable Niño; & Espero que lo hagáis a través de esta obra, que no es más que sencilla, y que por eso sólo será escuchada por los simples y los pequeños; y no los espíritus fuertes y elevados del mundo.

Querido Lector, si algo te choca en esta Obra, ya sea por las expresiones, ya por los sentimientos, o si hay algunos lugares que no entiendes, trabaja en no criticarlo; sino que volváis humildes y pequeños: y oiréis y recibiréis todo con mucho fruto. Disculpe, además, las faltas de quien no hace profesión de ciencia o capacidad; pero que tiene una mente y un corazón enteramente dedicados a la Iglesia, a cuya corrección ella siempre ha proporcionado y siempre proporcionará sus escritos.

AGREGADO

Que se encontró adjunto al Prefacio, y que es del mismo Autor, y sobre el mismo tema.

Las Sagradas Escrituras tienen una profundidad infinita y muchos significados diferentes. Los grandes hombres que tienen ciencia están apegados al sentido literal y a otros sentidos pero nadie se ha comprometido, que yo sepa, a explicar el sentido místico, o INTERIOR, al menos enteramente. Es el que nuestro Señor me hizo explicar aquí, para utilidad de las almas que desafían con todo el corazón a entrar no sólo en el exterior del cristianismo, sino a participar de la gracia más profunda del cristiano, que es EL DENTRO. Estoy obligado a declarar que sólo le di la mano a quien me conducía interiormente: por lo tanto, todo el bien debe ser atribuido a él: si hay algo que no existe si no lo dije, fue porque si hubiera querido, habría mezclado mis luces brillantes con las del Espíritu Santo. Sin embargo, pido al lector que no se aferre escrupulosamente a la letra y que se convenza de que habrá

muchas cosas que no escuchará, porque superarán su experiencia, que no dude en ello: pero que utilizando los primeros medios que le son dadas, trabaja con todas sus fuerzas para entrar en el amor perfecto, en espíritu de Fe, y en total abandono a la conducta de Jesucristo; Y pronto experimentará cosas de las que actualmente no es consciente. Cuánto más crea en la omnipotencia de Dios y en su amor por los hombres, más se dejará conducir a Dios por el abandono ciego, más amará puramente; tanto más iluminado será de las verdades contenidas en los pantanos místicos que de las divinas Escrituras. Descubrirá entonces con infinito placer que todas estas experiencias están allí descritas de manera sencilla pero clara: estará feliz de encontrar un Guía para navegar por el mar Rojo, y el terrible desierto que se esconde detrás de él; pero sólo comprenderá su perfecta felicidad cuando llegue a la tierra prometida, donde todos sus trabajos pasados ya no le parecerán más que sueños. Transportado por tan grande felicidad, no creerá que la ha comprado demasiado por todas las penas que ha sufrido, aunque hubiera sufrido otras mucho mayores.

También le pido al lector que note que de un gran pueblo que creció en la tierra de Egipto, solo dos personas llegaron a la tierra prometida. ¿De dónde viene esto? Por la falta de coraje, lamentando sin arrepentimiento lo que les quedaba. Si hubieran sido valientes y fieles, sólo les habría llevado unos meses llegar allí, pero las murmuraciones y el desánimo los hicieron retroceder en el camino durante cuarenta años. Lo mismo les sucede a las personas a quienes Dios quiere guiar desde dentro. Se arrepienten, no de las cebollas de Egipto; pero los dulces, cuando queremos hacerlos caminar por un camino más puro y más desnudo: no quieren carne tan delicada como el maná, quieren algo más delicado: pisotean: contra su líder; & lejos de beneficiarse de la bondad de Dios, irritan su ira y encienden su furia; Entonces hacen un camino muy largo y rodean la montaña: si avanzan un paso, retroceden cuatro, y la mayoría de ellos no llegan al fin prometido, por su propia culpa.

Tomemos valor, mis queridos hermanos, intentemos llegar a la meta, sin desanimarnos jamás por las dificultades que encontremos en nuestro camino. Tenemos una guía segura, que es esta nube durante el día, que al ocultarnos el brillo del sol, nos conduce con mayor seguridad: - tenemos durante la noche más oscura de la fe la Columna de fuego, que nos guía en la misma forma. ¿Qué es esta Columna de Fuego, sino el Amor Sagrado, que se vuelve tanto más ardiente cuanto más oscura y tenebrosa aparece la Fe? Contentémonos con este maná escondido en nuestro interior, que nos nutrirá mucho mejor que todas las carnes toscas que nuestros sentidos desean ardientemente. Elijamos la tumba mística y no la de la concupiscencia.

Además de todas estas bellas figuras que nos ofrece el Antiguo Testamento para guiarnos interiormente, el mismo JESÚS – CRISTO vino a mostrarnos un camino real y seguro. Ya no son estas figuras misteriosas y admirables, son un modelo vivo, son palabras de verdad: Jesucristo es el camino por el que debemos caminar; él es la verdad que nos instruye, la vida que nos anima: nos ha dado en realidad lo que nuestros antiguos Padres sólo tenían en figura. Si, sin embargo, siguieron el camino desde dentro, ¿Cuánto más debería caminar allí los cristianos, que tienen un ejemplo tan palpable en

la vida entera de Jesucristo? No nos enseña nada más en su Evangelio, como veremos. Podemos decir que el interior es el espíritu del Evangelio, como las prácticas exteriores son su letra. Los Apóstoles continuaron enseñándonos a través de sus ejemplos y de sus escritos. Caminemos pues por esta voz tan pura; tan simple, tan seguro, aunque no sintamos la seguridad; & andaremos conforme a la voluntad de Dios.

DIVISIÓN DEL LIBRO EN XX VOLÚMENES ***y el contenido de cada uno de ellos.***

TOMO I.

Génesis y Éxodo.

TOMO II.

Levítico, Números y Deuteronomio.

Índice de contenidos del Volumen I y Volumen II.

TOMO III.

Los libros de Josué, Jueces y Rut. Índice de contenidos del Volumen III.

TOMO IV.

El primer Libro de los Reyes.

Índice de contenidos del Volumen IV.

TOMO V.

Los Libros II, III y IV de los Reyes.

Índice de contenidos del Volumen V.

TOMO VI.

Los Paralipómenes, Esdras, Nehemías, Tobías, Judit y Ester.

Índice de contenidos del Volumen VI.

(LXXII)

VOLUMEN VII

El libro de Job.

Índice de contenidos del Volumen VII.

TOMO VIII.

Los Salmos de David, primera parte, desde la primera hasta la LXXV.

TOMO IX.

Continuación de los Salmos de David, segunda parte, desde la LXXV hasta el final.

Índice de contenidos de los volúmenes VIII y IX.

VOLUMEN X.

Proverbios, Eclesiastés, Cantar de los Cantares, Sabiduría y Eclesiastés.

Índice de contenidos del Volumen X.

TOMO XI.

Los profetas Isaías, Jeremías, Baruc, Ezequiel y Daniel.

TOME XII.

Los pequeños profetas y los macabeos I y II.

Índice de contenidos de los volúmenes XI y XII.

TOMO XIII.

S. Mateo, desde el Capítulo I hasta el XVII inclusive.

(LXXIII)

TOMO XIV.

S. Mateo, desde el cap. XVIII hasta el final.

Índice de contenidos de los volúmenes XIII y XIV.

TOMO XV.

S. Marcos y S. Lucas.

Índice de contenidos del volumen XV.

TOMO XVI.

S. Juan. I Parte, hasta el cap. IX incluido.

II. Parte, continuación del cap. X hasta el final.

Índice de contenidos del Volumen XVI.

TOMO XVII.

Los hechos de los apóstoles.
Las Epístolas de San Pablo a los Romanos.
A los corintios, I y II. A los gálatas.

TOMO XVIII.

Las Epístolas de San Pablo a los Efesios, Filipenses,
Colosenses, Tesalonicenses, Timoteo, Tito y los Hebreos.
Índice de contenidos del Volumen XVII & XVIII.

TOMO XIX.

Las Epístolas Canónicas.
por Santiago
(LXXIV)
S. Pedro I. y II.
S. Juan I, II, III. S. Judas.
Índice de contenidos del Volumen XIX.

TOMO XX.

El Apocalipsis de San Juan.
Índice de contenidos del Volumen XX.

EL GÉNESIS

Con Explicaciones y Reflexiones que miran la vida interior.

PRIMER CAPÍTULO.

V. 1. En el principio creó Dios los cielos y la tierra.

2. La tierra estaba desordenada y desnuda, y las tinieblas cubrían la faz del abismo, y el espíritu de Dios era llevado sobre las Aguas.

DIOS creó los cielos y la tierra en el principio, y los creó por la Palabra; porque por él fue hecho todo, y sin él nada fue hecho; él estaba en el principio en Dios. Es una hermosa figura de regeneración, o recreación del alma dañada en la nada del pecado. Es de este caos terrible que Dios toma al hombre pecador para crearlo de nuevo, pero esto sólo lo hace a través de Jesucristo; porque como desde el principio, el primer paso para la conversión es esta nueva creación, y que S. Juan nos asegura (a), que desde el principio fue el Verbo, y que todo fue hecho por él, y que sin él nada se hacía: también hay que decir, que desde el principio de la vida cristiana y espiritual, así como en su progreso y en su consumación, todo se realiza por medio de Jesucristo, quien fue (b) el camino, la verdad y la vida. Pues bien, por su Palabra reproduce y recrea esta alma que estaba como destruida por el pecado. ¿Y cómo lo hace? He aquí el orden expresado en este primer versículo de la Escritura, que al relatar lo que sucede al principio de los siglos, nos indica la conducta de Dios en la conversión del pecador, que es el primer paso y entrada en (*) el Camino cristiano, espiritual e interior. (a) Juan v.3. Volumen I. Génesis; (b) Juan 14 v. 6; (*) O en la vida.

Primero Dios crea el cielo y la tierra. Que marca las dos renovaciones que deben realizarse mediante la penitencia, la exterior y la interior; porque debemos dejar el pecado, no sólo en el cuerpo, sino también en el corazón y la mente. Pero como la conversión exterior siempre debe depender de la interior, es decir, de la del corazón y de la mente, representada por el cielo, se dice aquí que Dios creó el cielo y la tierra. Comienza con el corazón y la mente; luego vuelve a formar el exterior. El primer toque de la conversión se realiza desde el interior. Dios crea este espíritu, sacándolo del horrible caos en el que se encontraba: luego saca el cuerpo del pecado. Le da a este corazón una feliz inclinación a estar en lo que es y sin lo cual nunca podrá ser: luego lleva al exterior a abandonar los compromisos que mantuvieron el corazón en la muerte y en el no ser, el retiro del único y soberano Ser para colocarlo en la nada creada.

Sin embargo, esta tierra, después de su creación, permanece vacía y informe, es decir, privada de todo bien, cualquiera que sea; sólo está vestida con alguna figura y apariencia, y eso es todo. Todavía no hay ninguna planta, sólo un gran vacío y una oscuridad extrema. Éste es el estado externo del hombre en su conversión. Se añadió que las tinieblas cubrían la faz del abismo, es decir, que esta mente y este corazón, que era como un abismo impenetrable para cualquiera que no fuera Dios, estaba rodeado de tinieblas, que la pobre alma sólo se vuelve entonces: ve dentro de sí sólo oscuridad y horrores que el pecado ha esparcido allí: fuera de sí sólo ve vacío y esterilidad: se encuentra privada de todo bien y rodeada de todos los males.

Sin embargo, aunque suceda de esta manera, el Espíritu de Dios no deja de ser llevado sobre las aguas. ¿Qué son estas aguas, sino las lágrimas de la penitencia, sobre las que reposa y se esparce la gracia a pesar de la oscuridad de la ignorancia (que constituye los restos del pecado) y del horrible vacío de todo bien?

V. 3 Ahora dijo Dios: Hágase la luz, se hizo la luz.

Este espíritu lleno de bondad, que fue llevado sobre las aguas de la penitencia, al ver el dolor de este pecador ignorante, le envía en medio de sus tinieblas un rayo de su luz. Dios dice: hágase la luz, y la luz se hace. Cierta persona brillante, fuerte en Dios mismo, que no es más que un rayo de su sabiduría, viene a golpear esta mente ciega, que poco a poco siente disiparse sus tinieblas, y comienza a comprender que (a) la palabra de Dios es una palabra eficaz. Es palabra y es luz; porque la luz creada es la expresión del Verbo increado, como el Verbo increado es la fuente de la luz que se comunica a la criatura. Por eso al Verbo divino se le llama esplendor de los Santos; porque es una palabra llena de luz, que se difunde entre los Santos. También Dios, para crear todas las cosas de la nada, sólo habla; porque mi palabra es mi Palabra, y mi Palabra es mi luz. Por tanto, Dios habla en esta nueva criatura. ¿Y cuál fue la primera palabra que le dijo? Es: Que se haga la luz: y apenas se dice esta palabra, se hace la luz; esta oscuridad de la ignorancia se transforma en luz de verdad, que aumenta poco a poco, a medida que vemos el Sol que, al salir, disipa poco a poco las tinieblas de la noche. Esta luz es una luz de gracia, que es la luz provocada por Jesucristo, y aún no la luz de Jesucristo. Es entonces que podemos decir en un primer sentido, que **(a)** los que estaban en las tinieblas del pecado y la ignorancia vieron una gran luz, y que el sol salió sobre los que descansaban en la sombra de la muerte del pecado. (a) hebreos 4 v. 12; **(a)** Isaías 9 v. 2

Es fácil ver que todo esto sucede por la gracia del Redentor y por la bondad del Creador.

V. 4. Vio Dios que la luz era buena; y separó la luz de las tinieblas.

V. 5. Llamó a la luz día, y a las tinieblas noche; Y la tarde y la mañana se hicieron un día.

La Escritura añade que Dios vio que la luz era buena, es decir que esta luz, fortalecida por él mismo, y que no estaba mezclada con la impureza de la criatura, era buena; & que produzca buenos efectos en esta nueva criatura; porque es a través de su gusto que ella comienza a descubrir su primer principio y que concibe el deseo de volver a él; de modo que una luz que se difunde en un lugar muy oscuro revela el lugar de donde proviene, y el mismo rayo que manifiesta la luz, manifiesta al mismo tiempo el lugar de su principio.

Dios, apenas ha difundido su luz de gracia en un corazón, y apenas el corazón le ha respondido con su fidelidad, cuando Dios ve el buen uso que el alma hace de ella, y la bondad de esta luz difundida en estas tinieblas, comienza a separarlos de la oscuridad. Hasta entonces era un día oscuro, o oscuridad brillante: pero Dios separa su luz de nuestra oscuridad, para que esta mezcla no la estropee. Esta hermosa luz es la fe, el don de Dios, que viene a apoderarse del alma. Al principio son sólo ilustraciones que se distinguen fuertemente, por la gran noche en que se encuentra el alma. No es que esta hermosa luz tenga más claridad y sea más abundante en sus primeras ilustraciones que en las siguientes, aunque sea más visible. Es todo lo contrario: pero la oscuridad profunda del alma es lo que la distingue mejor, aunque no es tan vivida como en la secuela.

Por tanto, Dios separa su luz de nuestra oscuridad; y es entonces cuando esta luz se vuelve más pura, más extensa y más eminente, aunque parece oscurecerse respecto del hombre, que por la división que acaba de hacer de lo que es de Dios con lo suyo, no percibiendo ya nada sino su oscuridad, se cree en mayor oscuridad. Sin embargo, nunca estuvo más iluminado ni más luminoso en su región suprema: pero al exponerse ante Dios, que como un sol inmortal le envía incesantemente su luz, y él devuelve esta misma luz a Dios con gran fidelidad, todo parece oscuro desde mi lado; como vemos la luna cuando está mejor expuesta al sol en el momento de su conjunción, esparciendo menos luz sobre la tierra cuanto más recibe, y no oscureciéndose a los ojos cuando su Sol mira más de cerca y con más fuerza; y que por el contrario, da tanto más luz a la Tierra cuando está en plena fuerza, cuanto que recibe menos del Sol. Lo mismo ocurre con el alma iluminada por la luz divina: cuando el divino Sol extiende sobre ella sus rayos ardientes y ardientes, corresponde tanto a su Dios, que no percibe su brillo ni su claridad; la luz es más pequeña, y cuanto menos recibe de su Sol, es entonces cuando más se difunde. Ésta es la diferencia entre el conocimiento distinto y percibido (por sublime que pueda parecer) y la luz general e indistinta de la fe.

Sin embargo, se añade que desde la mañana hasta la tarde es sólo un día. Esto se entiende de dos maneras: que de la continua alternancia de luz y oscuridad hay un solo día, que es el día de la fe, en parte claro y en parte oscuro; el otro ; la de la luz que comienza en la luz de la vida, que es la de la

mañana de la vida interior, (que es toda brillante con claridad y llena de vida); Y la tarde, que significa el estado de muerte, extinción y despojo, sólo hay un día, que es el día de la fe y del interior cristiano.

V. 6. Entonces dijo Dios que se haga el firmamento en medio de las aguas, y que separe las aguas de las aguas.

V. 7. E hizo Dios el firmamento, y separó las aguas que estaban debajo del firmamento de las que estaban sobre el firmamento. Se hizo así.

V. 8. Y dio Dios el nombre de cielo al firmamento: y desde la primavera hasta la mañana fue el segundo día.

Pasados los días de penitencia, Dios dijo que el firmamento se hizo en medio de las aguas, es decir, que el corazón de estas lágrimas se detuvo, que el corazón y el espíritu se fortalecieron, y que estas primeras ternuras están separados de las aguas que, aunque santas, son proporcionadas por los sensitivos. Que estas aguas se separen de las de mi gracia, para que sean puras y sin mezcla.

Estas aguas que forman el firmamento son las aguas de la gracia, todas puras, claras y limpias, que abruman el alma y la inundan con tanta fuerza que la purifican en un abismo de delicias. Entonces las aguas de la amargura y del dolor se vuelven turbias; y la parte superior, representada por la región que está sobre el firmamento, se encuentra ahogada en un torrente de delicias, mientras que la parte inferior, que es la tierra, se inunda con las aguas de la amargura y del dolor; y es de estas dos aguas así divididas, el día del consuelo y las tinieblas [de la tarde] del dolor, que se compone el segundo día espiritual, que no es otro que el segundo período del interior cristiano.

V. 9. Dios también dice: Júntense en un solo lugar las aguas que están bajo el cielo, y lo seco se agrupe. Se hizo así.

V. 10. Y a lo seco llamó Dios tierra; & dio a las masas de agua el nombre de mar; & Dios vio que era bueno.

Estas aguas de amargura y dolor que se habían extendido por el alma, se recogen en un solo lugar: vienen a retirarse dentro de los límites que les están marcados; Y estos límites rodean el corazón. Entonces aparece lo seco y el alma comienza a adentrarse en nuevos países que aún no había descubierto desde su conversión. Es que lo seco y lo árido se revelan: lo cual le resulta mucho más difícil de sostener que las aguas de la amargura; porque estas aguas, que antes cubrían toda la tierra, todavía estaban mezcladas con dulzura: pero tan pronto como están confinadas dentro de sus límites, se vuelven mar (es decir, llenas de amargura), y que todo lo que antes cubrían se reduce a la aridez.

Dios le dio el nombre de mar a este cuerpo de agua; porque parece que en la división que se hizo, todo el dulzor fue retirado y ascendido a las aguas superiores, y que en las inferiores sólo queda lo amargo, lo cual incluso se comprueba que estas aguas están muy concentradas en un lugar que Estas aguas tienen mucha más amargura en este lugar donde se unen, que antes en su mayor extensión. Lo que era fe, dice la Escritura, se llamó tierra: esto significa que sólo entonces el hombre comienza a entrar en el conocimiento de la fe misma y de la vileza y vergüenza de su origen. Ahora esto se hace gracias a esta gran sequía y aridez, que sólo se produjo porque Dios retiró todas las aguas que la cubrían, tanto las dulces y celestiales como las de amargura y dolor: habiéndolas retirado por la fe, en las alturas región del alma, las aguas frescas de la gracia, dándoles el poder de descender a la tierra, es decir, a las partes más bajas de nosotros mismos, donde reside lo sensitivo; es necesariamente necesario que allí se descubra lo seco y árido: pero esto se hace de manera dolorosa; porque también están allí las aguas de la amargura, no para humedecer y refrescar como antes, sino para comunicar su amargura sin refrigerio alguno, salvo en ciertos momentos en que cae un rocío celestial, que el Sol de justicia seca casi al instante. Sin embargo, este rocío fortalece, sostiene y vivifica.

Se agrega que Dios vio que era bueno. Esto se dijo de todos los trabajos anteriores; no sólo para enseñarnos que todas las obras que Dios hace, resistan o no de nuestra parte, son siempre buenas, y que nada puede estropearse en sus obras excepto por la mezcla de la criatura propietaria; pero además, que cada estado o grado en que Dios pone al alma tiene una bondad que le es propia y particular; Y que sin embargo todos tienen su tiempo y su vida muy diferentes. Porque cuando Dios creó las aguas y se esparcieron por toda la tierra, dijo que era buena. Sin embargo, poco tiempo después cambia las cosas, y vuelve a decir lo mismo; que esto es bueno. Lo que fue bueno y necesario en un momento, se vuelve inútil y peligroso en otro. Es bueno que por un tiempo esta tierra seca y árida sea inundada con las aguas de la gracia; pero es muy bueno para otra vez que se le prive de ella, y que estas aguas se retiren a su lugar, de lo contrario, la estancia que harían en la tierra las corrompería, e impediría que la tierra diera fruto alguno. . De esto se ve la necesidad de dejar actuar a Dios en las almas abanico, mezclando con ello la operación confusa y precipitada de la criatura, que ordinariamente quiere retener las aguas por el esfuerzo, cuando Dios quiere retirarlas; o secarse por sí mismo, antes de que Dios lo destruya; con el pretexto de que el Estado es más puro. Oh mano todopoderosa de Dios, a ti te corresponde hacer todas tus cosas a través de tu divina Palabra. Tú (a) dices, y él hace tu decir y hacer; Y tú (b) haces todo lo que haces bien. Por tanto, debemos dejar que nuestro Dios haga lo suyo: él lo hará mejor que nosotros. ¡Oh pobres criaturas que somos! creemos que podemos hacer lo que Dios hace e incluso hacerlo mejor que él. Por eso nos implicamos en todo y siempre queremos tenerlo todo en nuestras manos, pero no avanzamos: al contrario, nuestro afán nos impide trabajar. Dios sólo hace obras perfectas sobre la nada, que no se le resiste. (a) Salmo 32 v. 9; (b) Marcos 7 v. 37

V. 11. Dios también dice que la tierra produce hierba verde, que da semilla, y árboles frutales, que dan fruto cada uno según su especie, y que contienen su semilla dentro de sí en la tierra. Y así fue.

V. 12. Dios vio que era bueno.

V. 13. Y fueron hechas la tarde y la mañana al tercer día.

Cuando llega el tiempo, el momento de la voluntad de Dios, que dispone el alma a llenarla o vaciarla según sus designios eternos, Dios manda a esta tierra seca y árida, que parecía enteramente inútil, que produzca hierba verde. Esta es su primera producción. Esta persona se asombra al ver que en medio de su aridez se le ha comunicado una cualidad vivificante, mediante la cual puede emplearse en cosas buenas con facilidad. Todas estas plantas llevan consigo semillas, que les permiten reproducirse y multiplicarse infinitamente. Sin embargo, son todavía pequeñas hierbas, acciones débiles y pequeñas cosas, que sin embargo no dejan de parecerle muy grandes a esta persona que no conoce nada más grande; & quien ni siquiera esperaba que esta extraña fertilidad le produciría un gran bien. Por eso, cuando cree poseer lo más grande, se sorprende aún más al comprender que esta misma palabra que produjo en ella la hierba, produce allí árboles, hojas y frutos, que es una producción completamente distinta a la de las simples hierbas. Éstas son las virtudes más heroicas, que llevan en sí el germen de una infinidad de otras virtudes que deben comunicarse a través de su órgano.

Entonces el alma comienza a descubrir su grandeza y su nobleza, y a qué le conviene, a qué puede aspirar y qué puede lograr, lo que sólo ve consumadamente pero no es para ello, sino que se manifiesta cómo esto opera en ella, ni quién es el que hace todas estas cosas. Ella comprende sólo con una mirada confusa que es Dios el autor, y al mismo tiempo imagina que Él hizo todo esto en ella a causa de su fidelidad.

Sin embargo, tendrá que entender dos cosas en el futuro. La primera es, que es por la Palabra que todo sucede en ella, y que sin Él nada se hace: por eso Dios sólo usa su palabra, que no es otra que su Palabra, para operarlos a todos: (a) *Ipse dixit y facta sunt*. Fue culpa de Moisés ante la piedra de las aguas de la contradicción. Quería golpear la piedra, y sólo era necesario hablarle: porque entonces le fue concedido actuar ya no con la vara de sus propias operaciones, sino actuar con la Palabra, y operar todo en Dios con el mismo verbo. Los milagros de las almas que están muy avanzadas en Dios son a través de la palabra, sin ningún signo ni figura, que no son las almas que aún están en los dones, que utilizan acciones externas, la acción de la Palabra no les es dada; porque es sólo en Dios mismo y de manera eminente que Jesucristo se nos comunica y se forma en nosotros; lo que se llama Encarnación Mística. Ahora bien, el alma sólo puede actuar por la Palabra después de que le ha sido dada en la forma en que fue dicha; y es entonces cuando la palabra opera todas las cosas, y ese decir es hacer, y hacer es decir. Pero cuando queremos, por infidelidad, usar la Vara y los designios como lo hicimos en el pasado, desagradamos mucho a Dios. (a) Salmo 32 v. 9

La segunda cosa que esta alma debe aprender es que estas operaciones de la gracia no son en virtud de nuestros méritos; pero bien en vista de nuestro aniquilamiento, como lo supo la divina María, cuando al contar las misericordias de su Dios, dijo, que él se las hacía a ella (a) porque Dios miraba la bajeza de su sierva. Contempló su nada; & esta mirada produjo en ella el Verbo, que es imagen del Padre, que sólo se produce en nosotros por su mirada sobre nuestra nada: & mirándonos así, genera en nosotros su Verbo, que es su palabra: & al comunicarnos esta Palabra, se nos concede actuar a través de ella solo con la palabra. (a) Lucas 1 v. 48

Este estado de producción de todas las virtudes en el alma, constituye el tercer día o grado de la vida interior; pero lo que es admirable es que todas las virtudes entran en esta alma y se establecen allí para que podamos entender cómo se hizo esto; porque sin otra obra por parte del hombre que la de dejarse poseer por su Dios, y dejarle obrar en él, se asombra de que Dios hace todas las cosas en él y por él, y hace cada una de ellas en su tiempo; pero con un orden tan delicioso, que éste, sorprendido, exclama: ¡Oh, qué bien ha hecho todas las cosas! A ti te corresponde, oh Sabiduría eterna e increada, hacer todas las cosas para que se hagan bien porque todo lo que no eres tú, o que no viene de ti, es sólo mentira, error y engaño.

Si seguimos fielmente esta explicación, veremos la continuación de la operación de Dios en las almas por medio de Jesucristo desde el comienzo de su conversión, y la necesidad de corresponder a ella; no, como se imagina, sólo mediante una fuerte actividad; pero mucho más por una entera dependencia de la guía de la gracia, que no abandona ni un momento al alma que ha tomado bajo su protección, hasta haberla conducido a su fin. Por tanto, debemos dejar que el Espíritu de Dios actúe en nosotros. Pero parece que, por el contrario, el hombre sólo obra para impedir que este mismo Espíritu actúe en él: pues lejos de seguir al Espíritu Santo mediante la continua renuncia a nosotros mismos y la completa resignación a todas sus voluntades, parece que queremos precederlo con la violencia de nuestras operaciones, y obligarlo, no a guiarnos, sino a seguirnos: y como nuestra propia conducta es sólo culpa y miseria, tratamos de comprometer a este Espíritu Santo de Dios a seguir el camino que le trazamos, sin querer abandonarnos a él, para que nos guíe por sus caminos. Esto es lo que nos hace frustrar constantemente a este Espíritu divino; que incluso lo entristecemos, según los términos (a) de la Escritura, y que finalmente lo extinguimos por completo. S. Pablo (b) nos advierte que tengamos cuidado de no hacerlo. (a) Isaías 63 v. 10, Efesios 4 v. 30; (b) Tesalonicenses 5 v. 19

V. 14. Dios también dice: Háganse lumbreras en el firmamento del cielo, para que separen el día de la noche, y sirvan de señales para marcar los tiempos y hagamos de ellos, días y años.

V. 15. Que brillen en el cielo, e iluminen la tierra. Se hizo así.

V. 16. Dios hizo dos grandes lumbreras; el más grande para anunciar el día; y el otro menos grande para ser anterior a la noche: también hizo las estrellas.

V. 17. Y los puso en el firmamento de los cielos para que brillaran sobre la tierra.

V. 18. Para señorear en el día y en la noche, y para separar la luz de las tinieblas.

V. 19. Y vio Dios que era bueno: fue la tarde y la mañana el día cuarto.

Pasado el tercer día o grado del interior, Dios comienza a producir en el alma un nuevo estado, que es el cuarto paso del interior cristiano. Es que esta alma, en la que hasta ahora todo había sucedido como en oscuridad y oscuridad, comienza a recibir luz y diversas ilustraciones interiores. En su parte suprema no es más que luz y calor: tiene una cantidad de luces distintas, además de la luz general, y su estado es tan luminoso, que en la noche misma, que es el tiempo de su oscuridad, sólo una conforme la oscuridad a su grado, no deja de tener luz, aunque sea diferente de la del día. La diferencia que hay entre la luz del día, es decir el estado más luminoso, y la de la noche, es que la luz del día hace que los objetos se distingan más por su favor que ella misma; Se da cantidad de conocimiento y se descubren muchas verdades, aunque no vemos tanto la naturaleza de la luz, porque su brillo deslumbra: pero la luz de la noche apenas descubre los objetos, sólo se manifiesta, uniforme y muy distintamente. Esto es lo que muchas veces engaña a las almas en este grado, y les hace tomar el día por la noche y la noche por el día, prestando mucha más atención a estas luces de las tinieblas que a la luz general, que se oculta, a través de su brillo, sin embargo descubre objetos tal como son.

Esta luz del día, que es el Sol eterno, no es otra que la luz de la fe, que no satisface tanto por su generalidad, aunque es infinitamente más luminosa que la de los demás astros. Las otras luces de la noche son todas las luces distintas, visiones, ilustraciones, todo lo que se distingue y se ve a través de la noche de nuestra ignorancia. Todas estas luces, sin embargo, provienen de Dios, y son efectos de su bondad y de su poder, que debemos recibir con respeto y humildad; pero, sin embargo, son muy diferentes entre sí. Estamos muy ciegos; que normalmente preferimos la luz de la noche a la del día; y si nos divertimos demasiado discerniendo las estrellas del firmamento, es decir, las distintas luces, estas visiones, ilustraciones y éxtasis, no vamos más allá de ellos para perdernos en la luz general de la fe; y de esta manera nos detenemos en discernir los objetos por estos pequeños destellos, que nos engañan, magnificando los objetos, cambiándolos y, a menudo, haciéndolos incomprensibles. ¡Oh extraña pérdida que sufre el alma en este grado! Este es uno de los puntos más importantes de la vida espiritual, porque si el alma no es informada de la diferencia entre estas dos luces, se detiene en ellas

hasta la muerte, y no entra nunca en el día pleno de la fe, donde se manifiesta la verdad sin error y sin engaño.

Ahora bien, los grados de elevación o depresión de estas luces dan a conocer las acciones del alma, es decir, el estado en que se encuentra, así como el Sol distingue los tiempos y las acciones por los diferentes efectos que hace en sus signos: y también la luna. Así como el primer acercamiento al Sol interior produce la primera primavera de la vida espiritual, que aún no es eterna primavera, su avance produce el verano, que es un cierto estado que no es más que luz y ardor: y finalmente produce por su calor los frutos, que aparecen en otoño: pero a medida que vuelve sobre sus pasos y se aleja de nosotros, nos deja un invierno tanto más angustioso cuanto que las otras acciones hubieran sido más agradables: es decir, el corazón de su Las luces celestiales, ya sea cuando se acercan, como cuando regresan, marcan tus acciones y los estados del alma. Y así como el Sol siempre encuentra el signo de su Zodíaco del que partió, ya sea que se acerque a nosotros o se aleje de nosotros, así el alma siempre encuentra a su Dios, que es su hogar y el lugar de su origen, aunque experimente una oscuridad espantosa desde la distancia de la misma luz que había avanzado hacia él a pasos gigantes.

Dios vio que era bueno; es decir, [que vio] el beneficio que el alma obtiene de la conducta divina sobre ella. Esto es lo que la obliga a completar este día, o este cuarto grado, para pasar a otro. Si el alma fuera fiel, ¿qué camino no seguiría hasta llegar al séptimo día, que es el reposo de Dios en sí mismo? Pero desafortunadamente! nuestra infidelidad nos hace detenernos el primer día, sin avanzar: por eso permanecemos toda nuestra vida en un caos terrible.

Cabe señalar que en todos los días y grados, se dice, que desde la tarde y la mañana se hizo un día, esto marca como el comienzo o la introducción a un grado y de su consumación, Dios lo compone en este día cuando esta caminata, que se destaca de los demás; y que el comienzo de cada grado es como un nuevo día que nace, y su consumación como un día que termina, pero que sólo termina para repetirse con mayor fuerza. Cada cambio de día va precedido de una noche, que al terminar uno hace renacer la otra. ¡Qué misterio admirable es la conducta de Dios entre todas las criaturas! Si tuviéramos los ojos abiertos a la luz divina, descubriríamos con sumo placer que nada sucede en el orden natural de todas las criaturas, que no se encuentra en alguna proporción según el orden de la gracia en el alma. Esto es lo que encanta a la mente iluminada, y le hace descubrir no sólo a Dios en todas las criaturas, sino también la sabia guía que Él mantiene sobre las almas para dirigir las a Él; de modo que no ve nada en la naturaleza que no le exprese algo de lo que ha sucedido en su interior: y es muy cierto que el hombre es un mundo pequeño, en el que todo lo que sucede en el gran universo, se expresa de forma abreviada: pero lo que nos impide descubrirlo es que no estamos enteramente penetrados por la luz de la Verdad.

V. 20. Dios también dice: produzcan las aguas animales vivos, que nadan en el agua; Y las aves que vuelan bajo el cielo, sobre la tierra.

V. 21. Creó, pues, Dios los grandes peces, y todos los animales que tienen vida y movimiento, que las aguas produjeron, según sus especies; Y todas las aves según su especie. Y vio Dios que era bueno.

V. 22. Y los bendijo, diciendo: Creced y multiplicaos, y llenad las aguas del mar; y que las aves se multiplican en la tierra.

V. 23. Y por la tarde y por la mañana fue hecho el día quinto.

Hasta ahora las plantas habían aparecido bien en la tierra seca y árida: habían venido a nacer y criarse en el alma las luminarias, es decir, tanto las luces distintas como la propia luz general, que, aunque indistinta en sí misma, no deja de manifestar las verdades tal como son, con la única condición de que, sin divertirnos mirándola, la utilicemos para ver los objetos que se nos descubren a su favor, porque si nos divirtiéramos contemplándola, nos deslumbraría. , y dan a los ojos de la mente una cualidad que aunque luminosa en apariencia, nos impide descubrir los objetos como ellos lo hacen, haciéndolos ver todos afectados por esta cualidad luminosa. Lo mismo les sucede a todas las almas que, en lugar de utilizar esta luz de la fe para simplemente descubrir lo que les manifiesta, quieren reflexionar sobre ella y ver en sí misma y lo que es, y sus diferentes efectos. Entonces el ojo queda deslumbrado, yendo en contra del designio de Dios, que sólo lo da para hacernos correr hacia él por el camino que nos revela. Esto es lo que causa todas las ilusiones que se dan en el camino de uno mismo, que es de por sí tan puro, tan recto y tan seguro, que nunca hay ilusión alguna que temer para las almas que la usan, como se ha dicho. No ocurre lo mismo con otros tipos de luz, que tienen algo de divertido; porque se manifiestan sólo a sí mismos sin descubrir que muy pocos objetos, e incluso de manera muy limitada, no pueden manifestarse según lo que son, sino según nuestro entendimiento, que por su vivacidad los hace muchas veces representar en las especies que permanecen. a ellos, aunque ya no existen, y los formamos nosotros mismos, sin querer por el reflejo de la mente. Las antorchas de los ocho se contrarrestan con antorchas artificiales. Pero la luz de la fe es de una naturaleza que no puede ser falsificada; porque incluso absorbe en su vasta extensión todas las demás luces distintas, superándolas a todas por su claridad. Es característico de la fe ir más allá de todas las cosas para detenerse sólo en Dios; y en esto consiste su solidez libre de engaños, si sin embargo, como se ha dicho, no la utilizamos para contemplarla en sí misma, sino para caminar constantemente a su favor.

Hasta entonces el alma había experimentado todas estas gracias luminosas; pero las aguas aún no estaban vivas ni vigorizantes. ¿Por qué creemos que se dice que Dios creó en las aguas diferentes animales según la calidad de las aguas, y según su especie? Esto se debe a que, como ya hemos notado, existen dos tipos de agua, la dulce y la amarga. Las amargas se vuelven vivas: porque sólo entonces el alma comienza a descubrir que hay en la amargura y en la muerte un germen de vida que la deleita y la quita, y que le hace amar las amarguras mismas, viéndolas de otra extensión y utilidad

que las aguas dulces. Son estas aguas amargas las que producen lo más grande, más raro y más precioso de la tierra; Es entonces cuando el alma, teniendo perfecto discernimiento, prefiere por su elección la amargura a la mayor dulzura.

Estas dulzuras y estas gracias, sin embargo, no dejan de estar vivas y animadas. Ya no son simples luces, que descubren la verdad de los objetos sin delatarlos: sino que son flujos vivificantes, que ponen en el alma un principio vivo. Entonces se siente animada por una vida secreta y profunda que no la abandona ni un momento, ni siquiera en sus trabajos: esta vida no es otra que la caridad, que ya está en esta alma en grado eminente, y que produce en ella un germen de inmortalidad. Esto es lo que hace que este fondo de vida, de gracia y de presencia de Dios sea fundamental e íntimo. Esto es lo que produce la unión íntima, y aún no la esencial.

Dios crea además en lo más profundo del corazón, o más bien en el punto supremo de la mente, pájaros que vuelan en los aires sagrados de la Divinidad. Estas aves tienen diseños sublimes y muy elevados; pero pasan tan rápido, y se detienen muy poco, que no queda rastro alguno: y ésta es la diferencia entre lo que sucede en la fe y lo que sucede en otras luces; que los demás sean discernidos, explicados y queden distintos en la mente; podemos decirlas cuando queramos, y hacerlas presentes para contarlas. No es lo mismo con estos; pasan tan rápido que no dejan huellas ni restos en la imaginación: por eso no podemos representarlos ni formar ningún tipo de ellos. Sin embargo, así como estos pájaros, manifestándose de otro modo que a través de sus consecuencias, no dejan de estar realmente en el aire, que ocupan y donde mejor se les oye que se les ve; Así, las almas iluminadas por la luz de la fe poseen en sí este conocimiento sin distinguirlo más que por su canto, es decir, sólo en la necesidad, cuando es necesario hablar de él, o escribirlo, o "usarlo"; entonces vemos que tenemos estas cosas, sin siquiera creer que las tenemos; así como los pájaros permanecen escondidos en los lugares que habitan, y sólo se dan a conocer a través de sus voces.

Dios ordena a estos animales vivos que crezcan y se multipliquen. Crecen y se multiplican hasta el infinito: no según el conocimiento de quien los posee; porque, o están cerrados y escondidos en las aguas, o se dañan en el aire, y tan adelantados en la región más alta, que los perdemos de vista en la más baja.

Es el principio y la consumación de este quinto estado, que constituye el quinto día o quinto grado del interior cristiano.

V. 24 Dios también dijo: Produzca la tierra animales vivientes según su especie, animales domésticos, reptiles y fieras de la tierra según su especie: así se hizo.

V. 25. Dios hizo las bestias de la tierra según su especie, los animales domésticos y los reptiles, cada uno según su especie. Y vio Dios que era bueno.

Cuando la parte superior haya llegado a la cima más alta del más sublime conocimiento, cuando el quinto día místico esté en su consumación, y cuando ya no parezca aferrarse a la tierra; (porque en estos últimos días ya no se habla de ella, sólo de luz, conocimiento, ardor y amor;) cuando ella está, parece, perdida en un mar de vida y en un claro perfecto de todo lo terrenal y material, queda muy sorprendida al ver que de su tierra nacen animales de todo tipo, que la pisotean y que roban el hermoso verdor con el que estaba decorada, y son su pasto. Finalmente, después de ver el trono de Dios, se ve a sí misma como estrado de los animales. ¡Oh estado muy diferente de los demás! Sin embargo, es el mismo Dios que hizo el primero, y quien también opera éste. Hasta entonces no vemos la utilidad de estas cosas; al contrario, parecen debilitar la tierra y robarle parte de su belleza: éste es, sin embargo, su principal adorno, y estos animales son algo más noble que las plantas que tanto la adornan y que sirven de alimento a los animales a ellos. Es el estado del hombre cuando a Dios le place elevarlo a la cima más alta de la perfección, que le roba por un tiempo la vista de las bellezas que él pone dentro de él, para no permitirle ver como terrestre y animal operaciones. Sin embargo, estos realizan operaciones vivas y vivificantes: la tierra, que es como la parte inferior, debe producir también acciones de vida. Pero, se dirá, ¿todas estas plantas con las que estaba decorado no estaban animadas? Es verdad; tenían vida vegetal; pero no tenían una vida sensible. Es esta vida la que debe imprimirse en el alma interior, ya no para el mal, sino para el bien; porque aquí se da el sentimiento de glorificar a Dios, no habiendo nada en nosotros tan pobre y tan vil que no pueda ni deba dar algo de gloria a su Dios. Este hombre, por tanto, que durante mucho tiempo había sido insensible, se sorprende de que vuelva a ser sensible; Y esto lo sorprende tanto más cuanto que creía que estaría privado de sentimientos para siempre. Sin embargo, debe volverse sensible: pero su sentimiento se purificará posteriormente de tal manera que le servirá no contra la voluntad de su Creador, sino en su misma voluntad.

Así, en esta Tierra se crean animales de todas las especies. Hay bestias carnívoras y reptiles. Qué! ¡Esta imaginación que antes sólo representaba cosas agradables, luminosas y divinas, esta mente que estaba llena de conocimiento tan sublime, se ve llena de reptiles y animales sucios! ¿No diría fácilmente como otro San Pedro: (a) Nunca he comido nada contaminado o impuro, y no lo haré? Pero le dijeron: No llares inmundo lo que el Señor ha limpiado; es decir, estas cosas son buenas y santas en cuanto provienen de su Creador; pero que la única impureza que hay en nosotros los hace impuros. Dios, sin embargo, utiliza el dolor que estas cosas nos causan, para purificarnos de lo que hay en nosotros impuro en los sentidos, para espiritualizarlo poco a poco; y sólo lo purifica fingiendo ensuciarlo. Los animales domésticos representan nuestro (b) yo, lo cual es extremadamente inconveniente cuando se

rebela contra su Creador, pero que se vuelve muy útil cuando está enteramente sujeto a quien lo creó. No hay nada en nosotros que, en el orden de nuestra creación, no sea muy excelente; y sólo puede ser perjudicial por el abuso que el pecado ha hecho de él. Estos animales salidos de las manos de Dios, no tenían nada de útiles y agradables, porque estaban perfectamente sujetos al hombre, estando en el orden de su creación: sólo se volvieron contrarios a él por su propia rebelión que los levantó contra él: La rebelión de nuestro espíritu causa la rebelión de nuestra carne. Pero Dios, cuya bondad es infinita, utiliza la rebelión de esta misma carne contra el espíritu, para sujetar el espíritu a sí mismo; y tan pronto como el espíritu está en perfecta sumisión a su Dios, la carne comienza a sujetarse a él. También vio Dios que era bueno, siendo infinitamente útil al hombre, aniquilarlo, humillarlo y destruirlo. (a) Hechos 10 v. 14, 15; (b) Quizás, nuestro propio cuerpo, nuestra parte sensual.

Sin duda se sorprenderá que atribuya al hombre estados y pasajes que han llegado antes de la formación del hombre mismo, pero no se sorprenderá en modo alguno si se presta atención a dos cosas: una, que, como ya se ha dicho, nada ha sucedido en el mundo general que no sucede en el hombre particular, de modo que la conducta que Dios ha tenido sobre este gran Universo para su creación, todavía se observa en el hombre para su reforma en el orden de la gracia. La otra es que todo lo que sucedió en la inocencia de la naturaleza antes de la creación del hombre, que la corrompió, sucede en este mismo hombre para restaurarlo por medio de la gracia a una inocencia abundantemente reparada por su Redentor. Por esto, sin violar las cosas, encontramos, que así como el mundo ha tenido siete edades, incluida la de su consumación; de la misma manera el hombre tiene siete edades de gracia, que se refieren al estado de inocencia de la naturaleza; & que consumadas en el hombre, hacerle inocente por gracia en la mayor medida que se puede ser en esta vida. No deberíamos tener dificultad en creerlo, ya que, según San Pablo, [a] no es de la gracia como del pecado; porque en verdad muchos murieron por el pecado de uno; pero la gracia y el don de Dios se difunden mucho más abundantemente entre muchos por la gracia de un hombre, que es Jesucristo. Por tanto, la Redención de Jesucristo, siendo sobreabundante, devolvió al hombre mucho más de lo que el pecado le había quitado. Explicaremos en otra parte, si Dios quiere, la forma en que esto se hace, y como no hay nada en ello que sea contrario al pensamiento común de la Iglesia. (a) Romanos 5 v. 15

V. 26. Y dijo: Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza, para que presida sobre los peces de las aves del cielo, a las bestias y a toda la tierra, y a todos los reptiles que se mueven sobre la tierra.

Cuando el hombre haya llegado hasta aquí, cuando verdaderamente se renueve en él la imagen de su Dios; esta imagen, estropeada y desfigurada por el pecado, queda perfectamente restaurada. ¿Cuál es esta imagen de Dios? No hay otro que Jesucristo, que siendo imagen viva de su Padre, se complace en recorrerlo en el hombre y expresarse enteramente en él. Desde allí podemos ver cuál fue el diseño de la creación y cuál fue el de la Redención. Dios en la creación hizo todas las cosas para el hombre; pero

hizo al hombre por la fe. Y así como creó al hombre después de todas las demás criaturas, como su coronación y su fin; además solo existía Dios que fue antes y después del hombre, para que no tendiera a otro fin. El hombre era el fin de todo lo demás; pero no tenía otro fin que Dios. Dios, por tanto, creó al hombre a su imagen, es decir, trazó en él su imagen, que era su Hijo y su Verbo, imprimiéndole su Espíritu y como (a) debían ser sus delicias de habitar con los hijos de los hombres, y que (b) su Hijo es el único objeto de su complacencia, sin que pueda agradarse en nada más que en sí mismo; (pues si se deleita en alguna criatura, es sólo por su Hijo); necesariamente reconoció que para deleitarse en el hombre, lo hizo a su imagen, imprimiéndole el carácter de su Verbo, sin el cual podría no disfrutar del hombre. Era, por tanto, el fin de la creación hacer imágenes del Verbo en todos los hombres, en las que se expresara la Divinidad, y que pudieran representarla, como un espejo puro representa el objeto expuesto a él. (a) Proverbios 8 v. 31; (b) Mateo 17 v. 5

Pero el hombre, por el pecado, habiendo desfigurado esta hermosa imagen, el designio de la Redención fue, que Dios, que sólo le agrada en su Palabra, pudiendo sufrir sólo aquellos hombres en quienes esta imagen una vez había sido grabada, se pierdan y se pierdan. al mismo tiempo para siempre la imagen de su Verbo y los caracteres de la Divinidad, quisieron que su Verbo viniera a repararlo; porque la única Palabra Dios podría trazarla por sí mismo: nadie más que él podría hacerlo; Y fue por esto que se hizo hombre: como vemos que un espejo habiendo perdido el objeto que representaba, el mismo objeto lejano debe acercarse a él, de lo contrario no lo alcanzaría. Era, pues, necesario que Jesucristo viniera en el hombre, para que el hombre, al no perder nunca más este objeto divino, no perdiera más la imagen y el carácter de la Divinidad. Hago que la imagen de Dios quede grabada tan profundamente en el hombre que nunca podrá perderla, aunque el pecado la cubra, la desfigure y la ensucie infinitamente: y esto es lo que causa el dolor de Dios en la pérdida de los hombres, y quien le da un deseo tan grande por su salvación. Todo lo que ocurre en el alma es sólo para descubrir y renovar esta imagen; y tan pronto como se completa esta imagen, el hombre vuelve al estado de inocencia. Esto es lo que hizo decir al Rey-Profeta: (a) Me presentaré ante vosotros en justicia; Estaré satisfecho cuando aparezca tu gloria. Es como si dijera: Contemplanté tu vida en la justicia que de ti he recibido, y estaré satisfecho cuando tu gloria aparezca en mí a través de tu imagen que allí será renovada. (a) Salmo 16 v. 15

Cabe señalar que Dios, al crear al hombre, lo hizo Rey de todos los animales, y los sometió a todos a él para que en este universo dominara todo lo que no fuera Dios, y solo fuera dominado por Dios: pero tan pronto como el hombre, por el pecado, se rebeló contra su Dios, todas las criaturas que Dios le había sometido se rebelaron contra él: lo que significaba que el hombre por su pecado no sólo cambió el orden particular de su creación, sino también el orden general de este gran universo, Me refiero a que hubo en el universo criaturas sujetas al hombre.

V. 27. Por tanto, creó Dios al hombre a su imagen: lo creó a imagen de Dios; Él los creó hombre y mujer.

Dios creó al hombre a su imagen, haciéndolo uno y simple como él mismo. No puede volver a este primer estado de inocencia si no regresa a esta primera semejanza, en la sencillez y en la unidad de hecho que sólo se puede lograr dejando que la multiplicidad de la criatura y sus propias operaciones retornen en la unidad de Dios, que Sólo él puede hacer al hombre perfectamente semejante a él mismo.

V. 28. Los bendijo y les dijo: Creced y multiplicaos, llenad la tierra y sojuzgadla; dominad los peces del mar, las aves del cielo y todos los animales que se mueven sobre la tierra. .

V. 29. Dios dijo otra vez: Yo os he dado todas las hierbas que dan su semilla en la tierra, y todos los árboles que contienen dentro de sí la semilla de su especie, para que os sirvan de alimento.

V. 30. Y a todos los animales de la tierra, a todas las aves del cielo, a todo lo que se mueve sobre la tierra y que vive, para que tengan qué comer. Y así se hizo.

V. 31. Y vio Dios todas las cosas que había hecho, y eran muy buenas: y fue hecha la tarde y la mañana en el día sexto.

Dios quiere que este hombre crezca y se multiplique, es decir, que esta imagen del Verbo se difunda por toda la tierra, para que no haya lugar donde no pueda deleitarse con la vista de su imagen, impresa en las criaturas. Antes de la creación del hombre, se decía que la tierra estaba vacía. ¿Cómo estuvo vacío, si no hay lugar que no esté lleno de la inmensidad de Dios? Ah, es que Dios la encuentra vacía, cuando aún no lleva estas nobles criaturas que son imágenes vívidas de su Hijo. Quiere, pues, que esta imagen crezca y se multiplique por toda la tierra: ¿y por qué, oh mi gran Dios? Es, nos dice, para multiplicar mis delicias; porque desde que el hombre llevó mi imagen, y mi Palabra quedó impresa en él, todos los hombres son para mí lugares de deleite.

Dios, como se ha dicho, había hecho todas las cosas para el hombre; por eso le da dominio sobre ella. ¿Y de dónde viene esta soberanía del hombre sobre todos los demás animales? Es en virtud de la imagen de la Divinidad que estaba en él. Esta imagen es la expresión de su Palabra en el hombre. Ahora bien, como dijo Jesucristo: (a) Todo poder me ha sido dado en el cielo y en la tierra; de la misma manera el hombre, que era su rostro y su imagen viva, tenía todo poder en la tierra; Y su poder era tanto mayor cuanto más abundante era en él el fluir de la Palabra. Aunque perdamos este poder por el pecado, así como la imagen del Verbo queda desfigurada en nosotros por el crimen; Sin embargo, cuando la imagen de Jesucristo se renueva perfectamente en nosotros, él tiene sobre nosotros todo un poder, y tan grande, que ya no queremos, o incluso ya no podemos, refutarle, no por una absoluta impotencia, sino de una impotencia causada por el orden restablecido en nosotros que, habiendo

quitado de nuestra voluntad no sólo la rebelión, sino incluso la repugnancia a hacer las voluntades de Dios, nos encontramos tan fortalecidos por la reflexión, por la unión y la transformación de nuestra voluntad en la de Dios, que ya no podemos encontrar en nosotros mismos por nuestra propia voluntad; pero sólo queremos lo que Dios quiere, y la voluntad de Dios se ha convertido en la nuestra. (a) Mateo. 28 v. 18

Que esto pueda ser cierto en esta vida es un hecho indiscutible; ya que Jesucristo nos mandó pedir en el Padre, que se haga su voluntad en la tierra como en el cielo. Si no pudiéramos tener esta pérdida de toda voluntad en la de Dios desde esta vida, como la tienen los bienaventurados en el cielo, Jesucristo no nos habría mandado pedirla; ¿Porque nos habría hecho pedir una quimera? ¿O lo habría pedido él mismo por nosotros cuando hizo esta admirable oración: (a) Padre mío, que sean uno, como nosotros somos uno? Es cierto que esta perfecta unidad no puede existir sin la pérdida total de toda voluntad opuesta a Dios. Ahora bien, sólo en aquel que ya no tiene voluntad ni resistencia puede Jesucristo decir en un sentido más elevado que me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. (a) Juan 17 v. 22

Este es un fruto de la redención de Jesucristo. El hombre, habiendo alcanzado este estado mediante la aplicación de su sangre, recupera todos sus derechos de dominación sobre las demás criaturas, de las cuales él es el fin; porque domina todo en Dios, así como todo lo posee en sí mismo. Esto es lo que Dios quiso hacer aparecer, cuando vimos con asombro a los Santos mandando y haciéndose obedecer a los animales más indomables, y hasta en cosas contrarias a la naturaleza de los elementos, como cuando el fuego servía de baño y refrigerio, a aquellos. a quienes el amor de su Dios les hizo perder la vida antes que vivir fuera de la voluntad de Dios; o porque no podían vivir sin peligro de convertirse en rebeldes contra él; o incluso porque preferían la muerte a no agradecerle lo suficiente.

¡Oh grandeza! ¡Oh poder de Jesucristo en el hombre y del hombre en Jesucristo, qué admirable eres, pero qué poco conocido eres! Todos llevamos el nombre de cristianos; y sin embargo somos nada menos que cristianos, porque ni siquiera sabemos lo que es ser cristiano. Cristianos, que lleváis el nombre más hermoso que jamás haya existido, aprended a ser cristianos, y conoceréis vuestra grandeza y vuestra nobleza. Entrarás en la justa ambición de no hacer nada indigno de tu nacimiento. Oh caballeros cristianos, que derramasteis tanta sangre por una falsa cuestión de honor, si entendieran lo que es ser cristianos, ¿cuántas vidas no darían, si las tuvieran, para conservar esta gloriosa cualidad y no hacer nada? indigno de ella? Pero, ¡ay!, no estamos instruidos en la verdad y el Espíritu de la religión cristiana; sólo nos detenemos en la superficie, sin profundizar en nuestra esencia, y perdemos infinitos bienes. Ah, el hombre es creado Rey, y sería un rey infinitamente feliz, si permitiera que la imagen de Jesucristo se renovara en él. Sin embargo, sigue siendo un esclavo; porque hace que su realeza consista en conducirse en la fe, en lugar de colocarla en la dependencia que debe a su Dios, en la sumisión a todas sus voluntades, en la obediencia a su conducta, y finalmente, en sostener con respeto todas sus operaciones, ya sea gratificante o crucificante; porque hemos podido observar hasta ahora que lo que llevó al hombre a un estado elevado no fue su propia industria, sino la bondad de

Dios y la fidelidad en no resistirle. Todo lo que podemos hacer por nosotros mismos es el mal, como veremos más adelante, y resistir a Dios; & la fidelidad del hombre consiste en dejar a Dios dueño absoluto de todo lo que es, tanto interior como exteriormente. Dios vio que todo lo que había hecho era muy bueno porque no hay nada mejor para el hombre que ver en sí mismo la imagen de su Dios; ni hay nada más glorioso para Dios fuera de sí mismo que verlo expresado en el hombre. Esto es lo que creó el amor ardiente que Dios tenía por el hombre; porque Dios se deleita en contemplarse fuera de sí mismo en el hombre; y como todos los deleites de Dios en sí mismo son contemplarse a sí mismo, y que al contemplar genera su Palabra; también todo su placer fuera de sí es contemplarse en el hombre, ver allí su imagen, y formar allí su Palabra. Esto es lo que San Pablo llama la (a) formación de Jesucristo en nosotros. (a) Gál. 4.v. 19.

Por tanto, el hombre nunca debe contemplarse ni mirarse a sí mismo aparte de Dios. Si lo hace, es la fuente de sus desórdenes, y cae en una falsa presunción, enorgulleciéndose de su bajeza y olvidando su origen. Pero si es fiel a no considerar nunca otra cosa que Dios, es en él donde descubre su nobleza con admiración sin temor al orgullo: porque no ve nada en sí mismo fuera de Dios, excepto el barro del que fue petri: pero en Dios, él se ve Dios por participación; y lo ve de tal manera que descubre al mismo tiempo que si deja de mirar a su fuente para encontrarse en sí mismo, y si quiere atribuirse algo a sí mismo, no puede hacerlo sin usurpación: de modo que haría una nada espantosa fuera de Dios, que perdería todo deseo de volver a mirarlo. Y lo extraño es que la visión de lo que es fuera de Dios no le humilla; al contrario, se enorgullece de su humillación, y tomando el cambio, se atribuye lo que no es suyo. Por tanto, es común que el hombre nunca se mire a sí mismo; sino mirar sólo a su Dios, en quien se ve sin peligro: lo cual es una contemplación continua del hombre hacia su Dios. Y esta contemplación, que no es otra cosa que una simple mirada o visión del espíritu en Dios, atrae la contemplación de Dios sobre el hombre; porque cuanto más contempla el hombre a su Dios, más es contemplado. Fue la admiración por este gran prodigio lo que hizo que David dijera en un arrebatado de espíritu; (a) ¡Oh Dios, qué es el hombre para ser objeto de tu memoria! (a) Salmo 8 v. 5

De los estados o pasajes de que acabamos de hablar, Dios compone el sexto día místico, o sexto grado del interior cristiano; Y es aquí donde todo se cumple para el hombre en el hombre mismo. Es la consumación de las obras de Dios en el hombre, ya que el fin de su obra es trazar la imagen de su Hijo. Es ahora cuando el hombre abandona el camino, para descansar al final; y que deje los días místicos, para entrar en el día eterno y divino.

CAPÍTULO II

V. 1. Quedaron pues completos el cielo y la tierra con todos sus ornamentos.

V. 2. Y Dios cumplió en el séptimo día la obra que había hecho; descansó el séptimo día después de todas las obras que había hecho.

Se dice que Dios terminó su obra. ¿Cuál fue el cumplimiento y perfección de todas sus obras? Fue obra de la imagen perfecta de su Palabra, después de la cual, él es reposado en la fe misma, y hace que el alma sea reposada en él, donde permanece escondida con Jesucristo, su divino original. (a) Colosenses 3. v. 3

Pero la Escritura agrega que Dios cumplió la obra que había hecho. Todos estos términos son necesarios y expresan bien el interior. No sólo se dice de su obra, pues todo el bien que ocurre en el hombre sin duda ocurre por medio de Dios; & que (b) nadie puede decir, Jesús Señor, excepto por el Espíritu Santo: pero se dice, su obra que había hecho, para señalar que la había hecho solo. Lo mismo ocurre también con un alma llegada al estado de inocencia por aniquilación: Dios opera allí como solo, actuando soberanamente sin que la criatura se le resista de ninguna manera. Y reposó el séptimo día de toda la obra que había hecho, que significa gloria: y también del reposo que encuentra en el alma divinizada que ya no puede resistirle, y siendo una en él, a donde él mismo la ha transportado, sólo tiene que volver a ponerlo en él y disfrutar allí. (b) 1 Corintios 12.v. 3.

V. 3. Bendijo el séptimo día, lo santificó: porque había reposado en aquel día, después de todas las obras que había creado para hacerlas.

Dios bendijo y santificó el séptimo día; porque ese mismo día había cesado de hacer toda su obra absorbiendo el alma en sí mismo en su vida divina, donde no hay más que descanso, aunque había creado esta obra para ser hecha, pero habiendo llegado al fin de su creación, que es reposo en Dios, no queda más que permanecer en este reposo divino, en Dios mismo. Allí se completó la obra en lo que respecta a la agitación que la llevó a su fin; pero no en cuanto a la acción gozosa, que continúa en reposo, acción gozosa que durará para siempre.

V. 4. Tal fue el origen del cielo desde la tierra: Así fueron creados el día que el Señor Dios los hizo a ambos.

5. Y que creó todas las plantas del campo antes de que fueran sacadas de la tierra, todas las hierbas del campo antes de que crecieran. Porque el Señor Dios aún no había hecho llover sobre la tierra; y no había hombres para ararla.

V. 6. Pero surgió de la tierra () una fuente que regaba toda su superficie. (*) O, un vapor.*

El origen del cielo y de la tierra, es decir, de las dos partes del hombre, es Dios; Y tal debe ser su fin como su origen. Debe regresar al mismo lugar de donde vino. Y como todo fue operado por el Verbo en nuestra creación, y nada fue hecho sin él; igualmente en el regreso del hombre a su fin, todo debe realizarse por medio de Jesucristo, y nada se puede hacer sin él. Toma al hombre desde el principio del camino y no lo abandona ni un momento hasta haberlo conducido consigo a Dios, siempre que estemos dispuestos a abandonarnos a su amable guía.

Por eso el Espíritu Santo, que se complace en instruirnos en todas las cosas, nos asegura que Dios creó las plantas sin que el hombre hubiera trabajado en su cultivo. Estas plantas son las virtudes que crecen y germinan en el alma (cuando se ha entregado a Dios) incluso antes de que trabaje en su adquisición: porque el deseo mismo de adquirir virtud es una virtud que Dios pone en el alma por su sola bondad: y tan pronto como somos iluminados por la luz verdadera (que es fruto de la donación que el hombre hace de sí mismo a su Dios para todas sus voluntades), sabemos que corresponde sólo a Dios poner todas las virtudes en el alma.

¿Qué es, me preguntará alguien, del cuidado del alma? ¿Y en qué consiste su fidelidad sino en la adquisición de virtudes? Este es el secreto, cristianos hermanos míos: la fidelidad del alma consiste en someterse constantemente a su Dios y, como nos enseña San Pedro, en humillarnos bajo la poderosa mano de Dios, el único que puede obrar todo tipo de cosas del bien en nosotros; poner en sus manos todas nuestras preocupaciones: porque él mismo cuida de nosotros; renunciar continuamente a nosotros mismos, para eliminar las oposiciones de la naturaleza a la gracia; y renunciando a nosotros mismos, resignarnos enteramente a todas las voluntades de Dios, para que por esta renuncia y por esta renuncia demos espacio a Dios para actuar en nosotros con total libertad. Aquí es donde radica la obra principal del hombre con la gracia; pero para el ornamento de las virtudes, corresponde a Dios hacerlo, y lo hace infaliblemente, con tal que seamos fieles a cooperar con su gracia en estos dos puntos. Y para que no creamos que nos falta esta gracia, se dice, que Dios ha puesto una fuente, que representa su gracia para con nosotros, y que sube como para hablar desde la tierra; porque esta gracia está cerca de nosotros, siempre dispuesta a fluir en nuestro corazón. Se agrega que esto se hizo antes de que Dios hiciera llover sobre la tierra; para hacernos admirar el cuidado que Dios tiene de nuestro interior cuando está bien provisto para él, y cómo cuando nos faltan algunos medios de

perfección por su orden, los suple con otros: así hizo nacer el agua de la tierra. para regar sus plantas, cuando ninguna caía del cielo. [a] Pedro 5 v. 6.7

V. 7. Por tanto, el Señor Dios formó al hombre del limo de la tierra, sopló en su rostro espíritu de vida, y el hombre se animó y vivificó.

Como nos ha señalado la Escritura el origen espiritual del hombre, que es Dios mismo; también quiere que veamos su origen natural, por eso nos dice de qué material se formó, para que vea cuál es por su naturaleza. Todo lo que hay de bueno en él proviene de Dios y pertenece a Dios; todo lo que tiene por sí mismo es sólo vileza y bajeza. Sin embargo, como existen dos estados en el hombre, uno de su creación, en el orden natural; el otro de su regeneración, en el orden espiritual; es cierto que después que Dios formó al hombre interior del barro, que es el estado de su propia abyección, donde queda reducido a la vileza y bajeza del cieno, que es su origen, Dios de este barro crea un hombre nuevo: y luego sopla en él su propio Espíritu, y no un espíritu particular: de modo que no es otro espíritu que el de Dios el que lo anima y lo mueve; pero esto sólo ocurre por aniquilación.

V. 8. Ahora bien, el Señor Dios había plantado desde el principio un jardín deleitoso, en el cual colocó al hombre que había formado.

Dios coloca primero al hombre en el Paraíso de las delicias. Esto significa la dulzura del estado pasivo de luz, amor y presencia de Dios sensible, que es el mayor de todos los placeres que se pueden tener en esta vida.

V. 9. También el Señor Dios había producido de la tierra toda clase de árboles hermosos a la vista, y cuyos frutos eran dulces para comer, y el árbol de la vida en medio del Paraíso, con el árbol de la ciencia del bien y del mal.

V. 10. De este lugar de las delicias salía un río que regaba el Paraíso, el cual de allí se dividía en cuatro canales.

En este estado pasivo todo florece en el alma, y los árboles de sus potencias están todos encargados de la práctica de las virtudes, sin que el alma pueda saber cómo se produjeron en la tierra de su corazón. Estos frutos son deliciosos porque luego la práctica de las virtudes es muy placentera. El árbol de la vida está en el medio: este árbol de la vida es Dios mismo, que es fuente de toda vida y que vivifica por el Espíritu de su gracia las profundidades del hombre que tiene la felicidad de estar unido a él, para poder que produce sólo los frutos de la vida. El árbol del conocimiento del bien y de la verdad es

Jesucristo, quien siendo Sabiduría divina, (a), como dice el Profeta, rechazó el mal y escogió el bien, y nos hizo discernir perfectamente en qué consiste uno y otro. La mayoría de los hombres ignoran este discernimiento, dicen (b) que el mal es el bien, ¡y que! el bien es el mal: dan a las tinieblas el nombre de luz y a la luz el nombre de tinieblas. Su engaño proviene del hecho de que confían en sus propias luces, en lugar de pedir a J. Cristo la comunicación de su sabiduría. Este árbol de la ciencia del bien y del mal no debía faltar en el Paraíso donde había de vivir el hombre, ya que este conocimiento era absolutamente necesario para comportarse bien: pero debía contentarse con lo que la Sabiduría divina le había comunicado lo cual fue más que suficiente para su conducta, y para no llevar su ambición hasta el punto de querer penetrar secretos que Dios había querido ocultarle, y cuyas curiosas y soberbias investigaciones sólo sirvieron para cegarlo. (a) Isaías 5 v. 15; (b) Isaías 5 v. 20

El río que riega de delicias el Paraíso, que es la parte interior de nuestra alma, es la gracia, que corre en el corazón de la justicia: y esta gracia se divide en cuatro partes, ya sea porque toma diferentes nombres, según sus diferentes efectos, aunque siempre es la misma gracia en su fuente; o para extenderse sobre todas las facultades y acciones del hombre, ya que estos cuatro ríos salieron del lugar del deleite para regar la tierra. Lo que nos marca aún más es que Jesucristo nos mereció la gracia, y que las mismas gracias que fueron dadas a Adán desde su caída, le fueron concedidas en vista de Jesucristo y por el mérito de su redención.

V. 11. Uno se llama Fisón: es el que corre alrededor de la tierra de Hevilat, de donde viene el oro.

V. 12. Y el oro de aquella tierra es excelente; Aquí se encuentran el bedelión y la piedra ónix.

V. 13. El segundo río se llama Geon: es el que hace varios circuitos por toda la tierra etíope.

V. 14. El tercer río se llama Tigris, el cual se extiende hacia los asirios; Y el Éufrates es el cuarto río.

El primero de estos ríos es la primera gracia que se nos da por medio del bautismo: allí viene el oro excelentísimo, que es la caridad pura, que allí se nos comunica: el bedelión significa esperanza; y la fe de piedra ónix. Ahora bien, es cierto que con esta primera gracia que se nos infunde en el bautismo, también se nos infunden las tres virtudes teologales. El Segundo es un río que va girando en la tierra de nuestra alma y de sus potencias, y es el aumento de la gracia, que crece como por varias vueltas, porque va aumentando por grados, hasta que nos ha llevado a su conclusión. El tercero designa las gracias gratuitas, que se dan para los demás; así como el Tigre se extenderá sobre los asirios, es decir, sobre pueblos enteros. El cuarto nos muestra esa perseverancia final, que conduce a la vida eterna, y cuyo efecto particular es devolvernos efectivamente al lugar de nuestro origen; como gracia no sólo santificadora, sino también consumidora.

V. 15. Por tanto, el Señor Dios tomó al hombre y lo colocó en el Paraíso de las delicias, para que lo cultivara y lo conservara.

V. 16. Y le mandó, diciendo: Come del fruto de todos los árboles del Paraíso.

V. 17. Pero no comáis de aquello del árbol de la Ciencia del bien y del mal. Porque el día que comieres de él, morirás.

Después que Dios puso al hombre en este Paraíso de delicias, que era el centro de su alma, y le dio su gracia con sobreabundancia, y una gracia que lo guarda en todo lugar, para que no pueda caer sin notable infidelidad; después, digo, habiéndolo colmado de tan grandes dones, quiere que conserve y cultive el Paraíso. En esto consiste la fidelidad del alma, en custodiar y cultivar lo que Dios le ha confiado.

¿Qué es esta guardia, mis queridos hermanos? Aprendamos de Jesucristo: (a) Velad, dijo, y orad, para que no entréis en tentación; porque el espíritu está preparado, pero la carne es débil. Por lo tanto, debemos mantener esta tierra velando y velando a Dios continuamente: porque es esta clase de vigilancia la que Dios quiere de nosotros, para que siempre esté sostenida por la oración como dijo David: (b) Yo velaré por ti, Dios mío, desde el amanecer; En vano guardamos nuestra ciudad, si el Señor mismo no la guarda. Pero, se dirá, si no me cuido de mí mismo y me descuido, me conformo con velar sólo por Dios, seré sorprendido por mis enemigos. Es todo lo contrario: porque en cuanto nos olvidamos de pensar sólo en Dios, el amor que él nos tiene hace que nos cuide más porque nunca se deja vanidoso creado en el amor, aunque se deja vencer por amar. ¿No estamos mucho mejor protegidos por el fuerte y poderoso protector que por nosotros mismos? Por mucho que cuidemos de nosotros mismos, es seguro que alguien más poderoso que nosotros nos desarmará y se apoderará de las mismas cosas que con tanto esmero custodiamos. Pero si ponemos todos nuestros asuntos en manos de Dios, ¿no podremos decir con extrema confianza, como otro San Miguel: ¿quién es tan fuerte como Dios? (a) Mateo, 26 v. 41; (b) Salmo 62 v.1 y Salmo 126 v. 1

Dios todavía quiere que *cultivemos* este delicioso paraíso desde dentro. ¿Y qué es esta cultura? Nuestro divino Maestro nos enseñará: (a) Renunciad, dice, a vosotros mismos y cargad con vuestra cruz cada día. Renunciar constantemente a todo lo que la naturaleza pueda desear que se opona a Dios y resignarse continuamente como se renuncia a sí mismo, para soportar con igualdad las diversas cruces, dolores y molestias que Dios permite que nos sucedan, esto es obra del hombre. , quien, ayudado por las abundantes aguas de la gracia, que nunca le faltan, permanece en el orden de la voluntad de Dios, y así llega a su fin. (a) Mateo 16 v. 24

Dios permite que el hombre saboree todos estos deleites representados por los frutos, es decir, todas las virtudes; pero defiende lo de la Ciencia del bien y del mal, que es la usurpación de nuestra propia conducta en detrimento del reinado de Jesucristo sobre nosotros. Si lo probáis, dijo, moriréis: es porque con esto tomamos lo que es sólo de Dios, y nos lo atribuimos a nosotros mismos, considerando

como fruto de su cuidado lo que proviene de la pura bondad de Dios. Y como todo árbol que no ha entrado en Jesucristo no puede dar fruto, así todo buen fruto viene sólo de Jesucristo, en quien hemos entrado, para que él mismo dé fruto en nosotros; pero el que quiere conducirse, y se somete al dominio de Jesucristo, atribuyéndose por su reflejo el bien que Dios hace en él por Jesucristo Nuestro Señor, allí se complace; y es por esto que en este estado de gracia, tan maravilloso, damos entrada al pecado, a la curiosidad y a la vista propia en los bienes de Dios dándole muerte.

Lo que se diga; el mismo día que lo comas, morirás; el alma no muere por eso el mismo día que comete esta usurpación (no me refiero aquí a la muerte del pecado, sino al estado de muerte mística), no muere, digo, desde ese día: sería demasiado feliz: pero está condenada a morir; y es aquí cuando comienza su tortura: como Adán no murió tan pronto como pecó; pero desde ese momento estuvo destinado a la muerte, en cuya obra entró por primera vez. Se dice en el texto moriréis de muerte, esto quiere decir que Dios no se contenta con media muerte, ni con mil muertes, ni mortificaciones; pero debe seguir una muerte real y verdadera; sin el cual no hay muerte real, sino sólo una imagen de la muerte.

V. 18. Dijo también el Señor Dios: No es bueno que el hombre esté solo: ayudémosle como él.

Esto se puede entender desde la naturaleza humana que Dios quiso unirse con lo divino en Jesucristo a través de la persona del Verbo su Hijo. Para un Dios que no podía sufrir ni satisfacer, y que el hombre era demasiado débil para merecer justamente la redención de un mundo, la naturaleza humana fue dada como ayuda a la divina, para realizar perfectamente la redención del género humano para el Hombre - Dios. Es también figura de la unión de Jesucristo con su Iglesia, que como segunda Madre, debía darle infinidad de hijos como fruto de su sangre, y, como Esposa fiel, debía contribuir con él a su santificación y para su salvación. Es además el símbolo de la unión de gracia que Dios hace de ciertas personas de esta vida para perpetuarla en el cielo, haciéndoles compañeros de fortaleza, de trabajo y de cruz, y haciéndolos actuar concertadamente y con uniformidad de gracia, tanto para su perfección como para la salvación de muchos.

V. 19. Porque habiendo formado el Señor Dios de la tierra todos los animales del campo y las aves del cielo, los trajo delante de Adán, para que viera cómo los llamaría. Y el nombre que Adán le dio a cada uno de los animales es su verdadero nombre.

V. 20. Llamó a todos los animales por sus propios nombres, así a las aves del cielo como a las bestias de la tierra. Pero no se encontró ayuda para Adán, que era como él.

21. Entonces el Señor Dios envió a Adán a un sueño profundo; y mientras dormía, le sacó una costilla y puso carne en su lugar.

El poder de Adán sobre todos los animales en estado de inocencia, es una prueba de la sumisión de todas las criaturas al hombre, y de la del hombre a su Dios, como su rebelión es también una señal de la suya. Dios trae todos los animales a Adán, para que les dé un nombre adecuado a su naturaleza, para mostrar que lo hizo Rey de los animales así como de sus potencias, de sus sentidos y de sus pasiones a lo cual el inocente mandó absolutamente; pero el criminal, estando sujeto a sus pasiones, también lo está a todo lo demás. Siendo Adán la figura de Jesucristo, era a él en Adán a quien debían estar sujetos los animales que representan la parte animal del hombre, y sus diferentes pasiones; y el nombre apropiado que les da es el testimonio seguro de que sólo Jesucristo puede subyugar las pasiones del hombre, rebelado por el pecado; así como las aves del cielo designan las partes más nobles del alma, sus potencias y todo lo que de ella depende; todo esto sólo pudo haber sido restaurado al orden de su creación por la gracia del Redentor.

La Escritura añade que aunque Adán, figura de Jesucristo, había puesto nombres a los animales y que todos estaban sujetos a él como a su Rey, tanto las aves del cielo como las bestias de la tierra, sin embargo, no tenía ayuda quien era como él. Esto lo explica J. Christ de dos maneras; uno es, aunque todo hubiera sido hecho por él como Palabra, y nada se hubiera hecho sin él; sin embargo este Verbo divino no tuvo ayuda semejante a él; porque aunque era imagen de su Padre, y fuente, y origen de todas las criaturas, sólo había extendido su imagen en la creación del hombre; Y esta imagen, después de su corrupción, ya no se parecía a ella. Y aunque la naturaleza humana en el tiempo de la inocencia de Adán era imagen viva del Verbo, lo cierto es que no lo era en la perfección que era en Jesucristo. Dios, por tanto, dice; démosle una ayuda semejante a él, teniendo en vista la unión hipostática del Verbo y la naturaleza humana, que era una ayuda semejante a él; pero ayuda tan específica, que debían trabajar juntos por la salvación del género humano, la cual no podía lograrse sin su unión, que era la mayor de todas las obras de Dios. Esta ayuda se hizo tan semejante a él, que de dos naturalezas tan diferentes en sí mismas, como lo eran la naturaleza divina y la naturaleza humana, se hizo una sola persona en Jesucristo.

La otra forma de explicarlo es de Jesucristo y su Iglesia. Antes del nacimiento de la Iglesia, no había ayuda como Jesucristo; pero después de formada la Iglesia, fue de verdadera ayuda para Jesucristo, & tal que trabaja con él para la salvación de los hombres, teniendo con él una sola y única voluntad.

¿Podría esta ayuda santísima ser más propia de él que ser gloriosa, sin mancha, sin arruga y sin defecto alguno? (a) Efesios 5 v. 27

Pero ¿cómo se formó esta ayuda? Dios envió el sueño al nuevo Adán. Este sueño le vino en el lecho de la cruz: fue allí que de su lado abierto salió una hija y una esposa cuya belleza era tan perfecta, que no tenía nada indigno de aquel que era su Padre, como él debía ser su marido. La unión de Jesucristo y su Iglesia es tan estrecha, para trabajar unánimes, y en un mismo Espíritu y una sola voluntad por la salvación de los hombres, que el que no está en la Iglesia no puede pertenecer a Jesucristo, y que nadie puede pertenecer a Jesucristo si no es hijo de su Iglesia. Por el vínculo de este matrimonio, tan único como legítimo, nadie es verdadero hijo de la Iglesia si no es hijo de Jesucristo; & nadie es concebido de Jesucristo si no debe ser engendrado por su Iglesia.

Ahora bien, como Jesucristo estuvo en las ideas de Dios desde la creación del mundo, y todas las gracias que fueron concedidas a los hombres por cuanto necesitaban un Redentor, les fueron dadas en vista de sus méritos; Asimismo, la Iglesia estuvo asociada a él desde entonces para la regeneración de todos los niños que nacieron de la sangre del Salvador, que en este sentido (a) fue derramada desde el principio del mundo, y para la santificación de todos los elegidos que Dios Padre había dado a su Hijo por el precio de su muerte. (a) Apocalipsis 13 v. 8

V. 22. Y el Señor Dios formó a la mujer de la costilla que había tomado de Adán, y la trajo a Adán.

V. 23. Y dijo Adán: He aquí ahora hueso de mis huesos, y carne de mi carne. Se llamará tomada del hombre, porque del hombre fue tomada.

V. 24. Por tanto, el hombre dejará a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán dos en la misma carne.

V. 25. Ahora bien, Adán y su esposa estaban entonces ambos desnudos y no se sonrojaron.

Del costado de Jesucristo, abierto en la cruz, y de la sangre y del agua que brotó, fue extraída la Iglesia. Esta unión de Adán y Eva fue también la figura del matrimonio místico del alma con Jesucristo: fue en los dolores del Calvario; y no en la dulzura del Tabor que él mismo hace; & la unión del alma con su Esposo celestial se vuelve tan estrecha, que es entonces cuando Jesucristo dice: Es carne de mi carne, y hueso de mis huesos. Porque llega a ser de tal modo una sola mente con el Verbo, que ya no encuentra en sí otra cosa que el Verbo: y como ha salido de él, se encuentra unida a él sin término medio, y se ve teniendo por Esposo el que ella tenía por padre. Esta unión del alma con Jesucristo se vuelve tan íntima, que si bien se da en cruces y dolores extremos, sin embargo, lejos de que estos dolores rompan esta unión, la fortalecen aún más.

Se agrega que Dios dio esta mujer a Adán: lo que demuestra que esta unión espiritual nunca puede ser efectuada por la criatura, siendo obra sólo de Dios, y no de la voluntad del hombre, que no hay otra mano que esa de aceptación y fidelidad para seguir los movimientos divinos en todos.

¿Qué debe entonces hacer el alma fiel para corresponder a lo que su Esposo ha hecho por ella y disfrutar de las delicias inefables de las bodas del Cordero? Debe dejar a su padre y a su madre, de lo contrario el matrimonio espiritual nunca se consumará en ella. ¿Quiénes son este padre y esta madre, sino el viejo Adán y la naturaleza corrupta, que debemos abandonar absolutamente? Es abandonándose a sí mismo mediante la renuncia, que conlleva la muerte total, como se llega a las bodas del Cordero; Y nunca llegaremos allí de otra manera. Quienes están llenos de sí mismos y creen haber llegado a este matrimonio espiritual y divino, están infinitamente engañados. Y si Jesucristo estuvo obligado a salir del seno de su Padre para casarse con nuestra naturaleza, ¿creemos que podemos casarnos con él sin salir de nosotros mismos? No; nunca lo será.

Se agrega además que ambos estaban desnudos, es decir, Adán y su esposa, y que no vieron vergüenza: lo que marca la perfecta privación de toda su propia voluntad, de toda su propia visión, de todo su propio retorno y de todo su propio bien, que es el estado de un alma que se ha abandonado por completo a sí misma. Estas almas viven en tal olvido de sí mismas que no se avergüenzan de su desnudez espiritual, es decir, de la extrema pobreza de espíritu y de la profunda abyección en que se encuentran reducidas, sin poder ver ni pensar en ello, a causa de su absorción y pérdida en Dios, que es un estado de transformación, que bien puede llamarse un verdadero estado de inocencia.

CAPÍTULO III

V. 4. La Serpiente dijo a la mujer: no morirás.

V. 5. Pero Dios hace que tan pronto como hayas comido de este fruto, tus ojos se abrirán y, como los dioses, conocerás el bien y el mal.

V. 6. Entonces la mujer consideró que el fruto de este árbol era bueno para comer; que era hermoso y agradable a la vista. Y habiéndolo tomado, se lo comió; Y le dio un poco a su marido, quien lo comió como ella.

El propio AMOR, bajo la figura de la *serpiente*, quiere hacer ver al alma la ventaja que habría en ir a Dios por otro camino que el del abandono ciego a la guía de Dios sin volverse sobre uno mismo.-incluso; y que si soportaran la obediencia a Dios y el abandono total (donde están en completo abandono por la pérdida de su voluntad en Dios), *sabrían* todas las cosas, estarían seguros de sus

caminos y *no morirían*. La parte inferior, representada por *la mujer*, considera este fruto de la ciencia y del conocimiento, que le parece mucho *más hermoso* que esta inocencia ignorante, donde la retiene la grandeza de su gracia: *se lo presenta a su marido*, quien marca la parte superior. , lo acepta, lo prueba: y con ello retira su voluntad de la de Dios, se somete a su dominio, abandona su ciego abandono y peca de verdad.

V. 7. Entonces se abrieron los ojos de ambos; Y reconociendo que estaban desnudos, entrelazaron hojas de higuera para cubrirse.

Los ojos de ambas partes fueron abiertos por el pecado, estos pobres engañados cayeron en confusión, y *vieron que estaban desnudos*: porque habiendo perdido la inocencia, que les servía de vestido, y sin tener bienes propios, ya que todo el bien que Lo que había en ellos pertenecía a Dios, lo único que les quedó fue la desnudez vergonzosa, que trataron de *cubrir*, no pudiendo soportarlo ellos mismos y temiendo presentarse ante Dios.

V. 8. Se retiraron entre los árboles del Paraíso para esconderse del rostro de Dios.

V. 9. El Señor Dios llamó a Adán; Y le dijo: ¿Dónde estás?

Hay en esto dos defectos notables: el primero es que después de su caída se alejan más de Dios, porque se avergüenzan de sí mismos; el segundo es que recurren al artificio para cubrirse, y creen ocultar bien su desnudez con sus industria, que consiste sólo en acciones débiles de virtud, similares a las hojas. Alejarnos de Dios después de la caída es abandonar el camino del abandono para recuperarse y volver a ponerse bajo la guía humana, pero Dios, cuya bondad es infinita, los busca, les recuerda su error, les pregunta dónde están. , y en qué se han convertido.

V. 10. Quien le respondió: Oí tu voz en el Paraíso, teniendo miedo porque estaba desnudo, me escondí.

Teme presentarse ante Dios porque está desnudo. Ésta es la falsa humildad de quienes se retiran del abandono después de su caída, con el pretexto de que no son dignos de permanecer allí ni de tratar tan familiarmente con Dios.

V. 11. El Señor le respondió: ¿Cómo supiste que estabas desnudo, sino porque comiste del fruto del árbol que yo te había prohibido comer?

Dios instruye admirablemente a estas dos partes, haciéndoles ver que su vergonzosa desnudez sólo proviene de su desobediencia y del hecho de que quisieron penetrar en su conducta, cuyo conocimiento está reservado sólo a él. Por eso la Serpiente les prometió que cuando tuvieran este conocimiento serían como Dios. Querer saber hacia dónde nos lleva Dios y el secreto de sus designios sobre nosotros es anticipar sus derechos y hacerle un daño: al contrario, abandonarnos ciegamente a él; es el testimonio más seguro del amor y la verdadera adoración que rinde a Dios lo que le corresponde.

V. 17. Dios dijo a Adán: porque escuchaste la voz de tu esposa, y porque comiste del fruto que yo te había prohibido comer; la tierra . Serás maldecido en tu trabajo, de él sólo obtendrás tu alimento todos los días de tu vida mediante el trabajo duro.

V. 18. Os producirá zarzas y espinos, y comeréis la hierba de la tierra.

Este es el castigo de la parte superior por haber seguido la tentación de la inferior y del amor propio. Estos prevaricadores están condenados a trabajar con gran dificultad y muy poco fruto, siendo maldita la tierra en su trabajo: es decir, este hermoso campo interior, que siendo cultivado por las manos de Dios mismo dio infinitos frutos, produce más que espinas, tan pronto como caiga en manos de Adán.

V. 19. Comerás tu pan con el sudor de tu rostro, hasta que vuelvas a la tierra de donde fuiste tomado, porque polvo eres, y en polvo volverás.

Dios condena estas dos partes, o estas dos, a muchas obras y dolores, hasta que por la aniquilación total, que se produce por la muerte, la putrefacción y el polvo, sean devueltas como en el estado de la nada, donde estaban cuando Dios las creó: entonces Dios serán nuevas criaturas.

V. 22. Dios dijo: Aquí Adán se hizo como uno de nosotros, conociendo el bien y el mal. Cuidémonos de que no meta su mano al árbol de la vida, no sea que tome de su fruto, coma de él y viva para siempre.

Este pasaje marca admirablemente cómo este conocimiento del bien y del mal, que es el de las obras de Dios en nosotros, preserve la vida propia del alma y previene su muerte interior: por eso Dios expulsa a Adán del lugar de las delicias; para que ya no *extienda su mano sobre este árbol*, y que ya no le quede ningún conocimiento que mantenga su vida y prevenga su muerte; porque el remedio a su enfermedad sólo puede encontrarse en su muerte, por la cual perdiendo la propia e infectada vida,

vuelve a entrar en la vida divina que le había sido comunicada por la justicia original. Si no muriera a sí mismo, no podría volver a vivir en Dios. Es efecto de una falsa humildad el que genera problemas y preocupaciones después de la caída: y esto a menudo termina en desesperación. Donde estamos tan trastornados y atormentados por alguna falta, debe haber mucho orgullo y amor propio: ya que, por el contrario, es fruto de la verdadera humildad permanecer en paz y serenidad en su abyección habiendo caído en alguna falla. , incluso de importancia, abandonándose gentilmente a Dios para ser aliviado por su misericordia, y sometiéndose con un gran sacrificio a todos los usos que le plazca hacer de ello.

CAPÍTULO IV

V. 13. Caín dijo al Señor: Mi iniquidad es demasiado grande para ser perdonada.

V. 14. Hoy me echas fuera de la tierra y me esconderé de tu presencia. Seré un fugitivo y un vagabundo por el mundo. Quien me encuentre me matará.

¿Qué es huir de la presencia de Dios, sino escapar del abandono, vagar fugitivo por todos los caminos humanos y perderse en la tierra por los caminos de la vanidad, después de haber abandonado la verdad suprema, que es sólo Dios? ¿Y el apego infalible con el que nos aferramos a él en total abandono? En verdad, quien se desvía así del todopoderoso protector está expuesto en todo momento a la furia de sus enemigos.

CAPÍTULO V

V. 2. Los hijos de Dios, viendo que las hijas de los hombres eran hermosas, tomaron por esposas entre ellas a las que les agradaban.

V. 3. Y dijo Dios: Mi Espíritu nunca más morará con el hombre, porque es carne; Y su tiempo será sólo sesenta años.

LOS hijos de Dios son producciones de su gracia en las almas, producciones todas puras en sus manos; pero, que no están más bien en el hombre, que son alterados por la mezcla de la criatura, que quiere combinar temerariamente las producciones de la naturaleza con las de la gracia: y para superarlo mejor busca en la naturaleza lo que más le agrada. ; y al atribuirlo a la gracia, da a la naturaleza lo que es de la gracia, y a la gracia lo que es de la naturaleza. Dios, irritado por el abuso que se hace de sus

gracias, las retira; & asegura, que su Espíritu ya no permanecerá con el hombre; porque es enteramente carnal y terrenal: lo que quiere decir que arranca todo lo que era suyo; y al no quedarle nada a la criatura excepto las operaciones de la naturaleza, se encuentra tan espantosa que comienza a odiarse muy fuertemente; & ella desesperaría completamente de tener alguna vez el Espíritu de Dios, si no le fuera dada una luz que le asegure que podemos salir de nosotros mismos para entrar en Dios; ya que hay un tiempo para el hombre, es decir, un tiempo que Dios incluso acorta, en el que el hombre queda abandonado a sí mismo, finalmente en el que el hombre es hombre, lo cual está bien expresado con estas palabras: El tiempo del hombre ya no será de sesenta años, en el sentido de: He dado límites a la corrupción del hombre. Esta promesa lleva a quien quiere ser fiel a su Dios, a entregarse lo más rápidamente posible a sí mismo mediante la renuncia continua; y esta esperanza, de poder un día abandonarse a sí mismo mediante la perfecta renuncia, es la que da al hombre toda su confianza después del pecado.

V. 4. En aquel tiempo había gigantes en la tierra. Para los hijos de Dios que se casaron con las hijas de los hombres, los hijos que salieron de ellas fueron los más poderosos del siglo, y hombres famosos.

Los gigantes y monstruos del orgullo sólo surgen de la alianza de lo humano y lo divino. Todos los grandes hombres famosos a lo largo de los siglos han sido aquellos que hicieron triunfar la prudencia de la carne, escondida bajo un poco de espiritualidad, ¡oh monstruo terrible! Veréis gentes hinchadas y elevadas como gigantes por la estima que tienen de sí mismas, por unos pocos talentos naturales acompañados de unas cuantas máximas espirituales; y quienes, sin embargo, están todos enterrados en la naturaleza y en la secreta estima de su conducta, estos son, sin embargo, hombres extraordinarios y de gran moda. Pero para aquellos que, a fuerza de renunciar a sí mismos, se han aniquilado completamente, para éstos, digo, son desconocidos: no se distinguen ni siquiera de los demás hombres. ¿Y cómo se distinguirían entre estos gigantes, si son tan pequeños que sólo aparecen cerca de ellos como hormigas, que los pisotean con desprecio y que a menudo sólo consideran cosas inútiles en la tierra? Pero, Dios, tú que resistes a los soberbios y das tu gracia a los humildes, la derramas con abundancia en estos pequeños valles que son aptos para contenerla, mientras que estas pomposas y soberbias montañas no pueden recibir una gota de ella sin dejar que fluya sobre estos pequeños, que se reconocen tanto más indignos de ella cuanto más se sienten realizados por ella. (a) Santiago 4:10

V. 5. Pero viendo Dios que la malicia de los hombres era extrema en la tierra, y que todos los pensamientos de sus corazones estaban en todo tiempo aplicados al mal.

V. 6. Se arrepintió de haber hecho al hombre en la tierra; Y ser tocado con dolor hasta el fondo del corazón.

V. 7. Dijo: Destruiré de la tierra al hombre que he creado; desde el hombre hasta los animales, desde los reptiles hasta las aves del cielo; porque me arrepiento de haberlos hecho.

La expresión de las Escrituras es admirable. ¿Puede Dios arrepentirse o ser susceptible al dolor? Es expresar cuánto aborrece Dios el abuso que se hace de sus gracias, y cuánto le desagrada la mezcla de la carne con el espíritu. Dios tiene un desafío extremo para comunicar sus gracias a los hombres: sus manos están siempre llenas para llenarlas de ellas: son, como dice la Esposa (a), todas de oro, perfiladas y llenas de jacintos; marcando así que el exceso de su caridad le hace distribuir sus gracias con tanta profusión que no puede retenerlas. Pero por mucho que su liberalidad sea grande a favor de los hombres, tanto es ultrajante el abuso de sus favores, hasta el punto de que lo conmueve hasta lo más profundo de su corazón. Y por qué? porque él (b) lleva a todos los hombres en lo más profundo de su corazón, como él dice; de modo que la ingratitud del hombre y el abuso de sus gracias es lo que más le ofende. Entonces, ¿qué está haciendo Dios? Arranca a este hombre todo lo que le había dado: y con el mismo brazo con el que le había recompensado, toma la espada vengadora, para exterminar en el hombre mismo todo lo que allí había hecho. ¡Oh hombre ingrato, es tu orgullo y tu propiedad lo que hace de un Dios creador un Dios vengador, y lo que le obliga a no dejar nada en ti que no destruya, desde las cosas más grandes hasta las más pequeñas! (a) Cantares 5 v. 14; (b) Isaías 46 v. 3

V. 8. Pero Noé halló gracia ante el Señor.

V. 9. Noé era varón justo, y perfecto entre todos los de su tiempo: caminó con Dios,

En todo un mundo se encontró un solo hombre, sencillo y pequeño, que encontró gracia delante de Dios. ¿Y por qué encontró gracia ante Dios? La Escritura da la razón en pocas palabras: que era justo; y esta justicia le impedía privar a Dios de todo lo que le pertenecía, y ser culpable de los crímenes de otros hombres, que eran criminales por ser injustos al robarle a Dios lo que era suyo, para hacer una mezcla agradable con la naturaleza & la corrupción .

También dice de Noé que era perfecto, entre todos los hombres de su siglo. ¿Y de dónde vino esta perfección? Esto se debe a que caminó siempre con Dios: se abandonó a Él siguiendo su conducta, permaneciendo apegado a sus caminos y lleno de su presencia. Esto es lo que hizo perfecto a Noé, y que sería el de todos los cristianos, si quisieran caminar por este camino. Pero lo contrario de esto, que

es el olvido de Dios y la pasión de conducirse según la propia voluntad, es la causa de todos los males: y es la causa de la perdición de los hombres.

V. 13. Dios dijo a Noé: Voy a destruir a todos los hombres. Han llenado toda la tierra de iniquidad, y los destruiré junto con la tierra.

Como el hombre peca en la tierra, es decir, abusa del cuerpo terrenal que le había sido dado, haciéndolo servir al pecado, en lugar de sujetarlo al espíritu; Dios castiga al hombre con la tierra, usando el propio cuerpo para su propio castigo, y muchas veces castigando el pecado con el pecado mismo: lo cual sucede cuando Dios por un juicio justo entrega al hombre a sí mismo, y lo deja presa de sus pasiones; como se dice en un Salmo (a): Yo los he abandonado a los deseos de su corazón, seguirán el error de sus pensamientos.(a) Salmo 80 v. 13

V. 22. Por tanto, Noé cumplió todo lo que Dios le había mandado.

Antes de ser recibido en el arca de la salvación, que es Dios mismo, es necesario haber cumplido todos sus mandamientos y haber obedecido todas sus voluntades; no sólo respecto de las acciones externas sino también respecto de la pureza interior, que sólo puede adquirirse observando la ley del espíritu y de la vida.

CAPÍTULO VII

V. 1. El Señor dijo a Noé: Entra en el arca tú y toda tu casa; porque te encontré justo delante de mí entre todos los que viven hoy, hoy en la tierra.

EN todo el mundo se encuentra un solo hombre justo, digno de entrar en el arca, que es Dios mismo. Sin embargo, hay muchas personas entre nosotros que creen que están en Dios. Hay que ser justo para entrar en él, es decir, no haber usurpado nada de Dios, o haberle restituido todas las usurpaciones que le habían sido hechas, dejando a Dios en Sí mismo y todo lo que le pertenece, para permanecer en nuestra nada. Ésta es la justicia que se debe tener para ser recibido en Dios a través de una unión muy íntima.

V. 12. La lluvia cayó sobre la tierra durante cuarenta días y cuarenta noches.

V. 20. El agua subió quince codos más que la cumbre de las montañas a la que había llegado.

V. 21. Toda carne que se movía sobre la tierra fue consumida; aves, animales, todas las bestias y todos los reptiles que se arrastran sobre la tierra, y todos los hombres.

V. 22. Y todo lo que tiene vida y respira en la tierra murió.

V. 23. Sólo quedaron Noé y los que estaban con él en el arca.

Esta es una bella figura de lo que sucede en el estado interior, donde todo lo humano y natural, sea lo que sea, debe ser enteramente sumergido y ahogado en las aguas de la amargura y del dolor, para que Noé, que aquí representa las profundidades del alma, queda sola salvada, y que pasa a Dios mismo. Pero estas aguas deben elevarse por encima de las montañas más altas, es decir, las mismas potencias del alma deben ser sumergidas en ellas. Pero si este estado es doloroso y angustioso para quien lo experimenta, debe consolarse con una cosa, a saber, que el pecado se ahoga con el pecador, y que sólo queda el justo, que no es otro que el hombre excelente justificado por su pérdida y su aniquilación.

El Diluvio marca todavía las pasiones y el tumulto del siglo. Todos están sumergidos allí, a excepción de los que están en Dios como en un arca, donde viven seguros. De éstos hay pocos, aunque los hay de todas las especies, es decir, de todos los sexos, de todas las edades y de todas las condiciones. El arca también está hecha para ser la figura de la Iglesia.

CAPÍTULO VIII

V. 1. Pero acordándose Dios de Noé, y de todas las bestias y todos los animales domésticos que estaban con él en el arca, hizo soplar viento sobre la tierra, y las aguas comenzaron a disminuir.

V. 2. Se cerraron los manantiales del abismo y las cataratas del cielo; Se detuvieron las lluvias que caían del cielo.

V. 3. Y las aguas que corrían sobre la tierra de un lado a otro comenzaron a disminuir después de ciento cincuenta días.

V. 4. El día veintisiete del mes séptimo, el arca reposó sobre los montes de Armenia.

DIOS se acuerda de este fondo y centro del alma, que había preservado solo, desconocido, entre tan extraño diluvio. ¿Por qué las Escrituras aquí solo mencionan a Noé de las bestias, y no hablan de su

familia? Es que toda su familia estaba encerrada en Noé, y que todo se salva en él: de la misma manera las producciones más nobles del alma se salvan por medio del centro. Dios perdiendo el centro del alma en él, pierde también todas sus operaciones, y sus facultades que parecen como prohibidas y absorbidas, de modo que pierden sus funciones pero es para salvarlas que Dios las pierde de esta manera, y sólo los salva en el sabor del alma: por eso no se hace distinción entre ellos.

Dios también se acuerda de todas las bestias, es decir, de todo lo que pertenece a la parte inferior, para sacarlo de la opresión y del naufragio.

Es entonces cuando cesa este desbordamiento de aguas: no es entonces la inundación de las aguas de la gracia: son las aguas de la ira y de la indignación, y los torrentes de venganza que se desbordan. Pero ¡oh bondad de mi Dios! sólo queréis perder al criminal: sólo queréis la extinción del pecado en la fuente, y en todas sus partes; y sólo así la ahogáis para preservar a los justos en la verdadera justicia: es esta hermosa porción de la Divinidad, esparcida en el alma casi desfigurada por la naturaleza corrupta y por el pecado que la rodea. El diluvio es sólo para ahogar esta naturaleza corrupta en sus malos aspectos; pero Dios salva lo que hay de bueno en él, y lo que viene inmediatamente de él, representado por las bestias salvadas en el arca.

Pero, ¿cómo detiene Dios este diluvio y qué medios debería utilizar para hacerlo? Es que envía un soplo vivo y vigorizante de su Espíritu, que seca las aguas de la iniquidad, y que da vida a todas las cosas, siguiendo este hermoso (a) pasaje enviarás, Señor, tu Espíritu, y serán creado de nuevo; y renovarás la faz de la tierra. (a) Salmo 103 v. 30

Cuando este viento de salvación viene a soplar sobre el alma, primero la agita de tal manera que no puede discernir si sopla para su salvación o para su destrucción; cuando de repente queda asombrada al ver: Que el arca reposa sobre las montañas de Armenia; es decir, que la paz y la tranquilidad comienzan a aparecer en la punta y en la parte suprema del Espíritu, donde Dios es descubierto por un pequeño rayo de su Majestad, que hace comprender a esta alma que su pérdida no es sin recurso, y que hay alguna esperanza de salvación para ella.

V. 6. Cuarenta días después, abriendo Noé la ventana del arca que había hecho, soltó el cuervo.

V. 7. Los cuales salieron y no volvieron más, hasta que se secaron las aguas sobre la tierra.

El cuervo designa al alma dueña y llena de voluntad propia, que se detiene en todo lo que encuentra: todo es para él un descanso, pero un descanso engañoso, porque allí también encuentra desde temprano inestabilidad.

V. 8. También envió la paloma tras el cuervo, para ver si las aguas habían dejado de cubrir la tierra.

V. 9. La cual, no encontrando lugar donde descansar su pie, porque la tierra estaba toda cubierta de agua, volvió a él en el arca; Y Noé, extendiendo su mano, la tomó y la volvió a meter en el arca.

Pero la paloma representa el alma abandonada y ya dañada y transformada en Dios, que sale de Dios para actuar afuera, si tal es su voluntad; Quiero decir, que ella sale de su reposo místico, cuando Noé, que en este lugar representa a Dios, la echa fuera por el bien de su prójimo: sin embargo, como no hay nada para ella en la tierra, no encuentra allí ningún lugar donde puede apoyar su pie, es decir, en el que puede apoyarse: por eso, sin detenerse ante nada, regresa al reposo místico, donde el divino Noé, extendiéndole su mano, la recibe en sí. Esto representa el estado de aniquilación, donde el alma ya no encuentra nada para sí en la tierra.

V. 10. Habiendo esperado siete días más, vio otra vez la paloma fuera del arca.

Siete días después, que representan los años de perfecta aniquilación, fue devuelta fuera del arca: y luego encontró su descanso en todas partes, como en el arca misma, habiéndose convertido todos en Dios para ella; luego se detiene en todas partes sin detenerse en ningún lugar: y esta es la vida apostólica.

V. 11. Ella volvió a él por la tarde, llevando en su pico una rama de olivo cuyas hojas estaban todas verdes. Por tanto, Noé reconoció que las aguas se habían retirado de la tierra.

Lleva el signo de la paz en todo momento, pero sin retener nada de él para ella: lo lleva al divino Noé. Esta alma, en la vida apostólica, no toma nada como fe de lo que hace por Dios: sino que con admirable fidelidad le trae la rama de olivo: y es entonces que ella, y todos sus semejantes que aún estaban encerrados y encogidos en el arca, pueden salir con total seguridad, y ya no tienen necesidad ni medio alguno de protegerse del diluvio. Ya nada de lo creado los frena ni los sostiene, y todo es salvación para ellos sin ninguna seguridad de salvación. Por esto reconocemos que las aguas han retrocedido y que ya no hay nada que temer por estas almas en la tierra, a menos que por algún retorno peligroso sobre sí mismas den entrada a la infidelidad: lo cual, sin embargo, es difícil en este grado.

V. 15. Entonces Dios habló a Noé y le dijo:

V. 16. Sal del arca tú y tu mujer, tus hijos y las mujeres de tus hijos.

Esto representa el cuidado que Dios tiene de las almas que le son abandonadas, y que sólo piensan en vivir en reposo en el arca de la perfecta resignación. Les advierte de todo a su tiempo. Por eso el cuidado que tuvo Noé al enviar la paloma le parecería inútil e insultante a la Providencia si no fuera tan misterioso.

Aprended, oh almas que estáis en el arca por orden de Dios, es decir, en el reposo místico, que no se debe dejarla para los ejercicios de la vida apostólica, sino por la misma orden de Dios, que os marque en cada momento por su Providencia.

V. 20. Ahora Noé levantó un altar al Señor; y tomando todos los animales y todas las aves limpias, se los ofreció en holocausto sobre este altar.

V. 21. Y habiendo recibido el Señor un olor muy agradable, dijo: Ya no daré mi maldición a la tierra por causa de los hombres.

Es entonces cuando los sacrificios del alma tienen un olor excelente ante Dios: ya no hay en ellos nada malo ni impuro. Mientras el alma está en el arca, es decir, en el reposo divino que precede a la vida apostólica por estado, no ofrece sacrificios, habiendo cesado con ella todo. Pero tan pronto como queda libre, ofrece sacrificios cuyo olor es muy agradable a Dios: lo cual no había sido así hasta entonces, pues no se decía antes de ese tiempo que los sacrificios habían sido de buen olor delante de Dios. Ahora le resulta tan agradable el olor de este sacrificio, por su pureza y por su sencillez, que está como obligado a jurar que no volverá a dar su maldición a esta tierra: las pequeñas faltas de esta alma, dijo Dios, ya casi no me resultará desagradable; porque es inocente, y ya no hay en ella malicia: sólo le queda la debilidad de su origen: ya no le quitaré esta vida, porque no está corrompida como la primera, y que subsista en mí.

CAPÍTULO IX

V. 1. Dios bendijo a Noé y a sus hijos, y les dijo: Creced y multiplicaos y llenad la tierra.

Es entonces que nos multiplicamos en la tierra a través de las almas que ganamos para Jesucristo, y para la justicia, y para el interior.

V. 2. Os he dado todos los animales que tenéis en vuestras manos, todo lo que se mueve sobre la tierra y todos los peces del mar.

V. 3. Nútrete de todo lo que tenga vida y movimiento.

El hombre vuelve a un estado de inocencia después de las aflicciones del diluvio y saborea las ventajas; que está marcado por el poder que recibe sobre todos los animales y la libertad de comer de todo.

V. 4. Sólo salvo que no comeréis carne con sangre.

Sin embargo, se le dio un nuevo mando; ni comer ni del fruto del conocimiento, ni de ninguna carne: sino solamente no comer la carne con la sangre, ni la sangre separadamente. Esta división de la carne de la sangre marca la división del espíritu y de los sentidos, que nunca más deben volver a reunirse, excepto en el orden perfecto de Dios después de su purgación.

V. 9. Estableceré mi alianza contigo y con tu generación después de ti.

Entonces Dios hace alianza con el hombre, a través de la unión más íntima, transformándolo en sí mismo.

Es el matrimonio espiritual el que ya no se puede romper.

Por eso Dios da prenda y señal de esta alianza, y la pone en el cielo: es decir, hace a esta alma tan inmóvil, y sobre todo tan fuerte, que ya no puede temer el diluvio: porque su transformación la vuelve tan inmóvil como el cielo mismo es invariable, y la mantiene protegida de cualquier ataque.

V. 12. Dijo Dios: Ésta es la señal del pacto que estableceré con vosotros, el cual durará por los siglos de los siglos.

Es la inmovilidad y el estado permanente de un alma que está en unión y en transformación.

V. 13. Pondré mi arco en las nubes, para que sea señal del pacto que he hecho con la tierra.

V. 14. Y cuando haya cubierto de nubes el cielo, mi arco aparecerá en las nubes.

Cuando el alma se cubre con las nubes de las aflicciones externas; este signo de inmovilidad fundamental no dejará de aparecer a pesar de estas nubes; al contrario, será en ellas mismas donde se notará más; así como el arco iris sólo aparece en las nubes. Es la marca infalible del estado transformado; todos los que aún no han llegado allí, teniendo de vez en cuando vicisitudes, y su inmovilidad no siendo todavía permanente para siempre.

V. 20. Noé siendo labrador comenzó a cultivar la tierra, plantó la viña.

Noé es la figura de Nuestro Señor Jesucristo, que viene a cultivar de nuevo nuestra tierra, otra vez inculta por el pecado, y sumergida por las aguas del diluvio: de estéril, la hace fecunda: da facilidad al exterior para trabajar para todo tipo de bien. Pero ¿cómo lo cultiva y qué planta allí? la vid es la figura de la caridad. Jesucristo entrando en el alma que ha llegado a Dios por la pérdida de todas las cosas, y encarnándose allí de manera mística, planta allí la vid, es decir, en el sentido de la Esposa, (a) ordena allí la caridad. . Ahora bien, como la uva tiene esta característica de que da todo a los demás y no retiene nada por la fe; de la misma manera la caridad perfecta vacía al hombre que está lleno de ella, y no le permite poseer nada sin distribuirlo.

V. 21. Y habiendo bebido vino, se embriagó y apareció desnudo en su tienda.

Como Jesucristo sólo entra en el alma para hacerla partícipe de sus estados, la hace soportar todos con un orden maravilloso. Jesucristo bebió vino: bebió de la copa y se emborrachó con ella. Esto se entiende de dos maneras: primero, desde los reproches que sufrió, como dice el Profeta, (b) hasta que se sació fructíferamente del vino de la ira de Dios, que se derramó sobre él a causa de los pecados de los hombres. Fue de este terrible cáliz que pidió a su Padre que fuera exento: (c) deja pasar este cáliz, le dijo; Sin embargo, hágase tu voluntad.

Consideró su pasión de dos maneras, o mejor dicho, separó dos licores en su cáliz: (a) Cantares 2 v. 4; (b) Tren. 3 v. 30; (c) Mateo 26 v. 39

El primero fue el del oprobio y el sufrimiento; Y fue de esto que deseaba quedar satisfecho, como testificó a sus discípulos (a) que tenía un gran deseo de celebrar la Pascua con ellos antes de sufrir. En esta Pascua bebió este primer cáliz, y quedó tan embriagado por él, que desde ese momento ya no pensó en otra cosa que en ir a los tormentos. El otro cali fue el del huerto, que era la furia de Dios por los pecados de los hombres. Oh éste era tan horrible, que después de haberlo bebido, transformó este vino en sangre, y sudó la sangre por todo el cuerpo, como diciendo: Oh Padre eterno, Dios justo y vengador de un crimen que merece aún mayor castigo e indignación que la que haces aparecer! ¡Bebo toda tu furia y la cambio en mi sangre, para que mi sangre la aplaque en favor de los hombres! Que el primer cáliz, que es el del sufrimiento, pase a mis elegidos y a mis amados: porque sólo de éste les digo: (b) bebed de todo, & (c) emborracharéis a mis amigos. Pero por el cáliz de tu furia, deja que acabe conmigo, o más bien, deja que vaya más allá y extermine por completo el pecado, perdonando al pecador. (a) Lucas 22 v. 15; (b) Mateo 26 v. 27; (c) Cantares 5 v. 1

Cuando J. Cristo entra en un alma verdaderamente aniquilada, que ya no vive en sí misma, sino en la que Jesucristo vive solo, completa aquello (d) que le falta a su pasión, es decir, que hace la extensión de esta misma pasión allí, y habitualmente lo bebe con su primer cáliz: pero reserva el último para las almas escogidas, y les hace beberlo en dos tiempos diferentes; uno es, cuando extermina sus propiedades y las aniquila: es entonces cuando tal alma ya no siente en sí más que la furia y la indignación de Dios. La otra vez es cuando vino otro Jesucristo: oh, entonces bebe del cáliz del furor por los pecados de otros como Jesucristo; pero con tal horror, que Dios le oculta que esto es cierto para los demás mientras dura su indignación, y sólo se lo descubre después, o a lo sumo, pidiéndole su consentimiento. Porque Dios suele exigir el consentimiento del alma antes de hacerla sufrir por el prójimo; y es entonces cuando el alma se mueve a sacrificarse a la justicia de Dios, y a todas sus voluntades. (d) Colosenses 1 v. 24

Esta desnudez, en la que apareció Noé en su ebriedad, marca el estado de desnudez en el que deben estar las almas ebrias de aflicciones, reproches e ignominias, así como los que beben el cáliz de la ira de Dios. Los mantiene en tal despojo de todas las gracias perceptibles y percibidas, de todos los dones y comunicaciones, que les servían de vestido para cubrir lo que les puede causar confusión, que finalmente aparecen muchas veces sus ojos y los de los demás en una desnudez vergonzosa. . Ya no vemos en estas personas más que debilidad e impotencia: despojadas de la fuerza de Dios, se revelan todas sus miserias que estaban escondidas bajo la abundancia de gracias; finalmente aparecen a los ojos de las criaturas de una manera muy abyecta. Este es el estado del mismo Jesucristo en el Calvario, que no contento con estar ebrio de oprobio e ignominia, quiso estar desnudo; y esta desnudez exterior, de apariencia vergonzosa, era sólo la imagen del despojo de su alma, que fue tan grande que hasta gritó; (a) ¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has abandonado? Tú que eres mi único apoyo, ¡cómo me has abandonado! Como es el ejemplo del despojo de las almas en el estado de sacrificio en que las mantiene, debe ser también su único consuelo. (a) Mateo 27 v. 46

V. 22. Cuando Cam, padre de Canaán, vio que su padre había sido descubierto vergonzosamente, salió a contárselo a sus hermanos.

V. 23. Pero Sem y Jafet, habiendo echado un manto sobre sus hombros, y caminando detrás, cubrieron en su padre lo que el pudor quería ocultar.

Hay dos tipos de personas que ven estas almas en su desnudez. Algunos, como Cam, se burlan de ello, murmuran de ello, se burlan de ello y aprovechan la oportunidad para desacreditar al Espíritu de Dios, al ver que estas personas se han vuelto tan débiles después de haber sido tan amables. Otros, por el contrario, cubriéndolos con el manto de su caridad, excusando sus faltas y mirándolos en la fuente, como un despojo que se produce por la abundancia del vino de la abstinencia, del dolor y del oprobio con que fueron ebrios, consideran esto como un efecto de la bondad de Dios, que destruye el pecado y todo su apareamiento en ellos, para permanecer allí solos: y los segundos son bendecidos por Dios mientras que los primeros reciben el castigo por su temeridad. Debemos disculpar todo lo que sea excusable; & inclínate más hacia la misericordia que hacia el rigor.

CAPÍTULO XI

V. 1. Entonces toda la tierra tenía una sola boca y una sola lengua.

ES la uniformidad de las almas que salen del diluvio, quienes verdaderamente hablan todas el mismo idioma, porque son (a) todas enseñadas por Dios; & que tienen una sola boca, ya que es el mismo (b) Espíritu el que se expresa a través de ellos. (a) Juan 6 v. 45; (b) Mateo 10 v. 20

V. 4. Dijeron: Edifiquémonos una ciudad, una torre que se alce hasta el cielo; & hagamos famoso nuestro nombre antes de que nos dispersemos por la tierra.

Es el cuadro de las almas que aspiran a ser santas por sus propias obras, y que creen poder lograrlo mediante sus esfuerzos naturales, aunque sin conocer suficientemente sus errores. Estas personas sutilmente presuntuosas acumulan y acumulan práctica tras práctica, para, dicen, hacernos santos. Todo lo esperan de sus propios esfuerzos: y sin pensar en lo que son, creen que imponen la ley a Dios. Por eso dice la Escritura, que construyeron con ladrillos y cemento, marcando con ello que todo fue invención del hombre.

V. 5. Ahora el Señor descendió para ver la ciudad y la torre que estaban edificando los hijos de Adán.

Dios se inclinó para ver su temeridad, la vanidad de sus obras y las producciones de sus caprichos; porque no lo construyó él mismo.

V. 7. Y él dijo: Venid, pues; bajemos a este lugar y confundamos allí su lengua, para que ya no se entiendan.

Cambian de lengua, porque habiendo escapado de la sencillez de la acción, escapan de la sencillez de la palabra, y Dios les permite perder ese primer lenguaje de la inocencia que ya no era coherente con sus obras. Este fue el comienzo de los problemas y la confusión: la propia acción causa todos los problemas y la confusión desde dentro. Los hombres, habiendo perdido el lenguaje de Dios, que es simple y unificado, todos tienen un lenguaje diferente.

V. 8. Entonces el Señor los dispersó de este lugar por todos los países del mundo; Y dejaron de construir esta ciudad.

V. 9. Por esto esta ciudad fue llamada Babel, es decir, confusión.

A partir de entonces ya no están unidos. El Señor los dispersa; Y la mayoría de las veces se ven obligados a dejarlo todo, no pudiendo avanzar en nada, ni hacerse oír por los demás, ni escuchar a Dios. Dios se distancia de ellos y los dispersa a causa de su confusión interior, provocada por sus prácticas propietarias. El arca, hecha por orden de Dios, era morada de paz: Babel, construida por los hombres, era morada de angustia y confusión.

V. 29. El nombre de la esposa de Abram era Sarai;

V. 30. Era estéril y no tenía hijos.

Sara es estéril en su propia tierra: de la misma manera el alma que está quieta en sí misma no puede ser fructífera.

CAPÍTULO XII

V. 1. El Señor dijo a Abraham: Sal de tu tierra de tu parentela, y de la casa de tu padre, y ven a la tierra que yo te mostraré.

ES la figura de la vocación del alma a ir más allá de sí misma. Dios le habla en lo profundo de su corazón, y le enseña que hay otra tierra distinta a la que ella vive; y que si ella es fiel en seguirlo con total abandono, él se lo mostrará y se lo presentará.

V. 2. Sacaré de ti un pueblo grande: te bendeciré, haré famoso tu nombre; y serás bendecido.

Dios además promete a esta alma, que cuando llegue a esta tierra, que es reposo en Dios, tendrá un gran pueblo y será glorificada. Él le pide todo esto, excepto que ella se abandone a él mediante la renuncia a sí misma y que se deje llevar hacia él en completo abandono.

V. 3. Bendeciré a los que os bendigan, y maldeciré a los que os maldigan: y serán benditos en ti todos los pueblos de la tierra.

¿Quién no admirará cuánto se interesa Dios por las almas que se abandonan a él, cómo él mismo toma en sus manos su defensa, cómo en su consideración muestra misericordia a tantas personas y las bendiciones que atraen para todos los pueblos? ¿Quiénes están unidos a ellos? Esto es tan real y tan cierto, que quienes tengan experiencia de ello quedarán encantados de verlo tan bien marcado bajo estas figuras; Y estarán encantados de ver el orden completamente natural en el que se expresan todas estas cosas, incluso en las Escrituras antiguas.

V. 4. Entonces Abraham salió, como el Señor le había mandado.

Esta exacta obediencia de Abraham marca la fidelidad y prontitud con que el alma debe salir de sí misma para seguir a Dios.

V. 7. El Señor se apareció a Abraham, y le dijo: A tu descendencia daré esta tierra.

Las promesas de Dios son siempre infalibles, aunque no siempre se cumplen según la mente de aquel a quien fueron hechas. Las personas que al principio y durante el camino tienen promesas o palabras interiores, no deben detenerse en ellas, ni juzgarlas, ni darles interpretación alguna. La verdad de estas palabras está en Dios, y sólo se hacen realidad para nosotros en su ejecución, lo que muchas veces es completamente contrario a nuestras expectativas.

V. 7. Abraham levantó un altar al Señor que se le había aparecido;

V. 8. Y pasando de allí al monte que está al oriente de Betel, plantó allí su tienda, teniendo Betel al occidente y Hat al oriente. Y también levantó en este lugar un altar al Señor, e invocó su nombre.

V. 9. Abram fue aún más lejos, caminando y avanzando hacia mediodía.

Este altar que Abraham levantó al Señor en el mismo lugar donde se le había aparecido, nos enseña que debemos hacer siempre sacrificios a Dios de todo: las gracias que él nos da, y en el mismo lugar donde se las da, recibiendo sólo para devolverlos con fidelidad a su principio. Son pocas las almas que hacen como Abraham: cada una se apropia de las gracias de Dios y las retiene en la fe. Esto llega incluso tan lejos que a menudo nos angustiamos cuando él los quita; nos quejamos a nosotros mismos, como si nos estuviera robando algo nuestro. Sin embargo, sólo toma lo que es suyo: si no fuéramos dueños, aunque Dios le retirara sus favores, ni siquiera les prestaríamos atención: y así como no nos detendríamos en ellos al recibirlos, y cuando de otra manera nos extralimitaríamos todos, también dejaríamos que nos los devolvieran sin reflexión de quien los da. Sin embargo, no vemos más que personas que se quejan de la retirada de los consuelos y de las gracias sensibles y esto se hace pasar por un gran dolor interior; y sin embargo no es más que grandes propiedades.

Sin duda me dirás que no te angustia la privación de estos dones; pero lo que te angustia es que temes haberlo provocado con tus infidelidades. ¡Oh engaño de la naturaleza, qué bien te escondes bajo pretextos! Si es el miedo, hermanos míos, a nuestras infidelidades lo que nos aflige, humillémonos por esas mismas infidelidades que hicieron que Dios las usara de esta manera, y alegrémonos al mismo tiempo de que Él nos prive de sus bienes, y que no nos los da, para que no abusemos de ellos; sin embargo, debemos tener un gozo santo por el hecho de que él se hace justicia a sí mismo. Ésta es la disposición del alma verdaderamente humilde: lejos de quejarnos y alarmarnos por estas privaciones, y de criticar cada día a los Directores, debemos alegrarnos humildemente de estas locuras y no desear nunca más que lo que tenemos.

También se dice que Abram levantó un altar en otro lugar; para marcar que iba de sacrificio en sacrificio. Y se añade que avanzó aún más hacia el sur; para hacer saber que él también pasó todas las cosas para ir solo a Dios.

V. 10. Hubo gran hambre en aquel país ---

El alma abandonada debe ser fiel, como Abraham, para no dejarse sorprender por las sequías y ver sólo aflicciones y cruces en un camino donde Dios parecía prometerle sólo dulzura: debe seguir. Dios incansablemente a través de todas sus amarguras, sin detenerse ni desanimarse jamás.

V. 11. Abraham dijo a Sara su esposa:

V. 13. Te ruego que digas que eres mi hermana, para que por tu causa sea bien tratado, y mi vida sea salvada en tu consideración.

Esta aparente falta de Abraham, por la cual parece usar algún disfraz y exponer el honor de su esposa para preservar su vida, nos enseña por el uso que Dios hizo de ella, el cuidado que tiene para repararlo - incluso las faltas y los errores que el miedo y la debilidad hacen cometer a estas almas, cuando no salen del abandono, y cuando no se salen del camino que Dios les ha enseñado, apenas se entregaron a él. Esta guía divina sobre Abraham y este permiso parecen tan admirables para aquellos que están en la luz de la verdad que se necesitarían volúmenes infinitos para explicarlo en su totalidad.

V. 17. Jehová hirió al gran Faraón y a toda su casa, a causa de Sara esposa de Abram.

Dios castiga a Faraón por una falta inocente, que según la apariencia, era más en Abraham que en él: y recompensa a Abraham por una falta que parecía real. ¿Quién penetrará los juicios secretos de Dios? Pero ¿quién puede admirar lo suficiente la seguridad del abandono cuando todo parece más desesperado? Oh, Dios salva la vida de Abraham y el honor de su esposa, gracias a la fe de este Patriarca que se los había abandonado plenamente.

CAPÍTULO XIII

V. 1. Abram, pues, habiendo dejado Egipto con su mujer todo lo que poseía, y Lot con él, se dirigió hacia el sur.

V. 2. Era sumamente rico y poseía mucho oro y plata.

V. 3. Y volvió por el mismo camino que había venido del sur a Betel, al lugar donde antes había plantado su tienda entre Betel y Hat.

V. 4. ¿Dónde estaba el altar que él había construido? e invocó el nombre del Señor en aquel lugar.

NO hay nada en las Escrituras que no tenga un significado admirable. Se dice que Abram fue hacia el Sur; es como hemos explicado, que siempre iba a Dios; y, sin embargo, se agregó que regresó por la misma ruta por la que había venido desde el sur a Betel. Qué significa? En esto parece haber una molestia, pero no la hay. Es porque todos los caminos conducen a Dios. Aquel que no se detiene ante nada, y que utiliza todo lo que encuentra y todo lo que le sucede para correr impetuosamente hacia Dios, ciertamente lo encuentra. También añadió, que tenía muchas riquezas: pero las llevaba al lugar del altar, es decir, que las sacrificaba todas a Dios, y que también avanzaba hacia él por cualquier camino que fuera, ya fuera llevado por la prosperidad, o por la adversidad: todo era el mismo camino para él para acudir a Dios e invocar su nombre.

V. 6. La tierra no les alcanzaba para poder vivir unos con otros, porque sus posesiones eran muy grandes, no podían vivir juntos.

V. 7. Por esto surgió una riña entre los pastores de los rebaños de Abram y los de Lot.

Las riquezas interiores demasiado abundantes disminuyen la paz y la unión entre los servidores, que son las pasiones, se apegan a ellas y se apoyan en ellas: y saboreándolas naturalmente, dan lugar a afanes imperfectos,

V. 8. Entonces Abram dijo a Lot: Te ruego que no haya disputa entre tú y yo, ni entre tus pastores y los míos, porque somos hermanos.

V. 9. Toda la tierra está a vuestra elección. Apartaos, os ruego, de mí: si vosotros vais a la izquierda, yo iré a la derecha; Si eliges la derecha, yo tomaré la izquierda.

V. 10. Lot, pues, alzando los ojos, consideró toda la tierra tan destruida a lo largo del Jordán, que delante de Dios destruyó a Sodoma y Gomorra, le parecía una tierra muy agradable, toda rociada de agua como un paraíso de delicias.

Abraham, que tenía paz en sí mismo y paz con su Dios, no podía soportar una riña entre sus pastores y los de su pariente, y sobre todo por el bien que obtenía sólo de Dios, y a quien tenía tan poco apego que estaba dispuesto a sacrificarlo mil y mil veces. Su abandono e indiferencia fue tal que le dio la elección de los países a su sobrino, aunque a él se debía la preferencia. Lot, alejado de la fe, del abandono y del desapego de Abraham, eligió para sí el lugar más delicioso. ¿Cuántas de estas personas hay que buscan los deleites del espíritu en el servicio de Dios, en lugar de buscar sólo la muerte, la renuncia, la cruz y la amargura? El acontecimiento mostrará claramente cuánto más ventajoso fue para Abraham abandonarse en Dios, que para Lot elegir.

V. 11. Los dos hermanos se separaron el uno del otro.

Dios no se contenta con sacar el alma de sí mismo; todavía lo separa de todo lo que podría retrasarlo, por bueno que sea; de modo que Abraham podría retrasarse en el camino de Dios por el afecto que tenía por Lot, o estar en peligro de obtener alguna satisfacción natural en su compañía.

V. 14. El Señor dijo a Abram, después que Lot se hubo separado de él: Alza tus ojos y mira desde el lugar donde estás hacia el norte y el sur, hacia el este y hacia el oeste.

V. 15. Toda esta tierra que ves, te la daré a ti y a tu posteridad para siempre.

¡Oh bondad excesiva de Dios al recompensar a un alma tan pronto como abandona algo por amor a Él!
¡Con qué ternura habló a Abraham después de separarse de Lot! Un bien que nos sirve de apoyo y compañía, impide la comunicación de Dios y detiene el fluir de sus gracias. Estas promesas, reiteradas a Abraham, sólo se cumplieron (a) cuatrocientos años después de que le habían sido hechas según la letra, y después de sangrientas batallas entre el pueblo de Dios y sus enemigos para enseñarnos a no dar significado, ni tiempo, ni modo, ni nada determinado a las palabras interiores que se dicen en el corazón de los siervos de Dios. (a) Hechos 13 v. 20 Gálata. 3v. 17

V. 16. Multiplicaré tu raza como el polvo de la tierra. Si alguno entre los hombres puede contar el polvo de la tierra, también contará a tu descendencia.

V. 17. Ve, recorre toda la extensión de esta tierra en su largo y en su ancho; porque te lo daré.

Dios es admirable en sus recompensas, incluso las temporales: se miden, al igual que las eternas, por la naturaleza de las renunciaciones que son por amor a él. Tan pronto como Abraham se separó de su sobrino para hacer la voluntad de Dios, Dios le prometió por el precio del sacrificio de un solo hombre la raza más numerosa que jamás haya existido. Este gran pueblo le fue prometido para esta primera renuncia, ya que el sacrificio que hizo de Isaac mereció tener a Jesucristo en su raza. Para los hijos y sobrinos que fueron abandonados por su amor, da una multitud innumerable de hijos espirituales; como se promete en Isaías: (a) Alégrate, oh estéril, que no da a luz; porque la que fue abandonada tiene más hijos que la que tuvo marido. (a) Isaías 54 v. 1

La tierra que Dios entonces prometió a Abraham no era sólo esta tierra material que vio, sino también la tierra de su corazón, que es la recompensa prometida a aquellos (b) que son mansos de espíritu. Es como si Dios le hubiera dicho: Ahora que tu corazón está libre de todo lo que podría atarle a la tierra, se poseerá en perfecta libertad, la cual no tendrá más límites que los que tus ojos pueden tener en esta tierra que pretendo para ti; Y como aquí no puedes ver nada que no te pertenezca, también eres dueño de todas las cosas por la fidelidad de tu renuncia. (b) Mateo 5 v. 4

CAPÍTULO XIV

V. 11. Habiendo tomado los vencedores el botín, tomaron

V. 12. Lot, hijo del hermano de Abraham, que habitaba en Sodoma, con todo lo que era suyo.

V. 16. Abraham volvió consigo todo el botín que habían tomado, Lot su hermano, con todo lo que era suyo, las mujeres y todo el pueblo.

ABRAHAM es recompensado por separarse de Lot, y Lot es castigado por separarse de Abraham. Las almas que dejan todo por Dios, reciben para él nuevos favores con colmo de paz y tranquilidad. Pero aquellos que, por interés o por desconfianza, se separan de los justos, sólo tienen a cambio la guerra, los problemas y el castigo. Lot representa a quienes se separan de las almas de la fe y del abandono, para vivir seguros en la ciudad de la razón y del apoyo a la criatura, donde sin embargo se encuentran aún más en peligro; tanto por la inestabilidad de las criaturas, que no pueden sostenerlas, como porque Dios las abandona precisamente por su presunción.

La ayuda favorable que Abraham brinda a su sobrino marca el cuidado que las almas abandonadas tienen de quienes se alejan de ellas y cómo no dejan de socorrerlas cuando es necesario.

V. 18. Melquisedec Rey de Salem, ofreciendo pan y vino, por cuanto era sacerdote del Altísimo.

V. 19. Bendito Abram, diciendo: Bendito sea Abram del Dios Altísimo que hizo los cielos y la tierra.

Sólo a Melquisedec, sacerdote del Dios vivo, le corresponde bendecir a Abraham; porque sólo él conoce y aprueba el camino puro y sublime del abandono. Esta es la idea del verdadero Sacerdote, quien le da al alma una doble reparación después del combate; uno, de la palabra de vida; & el otro, de la Sta. Eucaristía.

V. 29. Abram le dio a Melquisedec el décimo de todo lo que había tomado.

Esta alma de fe, viendo que el que se le da por guía, es el Sacerdote del Señor, se somete a él, lo reconoce como tal y le da el décimo de lo que posee, es decir, obedecerle por amor de Dios, y en cuanto a Dios mismo.

V. 22. Abraham dijo al rey de Sodoma: Juro por el Señor Dios Altísimo, poseedor del cielo y de la tierra.

V. 23. Que no recibiré nada tuyo, desde un hilo hasta un cordón, para que no puedas decir que has enriquecido a Abraham.

Es la generosidad de las almas abandonadas que caminan por el camino de la fe para rechazar todas las riquezas y todo el apoyo de los poderes; para tener sólo a Dios. Rechazan todo lo demás y, elevándose al cielo con santa audacia, no encuentran nada digno de ellos fuera de Dios, quien, como su único tesoro, los enriquece consigo mismo.

CAPÍTULO XV

V. 1. Después de esto habló el Señor a Abram en visión, diciéndole: No temas, yo soy tu protector, y tu recompensa infinitamente grande.

El HOMBRE no puede dar a Dios una prueba más fuerte de su amor que despreciando todo lo demás para contentarse sólo con él; Por eso Dios se apresura a mostrarle su complacencia con palabras extremadamente tiernas, asegurándole que es su protector y que él mismo quiere ser su recompensa. ¡Oh felicidad inconcebible, Dios quiere ser él mismo el remplazo de estas pequeñas cosas que le dejamos! En verdad, oh Pablo, (a) no hay proporción entre los males de esta vida y la gloria que será descubierta en nosotros porque ¿qué podría haber en paralelo con la posesión de un Dios? (a) Romanos 8 v. 18

V. 2. Abraham le dijo: Señor Dios, ¿qué me darás? Moriré sin hijos.

V. 3. Y el hijo de mi siervo será mi heredero.

Este siervo fiel, viéndose cercano a su fin sin haber recibido el cumplimiento de las promesas divinas, y continuando abandonándose, busca sin embargo algún medio de asegurarse para el futuro: lo que se designa por herencia; & piensa en tomar medidas.

V. 4. El Señor le respondió inmediatamente: No tendrá tu herencia; pero tu heredero será el que te nazca.

V. 5. Entonces, llevándole fuera, le dijo: Alza tus ojos al cielo, y cuenta las estrellas, si puedes. Así es como, añadió, se multiplicará su carrera.

Dios, cuya bondad es infinita, viene pronto a romper todas las medidas que la debilidad hizo tomar a Abraham, mediante una nueva seguridad que le da del cuidado de su providencia; pero como este pobre hombre abandonado había vuelto un poco en sí por los cuidados que había querido tener para el futuro, Dios lo saca aún más: y con una simple comparación de las estrellas, le muestra los efectos de su poder, asegurándole nuevamente que sus promesas son infalibles y que él es todopoderoso para cumplirlas.

V. 6. Abraham creyó en el Señor: la fe le fue contada por justicia.

La fe es lo que Dios más considera: así la fe de esta persona que continúa su abandono, y que se abandona en manos de Dios, es considerada por él más que todas las acciones de justicia que no están sustentadas en una fe tan grande; porque es una fe animada por un exceso de amor. Entonces la fe y el abandono le bastan para todo: y no le queda más que vivir con el abandono y la fe.

V. 7. Dios le dijo otra vez: Yo soy el Señor que te saqué de Ur de los caldeos para darte esta tierra, para que la poseas.

Para ejercer aún más su fe y mantenerlo en el abandono, Dios le da nuevas seguridades de sus promesas; pero esta alma no estando aún establecida en el abandono y en la fe por estado permanente, vacila, vacila, y por la infidelidad exige testimonios, sin considerar que son tan opuestos a la perfección de la fe como los que se oponen a su destitución, y que al impedir que la criatura acceda a algo creado, le impiden tener otro sustento que (a) la bondad del Creador. (a) Otros. la verdad.

V. 8. Abraham dijo: Señor Dios, ¿cómo sabré que me es necesario poseerlo?

V. 12. Cuando el Sol se ponía, Abraham fue sorprendido por un sueño profundo, un miedo extremo y oscuro se apoderó de él.

Dios le da un testimonio, pero de una manera que muestra claramente que su desconfianza le disgustaba; porque nada se opone tanto a la fe y al abandono como los testimonios. El momento divino debe decidirlo todo, y el alma debe esperar ese momento sin ver nada, sin tomarse la molestia de prever nada para el futuro, ni siquiera cuando el tiempo de las promesas parece haber pasado. Y la manera de evitar el engaño es no detenerse ante nada excepto en este momento de la voluntad de Dios, que es siempre infalible en su ejecución.

V. 13. Sepan desde ahora que su posteridad habitará en tierra extraña, y que serán reducidos a servidumbre, y afligidos con diversos males durante cuatrocientos años.

Como la renuncia, la fe y el abandono llevan a Dios a dar grandes recompensas, parece que Él no tiene medios para pagar estas virtudes heroicas, más que entregándose incluso la fe; también la más mínima desconfianza, o el deseo de testimonios tan opuestos a ellos, atrae la indignación de Dios y le obliga a amenazar y castigar incluso a aquel a quien antes había querido recompensar por sí mismo. ¡Qué misterioso es esto y qué necesario era para nuestra instrucción! porque es cierto que muchas veces las faltas que cometemos contra la fe y el abandono, de las que inmediatamente somos reprendidos,

fortalecen más la fe por el uso que Dios hace de ella, que una fidelidad continuada, y que nunca ha experimentado debilidad alguna.

Por tanto, Dios hizo de Abraham una especie de amenaza que concierne a su posteridad, como las promesas que había hecho eran para la misma posteridad.

El miedo y la oscuridad marcan los malos efectos de los testimonios y las seguridades que buscamos a través de la infidelidad, y que, arrojando el alma al miedo y la vacilación, son un obstáculo a las gracias de Dios y a su luz divina.

V. 14. Saldrán entonces de aquel país enriquecido con grandes bienes.

V. 17. Cuando el sol se puso, hubo una oscuridad sombría.

V. 18. En aquel día Dios hizo un pacto con Abraham.

Sin embargo, Dios no deja de cumplir sus promesas después de haberlas vendido caras; y habiendo vuelto el alma a las tinieblas de la fe, como se dice, que después de ponerse el sol se formó una oscuridad tenebrosa, Dios renueva su alianza con ella y continúa respecto de ella el cuidado de una singular providencia.

CAPÍTULO XVI

V. 1. Sarai, esposa de Abraham, aún no había tenido hijos.

V. 3. Entonces tomó a su sierva Agar, que era egipcia, y se la dio a su marido por mujer.

LA parte inferior, representada por la mujer, aburrida de tan larga esterilidad y de un camino tan oscuro y tan desnudo, busca en los extraños lo que no encuentra en casa: y con tal de que tenga un poco de apoyo, no se preocupa de dónde viene.

V. 4. Agar, al ver que había concebido, menospreció a su señora.

V. 5. Entonces Sara dijo a Abraham: Te equivocas conmigo.

V. 6. Abraham le respondió: Tu sierva es tuya: haz con ella según tu voluntad.

No tarda en sentir el dolor, porque ese apoyo que quería tomar, es un Siervo, al que le ha dado ventaja en la fe, y que lo utiliza para despreciarla y maltratarla. Luego ve su error y se queja ante el superior, a quien había hecho partícipe de su falta; esto la devuelve a su lugar y le devuelve su autoridad, que había permitido que fuera usurpada.

V. 11. El Ángel del Señor dijo a Agar: Ves que has concebido; darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Ismael, porque Jehová te ha oído en tu aflicción.

Agar representa los caminos multiplicados y activos que preferimos a la fe, por su aparente esterilidad. Aunque ella es sólo la sierva, no deja de ser madre de un gran pueblo en Ismael, sino de un pueblo lleno de perturbaciones, guerras y divisiones, y que no tiene más que a punta de espada: Dios con ello recompensa a su aflicción.

V. 13. Agar invocó el nombre del Señor que le hablaba, diciendo: Tú eres el Dios que me vio; porque es cierto, añadió, que vi aquí detrás de quien me ve.

Dios hace algunos favores a estas almas multiplicadas, pero sólo se deja ver de espaldas; es decir, en sus regalos e imágenes; & nunca podrán llegar por este camino a su unión.

CAPÍTULO XVII

V. 1. El Señor se apareció a Abraham, y le dijo: Yo soy el Dios Todopoderoso: camina en mi presencia y sé perfecto.

V. 2. Haré contigo pacto, multiplicaré tu linaje hasta el infinito.

DIOS muestra al alma que está abandonada a Él que Él es todopoderoso, y que debe contentarse con caminar en Su presencia, con la intención de agradarle en todo, siendo que este es el medio para llegar a ser perfecto. Le promete al mismo tiempo que se unirá a ella y la hará fecunda: es decir, primero honrándola con su unión divina y luego enriqueciéndola con los frutos de su propia fertilidad.

V. 3. Abraham se inclinó rostro en tierra.

Esta alma siendo instruida a no querer más testimonio, sólo piensa en aniquilarse, sabiendo que la disposición más adecuada para servir a los propósitos de Dios es la aniquilación, y que la verdadera preparación para lo sobrenatural es la nada.

V. 4. Y le dijo Dios: Yo soy el que soy: seré pacto contigo, y tú serás padre de muchas naciones.

Después del aniquilamiento místico, Dios se comunica de manera diferente que antes; porque da a un corazón perfectamente sometido a él, el mayor y más completo conocimiento que se puede tener aquí en la tierra de su divina Majestad; diciendo que él es, y que nada existe sin él o fuera de él. También renueva la unión y sus promesas.

V. 5. Ya no te llamarás Abraham, sino que tu nombre será Abraham; porque te he hecho padre de muchas naciones.

V. 6. Reyes saldrán de ti.

Fue entonces cuando se le dio el nuevo nombre, que se haría después de la aniquilación; (a) nombre que nadie conoce excepto quien lo recibe; nombre que (b) el Señor dio con su propia boca, y por tanto con (este nombre) todo lo necesario para cumplir su significado. Las promesas se reiteran para una generación numerosa, notándose incluso el mérito y calidad de las personas contenidas en ellas, porque se añade: De ti saldrán reyes; & por lo que se dice en otra parte: (c) que él es el padre de todos nosotros. (a) Apocalipsis 2 v. 17; (b) Isaías 62 v. 2; (c) Romanos 4 v. 16

V. 7. Estableceré mi pacto contigo, y después de ti con tu linaje por sus generaciones, en pacto perpetuo, para que yo sea vuestro Dios; y después de ti, el Dios de tu posteridad.

Él asegura a esta alma abandonada, después de haber llegado aquí y haber recibido el nuevo nombre, que distorsionará a su Dios, y al Dios de todas las almas abandonadas que abandonarán su origen. Es entonces cuando se establece la verdadera coherencia; & no hay más cambios para esta persona. Dios dice que él es su Dios y que su alianza con ellos será permanente, duradera y eterna. Él es su Dios porque les manda como Soberano, y ya nada se le resiste en ellos, perdiéndose su voluntad en la suya; & (d) que son su voluntad en la tierra como los bienaventurados en el cielo. (d) Mateo 6 v. 19

V. 10. Todo varón entre vosotros será circuncidado.

V. 12. Será circuncidado entre ti el niño de ocho días, así los esclavos nacidos en tu casa, como los que tú hayas comprado, o los que sean de nación extranjera.

Dios hace un mandamiento, que es la señal del pacto. Nos expresa con esto que para entrar en el camino del abandono debemos trabajar a través de la circuncisión, en el corte de lo que nos hizo vivir en Adán. Es el inicio del camino del espíritu esa continua mortificación, y la renuncia a todo lo que mantiene la vida carnal y animal; Por esto conocemos al pueblo de Dios. Ya no hay diferencia entre libres y esclavos, porque todas las condiciones son iguales para quienes se abandonan a Dios.

Por el niño nacido en la casa, se representa aquel cuya vida fue inocente: parece que no hay necesidad de acortamiento para él; Sin embargo, es necesario, y todo el mundo está obligado desde el principio a renunciar a todo lo que es de la vida de Adán, para dar lugar a la vida de Jesucristo. El esclavo significa aquellos que, habiendo gemido bajo la tiranía del pecado, deben, a cualquier edad que se entreguen a Dios, sufrir la circuncisión. Admito que esta circuncisión es más pasiva de su parte que activa: lo cual les sucede así, porque cuando están verdaderamente abandonados, Dios mismo obra, espada en mano, para quitarles la incircuncisión, sin que les deje ni el dolor, ni el miedo, ni las lágrimas de quienes deben sufrir esta herida, detenerla. Cuánto más envidiosa es la sensualidad, así como el prepucio, más resiste bajo el bisturí; Y la circuncisión es aún más difícil. Por lo tanto, aquellos que dicen estar abandonados y que, sin embargo, no han sufrido el cuchillo ni el corte de sus propias vidas; o que lo son sólo de nombre, quieren reservarlo todo y no perder nada, están tan excluidos del número de los verdaderamente abandonados como del de los verdaderamente circuncidados.

V. 15. Dios dijo otra vez a Abraham: Ya no llamarás a tu mujer Sarai, sino Sara.

V. 16. La bendeciré y os daré un hijo que nazca de ella.

Habiendo Dios renovado las profundidades del alma y la parte superior por la resurrección del Espíritu después de su muerte mística, tomado de la región (a) de la sombra de la muerte, y establecido en la nueva vida, representada por el nombre nuevo; también renueva la parte inferior, cambiándole el nombre, y haciéndola parte de la renovación de la superior. Por eso, algún tiempo después de cambiar el nombre de Abraham, cambia el de Sara, y le hace las mismas promesas que a su marido, añadiendo que le dará un hijo. (a) Mateo 4 v. 16

V. 17. Abraham cayó rostro en tierra, y se rió, diciendo en su corazón: ¿Puede un hombre de cien años tener un hijo? ¿Y Sara dará a luz cuando tenga noventa años?

V. 19. Pero Dios le dijo: Sara tu mujer te dará un hijo, al cual llamarás Isaac; e hice con él, y con mi raza detrás de él, una alianza eterna:

La parte superior, que había creído en las promesas que le habían sido hechas, duda cuando se le promete que de su reencuentro con la inferior nacerá un hijo al que se le han hecho todas las promesas, conociendo la debilidad de esta parte inferior, vista fuera de Dios, duda de sí misma, y al mismo tiempo del poder divino; alegando razones tomadas de la larga experiencia de su debilidad, impotencia y esterilidad. Estos dos partidos vivían contentos en sus miserias; Y ya no deseo nada, ya no espero nada. Es el estado de reposo en Dios, que precede a la vida apostólica. Este Isaac, que debe ser concebido, es Jesucristo formado en las almas: pero sólo nace cuando ya no hay nada en ellas que pueda fundar una justa esperanza de concebirlo. Este niño sólo puede ser concebido con completa desesperación de toda ayuda natural y con perfecto desinterés por todos los dones sobrenaturales; de modo que, como dice San Pablo, (a) la grandeza de la fuerza no se atribuye al hombre, sino a Dios. (a) 2 Corintios 4 v. 7

V. 18. Abraham dijo al Señor: Concédeme que Ismael viva delante de ti.

V. 20. Dios respondió: Te he oído tocar también a Ismael. Lo bendeciré y le daré una posteridad muy numerosa. De él saldrán doce príncipes, y lo pondré jefe de un gran pueblo.

Abraham con estas palabras representa perfectamente a las almas de la fe que se encuentran en total desnudez. Cuando reflexionan sobre su estado pobre y abandonado, pido a Dios, dicen, que podamos dedicarnos a actividades santas, en lugar de quedar así inútiles; Y que este Ismael, que representa prácticas multiplicadas, podría vivir sólo de Dios. Pero Dios, que ve este error, asegura que ha bendecido este camino en todo lo que ha podido, en la medida de sus posibilidades, y que tendrá grandes ventajas: sin embargo, no debe ser el de su pueblo, porque es el camino de un pueblo que aquí no está libre de la carne, no estando libre de lo sensible; & que su pueblo debe estar en Jesucristo. Por eso permite que los que han de generar este pueblo, que le es tan querido, lleguen a una edad desesperada, para que los que de ellos nacerán, como dice San Juan, no nazcan de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de hombre; sino de Dios mismo. (a) Juan 1 v. 13

Como en las Escrituras no hay una palabra que no sea relevante para nuestra instrucción, hay que señalar que todas las promesas hechas a Ismael están limitadas y limitadas a un número determinado: aquellas pero que se hacen a Isaac, que es la figura de la fe y el abandono a Dios, son ilimitados; porque contiene nada menos que a Dios mismo en su posteridad. No hay nada menos que Dios, que

puede ser la recompensa de un alma de fe; como él mismo le dijo a Abraham: (b) Yo soy tu recompensa más abundante. (b) En adelante, Cap. 15 v. 1

CAPÍTULO XVIII

V. 1. El Señor se apareció a Abraham, cuando estaba sentado a la puerta de su tienda, en el valle de Membre, en el mayor calor del día.

ESTE pasaje marca el afán de un alma por arrestar a Dios y preservar su disfrute, cuando lo ha encontrado en el reposo de la contemplación. Abraham estaba sentado en el valle de Mambré, estar sentado es estar en reposo: hay que estar en reposo para que Dios se manifieste; estar en reposo en el valle de la humillación y la aniquilación.

V. 2. Alzando los ojos, aparecieron junto a él tres hombres.

V. 3. Y dijo: Señor, si he hallado gracia ante tus ojos, no pases por la tienda de tu siervo.

Esta alma no querría desprenderse de su Amado, que la honra con su visita: al contrario, desea retenerlo para siempre. En este amor que siente por su Dios, cree que todo es Dios y le gustaría tratar a todos como a Dios mismo. Es entonces cuando él se comunica tanto con ella, que ella lo encuentra en todas las cosas. Así, Abraham trata a estos extraños que se le presentan como sólo Dios: está tan lleno de Dios que no puede decir nada más. Habla a tres como a uno; Señor, dijo; y si he hallado gracia ante tus ojos, no pases por la tienda de tu siervo. Lo mismo ocurre con esta alma; encuentra a Dios en todo y todo es Dios para ella.

V. 6. Abraham entró rápidamente en su tienda, y dijo a Sara: Amasa rápidamente tres medidas de harina, hornea panes en las cenizas.

V. 7. Al mismo tiempo corrió hacia su rebaño, y tomó un ternero excelente y muy tierno, el cual dio a un criado, quien se apresuró a cocinarlo.

V. 8. Y tomando luego mantequilla y leche con la ternera que había cocido, las sirvió delante de ellos.

Quienes son dignamente tocados por el amor de Dios en el modo pasivo de la contemplación, no encuentran nada difícil cuando se trata de su gloria: nada les cuesta darle pruebas de su amor: también lo hacen todos con rapidez y agilidad, sin por ello interrumpir su descanso: su liberalidad es igual a su amor. Así fue el de Magdalena (a) con el leproso. (a) Lucas 7 v. 37, Mateo 26 v. 6

V. 9. Y después que hubieron comido, le dijeron: ¿Dónde está Sara tu mujer?

V. 10. Dentro de un año tendrá un hijo: Habiendo oído lo que Sara, se rió detrás de la puerta de la tienda:

V. 12. Diciendo dentro de sí: Después que haya envejecido, y mi Señor también sea viejo, ¿tendré todavía este placer?

Su liberalidad se ve recompensada con la seguridad del inminente cumplimiento de las promesas; pero los que no están seguros en Dios, dudan, volviendo de vez en cuando a sus dudas y a sus desconfianzas, provocadas por reflexiones sobre su incapacidad y sus debilidades. En cuanto a aquellos que están bien establecidos en Dios, ya no pueden vacilar ni dudar. ¡Pero qué raros son en la tierra! ¿Dónde lo encontraremos?

Lo que dice Sara; Siendo viejo, ¿me entregaré al placer? lo que significa que ya no pensó en utilizar el matrimonio; muestra que ella todavía miraba esto de manera humana, y no en Dios.

V. 13. Pero el Señor dijo a Abraham: ¿Por qué se rió Sara? diciendo: ¿Cómo podría tener un hijo siendo tan mayor?

V. 14. ¿Hay algo difícil para Dios?

Abraham, establecido en el estado de abandono y de fe, fue el padre de todos los que entraron después de él. Ya no duda: por eso no tiene parte en la culpa de Sara; él cree que debe (a) tener esperanza contra todo motivo de esperanza. Esta es la justa alabanza que le hizo San Pablo. El Señor se queja de las vacilaciones de su esposa, recordándole que nada es imposible para Dios. Así le gusta

ejercer la fe y el abandono, concediendo las cosas sólo cuando son más desesperadas. Pero las criaturas que aún no han salido del todo de sí mismas dudan, como Sara, porque miran las cosas desde el punto de vista de la razón; mientras que las almas de fe pura sólo las miran desde el lado de Dios, para quien nada es difícil. (a) Romanos 4 v. 18

V. 15. Sara lo negó, y dijo: No me reí; porque estaba aterrorizada. Esto no es así, dice el Señor; porque te reíste.

Esta criatura, subsistiendo aún en sí misma, vencida por su duda, quiere justificarse; Y al intentar hacerlo, cae irreflexivamente en mentiras. Sara comete dos errores; uno, mentir; y la otra, que para excusarse acusa a Dios: porque si no es cierto que se rió, rechaza la mentira sobre el mismo Señor que la reprende por ello. Lo mismo ocurre con aquellas personas que al final se disculpan: acumulan error tras error en sus respuestas y vacilaciones; Y luego, culpan al mismo Dios, acusándolo de crueldad o quejándose de que los abandona y no hace nada por ellos. Pero el alma de la fe permanece firme y constante en todas sus providencias; Y por esta fidelidad atrae sobre ella la complacencia de Dios con sus mayores gracias, como dice San Pablo (a) que fue por la fe que Abraham fue bendecido.

V. 17. Dijo el Señor: ¿Podría ocultarle a Abraham lo que debo hacer?

V. 18. Ya que él debe ser padre de un pueblo tan grande y fuerte, ¿y en él serán benditas todas las naciones de la tierra?

Dios no puede ocultar nada a su siervo establecido en una fe desnuda y descansando en él. No puede dejar de descubrir sus secretos: Y como (b) tiene el Espíritu de Dios, sabe también lo que sucede en el corazón de Dios, e incluso lo más escondido de las conciencias, discerniendo primero sus estados por un olor secreto y un sabor divino. (b) 1 Corintios 2 v. 11

V. 20. El clamor de Sodoma y Gomorra se extiende cada vez más, y sus pecados han llegado a su colmo.

V. 21. Bajaré, pues, y veré si sus obras están conformes con este clamor que ha llegado a mí, para saber si es así o si no.

Admiremos la forma en que Dios castiga a los pecadores. Quiere examinarlo todo él mismo; porque sólo busca mostrar misericordia: advierte a sus amigos, para que cedan si es posible. Pero para dar gracia a sus criaturas, les advierte; & para recompensar, no examina tanto las cosas; porque su (c) misericordia se eleva por encima de su juicio. (c) Santiago 2 v. 13

V. 23. Abraham acercándose dijo al Señor: ¿Destruirás al justo con el impío?

V. 24. Si hay cincuenta justos en esta ciudad, ¿perecerán con todos los demás? ¿Y no preferiréis perdonar a la ciudad a causa de los cincuenta justos, aunque estén allí?

Dos de estos Ángeles van a Sodoma, y el tercero, que representaba a Dios, se queda con Abraham, quien siempre le habla como al Señor. Aquí debemos admirar la manera ardiente y eficaz con la que los amigos de Dios le oran por sus enemigos. Se exponen ante él por ellos, para ser sus abogados. Se acercan a Dios de las maneras más fuertes y conmovedoras, haciéndole aparecer algunos justos, para que en su consideración perdone a los malhechores. Pero ¿qué son tan pocos justos entre tantos culpables? Sin embargo, si hubieran estado allí, habrían salvado la ciudad. Los siervos de Dios todavía lo instan con su misma justicia, reprendiéndole que nunca ha hecho morir al inocente por el culpable. No, no eres tú, dijo Abraham (v. 25) al Señor, quien destruye al justo con el malvado, ni quien confunde a los buenos con los malvados en la misma ruina.

V. 27. Desde que comencé, todavía hablaré a mi Señor, aunque sólo soy polvo y ceniza.

La humildad de quien ora en profundo aniquilamiento, sin esperar otra cosa que la bondad de Dios, es muy fuerte ante él para obtener lo que pide. También Dios le promete (v. 32) que si encuentra sólo diez justos en esta ciudad, no la perderá; mientras Abraham, admirando la infinita clemencia de Dios, no se atreve a prolongar su oración, sin dudar de que perdonará a Lot y su familia.

V. 33. Después que el Señor dejó de hablarle a Abraham, se retiró y Abraham regresó a su lugar.

Dos cosas son notables aquí: una, que como Dios no puede negar nada a sus mejores amigos, y que además hay pecadores que están en una impenitencia final a causa de su obstinación; no permite que sus favoritos le pidan nada más que lo que él puede y quiere concederles. Fue por eso que allí terminó la oración de Abraham; y que Dios, sin negarle nada, no dejó de ejercer su justicia sobre esta impía ciudad. La otra cosa a notar es que las personas que han alcanzado este estado permanente en Dios sólo pueden orar como él quiere, y como él mismo los mueve, no teniendo otros intereses que los suyos propios. Esto es visible en Abraham, que olvidando todo interés propio y todo lo que concierne a carne y sangre, para abandonarlo todo en manos de Dios, ni siquiera se pregunta qué será de Lot, su sobrino, en la venganza que Dios quiere tomar de él, la ciudad donde vive: tan seguro está de la bondad de Dios y de su justicia. Para él sus propios intereses no son más que los de los demás, y todo se ha vuelto uno en Dios.

Abraham después de esta oración regresa a su lugar, que es el reposo en Dios, donde estaba antes de ver a los tres Ángeles viajeros.

CAPÍTULO XIX

V. 1. Al anochecer, dos ángeles vinieron a Sodoma; Y Lot, que estaba sentado a la puerta de la ciudad, al verlos, se levantó para recibirlos y, postrándose en tierra, los adoró.

EN medio de una ciudad tan corrupta como lo era Sodoma, hay un hombre que está en reposo de la contemplación, y a quien Dios libra de la ruina destinada a los malvados. Lot, en su reposo (pues estaba sentado) marca el alma contemplativa; y como, como padre de Abraham, es de la raza de las almas abandonadas a Dios; También hizo lo que Abraham había hecho el día anterior, aunque en un grado mucho menor: porque este último todavía estaba sentado a la puerta de la ciudad, lo que marca una contemplación emergente, y todavía no muy lejos del tumulto de la acción. Abraham sentado a la puerta de su tienda, designa el descanso en Dios, libre de todo comercio con las criaturas.

V. 12. Los ángeles dijeron a Lot: ¿Tienes aquí alguno de tus parientes, yerno, o hijos, o hijas? Saca de esta ciudad a todos los que te pertenecen.

Un contemplativo, especialmente un principiante, todavía tiene una serie de cosas que lo atan al comercio con las criaturas, de las que le resulta difícil deshacerse. Esto es lo que obliga a los Angelinos a presionarlo. Pero las palabras no son lo suficientemente efectivas; porque los pasos de estas personas, aunque llenos de fuego y de aparente ardor, son sin embargo todavía lentos y tardíos en cuanto a su ejecución, en la que hay muchas dificultades que superar. Dios o sus Ángeles deben tomarlos de la mano para protegerlos de la caída y la ruina que los abrumaría si no salían rápidamente.

V. 16. Viendo que aún discrepaba, le tomaron de la mano, porque el Señor le perdonaba, y se llevaron también a su mujer y a sus dos hijas.

V. 17. Y sacándolo fuera de la ciudad, le dijeron: Salva tu vida: no mires atrás, ni te quedes en el campo alrededor; pero huye a la montaña, no sea que perezcas con los demás.

Si Dios no lo usara de esta manera, estas personas son tan poco valientes, y todavía tan débiles y tan apegadas, que nunca lo superarían. Dios queriendo sacarlos de toda la creación y guiarlos por su providencia, les ordena que no miren atrás y que no se detengan. Estos son los defectos de las personas en este estado en el que miran hacia atrás, a través de la reflexión; o se detienen en algo menos que Dios, por alguna reserva. Los Ángeles aconsejan dejar todo comercio con la criatura, para ir a la montaña, que es el grado más alto de contemplación.

V. 18. Lot les respondió:

V. 19. No puedo escapar al monte, porque temo que el mal me alcance antes y muera.

V. 20. Pero hay una ciudad cerca de aquí a la cual puedo huir. Ella es pequeña, me salvará la vida.

Las personas que dudan, temiendo perderse, primero se defienden y quieren ponerse a salvo mediante medidas prudentes. Proponen una ciudad, que eligen para asegurarse, es decir, un modo de vida en el que puedan conservarse y comportarse sin poder todavía confiar plenamente en Dios, ni abandonarse enteramente en su providencia. Incluso tomamos un pretexto engañoso de la pequeñez de la ciudad, como si dijéramos: prefiero un camino más bajo y más seguro, que estos grandes estados donde hay más peligro. Todavía queremos incluir a Dios en este plan como cuestionándolo: ¿No es pequeña esta ciudad que pedimos nuestra seguridad? ¿No es éste el camino de la humildad, que dará vida a mi alma?

V. 21. El Ángel le respondió: Te he oído en esto: No destruiré la ciudad de la cual me hablas.

Dios escucha las oraciones de estas almas vacilantes, a causa de su debilidad: y les concede lo que piden, aunque sea con un milagro. Esto los alegró de gozo al pensar que esta petición agradaba a Dios y era ventajosa para ellos; luego que obra milagros a su favor: pero es todo lo contrario; esto se concede sólo a su debilidad.

V. 26. La mujer de Lot miró hacia atrás y quedó transformada en una estatua de sal.

La pequeña alma avanzada entra en reflexión y mira hacia atrás, en contra del mandato de Dios. Nada es tan necesario en este camino como ir sin pensar; & Dios para hacer de ella un ejemplo, transforma a esta débil mujer en estatua de sal; mostrar que la sal, que la sabiduría, la prudencia y la propia previsión, son inútiles en un camino al que sólo el abandono y la fe deben conducir; & que todas las medidas que queramos tomar por nosotros mismos, sólo sirven para detenernos en nuestro camino interior, lejos de proporcionarnos algún medio de avance.

V. 29. Cuando Dios destruyó las ciudades de esta tierra - allí se acordó de Abraham; y libró a Lot de la ruina de las ciudades donde había vivido.

V. 30. Lot, pues, se retiró a un monte con sus dos hijas.

Dios, a favor del perfecto contemplativo, libra al que apenas comienza, de la destrucción de la ciudad que había elegido para su residencia. Lot por sus oraciones, o más bien por consideración a Abraham, se inspira a ir a la montaña, donde vive en una cueva con sus dos hijas: ésta es la representación de la soledad del contemplativo.

V. 33. Le dieron vino a su padre y le permitieron beber esa noche.

Se cree a salvo de todo, teniendo consigo a sus dos hijas, su padre, su esposa y su retiro; pero no ve que por confiar demasiado en sí mismo, serán la causa de su caída; Dios permitiéndole así hacerle ver que (a) es en vano que piense en protegerse si Dios no lo protege él mismo; & llevarlo allí al abandono total, donde él quiere llevarlo. (a) Salmo 126 v. I

CAPÍTULO XX

V. 1. Habiendo ido Abraham a Gerara con intención de quedarse allí por algún tiempo,

V. 2. Dijo de Sara su esposa: Ella es mi hermana. Entonces Abimelec, rey de Gerara, envió por Sara y la trajo a su casa.

V. 3. Pero Dios se apareció a Abimelec en sueños durante la noche y le dijo: Serás castigado con la muerte si tocas a la mujer que has secuestrado; porque tiene marido.

V. 4. Ahora bien, Abimelec no la había tocado. Y él dijo: Señor, ¿castigarás con la muerte a un pueblo inocente, estando en ignorancia?

ABRAHAM no mintió, diciendo que Sara era su hermana, luego que como explica a continuación, ella era verdaderamente su hermana, siendo hija de su padre, aunque no era hija de su madre: no, sin embargo, inmediatamente hija de Tare que era el padre de Abraham, sino de Aram, hermano de Abraham. Así Sara era nieta de Tare y sobrina de Abraham: y Abraham podía decir que ella era su hermana; ya que era hija de su abuelo, y que en las Escrituras la palabra hijo o hija muchas veces se toma por nieto o nieta. La falta que parecería haber cometido sería exponer tantas veces su vida y el honor de su esposa; pero aparte del hecho de que un hombre de tan gran fe no hace nada excepto por

una orden particular de Dios, que lo impulsó a actuar en de esta manera, además, Dios permitió las cosas tal como sucedieron, para mostrar a todos la gran fe de Abraham, y la protección muy particular de Dios sobre aquellos que en él confían. Se dirá que la fe de Abraham fue grande, y si la conducta de Dios fue singular para él, debe haberle hecho saber que Abimelec no tocaría a su esposa, aunque él la declarara así. A esto es fácil responder que, aparte de que ésta es la manera como Dios actúa ordinariamente con las almas a las que guía por la fe, haciéndolas ir y venir como Él quiere, sin darles, sin embargo, ninguna certeza de lo que debe suceder; que lo hace, para ejercer tanto más su fe y su abandono cuanto menos les revela sus designios: esto se debe a que Dios quiso señalar su protección sobre quienes se abandonan a él sin reservas y se declaran a su favor de manera contundente, que pueda servir a lo largo de los siglos de ejemplo a las almas de la fe y animar su confianza.

V. 5. Esto lo hice con corazón sencillo y manos puras.

V. 6. Dios le dijo: Sé que has actuado con corazón sencillo: por eso te he preservado para que no peques contra mí. No te permití que la tocases.

Es cierto que muchas personas se convencen de que no son culpables por su ignorancia; Y sin embargo realmente lo son. Porque para prevenir el pecado son necesarias dos cosas: la ignorancia y la sencillez de corazón: la última es la más necesaria. Por eso *dijo Dios* a Abimelec, que *no le permitía pecar contra él a causa de la sencillez de su corazón*. Dios preferiría hacer milagros constantemente antes que permitir que una persona que acudía a él con sencillez lo ofendiera en su ignorancia, no sólo con pecados espirituales, sino también con los materiales, como añade: *No, no me permitieron tocarla*. Pero suele suceder que los que pecan por ignorancia tienen el corazón corrompido por otros pecados que cometen con conocimiento: por eso, al no tener fidelidad de corazón, y al contrario, teniendo el corazón corrompido, pecan en todas las cosas, incluso en las cosas que no saben que son pecadores, a causa de la depravación de sus corazones. De lo cual podemos inferir cuánto nos beneficia la rectitud y la fidelidad de corazón. Esto es lo que Dios nos pide a la mayoría de nosotros. Es la fidelidad la que hace puro y recto el corazón; y el que aparenta equivocarse no los comete, por la sencillez de su corazón; mientras que los que exteriormente parecen justos pecan, a causa del artificio y duplicidad con que actúan, y que es raíz de la hipocresía.

V. 6. Entonces llamó a Abraham, y le dijo: ¿Por qué nos has tratado así? ¿Qué daño te habíamos hecho para hacernos a mí y a mi reino culpables de un gran pecado?

V. 11. Abraham respondió: Dije dentro de mí; No hay temor de Dios en este país y me matarán por culpa de mi esposa.

V. 12. Además, ella es verdaderamente mi hermana, siendo hija de mi padre, aunque no es hija de mi madre.

El reproche de Abimelec a Abraham muestra la inocencia y sencillez de corazón de este Rey, y el temor que tenía de desagradar a Dios, lo que obligó al Señor a realizar un doble milagro para vindicar el honor de Sara y garantizar a este Príncipe del crimen. He relatado estos pasajes a propósito, para mostrar la fidelidad de Dios hacia sus pequeñas criaturas, cuando están dispuestas a confiar en él y abandonarse a su cuidado, manteniendo siempre un deseo sincero de agradarle y una verdadera aversión al pecado.

V. 16. Entonces dijo a Sara: Mil monedas de plata he dado a tu hermano, para que siempre tengas un velo sobre tus ojos delante de todos aquellos con quienes estás y dondequiera que vayas: y recuerda que fueron tomadas.

La belleza, por casta que sea, puede ser violada si no tiene un santo pudor que la lleve a esconderse. Una mujer tan santa como Sara necesitaba una advertencia en este punto por haber fingido ser una niña, y no una mujer casada: y un Príncipe sabiamente se la dio, aunque en un siglo donde Dios aún no había tenido escrita su ley, que debía Sólo se grabará en corazones. ¿Cuántos más consejos de este tipo son necesarios para las mujeres cristianas, que se dejan seducir por la vanidad de la época? ¿Y cuán fuertes e inflexibles deben ser los guías de las almas al reprochar las inmodestias y desnudeces que tanto escandalizan a la Iglesia? No basta tener un corazón puro; El pudor exterior debe impedir los pecados que otros cometerían por demasiada belleza expuesta, aunque aquel en quien reside tenga un corazón alejado del crimen. El velo que Abimelec le dio a Sara es de extrema instrucción para las mujeres cristianas, quienes deben acudir siempre con velo, particularmente a las Iglesias. Este es el consejo (a) de S. Pablo. No se deben tener demasiadas reservas respecto a este artículo porque el exterior es muchas veces un signo de corrupción o de pureza de corazón. (a) 1 Corintios 11 v. 6

Este velo todavía tiene un significado místico completamente divino. Fue que Dios le dio un velo a Sara, que era la mujer de su tiempo más favorecida por Dios; enseñar dos cosas a las personas interiores: una, que deben conservar los dones de Dios, bajo el velo del silencio y del retiro; la otra, que Dios, usa la fe desnuda como velo para cubrir los dones y favores que da a las almas, y tenerles en confianza, cuando cree que sus gracias los exponen a caer en la trampa del diablo por la vanidad. Por eso Abimelec, dándole a Sara el dinero para comprar un velo, le dijo: Recuerda que fuiste llevada. A partir

de ese momento ya no hubo más peligro para Sara; como no hay más para un alma, cuando se le comunica la fe desnuda. Esta es su guardia segura; porque ocultándole sus gracias y sus virtudes la mantiene fuera del peligro de tomar alguna vana complacencia y, en consecuencia, de dar lugar a su ruina.

CAPÍTULO XXI

V. 1. El Señor visitó a Sara, como lo había prometido, y cumplió su palabra.

V. 2. Porque concibió y dio a luz un hijo en su vejez, en el tiempo que Dios le había predicho.

ESTE es el cumplimiento de las promesas de Dios, en el tiempo que él ha marcado; Y no siempre según nuestras opiniones. La verdadera vida interior se genera por la fe, representada por Abraham: y nace por el abandono, designado por Sara. Abraham es, por tanto, el padre de todos los interiores: porque es (a) el padre de todos los que creen, según San Pablo; Y que la vida interior y mística tiene su origen en la fe. (a) Romanos 4 v.11

V. 3. Abraham puso el nombre de Isaac a su hijo que le nació de Sara,

V. 4. Y lo circuncidó al octavo día, como Dios le había mandado.

V. 7. Sara lo alimenta con su leche.

Este niño interior apenas nace, la fe comienza a purificarlo, cortándolo; antes que la confianza y el abandono lo sostengan con su leche.

V. 8. El niño creyó, y lo destetaron; y Abraham hizo un gran banquete el día que fue destetado.

Cuando este interior naciente fue sostenido por un tiempo por la dulce leche de la confianza sensible, fue destetado de ella en cuanto al fluir favorable, que era el deleite de su infancia espiritual, para tenerlo sólo en sustancia. No puede dejar de sufrir dolor por ello: pero la fe tiene alegría en ello y lo convierte en una celebración solemne, porque este primer despojo hace que el niño crezca y avance en edad en la vida espiritual.

V. 9. Sara, habiendo visto al hijo de Agar de Egipto, jugando con su hijo Isaac, dijo a Abraham:

V. 10. Echa fuera a esta sierva con su hijo: porque el hijo de una sierva no será heredero con mi hijo Isaac.

Cuando el abandono ve este pequeño interior recién destetado de la dulzura y leche de la vida espiritual, que busca entretenerse con la vida activa y multiplicada; luego dice a la fe: Ahuyenta por completo todo lo que quede de método particular y de multiplicidad; & que mi hijo no tenga comercio con los que se apegan a ello sin querer ir más allá porque siendo (a) esclavos de sus propias invenciones, nunca heredarán sólo de Dios, que es la herencia reservada a los libres, que es mi hijo, y a quien conduciré directamente a Dios mediante mi abandono total, para que encuentre sólo en él su parte eterna. (a) Gálatas 4 v. 30

V. 11. Esto le pareció difícil a Abraham, a causa de su hijo.

Abraham quisiera conservar en su casa a este hijo multiplicado, porque él también es hijo de la fe; pero es hijo de fe de manera entendida, poseído y mezclado con mucha propiedad; & no de manera espiritual, imperceptible, & perdido en Dios.

V. 12. Pero Dios le dijo: Escucha a Sara en todo lo que ella te diga, porque de Isaac debe venir tu descendencia.

V. 13. Sin embargo, no dejaré de hacer al hijo de tu sierva gobernante de un gran pueblo.

Dios hace comprender a la fe que debe abandonar a este hijo, que está muy en la naturaleza, y hacer ciegamente todo lo que el abandono le hará. Él le dice que ésta debe ser la regla de su casa; porque del hijo del abandono y de la fe debe surgir su raza.

Por esta razón cuando la Escritura habla de Ismael, lo separa de Abraham, diciendo, que será padre de un gran pueblo; pero cuando habla de Isaac; asegura que en él Abraham será padre de una nación innumerable, mostrando que es a través de este único hijo del abandono a los ciegos como la fe puede establecer su posteridad.

V. 14. Abraham se levantó de mañana, y tomando un pan y un vaso lleno de agua, lo puso sobre el hombro de Agar y con su permiso le dio el niño. Después de salir, vagó por la soledad de Beersheba.

La fe se contenta con dar provisiones para una vida multiplicada; porque ella no puede prescindir de ellos y estas provisiones son pan y agua, apoyo y alimento, y algún flujo de gracia sensible, para que pueda caminar: pero tan pronto como se acaba el agua, que es su sustento, es decir, la dulzura de la gracia, pierde el coraje. Agar y su hijo vagaban por el desierto: lo cierto es que los multiplicados nunca tienen un camino fijo y recto, como lo tienen quienes caminan por la sencillez y el abandono. Vagan de un lugar a otro, de un tema a otro, de un camino a otro; Y tan pronto como les falta el agua de la gracia sensible, caen en el desánimo, dejan de caminar y se detienen por completo.

V. 15. Como faltó el agua que había en la vasija, dejó a su hijo tendido debajo de uno de los árboles que allí había.

V. 16. Y apartándose de él con una reverencia, se sentó en un lugar, diciendo: No veré morir al niño, y alzando la voz, lloró.

Deja a su hijo bajo un árbol, es decir, toda su esperanza en las cosas terrenas: y luego, alejándose de él, lamenta la pérdida que cree haber hecho de todas sus producciones. ¿Debo, dijo, ver perecer lo que con tanta dificultad he producido? Pero como la aflicción de estas almas las hace volver a Dios, claman a Él y se sientan: es decir, que estando cansadas de sus preocupaciones y gemidos, permanecen un poco en reposo: entonces Dios no deja de enviarles nuevas gracias y dulzuras, para sostenerles y ayudarles a seguir su camino; de lo contrario lo abandonarían todo.

V. 17. Dios escucha la voz del niño. ---

V. 19. Y al mismo tiempo abrió los ojos de Agar, la cual, habiendo visto un pozo, fue allí, llenó su vasija y dio de beber al niño.

V. 20. Dios permaneció con él: Creyó y habitó en los desiertos, y se hizo joven diestro en tirar el arco.

Que el Señor escuche la voz del niño es recordar el bien que esta alma multiplicada ha tratado de hacer, y consolarla con la compasión que tiene por su debilidad. Le hace encontrar agua: porque todo en esta gente se hace por actividad: ellos también sólo tienen agua terrenal, y deben ir a buscarla ellos mismos y llevar su provisión. Así son aquellos que se cargan y se llenan de prácticas, de provisiones y de muchos pensamientos. Dios no deja de aceptar sus pequeñas preocupaciones y estar con ellos; pero los entrena para la guerra, y su industria tiene mucho que ver con todo lo que son. Viven de lo que obtienen ya sea a través del trabajo o del combate; Nada puede marcar mejor la vida activa que todo esto.

V. 33. Pero Abraham plantó un bosque en Beerseba, y allí invocó el nombre del Señor Dios eterno.

V. 34. Y permaneció mucho tiempo como extranjero en la tierra de los filisteos.

Abraham, padre de los creyentes y el hombre de mayor fe que jamás haya existido, invocó el nombre de Dios en todo lugar; porque como estaba en continua oración, dejó por todas partes huellas de su invocación, de su oración y de su sacrificio. La Escritura llama aquí al eterno Señor Dios, para darnos a entender, que siendo siempre Dios, siempre debe ser adorado, orado e invocado como Dios; Y que así nuestra adoración y nuestra oración deben volverse eternas. Por eso el mismo Jesucristo dijo, (a) que debemos orar siempre, y no relajarnos: Y San Pablo quiere (b) que oremos sin cesar. Es el único estado de fe que puede hacer que la oración sea continua. (a) Lucas 18 v. 1; (b) Tesal. 5v. 17

Otra cosa exige Dios de las almas de fe, que es que sean como extraños en la tierra, para que, sin detenerse en nada del mundo creado, ni corporal ni espiritual, vayan directamente a Dios. Y es para nosotros una figura de la liberación en la que la fe coloca el alma, el que Abraham permanezca en esta especie de extraño en la tierra, sin tener morada fija. Dios no exige este exterior a todas las almas de fe, aunque sí a algunas a las que quiere hacer verdaderos hijos de Abraham. Pero en cuanto al interior, lo quiere de todas las personas que se dejan llevar por la fe y el abandono; de lo contrario su estado no sería verdadero, sino imaginario. Otras almas guiadas por dones, y no por fe ciega, se establecen en sus propias casas, y están allí muy descansadas y muy contentas; pero las almas de la fe no tienen descanso, a menos que se hayan abandonado completamente, saliendo, como otros Abrahams, de sus países, del lugar de su parentesco, para ir a otra tierra, que es Dios; dejándose perder por completo en su Creador; y yendo incesantemente sin descansar, hasta haber regresado al lugar de su origen, según la promesa que les fue hecha tan pronto como la fe se apoderó de sus corazones. Porque una vez que lo ha captado, ya no permite que estos corazones descansen, ni en sí mismos ni en nada creado; y les hace comprender que para ellos todo debe venir de fuera de ellos mismos, y que si son fieles en el seguimiento de la fe, por muy difícil que les resulte, no dejarán de llegar.

CAPÍTULO XXII

V. 1. Después de esto tentó Dios a Abraham, y le dijo:

V. 2. Tomad a Isaac, vuestro único hijo, que os es tan querido; ve a la tierra de la visión, para ofrecérmelo en holocausto sobre uno de los montes que yo te mostraré.

DIOS tienta a Abraham para que haga la última prueba de su fe, y la lleve hasta el final en la desnudez total, y en el despojo de todo soporte; no sólo el apoyo humano, del que ya se había despojado en el

pasado cuando fue sacado de su país; pero también apoyo tomado del mismo Dios y en todas sus buenas obras, y en todas sus promesas. No escatima en nada: y para hacer la cosa más dura y esta fe más magnánima, para probar y purificar su amor, y para librarlo de todo interés propio y de toda amistad extraña, aunque sea la más legítima, le dice: toma a tu hijo. ; Esta palabra es muy dulce: no sólo tu hijo, sino tu único hijo: ¿cuánto debe haber sido para él? Continúa: tu hijo a quien amas con tanta ternura: para hacer que su amor sirva incluso a su dolor más profundo. Lo llama por su nombre, Isaac: poniendo ante sus ojos toda la dulzura de esta amable víctima, para hacerle más consciente de la grandeza de su pérdida y hacérsela más dolorosa. Luego añade: Ven y déjame claro en una montaña lejana. ¿No será así que la longitud del camino pondrá a prueba más su fe? Isaac, que siempre representó la vida pasiva, o contemplación, debe perecer; La fe debe también sacrificar esta vida y darle el golpe de la muerte, para que no quede nada que pueda impedir la pérdida total en Dios.

Pero lejos de que una tentación tan dura frene la fe de este Patriarca, ésta incluso recupera nuevo vigor: y aunque este mandamiento tan sorprendente que le es dado, es contrario al que Dios había dado a todos, no derramar sangre humana, y que debió horrorizarlo según la razón, por temor a cometer parricidio; Sin embargo, la fe devora todo esto; y confiando en Dios por encima de la razón y la fe, se propone llevar a cabo lo que se le ha ordenado. Por (a) esta fe incomparable, Abraham ofreció a su Isaac, aunque había recibido las promesas para él, y era su único hijo: y lo ofreció ya que Dios le había dicho, que sería de Isaac que vendría su descendencia pero pensó dentro de sí que Dios sí podía resucitarlo; por eso le fue devuelto como una figura misteriosa. Así destaca San Pablo la grandeza de este sacrificio.

Es a través de estos sobrios excesos como Dios prueba a veces la grandeza de la fe de aquellos que están perfectamente abandonados a él. La vida activa pierde valor por las pequeñas cosas: por falta del agua sensible de la gracia, se entristece y se detiene; pero la fe no puede ser quebrantada por la pérdida incluso de lo que más ama: debe inmolarse, mientras que la actividad se lamenta por perder sus producciones. . Esta diferencia entre estos dos caminos es muy real, y no se puede explicar mejor que por estos derechos de las Escrituras, donde podemos ver por la diferencia de estos dos corajes la distinción de estos dos caminos, así como también podemos notar esto en el resto de toda la historia de Abraham, Agar, Isaac e Ismael. (a) Hebreos 11 v. 17

V. 3. Levantándose, pues, Abraham cuando todavía estaba oscuro, preparó su asno, y tomó consigo a dos de sus siervos, y a Isaac su hijo; y cortando la leña necesaria para el holocausto, se dirigió al lugar donde Dios le había ordenado que se fuera.

¡Oh sorprendente disposición de Abraham, o de la fe, a obedecer! No espera a que amanezca, se marcha cuando aún está oscuro. La noche marca también su diligencia, y en las tinieblas de su fe, desprovista de toda luz y de todo testimonio, ella misma se aparta de todo: la acompañan algunos

sirvientes, pero no se preocupa ni ayuda. Prepara la leña necesaria para el sacrificio, de modo que no quede ningún pretexto para eludir la obediencia, aunque en un punto que la razón podría haber considerado sospechoso en muchos lugares. ¡Oh fidelidad y generosidad de la fe! Con razón ella es origen y fuente de un gran pueblo y de una multitud innumerable de santos, tanto más admirables ante Dios cuanto más ocultos están a los hombres.

V. 4. Al tercer día, alzando los ojos, vio de lejos el lugar.

¡Oh admirable perseverancia de la fe, desnuda y libre de reflexiones y retornos, que un viaje tan largo no podía hacer flaquear, como tampoco la presencia de un hijo tan amable, del que Abraham debía ser el parricida inocente! ¿No deberían todas las razones naturales y divinas impedirle seguir este camino y hacerle retroceder? ¿El miedo a ser engañado, a ser incomprendido, a cometer un crimen contra Dios y la crueldad hacia un hijo tan querido? ¡Pero qué lejos está la fe desnuda de estos razonamientos! Ni siquiera los mira, ya no tiene ojos para mirarse a sí misma. Sólo le basta el mandato de Dios, y le basta creer que él lo ha ordenado, sin siquiera examinar si lo cree o no: sólo tiene oídos para oír. ¡Oh fe (a) que transportas las montañas, tú haces las cosas aún más imposibles! (a) Mateo. 21 v. 21

V. 5. Dijo a sus siervos: Espérenme aquí con el asno; mi hijo y yo sólo llegaremos hasta cierto punto; Y después de haberlo amado, volveremos a usted.

No lleva a sus siervos al monte que será el lugar del sacrificio: eran demasiado incapaces de hacerlo y se habrían escandalizado. Que los secretos del interior no sean revelados a aquellos que todavía sólo sirven a Dios como mercenarios. Los caminos de la fe más pura pueden ser confiados a quienes, como sus amigos, ya le sirven sin interés: pero los abandonos extremos son sólo para niños, que como Isaacs merecen aprender sacrificios que tienen a Dios como autor, y de los cuales deben ser las víctimas. Quizás Abraham también dejó a sus sirvientes, por temor a que por falsa compasión pudieran perturbar o impedir la ejecución de este designio generoso y aparentemente imprudente.

V. 6. Tomando Abraham la leña para el holocausto, la puso a cargo de su hijo Isaac; y llevando en sus manos el fuego y el cuchillo, fueron así juntos.

¿Qué debemos admirar aquí, o la dureza de la fe, despiadada al acusar a esta pobre víctima? ¿O la generosidad de esta alma al aceptar la cruz que debe confirmar su sacrificio, representada tan ingenuamente por el madero que está obligada a llevar? La fe, la cruz y el holocausto van de la mano y trabajan juntos para llevar a la víctima a la tortura.

El fuego y el cuchillo deben unirse para inmolarla y reducirla a cenizas. ¡Oh figura admirable desde dentro, sostenida por la palabra de Jesucristo! (a) He venido, dice, a traer fuego a la tierra: ¿y qué quiero sino que arda? Y además: (b) No he venido a traer paz, sino espada. El cuchillo debe matar y el fuego debe quemar: y es la fe desnuda la que causa todo este daño al alma. (a) Lucas 12 v. 48; (b) Mateo 10 v. 34

V. 7. Isaac dijo a su padre: Aquí está el fuego, la leña: ¿pero dónde está la víctima del holocausto?

Esta petición de Isaac marca la ignorancia en la que la fe conduce el alma, hasta llegar al lugar del suplicio. La respuesta de Abraham expresa el abandono a la providencia, que acompaña a la fe: y la docilidad de Isaac, que ya no pregunta nada, designa la fidelidad del alma para dejarse llevar ciegamente por la fe y por el abandono. Pero poco sería que esta alma generosa, esta víctima inocente, se dejara llevar de este modo a las tinieblas, si al ver su muerte inminente y su pérdida inevitable, cambiara de conducta.

V. 8. Abraham respondió: Hijo mío, Dios se proveerá de una víctima para su holocausto.

V. 9. Llegado al lugar que Dios le había mostrado, Abraham levantó un altar, dispuso la leña, ató y colocó a su hijo Isaac sobre la leña que había dispuesto.

La querida víctima debe dejarse unir a la cruz por los lazos de la fe: debe bajar el cuello bajo el cuchillo sin vacilación ni queja. Todo esto sucede en un gran silencio y en una muerte profunda, que no permite el más mínimo alivio a la naturaleza, ni siquiera un solo suspiro, ni una queja. Oh, en verdad, aunque la muerte natural de Isaac no siguió entonces, su muerte mística ciertamente se completó, habiéndole sido arrebatada toda esperanza y extinguida en él toda voluntad de vivir. La extinción de su propia vida, para vivir sólo en Dios, fue el precio justo de este gran sacrificio que había aceptado con todo su corazón. También la muerte del carnero era la figura de la muerte mística o misteriosa, representada en Isaac; ya que fue verdaderamente una muerte mística y misteriosa, tanto por parte de Isaac en relación a Jesucristo, como por parte del carnero que murió por Isaac.

V. 10. Tomó el cuchillo en su mano: y mientras extendía el brazo para sacrificar a su hijo,

V. 11. El Ángel del Señor le gritó desde el cielo: Abraham, Abraham. Él respondió: Aquí estoy.

V. 12. El Ángel añadió: No pongas tu mano sobre el niño, ni le hagas daño. Ahora sé que temes a Dios; pues para obedecerme, no perdonaste a tu único hijo.

El sacrificio también fue completo por parte de la fe: porque Abraham, alzando el brazo, tuvo un deseo sincero de inmolar a este querido hijo. La manera y tiempo en que Dios usó para impedir la ejecución de este extraño designio son admirables para mostrar la conducta que tiene sobre almas de este grado. Primero, espera que la extremidad los ayude; porque para ellos ya no existe ningún testimonio ni seguridad, sino sólo el momento divino, que sólo hace que las cosas sucedan o se conozcan en el instante en que deben realizarse, y no antes. En segundo lugar, les hace caminar en completa ruina; y para arrancarles de todo lo distinto, sólo les hace saber las cosas cuando suceden.

Es también poner a prueba la pureza de su amor, que no teme perderlo todo por hacer la voluntad de Dios, hasta el punto de cometer crímenes aparentes por un exceso de abandono y de confianza en su sabiduría y en su poder. Esta prontitud de Dios para ayudar a las almas en abandono y en fe en la extrema necesidad, aumenta su abandono y su fe; y este abandono y esta fe hacen que la Providencia redoble su cuidado sobre estas personas que están tan abandonadas a Ella: también éstas son verdaderamente las almas de la Providencia.

V. 13. Alzando Abraham los ojos, vio detrás de él un carnero colgado por los cuernos de una zarza, y tomándolo, lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo.

Dios a menudo finge querer que todo sea sacrificado, aunque en la ejecución se contenta con la parte más pequeña, de modo que acepta el carnero en lugar de Isaac.

V. 15. El Ángel del Señor llamó por segunda vez a Abraham desde el cielo, y le dijo:

V. 16. Juro por mí mismo, dice el Señor, que desde que has hecho esta acción, y que por amor a mí no has perdonado a tu único hijo.

V. 17. Te bendeciré y multiplicaré tu linaje como las estrellas del cielo, y como la arena que está a la orilla del mar: tu descendencia poseerá las puertas de sus enemigos.

Dios no tarda en recompensar este generoso sacrificio de su siervo. Y como esta muerte mística se completó con la muerte real y destrucción de la víctima, habiendo sido aniquilado y reducido a cenizas el carnero, que era su figura; también Dios le da a este fiel amigo nuevos favores, y mucho mayores que los primeros. Cabe señalar que desde que se habló de inmolación y sacrificio, todas las promesas han cesado, y la Escritura no dice nada parecido: al contrario, estos santos Patriarcas caminaron en la muerte; Y por esta misma inmolación, todas las promesas que se les habían hecho les parecieron vanas e inútiles, ya que vieron que todo iba a ser destruido para ellos: pero la fe desnuda ya no tiene en cuenta los bienes ni los favores pasados ni lo que le prometieron: si lo recuerda, este recuerdo aumenta su muerte; porque el alma no puede verlos en sí misma, ni tomar nada de allí por fe. Pero una

vez cumplido el sacrificio y aniquilada el alma, Dios le devuelve todos sus bienes, y mucho más de lo que había tenido; pero de otra manera: porque ya no los posee; y ya no los considera propios, sino como pertenecientes a Dios y en Dios.

Cuando se le dijo a Abraham que su raza poseerá las puertas de sus enemigos, fue para significar que el alma que antes tenía enemigos extremadamente contrarios y crueles con ella, se encuentra por su aniquilación tan fuertemente por encima de ellos, que los domina y los mantiene sujetos y como aprisionados: porque poseer las puertas del lugar donde está aprisionado el enemigo es tenerlo prisionero y haberse convertido en su amo. Además estas almas ya no pueden temer al demonio desde que Dios, a quien se han abandonado sin reservas por amor generoso, se lo ha sometido.

V. 18. Todas las naciones serán benditas del que viene de ti, porque habéis obedecido mi voz.

Esto expresa el bien inconcebible que Dios hace a los demás al cuidar de estas personas que están muy abandonadas en él. Uno de los mayores efectos es utilizarlos para formar a Jesucristo en los corazones; porque es por él que son benditas todas las naciones santas: Por eso como comenta San Pablo (a), cuando Dios hizo sus promesas a Abraham y a su hijo, no dijo a sus hijos, como si hablara de varios; sino a tu hijo, como hablando de uno, que es Jesucristo. (a) Gálatas 3 v. 16

CAPÍTULO XXIII

V. 1. Sara vivió ciento veintisiete años.

V. 2. Murió en la ciudad de Arbé. Abraham se lamentó por ella, y lloró.

DESPUÉS de que la fe y el abandono han provocado la muerte mística, es necesario aún perder este mismo abandono: debe morir, no en cuanto a lo que es real en él, que es tanto más perfecto cuanto más escondido en Dios; pero en cuanto a lo que había percibido, y en cuanto a la facilidad de producir actos a partir de ello: como esto es todavía un obstáculo para la aniquilación, debe ser eliminado. Es así como muere el abandono, representado por Sara, es decir, esta alma, a fuerza de haberse abandonado, pierde todo poder para abandonarse más: porque entra en Dios, donde permanece en total abandono, y donde el abandono, que hasta ahora la había ayudado a entrar allí, la abandona. Cuesta unas cuantas lágrimas, ver que ya no podemos ceder; porque tomamos esto como un fin más seguro de nuestra pérdida: pero cuando estamos establecidos en el abandono y en la pérdida en Dios, el dolor cesa, y el abandono que ya no se nota, es más puro de lo que nunca fue.

V. 3. Abraham dijo a los hijos de Het:

V. 4. Estoy con vosotros como un extraño y un viajero; Dadme, como a uno de vosotros, el derecho de sepultura, para que pueda sepultar el cuerpo de aquella que murió por mí.

V. 5. Los hijos de Het le respondieron:

V. 6. Señor, escúchanos: Tú eres como un Príncipe de Dios entre nosotros: elige de nuestros sepulcros a quien quieras.

Hay Príncipes de Dios y hay Príncipes del siglo. Los del siglo sólo tienen autoridad en sus estados, y aun así suelen ser esclavos de aquellos a quienes dominan; ya que sin ellos no pueden subsistir, ni defenderse, ni emprender nada: pero los Príncipes de Dios, que como sus hijos han entrado en su libertad, son soberanos y poderosos en el mismo lugar de su exilio. Dominan a todos y no son dominados por nadie. Se comportan como extraños con los hombres; pero son independientes de los mismos hombres, y tienen una cierta autoridad y una gravedad que sorprende y que obliga a quienes los ven y no comprenden este misterio, a considerarlos con respeto. Esto se debe a que llevan el carácter de la Divinidad como los Príncipes llevan las marcas de su autoridad humana. Abraham, a quien el exceso de su fe hizo un extraño y errante en el mundo, de modo que no tuvo otro hogar que el cielo; que dejó sus deberes hereditarios en su patria, para que Dios mismo se convirtiera en su herencia; que Abraham, digo, es príncipe soberano en todos los lugares donde habita. Su independencia se da a conocer en todas las ocasiones. Enriquece a todos y no recibe ningún beneficio, como le dijo (a) al rey de Sodoma; No se dirá que nadie enriqueció a Abraham. ¡Oh qué rico es aquel que tiene sólo a Dios por su porción! Es propio de la fe empobrecer para enriquecer y despojarlo todo, para que sólo Dios sea nuestra riqueza. David había experimentado este feliz estado de fe vacía cuando dijo: (b) El Señor es la porción de mi herencia; Luego añade: La suerte que me ha tocado es muy excelente, y mi herencia me es muy ventajosa. (a) Más arriba, 14 v. 13; (b) Salmo 15 v. 5, 6

CAPÍTULO XXIV

V. 1. Abraham era viejo, y ya muy avanzado en años, y el Señor lo había bendecido en todo.

V. 2. Entonces dijo al mayor de sus siervos:

V. 3. Júrame por Jehová Dios del cielo y de la tierra, que no tomarás a ninguna de las hijas de los cananeos entre los cuales habito, para casarla con mi hijo;

V. 4. Pero que irás a mi tierra y a mis padres, para tomar allí mujer para mi hijo.

ESTE lugar marca la perseverancia de la fe, y puesto que establece el alma en Dios, atrae hacia ella toda clase de bendiciones. Porque el alma, unida esencialmente a Dios, está llena en Dios mismo de toda clase de bienes: y como sólo la fe puede conducir el alma a Dios mismo, es por ella que el alma es bienaventurada en todo. Pero esta amplia bendición sólo se le concede cuando ya es muy viejo, es decir, en su consumación.

La tierra de los cananeos es la cara del mundo corrupto. La fe no se alía nunca aquí: le gusta aliarse con personas que temen a Dios, aunque estén en el camino de la multiplicación; esperando que, como ya están libres de pecado, ella podrá reducirlos más fácilmente a su unidad. Para ello llama a todos los antiguos sirvientes que tuvo. El servidor más antiguo de la fe es la prudencia, que es el primer servidor fiel que le sirve en su camino, y que después le resulta muy inconveniente si no la cambia, como se dirá a continuación. Esta domesticidad es la más antigua y la más necesaria a la fe en sus comienzos, porque la lleva a abandonarse a Dios por una santa prudencia, que quiere decir que viendo mal sus asuntos en sus propias manos, los ponemos en manos de Dios mediante el abandono total. Esta prudencia es la que, según el Sabio, (a) es la ciencia de los santos: éste debe ser el oficio de la verdadera prudencia. Pero la fe, viendo que la prudencia, que le ha sido muy útil en este punto, es sumamente dañina cuando, después de haberse abandonado a Dios, quiere unirse a la previsión humana, lo llama en la persona de Eliezer, & le hace jurar que nunca combinará la ya avanzada vida interior con el mundo; lo cual no podría hacerse sin hacer la más detestable de todas las mezclas; pero que ella irá a la tierra de los dioses de Dios, aunque todavía multiplicados, que es el lugar de donde incluso la fe tiene su origen, para unir allí a su hijo, que es la vida interior y ya mística, que nace del abandono y la fe. (a) Proverbios 9 v. 10

V. 5. Respondió el siervo: Si la hija no viene conmigo a este país, ¿se sabrá que llevaré a tu hijo de regreso al lugar de donde viniste?

La prudencia providente toma sus medidas desde lejos, y quisiera, en el caso de que no haya almas que quieran entrar en los caminos interiores (que es la alianza que la fe desea hacer), hacer volver al hombre interior ya avanzado, que estaba figurado en Isaac, de múltiples maneras, en lugar de dejarlo solo de la manera simple y única; aunque Dios lo había sacado de allí en su Padre incluso antes de su nacimiento; porque la fe es la que toma el alma en la multiplicidad para conducirla a la unidad; & comunicarle el germen de su propia vida, no la coloca en posición de volver jamás a su antiguo origen, al menos sin violar el orden de Dios sobre ella, y sin ir en contra de su voluntad.

V. 6. Abraham le respondió: Ten cuidado de no traer nunca a mi hijo de vuelta a aquella tierra.

V. 7. El Señor, Dios del cielo, que me sacó de la casa de mi padre y de la tierra de mi nacimiento, que me habló, me ha jurado diciendo: A tu generación daré esta tierra, él mismo envía su Ángel delante de ti, para que tomes mujer de aquel país para mi hijo.

La fe, que nunca abandona a esta alma sino en Dios, donde después de haberlo perdido todo lo encuentra todo en perfecta unidad, así dice: Cuídate, bien, oh prudencia, de llevar jamás a mi hijo a la tierra de la multiplicidad, de la cual Dios nos ha atraído por su bondad infinita. Tengo esta confianza, que el Señor del cielo y de la tierra que me sacó de la casa de mi Padre, de este camino y de este comercio con las criaturas en las que nací, y que *me juró darme esta tierra* de descanso en Dios, y no sólo a mí, sino también a todos aquellos de mis hijos que seguirán el mismo camino por el que conduje a mi Isaac, modelo de almas abandonadas y sacrificadas a la suprema voluntad de Dios: el Señor, digo, *Envía Su Ángel delante de ti*, y arreglará todas las cosas; para que la esposa y fiel compañera que pretende para mi hijo, entre en el mismo camino que él, y posea también la tierra de paz y descanso en Dios, la cual deben dejar a la posteridad que de ellos nacerá. El *Ángel* del que se habla aquí es la Providencia, aquí comienza la alianza espiritual.

V. 8. Que si la muchacha no quiere seguirte, no estarás obligado a tu juramento. Simplemente nunca traigas a mi hijo de regreso a ese país.

V. 9. El siervo se comprometió a hacer lo que Abraham le había mandado.

La fe dice a la prudencia, que si esta muchacha que ella envía a elegir no quiere venir, la deje del todo, con tal que no traiga de vuelta a su hijo, y que lo deje en paz y tranquilidad, en unión, porque estando elegidos para el descanso divino, nunca, bajo ningún pretexto, deben volver a la multiplicidad. Esto concuerda con lo que se dice en otra parte: (a) Si guardas mi pacto, serás el único de todos los pueblos a quien poseeré en particular; vosotros seréis mi reino sacerdotal y la nación santa que me será consagrada. Entonces la prudencia jura a la fe no apartar nunca de su camino al alma abandonada. (a) Éxodo 19 v. 5, 6

V. 10. El siervo tomó diez camellos del rebaño de su señor, y trajo consigo todos sus bienes. Y partiendo, se dirigió a Mesopotamia, a la ciudad de Nacor.

Carga diez camellos, que representan los diez mandamientos de la ley que deben ser dados a Moisés, y que los místicos observan internamente de manera mucho más perfecta que la externa, expresada simplemente por la letra. Les carga todos los bienes de su amo, es decir, un gran aumento de las gracias que este camino le había atraído; para que el amor, la fe, la confianza y todas las virtudes fueran otras tantas riquezas que cubrían y suavizaban el rigor de la ley: también traemos a ella (a esta muchacha que es enviada a elegir) de todos los bienes de la casa que fue ofrecido, para que sin ocultarle nada de todas las ventajas de este camino tan simple, pero tan rico, fácilmente pudiéramos

atraerlo allí y hacerle entrar en él con gusto. Mesopotamia es el país donde la gente teme a Dios, aunque en multiplicidad. De allí se saca a las personas dóciles, para introducir las en el país de la paz y la unión.

V. 11. Después de dejar descansar sus camellos fuera de la ciudad, cerca de un pozo, al anochecer, cuando las mujeres estaban acostumbradas a salir a buscar agua, dijo:

V. 12. Señor, Dios de Abraham mi maestro, te ruego que me ayudes hoy, y tengas misericordia de Abraham mi Señor.

La llegada de quien es enviado a sacar a esta niña (figura del alma) de su estado multiplicado, se produce por la tarde: lo que marca que ya estaba en un reposo a medio iniciar, o cerca del reposo, estando en el final del día de su acción; porque Dios envía de esta manera, cuando sea el momento adecuado, alguien que muestre el camino sencillo. Va a buscarla cerca del pozo, es decir, en la misma práctica de la oración, donde ella intentaba con todas sus fuerzas, como todas las almas jóvenes, sacar el agua de la gracia. Hace descansar a los camellos fuera de la ciudad: para señalar que las gracias que provienen de la fe pasiva no se dan en tumulto; pero en reposo. Y luego dirigiéndose a Dios hace su oración, en la cual este siervo, aunque es tan fuerte con Dios, no habla de sí mismo; sólo lo conjura, a través de su maestro Abraham, y a su favor; porque significa que la fe lo puede todo.

V. 13. Aquí estoy cerca de esta fuente, y las hijas de los habitantes de esta ciudad salen a sacar agua.

V. 14. Haz, pues, que la muchacha a quien diré: Baja tu vasija para que yo beba, y quien me responda: Bebe, y también daré agua a tus camellos, sea aquella a quien tienes destinada. Isaac tu siervo. En esto sabré que has tenido misericordia de mi Señor.

Pide a Dios que entre tanta gente que sigue el mismo camino, le haga saber cuál se propone para el descanso. Pero la convención de su oración es enteramente admirable y enteramente misteriosa. Ve que todo lo que puede sacar al alma del país de la multiplicidad y llevarla a la unidad divina es la caridad; que esta caridad debe unirse al alma abandonada, y que es ésta la que la hace subsistir en un amor muy purificado, aunque en la oscuridad de la fe. Por eso es sólo caridad lo que Eliezer busca para Isaac: no una caridad mediocre, sino una caridad abundante, adecuada para abreviar el rebaño de Jesucristo, contenido en Abraham. Este es un misterio que requeriría un volumen para explicarlo. Y como la generosidad del amor hace más de lo que se le pide, esta caridad encuentra agua para dar a todos según sus necesidades. Este lugar de la Escritura deleita, ya que todo se relaciona bien con la conducta interior. La esposa de Isaac tenía que ser madre y nodriza del pueblo de fe; Por eso debe ser caridad, es decir, debe darnos una imagen excelente en su persona y en su conducta.

V. 15. Apenas había terminado estas palabras, cuando vio aparecer a Rebeca, hija de Batuel, hijo de Melca, esposa de Nacor hermano de Abraham, la cual llevaba su cántaro al hombro.

V. 16. Era una muchacha muy agradable, de perfecta belleza y desconocida para cualquier hombre, la cual, bajando a la fuente, y habiendo llenado su cántaro, volvió.

¡Oh prontitud de Dios para escuchar las oraciones hechas con fe, cuando son tan justas! Entonces la niña llegó primero después de que Eliezer terminó su oración.

Ella era muy bella; porque nada es tan hermoso como la caridad, que es agradable a todos. Era virgen, porque la caridad es siempre pura; y que teniendo su origen en Dios mismo, permanece siempre casto entre las criaturas, sin mancharse con su comercio. Bajó a la fuente y llenó su cántaro: la caridad siempre va acompañada de la humildad, que al vaciarse, se llena; y como una fuente, cuanto más se vacía de sus aguas, más la fuente, que es Dios mismo, le comunica otras nuevas. Esto es lo que hace que estas dos virtudes, representadas bajo este misterio, sean absolutamente necesarias para un alma destinada al abandono y a la unidad en Dios; porque la fidelidad de la caridad consiste en estar siempre pleno para los demás, y no retener nada por la fe; y la perfección de la humildad es vaciarse continuamente de las aguas de la gracia que le son comunicadas, y devolverlas a Dios tan puras como él las recibe de sí mismo.

La Escritura dice que Rebeca regresó; marcando así que aunque la caridad hace bien a todos, nada la detiene; y que aunque se marcha rápidamente, no deja de demostrar lo que es, haciendo el bien, en cuanto alguien se lo pide, e incluso más de lo que le piden.

V. 17. El siervo que salió a su encuentro, le dijo: Dame un poco del agua que llevas, para que beba.

V. 18. Ella le respondió: Bebe, Señor mío, e inmediatamente bajando su cántaro sobre su brazo, le dio de beber.

V. 19. Y añadió: Yo también sacaré agua para vuestros camellos.

V. 20. Y habiendo echado el agua de su cántaro en los canales, corrió al pozo para sacar más, la cual luego dio a todos los camellos.

¿Quién no admirará la gracia y prontitud con que hace todas estas cosas? Quiere incluso dar agua a todos los camellos, porque es la caridad la que riega y vivifica la ley representada por los camellos. No deja a nadie sin llenarlos con su agua, porque la ley sin ella sería vacía: apenas ha vaciado su cántaro, va a llenarlo a su manantial, de donde saca todos sus bienes. La caridad no se contenta con palabras:

llega a los efectos, dando verdaderamente agua a todos los camellos, como ella misma se había ofrecido.

V. 21. Mientras tanto el siervo la miraba sin decir nada, para saber si el Señor había alegrado o no su viaje.

La contempló, tan bien lo dice la Escritura; porque era de la casa de la fe, de la cual todos los servidores son contemplativos. Lo contempló en silencio: lo que muestra el reposo y el silencio de la contemplación: y así contempló en silencio, para ver si Dios había hecho feliz o no su camino. No le hace ninguna pregunta a esta chica: no utiliza la multiplicidad de discursos para aclarar sus dudas, sólo recurre al descanso, por el que se instruye mejor de lo que lo hubiera sido con todos los cuidados. Por eso no dudó antes de hablar con ella.

V. 22. Y después que los camellos hubieron bebido, sacó aretes de oro que pesaban dos siclos, y brazaletes que pesaban diez.

Comparte con él sus riquezas, para hacerle saber mediante efectos, mucho más que mediante palabras, el camino y el país donde desea atraerle. ¿Pero cuáles son los regalos que le hace? ganchos para las orejas para hacerle entender que lo único que necesita es escuchar y guardar silencio; Y que ésta es la práctica del país donde quiere liderarlo. También le regala pulseras para las manos; para hacerle comprender que la fe, el silencio y las buenas obras debe ser inseparables de la caridad; de todo esto debe aprender a escuchar, actuar y guardar silencio. Ella acepta este compromiso como señal de que está dispuesta a emprender este camino, si la obediencia lo permite. Los pendientes son de oro; para marcar la pureza con la que debemos escuchar a Dios; cada uno pesa sólo un siclo: lo que demuestra que sólo debemos escuchar a Dios y su santa voluntad pero los brazaletes pesan varios siclos de oro; porque debemos multiplicar las virtudes y las buenas obras. La atención debe aplicarse sólo a Dios: pero las prácticas se extienden a todos.

V. 23. Y él le dijo: Dime ahora, ¿de quién eres hija? ¿Hay lugar para mí en la casa de tu padre?

V. 24. Ella le respondió: Soy hija de Batuel, hijo de Melca, esposa de Nacor.

V. 25. Hay mucha paja y cuidados entre nosotros, mucho lugar donde quedarnos.

La prudencia, que nunca se apresura, lleva al criado a preguntar quién es esta muchacha: ella se lo dice; Y le pregunta, ¿si hay suficiente para quedarse con su padre? La caridad, que nunca está vacía,

hace que haya en su padre (que es figura de Dios) lo suficiente para proveerlo todo y espacios infinitos para acoger y recibir bien a todos aquellos que a ella recurren.

V. 26. Este hombre hizo una profunda reverencia y adoró al Señor;

V. 27. Y dijo: Bendito sea el Señor, Dios de Abraham mi amo, que no dejó de hacerle misericordia según su verdad, y que me trajo derecho a casa del hermano de mi amo.

La prudencia adora a Dios, admirando cómo la fe nunca está privada de la verdad, y cómo Dios la hace triunfar en todo felizmente, porque no hay nada que conduzca tan recto como esta misma fe. Este criado se asombra de que, habiéndola seguido ciegamente, fue conducido por un camino recto al lugar más deseado, y de que encontró mucho más de lo que se había atrevido a esperar. Esto es lo que le lleva a hacer justicia a la verdad del camino de la fe y a publicar lo recto y seguro que es. Ya no hace lo que ya no debe admirar, ni la providencia de Dios al proveerlo todo en el momento oportuno; o la generosidad de la fe al aceptarlo todo a oscuras y sin seguridad. Él ve, sin embargo, que Dios bendice esta fe con tantas gracias que no puede dejar de ir allí y adorar a Dios en todos sus caminos.

V. 29. Rebeca tenía un hermano llamado Labán, quien inmediatamente salió a ver a este hombre junto a la fuente.

V. 31. Y le dijo: Entra, bendito del Señor; ¿Por qué te quedas afuera? He preparado la casa y un lugar para tus camellos.

Labán, al ver las promesas dadas a su hermana, que eran testimonios del camino de la fe, salió y buscó al que le enseñaba para llevarlo a su casa. Lo mismo sucede a las personas de buena voluntad, cuando conocen estos caminos: quieren tenerlos e introducirlos en sus hogares: los reciben con agrado, y afirman que han preparado la casa de su corazón para recibirlos a ellos.

V. 33. Le sirvieron comida. Pero el criado dijo: No comeré hasta haberte ofrecido lo que tengo que decirte.

Rápidamente quieren darle de comer; pero el que está instruido en los caminos dice: No comeré hasta que haya hablado de mi negocio; porque esta es la voluntad del Señor. ¡Oh siervo fiel, que olvida sus propios intereses y sus necesidades apremiantes para pensar sólo en ejecutar la voluntad de Dios!

V. 34. Y les habló así: Yo soy siervo de Abraham;

V. 35. El Señor ha colmado de bendiciones a mi señor y lo ha hecho rico y poderoso.

V. 36. Y Sara su mujer le dio a luz un hijo en su vejez, al cual mi señor dio todo lo que tenía, etc.

Cuando se detiene en las riquezas de su maestro, y en las gracias que Dios le ha dado, es porque resalta la magnificencia de este camino, y cuánto Dios lo bendice, haciéndola ver elevada por encima de todos los demás. Porque aunque la prudencia apenas prueba la fe en sus acciones, está sin embargo obligada a admirarla en sus éxitos. Declara su origen y muestra que no hay nada oculto para él, porque la fe, habiéndole dado todo lo que tiene, le ha hecho penetrar en su verdad. Agrega que el abandono es madre y enfermera de este mismo camino. Les comparte todos los secretos de la fe, para obligarlos a entregarse a ella, contándoles todo lo que Abraham le había dicho y todo lo que había sucedido cerca de la fuente.

V. 50. Batuel y Labán respondieron: Es Dios quien habla aquí; sólo le haremos responder lo que le plazca.

V. 51. Rebeca está en tu mano: tómala contigo, y sea mujer del hijo de tu señor, como Jehová ha mandado.

La eficacia de la gracia es tan fuerte en boca de una persona interior, que no se le puede negar nada, ni responderle, y se ve obligado a admitir que todo proviene de Dios, a quien es difícil resistirse. Por tanto, estos padres se ven obligados mediante una suave violencia a dar su consentimiento, después de lo cual la caridad se une verdaderamente al camino del abandono. Y al mismo tiempo se produce el divino matrimonio espiritual del Esposo y la Esposa, quienes se unen para completar su recorrido en el camino interior, y se pierden felices en Dios.

V. 53. El siervo sacó vasos de oro y de plata, y vestidos, los cuales dio a Rebeca. También hizo regalos a sus hermanos y a su madre.

Entonces Dios despliega todas sus riquezas para adornar y enriquecer a su Esposa. Pero aunque es todopoderoso, quiere el consentimiento de la Esposa, antes de hacerla abandonar completamente su primer camino, marcado por la casa de su padre; y haz que bese a este, que lo introduce a través de la sencillez en la profundidad del interior.

V. 58. Habiendo llamado a la muchacha, ella vino; Y le preguntaron: ¿te gustaría ir con este hombre? Ella respondió: Iré.

Ella acepta de buena gana, respondiendo sin artificios. Esta sola palabra, iré, basta para expresar todo en un alma que comienza a instruirse en los caminos de la fe, que son todos sencillos.

V. 60. Los padres dando toda clase de bendiciones a Rebeca, le dijeron: Tú eres nuestra hermana: multiplicarte en mil y mil generaciones; Y que tu posteridad se haga dueña de las puertas de sus enemigos.

Los padres de Rebeca, habiendo recibido considerables obsequios gracias a ella, nos enseñan cuán ventajoso es estar unidos a la caridad; porque participamos también de su felicidad, y porque todos los que se vinculan con el pueblo tan querido por Dios reciben gracias singulares. Luego le dan mil bendiciones a esta querida hermana, deseando su fertilidad y que posea las puertas de sus enemigos, que es la misma bendición que Dios le dio a Abraham, y que fue explicada (a) arriba. (a) Cap. 22 v. 17

V. 62. Isaac caminaba por el camino que conduce al pozo de los vivos y del vidente.

V. 63. Luego salió a meditar al campo hacia la tarde. Y alzando la vista, vio los camellos que venían de lejos.

Isaac caminaba hacia el pozo de los vivos y del vidente, es decir, cerca de la fuente que está en Dios, que es el único que vive y ve. Caminó en Dios; porque la amplitud de su alma no se redujo. Había salido de sí mismo para cuidar mejor sólo de Dios. Fue en este admirable comercio que le llegó la caridad pura, que se le unió en un vínculo indisoluble. Está frente a ella tan pronto como la ve. El amor puro sólo se concede a un alma cuando, habiéndose abandonado a sí misma, ya no se ocupa de Dios; Y esto sólo ocurre hacia la noche, durante los últimos períodos de la vida y después de un trabajo importante.

V. 64. Rebeca, al ver a Isaac, se bajó del camello.

V. 65. Y ella inmediatamente tomó su velo y se cubrió.

Ella se baja del camello para ir hacia él aún más rápidamente; pero ella se cubre con su velo, que representa fidelidad, luego en esta tripulación va a unirse con él.

V. 67. Entonces Isaac la llevó a la tienda de Sara su madre, y la tomó por mujer: Y la amó tanto que moderó el dolor que le había causado la muerte de su madre.

¿Pero qué está haciendo Isaac? No disfruta admirando la belleza de Rebeca, habiendo ya avanzado en el camino de la fe, que no tiene nada de sensible, pero primero la conduce a la tienda de su madre, que la llevará al abandono total, que siempre ha estado representada por Sara. . Y este abandono es la disposición inmediata a la unión y al goce del Esposo. Por eso la está haciendo pasar por esto. Pero habiendo conocido el mérito de la caridad, que hace al alma una sola en Dios, la amó tanto que olvidó su dolor causado por la muerte de Sara, que fue la pérdida del abandono, que luego se volvió inútil, siendo confirmado por la caridad en perfecto abandono sólo en Dios.

CAPÍTULO XXV

V. 1. Abraham tomó otra esposa, llamada Cethura, que le dio seis hijos.

V. 5. Pero le dio a Isaac todo lo que tenía.

V. 6. Hizo regalos a los hijos de sus otras esposas, y durante su vida los separó de su hijo Isaac, enviándolos a la tierra que mira al Oriente.

ABRAHAM tuvo otros hijos; pero no tenían parte en la herencia. La fe tiene muchos hijos, a quienes hace algún bien: pero sólo Isaac, hijo de la fe desnuda y del abandono ciego, es heredero de todos sus bienes. Los de otros caminos están divididos en siervos, y no tienen la misma morada con éste: Isaac está dividido como hijo único, y no tiene por herencia nada menos que a Dios mismo, ya que Dios era posesión de la fe y del abandono, del cual nació, Ningún alma llegará jamás al disfrute de Dios, a menos que previamente haya sido despojada de todo sustento y de todo interés propio.

V. 8. Abraham, sintiéndose desmayado, murió en una vejez feliz.

V. 9. Y sus hijos Isaac e Ismael lo llevaron al sótano doble que estaba en el campo de Efrón.

V. 10. Donde fue sepultado como lo había sido Sara su esposa.

Abraham, que es la idea de la fe, habiendo unido a su hijo a la caridad después de haberlo conducido por el abandono y por la fe desnuda sólo en Dios, se queda corto, y la fe misma muere. Habiendo pasado este Patriarca en sustancia a su hijo, y a través de él a todos sus descendientes, toda visión de fe y todo uso de esta luz permanecen muertos y enterrados porque el alma llegó solo a Dios; porque todos los medios, incluso los más necesarios y santos, terminan cuando llegamos al último fin. Entonces no queda más que hacer por esta alma que gozar de la pura caridad; sino en Dios mismo, con admirable claridad y sencillez. Y esto es lo que precede a la vida apostólica, que es una y multiplicada. Porque como Dios actúa en todo sin salirse de sí mismo ni de su unidad; también estas almas actúan afuera sin dejar su unidad en Dios. El abandono y la fe quedan en el mismo lugar; es decir, llegando sólo a Dios.

Isaac con su Esposa habita después de la muerte de su padre en ese lugar: ya que no puede haber otra morada para un alma como esa, cuando vaga por toda la tierra; porque podía ir a todas partes sin moverse de su lugar; como se añade: (v. 11) que después de la muerte de Abraham Dios bendijo a su hijo Isaac, que vivía cerca del pozo de los vivos y del vidente.

V. 21. Isaac oró al Señor por su esposa; porque era estéril; y Jehová la oyó, e hizo concebir a Rebeca.

La caridad unida sólo en Dios está en un reposo tan perfecto que ya no soñaría con producir frutos fuera, si no fuera despertada de su dulce sueño por las oportunidades que le brinda la Providencia; porque ella tiene todas las cosas buenas en él. Isaac, su marido ora; & Dios lo escucha primero, dándole dos hijos, que son dos pueblos muy diferentes. Los ángeles se perdieron en el cielo; un Apóstol pereció en compañía de Jesucristo: y aquí la caridad parece concebir y dar a luz a un réprobo.

Pero como todo contribuye a la gloria de Dios y al bien de los elegidos, en la medida en que un pueblo santo es concebido en las entrañas de la caridad, también concibe un pueblo perverso para ejercitarla y hacerle sufrir. Concebir y dar a luz la raza de los predestinados es concebir y dar a luz persecuciones y cruces. Esta nación santa fue perseguida antes de existir y sufrió duros ataques antes de nacer. No hay lugar libre de la cruz para los predestinados, Dios la pone a su disposición en todas partes, nace con ellos, crece bajo sus pies, y es en ella donde expiran.

V. 22. Pero los dos hijos que ella estaba encinta luchaban en su vientre, lo que la hizo decir: Si esto me sucediera, ¿qué necesidad tenía de concebir? Entonces ella fue a consultar al Señor.

El alma que aún no está segura en la experiencia de los caminos de Dios, se entristece al ver surgir las persecuciones; Y su dolor le obliga a consultar al Señor. Es piadosa costumbre de los santos recurrir a Dios en sus dudas y en sus dolores; porque toda su confianza está en él. El ejemplo de todos los

patriarcas a este respecto avergüenza a los cristianos, que en su mayoría sólo consultan el mundo o las pasiones.

V. 23. Dios le respondió: Dos naciones hay en tu vientre, y de tu vientre saldrán dos pueblos, que se dividirán el uno contra el otro, uno de estos pueblos vencerá al otro pueblo; el mayor estará sujeto al menor.

Dios la consuela haciéndole comprender que es necesario que sea así; y que después que haya permitido a los malvados ejercer sus cosas predestinadas, entonces estarán sujetos a ellas; Y los predestinados, que aparecían menos a causa de sus humillaciones, se convertirán en amos de sus enemigos.

V. 24. Cuando llegó el momento de dar a luz, se encontró que estaba embarazada de dos gemelos.

Hubo, pues, dos hijos en el mismo vientre, el perseguidor y el perseguido; Y por otro lado, intercambia el amo y el sirviente. El que persigue es esclavo de sus pasiones, mientras que el perseguido goza de admirable libertad y paz. El bien y el mal ciertamente salen del mismo vientre del poder divino a través de la creación y, sin embargo, el mal no deja de estar en oposición a Dios y al bien. Sólo el pecado hace esta división.

V. 25. El que salió primero era rojo y peludo como una piel, y se llamaba Esai. El otro salió inmediatamente, llevando en la mano el calcañar de su hermano: por eso se llamó Jacob.

El primero en salir es el perseguidor, cuya apariencia es tan feroz como debe haber sido su humor: y siendo inhumano y cruel, lleva ya en su mismo cuerpo las marcas de una naturaleza feroz.

V. 27. Cuando crecieron, Esaú se hizo hábil en la caza y le encantaba cultivar la tierra. Pero Jacob era un hombre sencillo, que permanecía retirado en las tiendas.

Esai ejerce su crueldad sobre los animales, que lleva a cazar, pero Jacob, manso y sencillo, disfruta del descanso en soledad; E imitando a Jesucristo de antemano, practica en el retiro y en la oración antes de dedicarse a un empleo externo. La gracia conduce al retiro y al descanso, hasta que la vocación divina obligue a ello.

V. 28. Isaac amaba a Esai, porque comía de lo que pescaba en la caza; pero Rebeca amaba a Jacob.

Isaac amaba a Esaú con cierto interés. Es muy raro que actuemos por pura gracia, sin ninguna búsqueda de nosotros mismos. Los santos cometen a veces errores en la elección de sus amistades: esta elección nunca es perfecta, cuando se trata de un interés, por pequeño que sea. Pero la caridad amaba a Jacob; porque era conforme al corazón de Dios; Y al no tener ya ningún interés propio, su amor fue acompañado de justicia y sostenido por equidad.

V. 30. Un día Esai dijo a Jacob: Dame un poco de esta sopa roja que has preparado; porque estoy extremadamente cansado.

V. 31. Jacob le respondió: Véndeme, pues, tu primogenitura.

V. 33. Esai le juró y le vendió su primogenitura.

Es un comportamiento admirable de Dios hacer que sus criaturas, incluso las más rebeldes, sirvan a sus propósitos. Todo sucede como si no fuera premeditado y por las más naturales providencias. Dios permite que Esaú renuncie por sí solo al derecho que tenía sobre su hermano menor, y se lo venda por un poco de sensualidad, que es, comer un plato de lentejas. Todo esto, que parece tan irrazonable y tan desconsiderado, sirve al designio de Dios, que no viola nuestra libertad, sino que conduce suavemente todas las cosas hacia sus fines.

CAPÍTULO XXVI

V. 1. Sin embargo, vino hambre en aquella tierra, como había sucedido en tiempos de Abraham. E Isaac fue a Geraru, a Abimelec rey de los filisteos.

V. 2. ¿Porque el Señor se le había aparecido y le había dicho? No vayas a Egipto; pero permaneced en la tierra que os mostraré.

V. 3. Pasa allí algún tiempo como extraño: yo estaré contigo; Te bendeciré y te daré a ti y a tu raza toda esta tierra para que se cumpla el juramento que hice a Abraham tu padre.

V. 4. Multiplicaré tus hijos como las estrellas del cielo, y todas las naciones de la tierra serán benditas en aquel que viene de ti.

Cualquiera que sea el grado de gracia que haya llegado el alma, muchas veces pasa por privaciones, que son como *una especie de hambre*; pero hay un tiempo en que ya no son dolorosas, porque cualquiera que sea el hambre que haya en la tierra, es decir, en la parte sensible, todavía tenemos con qué proveer para todas las necesidades; qué pasa cuando el alma ya no tiene voluntad porque entonces ya no sufre, porque la voluntad de Dios la reclama plenamente. Hay *otra hambruna*, que es la privación total de las mismas cosas que parecen necesarias; & este no es del que se habló, al menos con respecto a Isaac; excepto que tomamos esta expresión para el estado que llega, cuando Dios quiere expulsar el alma de su hogar y perderla completamente en él. En este caso, fue esta última hambruna la que llevó a Isaac a abandonar el lugar donde murió por orden de Dios. *¿Pero adónde va?* en tierra extranjera; porque desde hace algún tiempo se encuentra *como un extraño* para sí mismo. Allí permanece como peregrino, no estando allí por estado, ya que estará en el lugar que ha de poseer en el futuro.

Dios le prohíbe ir a Egipto. Este lugar es muy informativo sólo a tiempo para nosotros. Son privaciones, y hasta la hambruna más extrema, no debemos sustentarnos, ni protegernos del dolor que sufrimos, por la multiplicidad y por nuestros propios esfuerzos; sino permanecer en el lugar donde Dios nos ha puesto con mucha paciencia, hasta que él mismo nos saque de él. Sin embargo, *Dios asegura que estará con el alma* que le es enteramente abandonada dondequiera que vaya y en cualquier disposición que sea. ¿No es demasiado para un alma afligida tener esta seguridad que Dios le da? También le asegura *darle la tierra prometida*, que es el estado permanente del alma en Dios, que se llama transformación.

Se lo dará no sólo a Isaac, sino a todos aquellos que, como él, se inmolarán sin reservas a todos sus deseos: e incluso promete que habrá un gran número de sus descendientes que seguirán el mismo camino que él. . Cuando se dice que *todas las naciones de la tierra serán benditas en el que viene de Isaac*, se habla de Jesucristo, en quien están contenidas todas las gracias y todas las bendiciones.

V. 6. *Entonces Isaac permaneció en Gerara.*

V. 7. *Y los habitantes de aquel país le preguntaron quién era Rebeca; les dijo que era su hermana.*

Isaac da la misma respuesta que su padre había dado en un encuentro similar, diciendo que *Rebeca es su hermana* y usando esto para preservar su vida. Aunque parecía haber una mentira allí, es seguro que no mentía; porque hermano en hebreo significa pariente, y era costumbre llamar hermanos y hermanas a los parientes más cercanos, como lo era Rebeca con Isaac, que tenía el primogénito mayor que ella: como en el mismo Evangelio se llama a los padres de nuestro Señor (a) sus hermanos. Este comportamiento, que parece humano, encierra grandes misterios. A veces se da al interior penetrarlas: y lejos de ofender la majestad de la palabra de Dios, sirve incluso para hacernos honrarla con mayor fe. (a) Mateo 12 v. 46

V. 8. Abimelec rey de los filisteos mirando por una ventana, vio a Isaac jugando con Rebeca su esposa.

V. 9. Y llamándola, le dijo: Se ve que ella es tu mujer. ¿Por qué mentiste y dijiste que ella es tu hermana?

Esta caridad de Abimelec al juzgar favorablemente a Isaac, condena la temeridad de quienes censuran todo desde el principio y escandalizan las acciones más inocentes, hechas con santa libertad.

V. 10. Entonces hizo esta defensa a todo su pueblo:

V. 11. Cualquiera que toque a la esposa de aquel hombre, será castigado con la muerte.

¿Quién no admirará la protección de Dios sobre las personas que se abandonan enteramente a él? Él se ocupa de todas sus necesidades; procura que se tomen a su favor las mayores precauciones para sus seguros, e incluso hace que sus bienes y sus ventajas se deriven de sus faltas. ¿No estaba la esposa de Isaac más segura después de la defensa del rey que antes?

V. 12. Isaac sembró en aquella tierra, y en el mismo año cosechó cien veces más; Y el Señor lo bendijo.

V. 14. Esto despertó la envidia de los filisteos contra él.

Éste es el progreso de la vida apostólica: después de que el alma haya gozado de reposo durante mucho tiempo sólo en Dios, echará *su semilla*, cuyos frutos no aparecen pronto; pero que *posteriormente se multiplica por cien*.

Esto *atrae la envidia* de las almas comunes, porque no ven tanto éxito en su trabajo: y es que trabajando para sí, o al menos mezclando mucho de su propio interés en sus santísimas funciones, no tienen una bendición que se acerque a la de las personas desinteresadas. Es Dios mismo quien trabaja donde nosotros trabajamos sólo para Dios. Y si es él quien trabaja, ¿cómo no bendecirá su trabajo?

V. 15. Taparon todos los pozos que habían cavado los siervos de Abraham su padre, llenándolos de tierra.

Estos propietarios persiguen las almas apostólicas, *bloqueando los pozos que había cavado la fe representada por su padre*. Tratan de destruir la fuente de las aguas que vierten, la cual fue excavada por la fe más pura, acusándolos de mala doctrina; porque al no poder condenar su moral, atacan su fe, tratando de cubrirla con suciedad, es decir, con cosas maliciosamente inventadas, que añaden a sus piadosos y sólidos discursos.

V. 17. Isaac salió de allí y vino al arroyo de Gerara para habitar en aquel lugar.

V. 18. Hizo cavar allí de nuevo pozos que su padre Abraham había hecho, los cuales los filisteos, poco después de su muerte, habían llenado: y los llamó con los mismos nombres que su padre les había puesto.

Estos siervos de Dios muchas veces se ven obligados a partir, y a ir a *cavar otros pozos*, que siempre contienen las aguas que la fe ha encontrado, y que siempre están listos para regar a los que están tan felices de ser los que en ellos no tienen espiritualidad. de estas personas, que saben dispensarlas. También podemos notar la fidelidad de Isaac al no innovar ni cambiar nada de lo establecido por la fe, ni siquiera los nombres.

V. 19. También buscaron en el fondo del arroyo, y encontraron agua viva.

V. 20. Pero hubo controversia entre los pastores de Isaac, los cuales decían: El agua de Gerara es nuestra. Por eso llamó a este pozo Injusticia.

En las obras que hacemos para Dios, hay demasiadas personas que se las *atribuyen* a sí mismas, y que quieren la gloria, como lo hicieron estos *pastores*, que no sabían que en este lugar había *agua viva*, hasta que Isaac la descubrió. Apenas lo encontró, aunque con mucha dificultad, se lo disputaron, sosteniendo que era suyo. Pero Isaac, como modelo perfecto de toda virtud, no discute con ellos; se retira pacíficamente y les abandona el pozo, practicando el Evangelio antes que el Evangelio mismo. La caridad perfecta se conoce por el desapego de lo que nos es querido y útil: y quien no prefiera la paz al bien, perderá la caridad para el bien.

V. 22. Saliendo de allí, cavó otro pozo, por el cual no tuvo más disputa; por eso lo llamó Ancho; diciendo: Ahora el Señor me ha ensanchado, y me ha hecho multiplicar en bienes sobre la tierra.

Se retira dos veces por el mismo tema, y sólo se apodera del agua que nadie le disputa, porque necesitaba aguas pacíficas y tranquilas; y que como su alma estaba dispuesta hacia el interior, era necesario que tampoco encontrara fuera nada que la limitara o restringiera. El mismo debe ser el Predicador del Evangelio, especialmente el que predica el Evangelio más interior. Debe cavar sus pozos en lugares resguardados de debates y disputas, y no salir de estos lugares hasta que Dios le dé la

oportunidad, porque como su alma está en el mar, sin que nada la acoja, tampoco debe obstaculizarse en su ministerio. Siendo la pureza de la fe y del Evangelio tomada de Dios mismo, que es todo paz, sólo se deben hacer pozos en lugares donde se reciba el agua completamente pura y donde se pueda poseer pacíficamente.

V. 24 A la noche siguiente se le apareció el Señor y le dijo: Yo soy el Dios de Abraham tu padre: no temas, porque yo estoy contigo. Te bendeciré y multiplicaré tu generación por amor de mi siervo Abraham.

El Señor se le apareció de noche, después de haber encontrado estas aguas tranquilas; Y para tranquilizarlo aún más contra las contradicciones, le dijo: No tengas miedo. Yo soy el Dios de vuestro padre y estoy con vosotros. Además, lo honró con esta apariencia para hacerle saber cuánto había aceptado haber practicado de antemano lo que su Hijo nos ha enseñado desde entonces: (a) Y os digo que no resistiréis cuando os hagan daño. No podemos renunciar a poco por Dios sin que Él se recompense: y cuanto más nos negamos a nosotros mismos, más Él se acerca a nosotros. (a) Mateo. 5v. 39

V. 25. Levantó un altar en aquel lugar, y allí invocó el nombre del Señor. Plantó su tienda y ordenó a sus sirvientes que cavaran en ella un pozo.

Esta seguridad divina lleva a estos hombres apostólicos a ofrecer sacrificios al Señor en este lugar de paz que han encontrado; *plantar allí su tienda*, habitar allí y producir todo el fruto que Dios quiera.

V. 32. Ese mismo día los siervos de Isaac le informaron del éxito del pozo que habían cavado, diciéndole que habían encontrado agua.

V. 33. Por eso llamó a este pozo Abundancia.

Dios colma de bendiciones la obra de sus trabajadores apostólicos, prometiéndoles multiplicar hasta el infinito sus hijos de la gracia, a causa de su fe. Además este *pozo* hecho en tranquilidad, proporciona agua en tal *abundancia* que merece llevar este nombre. Quien obra por orden de Dios, no deja de encontrar en sí mismo la fuente de aguas vivas.

CAPÍTULO XXVII

V. 6. Rebeca dijo a Jacob su hijo: Oí a tu padre decir a Esaú tu hermano:

V. 7. Tráeme algo de tu caza, y prepárame, para que coma y te bendiga delante del Señor antes de morir.

V. 8. Pero, hijo mío, sigue mi consejo;

V. 9. Ve al rebaño, y tráeme dos de los mejores cabritos que encuentres, para que yo los prepare para que los coma tu padre, como sé que le encanta:

V. 10. Y después que lo haya comido, os bendecirá antes de morir.

Este proceso de Rebeca es tan divino, que es fácil juzgar por su ejemplo que un alma establecida sólo en Dios y confirmada en la caridad actúa por inspiración divina, incluso cuando parece malinterpretar. Dios se sirve del cariño de la madre y de la fidelidad del hijo para permanecer en su soledad, para ejecutar sus designios y cumplir sus promesas. Según las leyes que Dios había establecido respecto a estos patriarcas, todo dependía de la bendición de este padre; Y Dios, naturalmente, hace que esta bendición caiga sobre Jacob. No había mentira (a) en todo esto: la verdad se encontró allí tanto por el lado de la naturaleza como por el orden de la gracia: habiendo Jacob adquirido de su hermano el derecho natural de primogenitura, y teniéndolo aún más por la preeminencia de su interior, estando en continua unión con Dios y que debía ser padre de las almas interiores y divinizadas, y que de él debía nacer Dios mismo, podía decir con verdad a su padre Isaac, que él era su Hijo mayor. (a) (a) San Agustín y Santo Tomás tienen este sentimiento.

V. 11. Jacob le respondió: Tú sabes que mi hermano Esaú tiene el cuerpo velloso, y que yo no tengo pelo:

V. 12. Así que si mi padre viene a tocarme con su mano y lo nota, temo que crea que quise engañarlo, y que así atraeré su maldición en lugar de su bendición. .

V. 13. Su madre respondió: Hijo mío, yo misma cargo con esta maldición: Solo escúchame, y ve y pregúntame qué te dije.

El miedo de Jacob procedía de su franqueza. Las almas interiores e inocentes temen más el menor desvío que la muerte: por mucho que la obediencia las tranquilice. Además, un alma interior verdaderamente abandonada, como lo estuvo Jacob, se contenta con exponer sus razones; luego se abandona sin mayores razonamientos ni temores. Todas las personas de fe y de abandono siguen la

misma conducta: también la Providencia hace que todo les salga felizmente, incluso sus faltas y sus estupideces. Pero en este caso particular de Jacob, no había nada más que mucho misterio.

V. 15. Rebeca tomó de Esaú las ropas más hermosas y vistió a Jacob con ellas.

V. 16. Se puso la piel de los cabritos en las manos y le cubrió el cuello dondequiera que estuviera descubierto.

V. 21. Isaac dijo: Acércate a mí, hijo mío, para que te palpe y sepa si eres mi hijo Esaú o no.

V. 22. Jacob se acercó a su padre, e Isaac habiéndolo palpado, dijo: Ciertamente la voz es la voz de Jacob; pero las manos, son las manos de Esaú.

V. 23. Y él no le reconoció.

Dios esconde estas almas interiores *bajo la piel de Esaú*, es decir, bajo la apariencia de una vida más común. No hay nada en el exterior, ni en su ropa, que pueda distinguirlos: sólo *las palabras* los hacen reconocibles. Las criaturas hablan como criaturas; pero las almas deificadas sólo tienen (a) las palabras de Dios en la boca, y todas tienen el mismo lenguaje. Todos pueden tener la piel y los vestidos de Esaú: pero las únicas almas deificadas pueden tener *la voz de Jacob*. Es imposible hacer que estas almas hablen otro idioma que el que Dios les enseña. Son complacientes con todos y se adaptan fácilmente a todo lo que queremos según Dios: pero en cuanto a su idioma, no podemos obligarlos a cambiarlo. Siempre es el mismo. Oh Santo Patriarca Isaac, ¿cómo quisiste *conocer* a Jacob mediante el *tacto*? (a) 1 Pedro 4 v. 11

¿No sabías que sólo su voz podía hacerte discernirlo? Pero tal vez conociendo el designio de Dios, cuando reconociste la voz de Jacob, dejaste que las cosas sucedieran según el orden de la Providencia; sin embargo, debemos atenernos a la Escritura, que dice, que *no lo sabemos*, Dios permitiéndole de esta manera la realización de sus designios.

V. 27. Entonces Isaac lo bendijo y le dijo.

V. 29. Sé Señor de tus hermanos, y los hijos de tu madre se postren ante ti. El que os maldiga, sea maldito él mismo; & que el que os bendiga sea colmado de bendiciones.

Le da autoridad sobre sus hermanos y los hijos de su madre. Es en esto que la vida contemplativa se eleva por encima de la activa, y que debe ser preferida a ella, según el testimonio de Jesucristo incluso dado a favor de Magdalena: (a) María, dice, ha elegido la mejor parte, que no le será quitado. (a) Lucas 10 v. 43

Este lugar marca también verdaderamente cómo Dios es sensible a las críticas que hacen de sí mismos quienes aman estos caminos interiores, y a las persecuciones que provocan en los contemplativos. Amenaza con su maldición a quienes los tratan mal, y colmará de sus bendiciones a quienes los respetan e imitan; porque no hay nadie cuyo amor sea más purificado, ni hay nadie que le sea más querido, hasta entonces, que los llame personas (b) según su corazón, y que los considere (c) como la manzana de su ojo; porque abandonándose sin reservas a todas sus voluntades, le dan el lugar de reinar soberanamente sobre ellas. (b) Hechos 13 v. 22; (c) Zacarías 2 v. 8

V. 31. Esaú presentó a su padre lo que le había preparado de la caza, diciendo: Levántate, padre mío, come de la caza de tu hijo, para que me des tu bendición.

V. 32. Isaac le dijo: ¿Quién eres tú? Él respondió: Soy Esaú, tu hijo mayor.

V. 33. Isaac quedó muy asombrado, y admirando increíblemente lo que había sucedido, dijo: ¿Quién es, pues, el que ya me trajo de lo que había cogido en la caza, y que me hizo comer de todo antes de que tú vinieras? Le he dado mi bendición y será bendito.

El asombro de Isaac fue extremo. Los Profetas no siempre tienen espíritu de profecía, y sus acciones naturales sirven en manos de Dios para el cumplimiento de sus misterios. Sin embargo, es creíble que entonces conociera la maravilla del secreto que allí se escondía. Esto es lo que le hizo firme en no cambiar lo que había hecho y en persistir en someter siempre a Esaú, que representa la vida activa, a Jacob, que significa la contemplación.

V. 34. Esaú, ante estas palabras de su padre, lanzó un grito furioso; y muy consternado, dijo a Isaac: Dame también a mí tu bendición, padre mío.

V. 35. Isaac le dijo: Tu hermano vino a sorprenderme, y recibió tu bendición.

Isaac ni siquiera se arrepiente de este error, como tampoco Rebeca de esta aparente falta; porque las almas que están en Dios no pueden ver nada fuera de Dios: por eso no pueden atribuir nada a la criatura; pero retrocediendo mucho más arriba, son el uso de todo de manera divina. Una de las señales más fuertes de que una persona es verdaderamente de Dios es esta rara inmovilidad mental en las cosas que causan mayor confusión.

V. 36. Con razón, dijo Esaú, se llamó Jacob, porque éste es el tiempo fructífero en que me ha suplantado.

V. 37. Isaac le respondió: Yo le he hecho Señor tuyo, y le he sometido a todos sus hermanos.

El nombre de *Jacob*, que significa suplantar, le fue dado a este Patriarca porque al nacer sostuvo el calcañar de su hermano. Aquí Esaú lo usa para quejarse de que su hermano lo sorprende con artificio. Es cierto que Jacob toma la delantera: pero es con justicia; ya que esto se le debe por tantos títulos. Isaac no permite que las quejas de Esaú confirmen lo que ha hecho, declarando nuevamente que *somete* la vida activa a la contemplativa. Porque si bien la vida activa es necesaria, y ésta también tiene sus frutos; sin embargo, considera lo contemplativo como su perfección y su fin; ya que todas las buenas obras tienden sólo al disfrute de Dios, que es la participación en la contemplación. Por esto se dice que (a) *el mayor estará sujeto al menor*: porque la vida activa es la primera que se practica; pero es tan inferior a la contemplativa que la sigue, como son inferiores los medios para la finalidad para la que están destinados. (a) Arriba, Cap. 25 v. 23

V. 41. Por eso Esaú siempre aborreció a Jacob, a causa de esta bendición que había recibido de su padre; y dijo dentro de sí: Llegará el tiempo de la muerte de mi padre, y entonces mataré a mi hermano Jacob.

V. 42. Lo cual, habiendo sido informado a Rebeca, le dijo a Jacob.

V. 43. Hijo mío, créeme; Apresúrate a retirarte a Harán, a mi hermano Labán.

La ventaja que tienen las almas contemplativas sobre las activas atrae los celos de estas últimas, quienes, teniendo dificultad en verlas preferidas, suscitan en ellas persecución: lo cual es la verdadera señal de que ellas mismas buscan mucho en sus obras piadosas, y no los únicos intereses de Dios.

Pero la caridad aquí señala su prudencia celestial, al separar a estos dos hermanos por la diferencia de sus caminos, que pueden simpatizar bien entre sí, cuando están unidos en una misma persona con la subordinación que Dios pone allí para bien de varios: pero que concuerdan mal -fácilmente en varias personas que no van por los mismos caminos, porque la multiplicidad y el afán de las personas activas no pueden tolerar la sencillez y el descanso de los contemplativos.

V. 46. Rebeca dijo a Isaac: La vida se me ha vuelto aburrida a causa de las hijas de Het (con quien se casó Esaú). Si Jacob se casa con una chica de este país, ya no quiero vivir.

A menudo sucede que la vida activa se combina con la vida humana y sensual. Para evitar mezclar la oración con la acción, solemos actuar de forma muy humana y natural; Y estas personas a veces están más peligrosamente inmersas en la naturaleza que los pecadores reconocidos. Ahora bien, la caridad, que es madre tanto de la vida activa como de la vida contemplativa, *se queja de esta alianza*, que le

causa extremo dolor y la debilita tanto en el alma que la posee, que insensiblemente le hace perder la vida. Por eso dice: *estoy aburrida de vivir*; como si dijera: estoy a punto de perecer en esta alma por culpa de esta mezcla desgraciada.

Pero aunque esto le disguste mucho, es otra cosa enteramente distinta, cuando la vida humana se une a la contemplativa; porque la malignidad de la naturaleza convierte en corrupción incluso los deleites del espíritu, y no se puede creer el alcance de su infección, cuando se mezcla con la espiritualidad. Es muy diferente de la de las primeras almas, y tanto más peligrosa cuanto que se esconde bajo pretextos más bellos. Esto es lo que hace decir a la caridad: Si *Jacob* (que es el alma contemplativa) *viene a aliarse con* la naturaleza para producir frutos de la carne y del espíritu, que son frutos impuros, *yo no quiero vivir más*. Es cierto que los espirituales que se hacen carnales extinguen la vida de caridad de manera más cruel que los mayores pecadores y las almas imperfectas: por eso San Pablo dio esta precaución: (a) Cuida que después de empezar por el espíritu, no terminas con la carne. (a) Gálatas 3 v. 3

CAPÍTULO XXVIII

V. 1. *Por eso Isaac llamó a Jacob; habiéndolo bendecido, le dijo que no tomes mujer de entre las hijas de Canaán;*

V. 2. *Mas vete a Mesopotamia, que está en Siria, a casa de Batuel, padre de tu madre; y se casó con una de las hijas de tu tío Labán.*

V. 3. *¡Que Dios Todopoderoso te bendiga, y aumente y multiplique tu raza, para que seas líder de muchos pueblos!*

ISAAC, después de haber bendecido a su hijo, modelo de verdaderos contemplativos y abandonado a la guía de su Dios, le prohíbe *aliarse con la vida humana* y carnal, lo que sería incompatible con su gracia. Por el contrario, le ordena *salir* de sí mismo, lo que se designa al abandonar el lugar donde vive; &

casarse con una muchacha de la familia de su madre: como si le dijera: Lejos de aliarte con el amor humano o carnal, nunca tomes otra esposa que la que tenga una asociación con la caridad. Debes volver a formar alianza con ella: porque aunque ella te dio a luz, podrías perderla si no mantuvieras su alianza. Debemos unirnos con el amor puro, y no con el amor natural, humano o carnal. Si lo usáis de esta manera, recibiréis mil bendiciones, y a tan divino matrimonio le seguirá una generación tan pura como abundante.

Jacob será en los últimos siglos *padre de varios pueblos*, como ya lo fue en el pasado respecto de todos los grandes contemplativos que se distinguieron del resto de los hombres. Pero será de otro tipo, cuando este espíritu se difunda por toda la tierra y el mundo sea renovado por él. ¡Oh Dios, envía este espíritu interior sobre toda la tierra y será creado de nuevo! deja que este mismo espíritu repose sobre las aguas de tu gracia ordinaria, y les comunicará una fertilidad muy abundante. Si el espíritu interior, que es sólo caridad y oración, no anima las potencias de nuestra alma y sus producciones, son estériles en sí mismas e infructuosas para los demás; pero si este espíritu de vida nos hace actuar, nuestras obras son verdaderamente dignas de Dios; y la complacencia que tiene al verlos significa que les da su bendición, en virtud de la cual nos santifican a nosotros mismos, y contribuyen a la santificación de muchos otros.

V. 11. Llegando Jacob a un lugar, como quería descansar allí después de la puesta del sol, tomó unas piedras que allí había, y puso una debajo de su cabeza, y se durmió en el mismo lugar.

El alma enamorada de su Dios y unida a él, no encuentra nada que le impida descansar en él. Sus recados no interrumpen su descanso, ni su descanso le impide caminar. Jacob se detiene en medio del camino y se aloja allí. Toma algunas de las mismas piedras encontradas allí para que le sirvan de almohada: elige una para sostener su cabeza; & esta piedra era la figura de Jesucristo, su único apoyo. Él descansa dulcemente en esta tierra; porque es la tierra de descanso y contemplación prometida a su raza espiritual, es decir, a todas las almas contemplativas, prefiriendo descansar en esta tierra, aunque dura, que en tierra extranjera.

Tales han sido siempre los hijos de tan santo padre cuando dijeron por medio de David: (a) ¿Cómo cantaremos el cántico del Señor en tierra extraña? ¿Cómo podríamos descansar de manera multiplicada nosotros que nacimos para la unidad y para el reposo de la contemplación? (a) Salmo 136 v. 4

Jacob se duerme y entra en arrobamiento después de la puesta del sol: el exceso que lleva el alma a la pura luz divina, sólo se logra mediante la extinción de la luz natural; & lo que se adquiere debe dejar lugar a lo que debe ser infundido.

V. 12. *Vio en sueños una escalera, cuyo pie descansaba en la tierra, y su extremo tocaba el cielo; & Ángeles de Dios que subieron y bajaron por esta escalera.*

V. 13. *Vio también al Señor que estaba apoyado en lo alto de la escalera, diciéndole: Yo soy el Señor, el Dios de Abraham tu padre, y el Dios de Isaac. También te daré a ti y a tu raza la tierra donde durmáis.*

Jacob, durmiendo en un sueño místico, vio una escalera que iba de esta tierra de reposo al cielo; Y Dios estaba apoyado en lo alto de la escalera. Esta escalera, que apoyaba con su pie en este terreno de reposo, y que servía en el otro extremo de reposo para Dios mismo, marca los grados que hay que subir para pasar del reposo de la contemplación al reposo sólo en Dios. La distancia es grande. Estas *almas*, aunque todas *angélicas*, *ascienden y descienden*: porque los mismos grados de ascenso a menudo se convierten para ellas en grados de descenso, ya sea aparente o real: pero todo es igual para tal alma por el excelente uso que hace de ello, dejando a Dios todo lo que le concierne. La *cima* de esta escalera está en el *cielo* y en Dios mismo; ya que la Escritura dice que Dios estaba apoyado en lo alto de la escalera. Esto significa que estos grados que representan los medios de ascenso o descenso que conducen de diversas maneras a Dios, todos cesan cuando uno ha llegado a Él solo, así como una escalera sería inútil para una persona que por ella hubiera subido a donde se propone.

El Señor estaba apoyado en la escalera. Él, que sostiene a todos y los sostiene con su brazo todopoderoso, ¿puede apoyarse en algo? Lo cual ciertamente; porque encuentra un delicioso descanso en las almas que, por su perfecto aniquilamiento, por la pérdida de todos los medios, han llegado al último grado de su origen, que es Dios. ¿Cómo podría Dios no descansar con complacencia en un alma que sólo descansa en él? Es descansar en sí misma, pues esta alma ya no tiene nada fuera de sí.

Esta misteriosa *escalera* nos enseña también en que Dios estaba apoyado en su cima, que como las almas habiéndolo abandonado por la creación, vienen por estos grados de descenso a la tierra de una vida impura: también para volver a él, tienen que retroceder por donde bajaron. Este pensamiento podría haber llevado a muchos místicos a decir que el alma, para volver a Dios mediante la unión perfecta, debía haber llegado desnuda a la pureza de su creación: lo que significa la pérdida de todas las manchas y propiedades. Esto lo expresa muy bien esta escalera, donde para llegar a Dios hay que estar en el mismo grado en el que se empezó a descender de él; Y esto es bastante natural.

Fue desde allí que Dios prometió que esta tierra de descanso sería dada no sólo a estos primeros místicos, sino también a todos sus descendientes; y que todas las personas que caminaran por este mismo camino, y que como Jacob descansaran en la contemplación, pudieran subir toda la escalera y llegar a Dios. Por tanto, dijo el Señor a Jacob: Poseerán la tierra en que estás acostado; porque era el lugar en el que estaba colocada la escalera: de lo contrario, la promesa habría sido poco siendo tomada al pie de la letra, ya que sólo podía colocar una extensión muy pequeña de terreno.

V. 14. Tu descendencia se multiplicará como el polvo de la tierra. Te extenderás de Oriente a Occidente y de Norte a Sur. Todas las naciones de la tierra serán benditas en ti y en el que de ti viene.

Le promete que este pueblo interior será tan *numeroso que igualará al polvo de la tierra*. Esta palabra, el polvo de la tierra, puede entenderse ya sea en cuanto al número o en cuanto a la calidad de este pueblo. Según el número, Dios le hace entender que será tan multiplicado, que se encontrará en todos los lugares, y que en todas las naciones estará este pueblo interno: lo cual ha sido bien verificado, y él es y siempre será verdad: porque no hay lugar donde no se encuentre. Según la cualidad, son almas tan aniquiladas, que quedan reducidas al polvo de su nada: por eso la Escritura no dice: se multiplicarán tanto como el polvo, o más: porque eso sólo significaría el exceso de números: sino que dice: como polvo, lo que expresa muy bien su aniquilación.

V. 15. Seré tu protector dondequiera que vayas; Os traeré de vuelta a esta tierra y no os dejaré hasta que haya cumplido todo lo que os dije.

Dios le asegura *guardarlo* él mismo y traerlo de regreso: haciéndole ver con esto que es Él quien conduce las almas que le son abandonadas, en todos sus caminos, hasta traerlas de regreso a sí mismo, el lugar de su origen.

V. 16. Despertando Jacob de su sueño, dijo: Verdaderamente el Señor está en este lugar; ¡No lo sabía!

Cuando lo despertaron de su sueño místico, dijo que Dios estaba allí y que no hacía nada al respecto: no es que ignorara que Dios estaba en todas partes; pero porque las almas de este grado están tan absortas en la paz y la unión, y la fe las conduce tan desnudamente, que poseen a Dios sin pensar que lo poseen, y sin tener conocimiento alguno de ello, salvo algunos momentos en que es un poco visible: que es como volver de un sueño profundo. La fe y el abandono los ciegan, como deslumbra demasiada luz del Sol; aseguró que no pueden distinguir nada de él. Es como una persona que vive en el aire y lo respira sin pensar que vive en él y lo respira, porque no piensa en ello. Estas almas, aunque todas penetradas por Dios, no piensan en ello, porque Dios les oculta lo que son: por eso llamamos a este camino místico, es decir, secreto e imperceptible.

V. 17. Y viéndose presa de miedo, gritó: ¡Cuán terrible es este lugar! Ciertamente sólo puede ser la casa de Dios y la puerta del cielo.

La Escritura dice que tuvo miedo y gritó: ¡Qué terrible es este lugar! Fue entonces el conocimiento que se le dio de los sufrimientos extremos por los que deben pasar estas almas escogidas para llegar a la

puerta del cielo; porque de lo contrario, ¿qué había de terrible en esta puerta? ¿No debería más bien entrar admirado y transportado de alegría, descubriendo la morada de la gloria? Sin embargo, exclama todo lo contrario; ¡Qué terrible y terrible es este lugar! Esto expresa nada menos que la casa de Dios y la puerta del cielo. ¿No debería decir más bien, según el orden común: o que este lugar es deseable? ¿Cuán admirable y encantadora es, siendo casa de Dios y puerta del cielo? Pero como en aquel momento concibió más de lo que tenía que expresar, se contentó con decir eso. Sabía todo lo que había que sufrir, y los extraños caminos por los que Dios conduce a las almas para llevarlas a la puerta del cielo: pero no dijo más de ello, porque son secretos (a) de los cuales al hombre no le está permitido hablar. (a) 2 Corintios 12 v. 4

V. 18. Levantándose pues Jacob de mañana, tomó la piedra que había puesto debajo de su cabeza, y la erigió como monumento, derramando aceite sobre ella.

V. 20. Y pidió un deseo, diciendo: Si Dios permanece conmigo, y me guía en el camino por el que ando, y me da pan para alimentarme y vestido para cubrirme.

V. 21. Y si vuelvo feliz a la casa de mi padre, Jehová será mi Dios;

V. 22. Y esta piedra que he puesto como monumento; será llamada casa de Dios.

Este *monumento* debía servir como recuerdo para la posteridad de lo que le había sucedido a Jacob en este lugar y de lo que había experimentado allí.

Es característico del conocimiento que se nos advierta de este camino tan oscuro, para hacer que la gente tema y dude. Además, en el camino de la fe y de la entrega, no podemos detenernos en visiones, ni en palabras ni en favores, ni en nada que nos tranquilice: porque esta confianza retrasaría el camino: por eso Jacob, bien instruido & para sí mismo & para nosotros, sin detenernos en lo que había visto, ni siquiera en lo que Dios le había dicho, & o superando valientemente todas las cosas para detenernos sólo en el momento divino de la providencia, que es la única seguridad sin seguridad de las almas abandonadas, dice en sí mismo : *Si el Señor permanece conmigo, y si por su providencia me conduce para preservarme del pecado en tan peligroso camino y tan delicado; entonces sabré que él será mi Dios.* Pero aunque me abandono ciegamente a su providencia, y no quiero otra conducta que la suya en todo el camino; Sin embargo, no podré tener completa seguridad y experiencia de que él es mi Dios, a menos que esté en la paz de la *casa de mi Padre*, es decir, en el reposo de mi origen; porque la oscuridad de este camino siempre me mantuvo en alguna desigualdad.

Pero ¿cómo puede una *piedra* llamarse *casa de Dios*? Esto se debe a que la piedra es signo del reposo místico, donde todo está escondido; el alma, que por una rara felicidad ha superado todos los

desiertos místicos y ha llegado sólo a Dios, clama, tanto para sí como para los demás, que el camino místico es con seguridad la morada de Dios.

CAPÍTULO XXIX

V. 9. Estaba Jacob hablando con los pastores, cuando llegó Raquel con las ovejas de su padre, porque ella misma estaba apacentando el rebaño.

V. 10. Jacob, viéndola, y sabiendo que era su prima hermana, y que estos rebaños pertenecían a Labán su tío, quitó la piedra que cerraba el pozo;

V. 11. Y luego dio de beber a su rebaño.

Es aquí Jacob quien da agua para el servicio de Raquel; Y fue Rebeca quien dio algo para los siervos y los camellos de Isaac. Esta diferencia marca un profundo misterio para nosotros; ni Jacob ni Raquel en el momento en que se derramó el agua, estaban todavía lo suficientemente preparados para el matrimonio espiritual: Raquel todavía no tenía tintura de vida espiritual; Por eso Jacob mismo debía hacer correr las aguas, porque a él, en consideración de sus padres, se le había hecho la promesa. Además, Raquel tenía que ser estéril; y aunque ella contribuyó con Jacob al nacimiento de dos tribus bastante numerosas, sin embargo la fuente de agua viva, Jesucristo, no debe venir de ella, sino de Jacob, quien por eso da el agua, figura de las gracias de salvación y perfección que debían ser comunicados por el Salvador del mundo. Pero siendo Rebeca fuente de donde debe salir el agua pura y vivificante que es Jesucristo, pudo regar al pueblo en la persona de Elieser y a favor de Isaac. Jacob actúa como pastor de Raquel, porque está en Jesucristo, o mejor dicho, J. Cristo es en él el Pastor legítimo, quien debe (a) abreviar su rebaño con agua de la piedra. (a) 1 Corintios 10 v. 4

V. 11. Jacob besó a Raquel; Y llorando en voz alta, no pudo contener las lágrimas.

La besa en señal de la unión que hace con ella, asociándola a través de este beso con el camino y la vida de fe. Derrama lágrimas, por el presentimiento que tiene de que aunque ella es muy hermosa y muy virtuosa, nunca tendrá la ventaja de producir a Jesucristo en las almas: y esto proviene de que el amor que Jacob le tenía se mezclaba con lo natural, sólo él podía impedir la producción de Jesucristo en las almas. Lo cual demuestra que son necesarias para la vida apostólica una pureza mayor y una miseria más completa que para cualquier otra vida, por santa que sea y aunque parezca llena de virtudes.

V. 20. Jacob sirvió a Labán siete años por Raquel: y este tiempo le parecieron sólo unos días, tan grande era el cariño que le tenía.

El amor natural que Jacob tenía por Raquel fue un debilitamiento, que Dios permitió en este santo Patriarca: también los siete años que sirvió con la esperanza de casarse con ella, no fueron contados, y parecieron sólo unos pocos días. Pero esta especie de debilidades en las almas de esta fuerza, sirven incluso al designio de Dios, contribuyendo a su aniquilación, para hacerlas aptas para la cruz, y al mismo tiempo disponerlas a la vida apostólica, que se da por medio de la cruz, que está representada por Lía. La dulzura de la contemplación por sí sola (designada por Raquel) nunca puede producir esta vida, divinamente fecunda en favor de las almas: debe ser la cruz la que la dé. La oración debe ir unida a la cruz para dar estos frutos de gracia: la cruz verifica la sangre de Jesucristo en el seno de la oración, para hacerla fecunda; Y la oración difunde el Espíritu de Dios sobre nuestras cruces, que toma del cielo para santificarlas.

V. 21. Después de esto dijo a Labán: Dame mi esposa; ya que se ha cumplido el tiempo en el que debo casarme con ella.

V. 22. Labán hizo la boda.

V. 23. Y por la tarde llevó a su hija Lía al aposento de Jacob.

Dios, que está lleno de bondad, nos hace un engaño agradable. Primero nos hace amar la dulzura interior; Y luego, cuando pensamos en unirnos a ellos y vivir contentos con ellos, los sustituye por la cruz. Siendo siempre agradables los consuelos interiores (figurados por Raquel), el alma por infidelidad y por debilidad se apeg a ellos desordenadamente. Sin embargo, Dios le deja amarlos por un tiempo, y le da en abundancia: pero es para prepararla a sufrir la cruz que Él le está preparando.

V. 24. Jacob reconoció en la mañana que era Lía.

V. 25. Y dijo a su suegro: ¿Por qué me has tratado así? ¿No te he servido por Raquel? ¿Por qué me engañaste?

De día es a Raquel a quien amamos, es decir, mientras dura el estado iluminativo: de noche es a Lía, a quien poseemos, cuando ha llegado la oscuridad de la fe. La fe ama a Lía, por su naturaleza fértil, ama a Rachel por su belleza. Lía es cazadora; pero el resto de la noche es tan agradable como Raquel: incluso la llevan allí para ella sola. La cruz es fea cuando se la mira reflexivamente; pero el alma que la posee en el resto de la unión sin pensarlo, encuentra allí tantos placeres como en medio de la mayor

dulzura. Por tanto, el amor propio, que sirvió a Dios en busca de dulzura, y que esperaba poseerlas para siempre, no encontrando más que repugnancia y cruz, se queja ante Dios mismo. Oye, ¿qué, dijo, es ésta la recompensa que me prometiste por mis largos servicios? Creí que entonces me colmarías de placeres espirituales; ¡Y sólo me envías aflicciones y amarguras! ¿De dónde viene este cambio inesperado?

V. 26. Labán le respondió: No es costumbre en este país casar a las hijas menores antes que a las mayores.

V. 27. Pasa con éste la semana, y luego te daré el otro por el tiempo de otros siete años que me servirás.

V. 28. Jacob lo aceptó: y después de siete días se casó con Raquel.

Dios, lleno de compasión por esta alma, la consoló y le dijo: Sufre sólo por unos días las aflicciones que comparto contigo; Y luego te daré en posesión real e íntima la dulzura que sólo tienes externamente y por unos momentos. Pero el dolor debe preceder a este placer; porque la cruz tiene ante mí la primogenitura, y debe prevalecer sobre los placeres íntimos y duraderos: porque todo el gozo de esta vida es muy poco, y sólo os lo concedo por vuestra debilidad, pero después de haber probado esta dulzura eterna. , que te prometo, tendrás que servirme otros siete años, para poder pagar con algún trabajo un bien que no se puede estimar.

V. 30. Jacob, habiendo finalmente obtenido el matrimonio que tanto deseaba, prefirió el amor de la fertilidad al primero, y aun así sirvió a Labán por ella durante siete años.

Las almas que no están adelantadas en los caminos de la verdad prefieren el amor de dulzura al amor de la cruz: y esto es lo que retarda mucho su avance. Dios permitió todo esto en Jacob para enseñarnos; ya que, como declara el gran Apóstol, (a) no hay nada en la Escritura que no esté descrito allí para nuestra instrucción. (a) Romanos 14 v. 4

V. 31. El Señor, al ver que Jacob tenía poco respeto por Lía, la hizo fértil, mientras que su hermana permaneció estéril.

V. 32. Entonces concibió y dio a luz un hijo, al cual llamó Rubén, diciendo: El Señor ha visto mi humillación; Ahora mi marido me amará.

La cruz, tan poco agradable y tan poco amada, siempre es fecunda; lo que hace que un alma iluminada la prefiera a todo lo demás, pero la dulzura, que sólo provoca un placer aparente, tiene una verdadera fertilidad, mientras que la cruz, bajo una idea de amargura, conserva ventajas inexplicables.

La cruz, representada por Lía, expresa la alegría que tiene por ser madre, con la esperanza de que su marido, que es el alma a la que está unida al ver su fertilidad, le tendrá toda la estima que se merece. Sin embargo, ella no se eleva por encima de ella, reconociendo que todo proviene de Dios, que le dio esta ventaja, para levantarla de su abyección natural; & a él consagrandolo fielmente toda la gloria. Hay que juzgar la cruz por sus frutos: el sentido no puede saborearlos, pero el espíritu los descubre por la fe.

V.34. Ella concibió de nuevo. ---

V. 35. Y hasta la tercera vez, y habiendo dado a luz un hijo, dijo: Ahora mi marido estará más unido a mí, ya que le he dado tres hijos: por eso le llamó Leví.

Es extraño que la cruz, que tiene tantas ventajas, tenga tantas dificultades para hacer que la gente la ame. Aquí produce la raza sacerdotal (Leví) y todo lo más grande: sin embargo, difícilmente se puede amar. La primera vez que da a luz, no pretende otra cosa que hacerse menos despreciable: en la fertilidad, espera hacerse amable; pero en el tercero, después de haber producido a Leví, que es el real sacerdocio, se cree deseada, y que el alma a quien fue entregada, habiéndose vuelto más sabia, querrá unirse a ella.

V. 36. Ella concibió nuevamente por cuarta vez y dio a luz un hijo y dijo: Ahora alabaré al Señor, por eso lo llamó Judá; Y a partir de ahí dejó de tener hijos.

Pero la cuarta vez, sólo alaba al Señor, que es anunciar en Judá a JESUCRISTO, de quien había de venir. Y como en Jesucristo encontramos el fin y la consumación de todo deseo; también después de haber dado a Judá, ésta deja de dar a luz.

La cruz, encantada con tan noble producción, que ve nacer de ella, está tan fuertemente por encima de todo lo creado, que ya no habla de Jacob, y ya no da testimonio de un deseo de tenerlo, de poseerlo, como las otras veces; pero sólo con un vuelo audaz al ver tan admirable producción, exclama: ¡Oh, esta vez alabaré al Señor, no quedando nada en la tierra que pueda detener mi deseo! La cruz no pudo producir nada más grande que la salvación de todas las personas, la cual verdaderamente produjo

cuando (a) a través de la sangre que Jesucristo derramó en la cruz, se hizo la paz entre los que estaban en el cielo y lo que está en la tierra. (a) Colosenses 1 v. 20

CAPÍTULO XXX

V. 1. Raquel, al ver que era estéril, tuvo envidia de su hermana, y dijo a su marido: Dame hijos, porque si no, moriré.

V. 2. Jacob se enojó y le respondió: ¿Soy yo Dios? ¿No soy el que impide que tu vientre dé fruto?

La dulzura, aunque espiritual, quisiera tener la ventaja de la cruz; y aburridos de su esterilidad, dicen al alma que los posee: que nazca alguna producción nuestra; de lo contrario, moriremos: ¿por qué la cruz debería tener toda la ventaja? Les gustaría ya no existir o participar de la fecundidad de la cruz. El alma, al ver la falta de solidez de este camino de dulzura, se enoja y hace saber que sólo Dios puede hacerlo fructífero. La cruz y el consuelo son pruebas que ejercitan deliberadamente a la misma persona, como estas dos mujeres, que eran la figura, ejercen a su marido Jacob. Para ser fieles a estas pruebas, debemos también recibirlas de la mano de Dios, y sólo mirarlas en él.

V. 3. Raquel añadió: Tengo a Bala mi sierva: ve a ella para que reciba en mi regazo lo que ella da a luz, y para que tenga hijos por medio de ella.

V. 4. Entonces ella le dio a Bala por esposa.

V. 5. Jacob la tomó, ella concibió y dio a luz un hijo.

Raquel, al ver que no puede producir nada debido a su esterilidad, recurre a su sirvienta. Así, el alma que está en la dulzura de la contemplación, viéndose en acción, recurre muchas veces a un sirviente para realizar algunas producciones, valiéndose de algunas obras exteriores de caridad, de las que se apropia para consolarse de su esterilidad. Es un apoyo natural.

V. 14. Un día Rubén, saliendo al campo, mientras serraban trigo, encontró mandrágoras, las cuales llevó a Lía su madre. Raquel le dijo: Dame algunas de las mandrágoras de tu hijo.

V. 15. Lía respondió: ¿No te basta con haberme quitado a mi marido, sin querer todavía tener mandrágoras de mi hijo? Rachel respondió: Estoy de acuerdo en que duerma contigo esta noche, siempre que me des algunas de estas mandrágoras.

Toda la vida iluminativa es todavía sólo una vida de infancia y debilidad, con respecto a la vida de fe que debe seguirla. Raquel es tan niña, que prefiere el placer de ver y oler las mandrágoras, que son plantas hermosas a la vista y de excelente olor, a la sólida posesión de su marido. Las almas afeminadas y llenas de gustos sensibles se le parecen en esto: prefieren lo blando a lo sólido, que es la posesión de Dios en sí mismo sobre todos los dones.

V. 16. Cuando Jacob regresó del campo al anochecer, Lía fue a su encuentro, y le dijo: Vendrás conmigo, porque compré esta gracia dándole a mi hermana algunas de las mandrágoras de mi hijo.

V. 17. Y Dios escuchó sus oraciones: ella concibió y dio a luz un quinto hijo.

Las almas fuertes y generosas, y que han sido hechas tales por la cruz, dan de buen grado toda la dulzura y todo lo que viene de fuera, por el verdadero poder del Esposo, como lo hizo Lía: también Dios bendice esta elección tan justa de una nueva fertilidad, dándole dos hijos más y una hija. Esto muestra nuevamente cómo el alma que lo ha abandonado todo por Dios, corre con gusto a decirle que merece poseerlo, habiéndolo adquirido con el abandono de todos los dones.

V. 22. El Señor también se acordó de Raquel; y él la escuchó y la hizo fructificar.

V. 23. Ella concibió y dio a luz un hijo; ella dijo: El Señor me ha librado de mi afrenta.

Dios, cuya bondad es infinita y que no deja nada sin recompensa, trata a las almas débiles según su debilidad. Se apiadó de Raquel y la convirtió en madre. Esto nos enseña que estas almas de gracia y favor sensitivo, habiendo madurado más al final de su camino, dan algún fruto; pero no se acerca ni en cantidad ni en calidad a la producida por almas que han sido conducidas por un camino tan fuerte como el que ha sido crucificado. Por eso sienten una alegría extrema por esta producción; Y dicen que Dios los ha levantado de su bajeza.

V. 25. Nacido José, Jacob dijo a su suegro: Déjame ir, y volveré a mi país y a mi tierra.

Apenas el camino de la luz y de la dulzura ha sido fructífero y producido fuera de alguna marca de su belleza, el alma, completamente encantada de ver frutos tan bellos, porque conservan la belleza de su madre, quiere realmente fortalecer este primer camino hacia introducirlos en la del abandono. Por eso Jacob insta a Labán a que lo deje ir; como si temiera que sus hijos pudieran contraer algo extraño en esta tierra por una estancia más larga; lo cual sería una mala mezcla.

CAPÍTULO XXXI

V. 3. El Señor mismo dijo a Jacob: Vuélvete a la tierra de tus padres, a tus parientes, yo estaré contigo.

DIOS, que tenía un cuidado particular por Jacob, y que con aplicación paternal lo mantuvo bajo la guía de su providencia, él mismo le ordenó regresar al país de sus padres: fue por temor a que no fuera tentado a entrar por otros caminos, a causa de sus grandes riquezas. Le promete por segunda vez que estará con él en todas sus labores, hasta haberlo conducido a su origen y lugar de reposo en Dios. Hasta entonces, siempre hay motivos para temer algún cambio.

V. 8. Corderos de diversos colores fueron la recompensa de Jacob.

Las ovejas de Jacob eran de varios colores: para enseñarnos que hasta que el alma llega a Dios en estado permanente, siempre hay en ella algún cambio, y varía sin cesar, estando unas veces en un estado, otras en otro; a veces en paz, a veces en problemas y agitación. Sólo el estado del alma en Dios ya no varía; porque llegó a la pureza y sencillez de su origen.

V. 13. Yo soy el Dios que se te apareció en Betel, donde ungiste la piedra y donde hiciste voto. Deja rápidamente esta tierra y regresa al país donde naciste.

Acuérdate, dice el Señor, de la piedra donde me hiciste un lugar, y donde prometí conducirte. Aquí es donde quiero llevarte de regreso, porque este es el lugar de tu origen, donde quiero conducirte de regreso para perderte en mí y hacerte fluir nuevamente hacia la fuente de donde viniste.

V. 18. Jacob tomó todo lo que había adquirido en Mesopotamia y emprendió su viaje.

V. 19. Y mientras Labán iba a esquila sus ovejas, Raquel robó los ídolos de su padre.

Jacob tomó todo lo que era suyo y no dejó nada, pero se alegró de ver, a través del robo de Raquel, cuán lejos están las almas de luz del perfecto despojo de quienes se dejan llevar por las cruces. Estos siempre tienen algunos ídolos o algunas ataduras, que llevan consigo: lo que los demás no tienen. Lía no se lleva nada más que sus hijos; Y Dios le basta para todo.

V. 22. Al tercer día le dijeron a Labán que Jacob se iba.

V. 23. E inmediatamente lo persiguió por siete días, y llegó con él al monte de Galaad.

V. 24. Pero Dios se le apareció en sueños, y le dijo: Ten cuidado de no hablar con dureza a Jacob.

¿Quién no admirará el cuidado que Dios tiene de las almas que le son abandonadas? Advierte a su favor hasta los más mínimos accidentes, sin escatimar siquiera revelaciones o milagros para protegerles de los malos tratos de sus perseguidores, como se ve aquí en la forma admirable en que Dios libró a Jacob y a toda su familia de la ira de Labán.

V. 37. Jacob dijo a Labán:

V. 38. Vuestras ovejas y vuestras cabras no fueron estériles, no comí los carneros de vuestro rebaño.

V. 39. Nada os mostré de lo que habían matado las fieras. Asumí sobre mí todo lo que se había perdido; Y me exigiste todo lo que me habían robado.

V. 40. Durante el día me quemaba de calor, y de noche me helaba de frío, y el sueño huía de mis ojos.

V. 41. Así os he servido en vuestra casa durante veinte años.

Estas son las cualidades del buen pastor, que no hace daño al rebaño, y que no permite que nada le quite el enemigo, que se expone por las ovejas, y que da su vida por ellas; que cuida de todos sus intereses, y que asume con fe todo el daño que se les pueda hacer, no fácilmente se encontrará en toda la Escritura una figura más llena de JESÚS Pastor, que la que se ve en Jacob; ni las cualidades que todo verdadero Pastor debe tener. Pero nadie se jacte de poder cumplir plenamente con todos estos grandes deberes si no es como Jacob, fuerte en Dios desde un profundo interior.

CAPÍTULO XXXII

V. 1. Mientras Jacob continuaba su camino, ángeles de Dios vinieron a su encuentro.

ESTE consuelo que dan los Ángeles es para preparar el alma para las grandes batallas que debe soportar antes de entrar en Dios. Ya no son las persecuciones de las criaturas las que debe temer, es Dios mismo: pero primero es necesario protegerse del encuentro con los enemigos terrestres, que no

son más que los presagios de otro combate, que no tememos, porque sin saberlo, tememos un combate visible que sólo es aparente; Y no tememos una pelea real, que se desconoce.

V. 6. Esaú tu hermano mismo viene a tu encuentro con gran prisa con cuatrocientos hombres.

7. Jacob tuvo mucho miedo y se apoderó de él.

A menudo nos perturba un mal imaginario, mientras permanecemos firmes y constantes en las batallas reales: así Jacob teme muchísimo el encuentro con Esaú, quien sin embargo no le hará daño: pero aún no teme muchas otras batallas que Dios le está preparando, aunque gracias a su ayuda especial debe salir feliz de ellos.

V. 9. Jacob oró a Dios de esta manera Dios de mi padre Abraham: Dios de mi padre Isaac, Señor que me dijo: vuelve a tu tierra y al lugar de tu nacimiento, y te colmaré de buenas obras.

V. 10. Indigno soy de todas tus misericordias y de la verdad que has guardado en el cumplimiento de las promesas que hiciste a tu siervo. Crucé este río Jordán con un solo palo y ahora vuelvo con dos tropas de animales.

La forma en que Jacob regresa a Dios en su aflicción muestra cuán útiles son el dolor y la aflicción. Recuerda los beneficios de Dios; no sólo para que sirva de consuelo, sino también para redoblar la confianza. Jacob representa ante Dios todas sus promesas: no se queja: sólo le expone todas las cosas buenas que ha hecho por él, para que no le resulten inútiles.

Le pide ayuda de una manera tan fuerte y tierna que las palabras recogidas en el texto lo expresan más que cualquier cosa que pueda decirse. La perplejidad y el dolor en que se encuentra, bien representan un alma que regresa por el camino de la fe y del abandono en Dios a su origen, porque entonces está en dudas y en dolores; Los miedos a la muerte se apoderan de ella y parece inevitable. ¿Pero qué muerte teme? Muerte causada por el pecado. Significa que a menudo ha vencido a este enemigo, que lo ha dominado y suplantado; pero al verse a punto de caer en sus manos, no tiene dudas de que él se vengará: y con la seguridad que tiene de que no la perdonará, le parece que no puede evitar su pérdida. Entonces esta pobre alma, presionada por todos lados, recuerda a Dios que fue él quien la hizo entrar en este camino; que fue para obedecer al ciego que entró en él; que se había abandonado por completo a él: luego le suplicó que la protegiera. También le muestra que sus padres caminaron por el mismo camino, y que fue por eso que él se declaró su Dios. Ella se humilla ante él y le hace recordar su verdad.

V. 11. Líbrame de la mano de mi hermano Esaú, porque mucho le temo; no sea que golpee a la madre con los hijos,

V. 12. Has prometido llenarme de bienes y multiplicar mi raza como la arena del mar, cuya multitud es innumerable.

Es una expresión hermosa decir “pégale a la madre con los niños”. El pecado golpea a la madre, que es justicia adquirida por gracia; y también los hijos, que son virtudes y buenas obras. Ahora esta alma, apremiada por la angustia, se ve en vísperas de perder a ambos. Se olvida de todos los demás bienes, y sólo piensa en su propia justicia, que se ve muy dispuesta a perder: no regala libremente otros bienes, es decir, consiente en perder los gustos y favores celestiales. Es justo que todo esto le sea quitado por el pecado, que aquí le parece inevitable; pero la justicia propia y los frutos, que son las virtudes divinas, ¡ah! Esto es lo que no puede aceptar perder. No, pobre alma afligida; tendrás más miedo que daño; no hay nada que temer por ti; porque Dios evitará la caída con la que os amenazan.

V. 13. Jacob pasó la noche en aquel lugar; y separó de todo lo que era suyo, lo que había pensado para ser ofrecido como regalo a Esaú su hermano.

V. 23. Después de haber fallecido todo lo que era suyo.

V. 24. Quedó solo en aquel lugar. Y al mismo tiempo apareció un hombre que luchó con él hasta la mañana.

V. 25. Y viendo que no podía vencer a Jacob, tocó el nervio de su muslo, el cual al instante se quebró.

Jacob, como dije, arriesga todos sus bienes y se queda solo. Oh pobre hombre, crees que tienes que luchar contra un solo enemigo al que incluso puedes apaciguar con tus regalos: ya has escapado de la persecución de tu suegro (es decir, la criatura): piensas, según tu propio sentido, de igual manera evades a otros enemigos pero no sabes que debes luchar contra Dios mismo, y que es él quien viene a atacarte. Ahora esta pelea es la última y más dura de todas. Apoyar una lucha contra Dios, soportar el peso de la fuerza de Dios, es algo que sólo la experiencia puede lograr. Siempre hay costos en esta guerra, como Jacob, que quedó cojo.

V. 25. Este le dijo: Déjame ir; porque ya empieza a amanecer. Jacob respondió: No te dejaré ir hasta que me hayas bendecido.

V. 27. Este hombre le dijo ¿cómo te llamas? Él respondió: Mi nombre es Jacob.

V. 28. El hombre añadió: Hasta ahora te has llamado Jacob; pero en el futuro te llamarán Israel: Porque si has sido fuerte contra Dios; ¿Cuánto más estarás contra los hombres?

Siendo esta batalla la última de todas, después de haberla soportado debemos cambiar nuestro nombre, y se da el nuevo nombre, como a Abraham y Sara. Esto está claro en el Antiguo y (a) Nuevo Testamento. Pero esta alma aquí pierde su propia justicia y su propia fuerza, para revestirse de la fuerza de Dios: también este nombre Israel, que le fue dado, significa fuerte contra Dios, como si se dijera; fuerte como Dios, y con la fuerza de Dios mismo. Por esta razón todos los hijos de Jacob, y su pueblo, que debe ser el pueblo espiritual de Dios, deben ser llamados pueblo de Israel, revestidos de la fuerza de Dios mismo: por eso dijo a este pueblo en el 'Éxodo: (b) El Señor peleará por vosotros, y vosotros permaneceréis en silencio: es decir, que Él mismo lucha en ellos, y que ellos sólo deben permanecer en reposo. Y en el Libro de los Reyes: **(a)** Tú vienes contra mí con espada, lanza y escudo; pero yo vengo a ti en el nombre de Jehová de los ejércitos. Esta alma, pues, revestida de la fuerza de Dios, ya no teme ni a los hombres ni a los demonios: porque después de haber sostenido la batalla del mismo Dios, ¿qué hay más que temer? (a) Juan I v. 42; (b) Éxodo. 14 v. 14; **(a)** 1 Reyes 17 v. 45

V. 31. Tan pronto como pasó Jacob por este lugar, al que había llamado Fanuel, vio salir el sol; pero quedó cojo de una pierna.

Después de estas terribles batallas sale el Sol: siendo la criatura aún más destruida y arrojada hacia atrás, derretida y aniquilada que antes, comprende más verdaderamente lo que es Dios, verdadero Sol de todos los seres, incluso entonces, que puede comprenderlo aún menos; el exceso de su absorción en él lo hace aún más incomprensible para ella, aunque lo conoce mejor que nunca.

Estas personas, bastante felices de haber apoyado fielmente el combate divino, pueden parecer a los ojos de las criaturas aún más débiles de lo que se creía anteriormente: pero en verdad, nunca fueron más fuertes; ya que por la pérdida de sus propias fuerzas, entran en la fuerza de Dios; así como Jacob, aunque quedó cojo, lleva el nombre y cumple el significado de Israel, fuerte contra Dios.

CAPÍTULO XXXIII

V. 10. Jacob dijo a su hermano Esaú: He visto hoy tu rostro como si hubiera visto el rostro de Dios: sé, pues, favorable a mí.

V. 11. Recibid este don que os he ofrecido, y que he recibido de Dios que todo lo da.

Cuando se le ha dado el nuevo nombre, y el alma está bien avanzada, ve todas las cosas en Dios, y a Dios en todas las cosas. El pecado, que antes le daba tanto (a) miedo, ya no (b) le da más; ni todo el infierno podría aterrorizarla, porque ya no puede ver nada distinto del mismo Dios, donde no hay culpa; sino perfecta Santidad. Esta manera de expresarse, tan simple y tan ingenua, es tan propia del alma de este grado, que cuando quería no podía hacer otra cosa. Que los que no entiendan esto, no lo crean imposible. Es necesario que así sea; porque el alma que ha sido recibida en Dios, ya no puede ver estas cosas sino como Dios las ve, sin temor, sin perturbación, sin emoción, sin malicia, sin culpa, participando de sus divinos atributos tal como es recibida en su unidad. (a) Temiendo que su debilidad no sea superada. (b) Verse investido de la fuerza de Dios

Jacob también le muestra a Esaú que todo lo que le da es de Dios, porque es él quien da todas las cosas. Es propio de este pueblo, establecido en la verdad divina, no atribuirse nada; sino remitir todo a Dios.

CAPÍTULO XXXV

V. 1. Sin embargo Dios dijo a Jacob: Ve rápidamente a Betel, quédate allí y levanta allí un altar al Señor que se te apareció cuando seguías a tu hermano Esaú.

DIOS ordena al alma, después de tantos cansancios y sostenidas batallas en el camino, que se vaya al lugar de su origen, donde con tanta bondad la conduce por su admirable providencia, y le levante allí un altar. Pero antes de que la parte superior del alma sea recibida en Dios, es necesario que llegue a la pureza de su creación; y que incluso para este tiempo se quite toda propiedad, y se quiten todas las faltas y todas las manchas de la parte inferior, representada por la familia de Jacob.

V. 2. Entonces Jacob, reuniendo a todos los de su casa, les dijo: Echad de vosotros los dioses ajenos que están entre vosotros; purificaos y cambiaos de ropa.

Todo debe ser extremadamente claro, haber cambiado de ropa y haberse vuelto completamente diferente a través de la renovación. Jacob no hace nada por sí mismo para prepararse para tan gran bien; porque era obra única de Dios quien lo había conducido por este camino y quien lo había

devuelto a su origen; pero ordena a la parte inferior que deje todo lo que tenía de extraño y propio, para que nada más estorbe ésta feliz pérdida en Dios.

Notemos, sin embargo, que en una familia tan santa como la de Jacob, todavía hay ídolos; Y quizás algunos de sus sirvientes eran idólatras. ¿Cuál es el lugar tan santo, cuál es el alma tan pura, donde no se mezcla ninguna impureza?

V. 3. Levántate y subamos a Betel para levantar allí un altar al Dios que me escuchó en el día de mi aflicción y que me acompañó durante mi camino.

V. 7. Entonces levantó allí un altar, y llamó a aquel lugar Casa de Dios; porque allí se le apareció Dios cuando huía de su hermano Esaú.

Entonces el alma es informada de la fidelidad de Dios y sabe cómo la ha guiado. Entonces es liberada de las verdaderas aflicciones y dolores mentales, y de toda preocupación, aunque todavía está reservada para las buenas cruces; pero serán cruces que ella llevará como Jesucristo y con él, y que podrá llevar con total seguridad.

Es propio de esta alma devolver todo a Dios en el mismo lugar y de la misma manera como él se lo dio: entonces se hace la donación pura, que se recibe favorablemente.

V. 9. Dios se apareció a Jacob por segunda vez,

V. 10. Y le dijo: Hasta ahora os habéis llamado Jacob; pero de aquí en adelante vuestro nombre será Israel.

V. 13. Dios entonces se retiró.

Dios vuelve a bendecir a Jacob y le confirma su nuevo nombre. El estado se le da al alma mucho antes de que se confirme en el estado. Hace tiempo que tenemos disposiciones pasajeras; luego se da el estado: pero la confirmación en el estado es cosa mucho más tardía y de gracia mucho más eminente. Aquí se le da confirmación a Jacob cuando Dios le repite tan positivamente: Tu nombre será Israel.

Lo que se agrega; que Dios se retiró, o desapareció a los ojos de Jacob, significa como Dios después de haber elevado la capacidad de la criatura para elevarla hacia él, también se abaja a ella sin dejar de ser lo que es; pero es solo para tomarlo, eliminarlo, y perdiéndolo en sí mismo, desapareciendo tanto más ante los ojos de la mente cuanto más lo pierde en sí mismo.

V. 16. Partiendo de aquel lugar, vino en la primavera por el camino que lleva a Efrata; donde Raquel estando de parto,

V. 18. Y sintiendo que la violencia del dolor la hacía morir, estando a punto de expirar, llamó a su hijo Benoni, es decir, hijo de mi dolor: y el padre le puso por nombre Benjamín; es decir, el hijo de mi mano derecha.

V. 19. Así murió Raquel, y fue sepultada en el camino que lleva a Efrata, llamada de Belén.

El alma confirmada en Dios está enteramente separada de todos los sentimientos naturales y espirituales; Si quedan unos pocos, Dios los matará, como hizo con Raquel. La Escritura no dice que Jacob lloró por ella; porque estando entonces bien establecido en la voluntad de Dios, no podía angustiarse por esta pérdida, que veía en Dios mismo como ventajosa para él. Porque es una luz de este estado, que muestra que Dios hace todo para nuestro beneficio, y que todo contribuye a nuestro mayor bien. Aquí, pues, esta alma está privada de todo lo que amaba en la naturaleza: sólo le queda Dios y la cruz, pero la cruz ya no le resulta dolorosa: ha conocido demasiado bien su precio para no aceptarla y es demasiado fuerte en Dios para tener dificultad en llevarlo. Sin embargo, sigue existiendo un amor secreto por las producciones de Rachel; porque son mansos y amables, y los de la cruz tienen algo más salvaje. Además, los frutos de la dulzura y de la unión contienen en sí mismos su belleza, y muestran exteriormente todo lo que tienen, pero los frutos de la cruz son ásperos en su aproximación; sólo son amables y admirables en sus consecuencias; porque terminan en nada menos que la producción de Jesucristo.

CAPÍTULO XXXVI

V. 6. Esaú tomó a sus mujeres, a sus hijos, a sus hijas, a toda la gente de su casa, a sus bienes, a sus ganados y a todo lo que poseía en la tierra de Canaán, y se fue a otra tierra, y se separó de su hermano. Jacobo.

V. 15. Los Hijos de Esaú conocieron Príncipes, el Príncipe Temán, el Príncipe Omar.

¿Quién podría admirar suficientemente cómo Dios guía las cosas mediante la sabiduría de su providencia? El hijo de la ira se separa de los escogidos de Dios: la nación de la carne se separa de la generación del espíritu; & el camino activo se distingue del contemplativo. Esaú parte hacia otro país, dejando a la nación elegida en posesión pacífica de la región de descanso.

Pero Esaú fue el primero en ser grande en la tierra; sólo hablamos de él. Para Israel, él sigue siendo pequeño a los ojos de los hombres y grande ante Dios: sólo tiene la cruz, que lo seguirá hasta el sepulcro y por la cual triunfará en Jesucristo.

CAPÍTULO XXXVII

V. 3. Israel amaba a José más que a todos sus demás hijos; porque lo había tenido siendo ya viejo: le hizo hacer un vestido de varios colores,

V. 4. Sus hermanos, al ver que su padre lo amaba más que a todos sus demás hijos, lo odiaban y sólo podían verlo hablar con amargura.

LA HISTORIA de José es una expresión vívida de un alma predestinada; y los diversos incidentes que se relatan en el texto sagrado, marcan admirablemente los diversos estados por los que debe pasar un alma muy elegida para llegar a la persecución que le está destinada. Dios primero le hace pasar por un estado de infancia espiritual, donde sólo recibe dulzura y caricias: parece que Dios sólo se ha dedicado a adornarla y embellecerla, y que descuida a los demás. Esto incluso atrae los celos de otras personas, que ven que todos los favores son para esa persona. ¡Pero qué caro se los venderán!

V. 9. José contó así a sus hermanos otro sueño que había tenido: Me pareció que mientras dormía veía el sol y la luna, y once estrellas que me adoraban.

Dios mismo le hace saber algo de sus futuras elevaciones a través de sueños y visiones: y esta alma sencilla e inocente se lo cuenta a sus hermanos espirituales, pero que están muy alejados de la sencillez: lo atribuyen también al orgullo y al ensueño que proviene del Espíritu Santo. .

V. 17. José fue tras sus hermanos y los encontró en el campo de Dothain.

V. 18. Cuando lo vieron de lejos, antes de que viniera a ellos, resolvieron matarlo.

V. 19. Y se dijeron unos a otros: He aquí el soñador.

V. 20. Venid, matémosle; Y después veremos de qué le han servido sus sueños.

Entre los hermanos celosos hay algunos que, desviados del camino de la verdad, lo toman todo a mal; & quienes, pretendiendo castigar un crimen, que sólo está en su imaginación, quieren quitarle la vida a una persona inocente. Tales son estos falsos fanáticos, que para apagar los caminos internos, acusan de presuntos delitos a quienes los enseñan y sostienen, con la intención de hacerles perder la vida, si no la del cuerpo, al menos la del espíritu y la reputación. .

V. 21. Rubén, oyéndoles hablar así, trató de librarlo de sus manos; Y les dijo:

V. 22. No lo mates, ni derrames su sangre; sino échalo en esta cisterna que está en el desierto, y mantén tus manos limpias.

Apenas ha pasado la dulzura de la infancia espiritual, cuando se preparan las cruces más extrañas. Nos vemos expuestos a la persecución más extrema. José es como una oveja entre muchos lobos: pero Dios, que siempre vela por las almas que se entregan a él sin reservas, encuentra algún defensor que las rescate de las manos de sus enemigos.

V. 23. Tan pronto como llegó cerca de sus hermanos, le despojaron de su manto de varios colores que lo cubría hasta el fondo;

V. 24. Y lo echaron en esta cisterna vieja que estaba sin agua.

V. 26. Judá dijo a sus hermanos: ¿De qué nos aprovechará haber matado a nuestro hermano, y haber ocultado su muerte?

V. 27. Es mejor venderlo a los ismaelitas, y no contaminarnos las manos; porque él es nuestro hermano y nuestra carne. Sus hermanos sabían de sus sentimientos.

Este pobre cordero está siendo despojado. Así ocurre con las almas destinadas a un gran interior. El primer despojo se produce en ellos mediante la privación de dones y gracias sensibles, representados por su vestimenta variada en tantos colores. El alma, viendo estas cosas quitadas, cree que de este primer despojo ha llegado al último, y que luego perderá la vida. De hecho, este sería el caso si Dios diera el poder a sus enemigos.

Esta alma, que se deja llevar por el abandono, se deja hacer todo, sin decir nada ni quejarse: sin embargo, busca por todos lados si alguna ayuda le llegará, como hizo el Profeta-Rey, cuando en este estado dijo: Levanté los ojos hacia las montañas para ver de dónde vendría la ayuda. Luego, añade lleno de verdad, mi ayuda sólo puede venir del Señor que hizo el cielo y la tierra. No hay otro para el alma que el León de la tribu de Judá, que la libra de la muerte próxima para hacerla soportar mil y mil muertes. ¡Oh Dios mío, así es como liberas a tus amigos más queridos! Retrasas su muerte para hacerles sufrir muertes interminables. Es así como los perseguidos ganan la confianza para quejarse de su angustia, viendo que la muerte les hace sentir cada día sus rigores; y cuando creen que vale la pena compartir lo dulce que tiene, que es la pérdida de esta vida, se aleja de ellos. Es un juego continuo de muerte, mostrarse a esta gente y esconderse de ella. San Pablo lo expresó para todos, cuando dijo: (b)

A lo largo de nuestra vida, seguimos expuestos a la muerte por Jesús. (a) Salmo 120 v. 1. 2; (b) 2 Corintios 4v. II

V. 28. Viendo pasar los mercaderes madianitas, lo sacaron de la cisterna, y le vendieron veinte monedas de plata a los ismaelitas, quienes lo llevaron a Egipto.

José fue vendido por su propio libertador: de libre pasó a ser esclavo. Era libre en el dulce y pacífico amor de Dios donde vivía: ahora es esclavo, y esclavo vendido. ¿Y a quién se lo vende? Al pecado: ¡vendido al pecado! ¡Ay qué cambio! Está vendido al pecado, para que el pecado ejerza su tiranía sobre él; pero por eso no está sujeto al pecado. El estado de ser vendido al pecado y hecho esclavo es muy diferente al de sujeción al pecado. (a) San Pablo lo explica él mismo: Estoy, dice, vendido al pecado; y luego dice que está esclavo de la ley del pecado que está en los miembros. Ésta es la distinción que hace entre estos dos estados. (a) Romanos 7 v. 14, 23

V. 29. Rubén regresó a la cisterna y no encontró allí al niño.

V. 30. Rasgó sus vestidos, y vino y lo contó a sus hermanos; el niño ya no aparece; ¿Y qué será de mí?

Siempre hay algún amigo demasiado natural que quisiera sacarnos de la guía de la providencia; uno quisiera, al parecer, por caridad, sacarnos de la cisterna, es decir, de la cruz, del abandono y de la pérdida por la que Dios nos lleva: pero Dios, por su providencia, juega tan bien su juego que nadie puede librarnos de sus manos.

V. 31. Después de esto tomaron el manto de José, y mojándolo en la sangre de un cabrito que habían matado,

V. 32. Lo enviaron a su padre.

V. 33. El cual, al reconocerlo, dijo: Este es el manto de mi hijo: una fiera cruel lo ha comido: una fiera ha devorado a José.

Quienes nos despojan, por orden de la providencia, de dones y gracias sensibles, los empapan en sangre: pues todas estas dulzuras y estos beneficios de Dios, se convierten en crueldad aparente, pero es una crueldad sólo superficial y quien no tiene nada de real que la figura. Para un alma así, todo se convierte en sangre y matanza: todo es una cruz para ella; pero sólo desde fuera: porque por dentro está en paz mediante el abandono.

Las personas espirituales, al oír lo que se dice del aparente desastre de estas almas, las creen perdidas, y dicen como Jacob; Estos pobres interiores han sido engañados, la cruel bestia los ha devorado. La credulidad encuentra lugar incluso en las almas santísimas, quienes, añadiendo fe a la calumnia, creen primero que el Diablo ha devorado a estas gentes sencillas, haciéndolas caer en sus ilusiones.

V. 34. Jacob, rasgando sus vestidos, se cubrió con un cilicio y lloró mucho tiempo por su hijo.

V. 36. Sin embargo, los madianitas vendieron a José en Egipto a Potifar, eunuco de Faraón y capitán de sus guardias.

Los santos se afligen, lloran, son penitencias para estas personas abandonadas, para impresionar la misericordia de Dios. Jacob no lloró por Raquel, que era tan querida para él, y se afligió mucho por José. Es que mirando las cosas en Dios, la muerte de Raquel fue útil y necesaria; y no veía en ello más que la muerte de un cuerpo verdaderamente amable; pero que sólo quiso en la voluntad de Dios; mientras que aquí considera el desastre de un alma espiritual que se cree perdida bajo el dominio del Demonio, aunque en realidad es más santa que nunca. Jacob sólo vio el exterior trágico y sangriento; y no quería que su hijo estuviera lleno de vida y descanso.

José fue vendido nuevamente por segunda vez. ¿No parece que nació sólo para la esclavitud y para la cruz? Pero así como un alma noble encuentra su libertad encadenada, así un alma abandonada a Dios nunca es más libre que cuando parece más esclavizada.

CAPÍTULO XXXIX

V. 1. Habiendo José sido llevado a Egipto, Potifar, eunuco de Faraón y capitán de sus guardias, lo compró a los ismaelitas que lo habían llevado allí.

V. 2. El Señor estaba con él, y todo le fue bien.

¿No es conducta digna de la diestra de Dios preservar almas tan grandes bajo un exterior tan vil y degradado? Dios estuvo siempre con José, ya que nunca se alejó de sus amados abandonados; Y nunca están mejor que cuando todos están desesperados por ellos: porque es entonces cuando Dios tiene una protección singular sobre ellos, que experimentan tan sensiblemente, que claman en el colmo de su amargura con el Profeta-Rey: (a) El Señor es mi luz y mi salvación; ¿A quién podría temer? (a) Salmo 26 v. 1

V. 3. Su señor hizo muy bien que el Señor estuviera con él, y que lo bendijera en todas sus acciones.

Dios mortifica y vivifica, y sostiene con la misma mano con la que golpea. Inflige heridas mortales pero pone bálsamo en la punta de la flecha; de modo que no podemos decir qué es más sensible, el dolor o el placer: es un placer lleno de dolor: es un regalo lleno de placer. ¡Oh Dios, por qué siempre matas así!

V. 6. --- Ahora José tenía un rostro muy hermoso, y era muy agradable.

V. 7. Mucho tiempo después su ama fijó sus ojos en él, y le dijo: Duerme conmigo.

V. 8. Pero José, horrorizado por este crimen, le respondió:

V. 9. ¿Cómo podría yo cometer tal acción criminal, y pecar contra mi Dios?

¡Tienes, oh Señor, golpes redoblados, en los que mezclas amargura! Hay veces que amargas y envenenas la herida. ¿Oh qué matas en total? ¿No nos atreveríamos a llamarte cruel, ya que sólo preservas tu vida para tener el placer de matar más de una vez? ¿Pero quién podría quejarse de ti, sino aquellos que no te conocen? Pareces adorable para aquellos que sólo experimentan tu dureza y ya no sienten la dulzura de tu amor.

V. 12. Su ama lo tomó por el manto y le dijo: Duerme conmigo. Entonces José, dejando el manto en las manos, lo siguió y salió de la casa.

Éste es el golpe doloroso: debemos perecer o pecar. Parece, oh Dios, que sólo le diste a José un poco de descanso en casa de Potifar, para prepararlo para golpes más duros. Estos son tus golpes maestros. José está sujeto al pecado; pero sin embargo triunfa sobre el pecado. Éstos son vuestros frutos saludablemente envenenados, que hieren mortalmente sin matar. Ésta es una desgracia que habrá que evitar más adelante. Sí, José, evitarás la realidad del pecado, y no la apariencia: porque serás considerado pecador.

V. 13. Esta mujer, viendo el manto en sus manos y que había sido despreciada,

V. 14. Llamó a la gente de su casa, y les dijo: Este esclavo hebreo nos ha sido traído aquí para insultarnos. Quería corromperme; y empezando a gritar,

V. 15. Me dejó su abrigo que yo sostenía, y luego salió afuera.

Debes ser visto como un criminal, aunque seas inocente. Serás acusado del delito que no cometiste y todos te considerarán culpable. Incluso serás castigado por ello. Este es un grado por el cual Dios hace pasar varias almas: y esto avanza y completa su muerte; porque la cruz exterior unida a la interior, el dolor de miseria, abandono y confusión que cargan, más bien consume su muerte mística. Hay otros en quienes las cruces son grandes y fuertes por dentro y por fuera, Dios se contenta con eso, especialmente si estas personas no están destinadas a guiar a otros.

V. 19. El maestro de José, demasiado crédulo ante las acusaciones de su esposa, se enojó mucho.

V. 20. Hizo meter a José en la prisión donde se metían los prisioneros por orden del Rey, y fue confinado allí.

José no se queda ahí: incluso aquellos a quienes más ha obligado deben creer en la calumnia: debe pasar varios años en prisión, abandonado por todos y considerado culpable. Pero, oh José, eres prisionero e inocente: no has perdido nada de tu propia justicia: eres más feliz, prisionero inocente, que (a) David Rey culpable. ¡Oh qué hermoso paralelo se podría trazar entre estas dos personas para poner de relieve la conducta de Dios sobre las almas abandonadas! Él hará a su tiempo lo que le plazca. Algunos permanecen inocentes y son castigados como culpables, otros con la pena también tienen la culpa. José se vuelve más esclavo a medida que se vuelve más inocente. David no deja de reinar a pesar de estar afligido, castigado y culpable. (a) Véase 2 Reyes cap. 11

V. 21. Pero el Señor estaba con José, y teniendo compasión, le hizo hallar favor del gobernador de la cárcel:

V. 22. Quien le encomendó el cuidado de todos los presos: nada se hacía sino por su orden: habiéndole el gobernador todo encomendado,

V. 23. No tomó conocimiento de nada: porque el Señor estaba con José, le hizo prosperar en todo.

La bondad de Dios se demuestra mezclando la mayor amargura con la dulzura sensible. Mientras Nuestro Señor no abandona el alma, y ella tiene asegurada su ayuda y su presencia, no hay cosa tan dura que no se vuelva gentil; pero cuando Él se esconde, y perdemos esta dulce presencia, que consuela en todas las aflicciones; oh es para cuando el dolor es extremo.

El alma inocente domina a todos y nunca está sujeta a ello. José, prisionero y encadenado, se convierte en gobernador de los demás prisioneros. Es que estos fieles servidores de Jesucristo, aún en medio de sus aflicciones, no dejan de ayudar a los demás: y cuando más afligidos están en sus caminos, quisieran introducir y hacer caminar a todos por allí. Es efecto de la verdad que está contenida en este mismo camino, tener completa certeza de ella para los demás, aunque no se tenga seguridad de ella como fe.

CAPÍTULO XL

V. 1-5. Dos eunucos del rey de Egipto, estando en prisión su gran copero y su gran Panetier, tuvieron cada uno un funeral en la misma noche, cuya interpretación debió ser diferente.

V. 8. Entonces dijeron a José: ¿Hemos tenido un sueño? Y no tenemos a nadie que nos lo explique. José les respondió: ¿Y quién es el intérprete de los sueños? ¿No es ese Dios? Dime lo que tú soñaste.

DIOS, a favor de este pueblo tan abandonado a la conducta de su providencia, da muchas veces a los pecadores alguna luz extraordinaria, para inducirlos a comunicarlá, y para que con ella sean instruidos en los caminos que él sostiene las almas, y que estos pobres perdidos salgan del cautiverio del pecado. La respuesta de José es verdaderamente digna de un creyente abandonado, que no se atribuye nada a sí mismo y lo remite todo a Dios. Esto es lo que da una audacia santa y lleva a emprenderlo todo, basándose en la fuerza divina de la que se deriva su origen, como José la sacó de Israel: lo que, sin embargo, las almas menos avanzadas atribuyen a menudo al orgullo y a la temeridad.

V. 12. Aquí está la interpretación de tu sueño. Las tres ramas marcan tres días,

V. 13. Después de lo cual Faraón se acordará del servicio que le prestasteis, os restituirá a vuestro primer cargo.

V.14. Sólo te pido que me recuerdes cuando te llegue esta felicidad.

V. 18. También dijo al otro: Ésta es la interpretación de tu sueño. Las tres cestas significan que sólo te quedan tres días de vida:

V. 19. Después de lo cual el Rey te cortará la cabeza.

La misma palabra de Dios es a menudo palabra de vida y palabra de muerte: da libertad a algunos, liberándolos de la esclavitud del pecado; Y ella inocentemente causa la muerte a otros, luego por el mal uso que hacen de ella. No fueron las palabras de José las que provocaron la muerte de Panetier; ya

que la causa estaba en el pecado de quien lo había cometido; ella sólo le advirtió que su muerte era inminente; pero no tomó ninguna medida para evitarlo. Podemos evitar el pecado con nuestro cuidado, apoyados por la gracia de Dios y por la penitencia; pero la vida viene sólo de Dios: por eso José advierte al copero que cuando sea restituido a la gracia, se acordará de él y de la palabra de Dios que le anunció, que muchas veces la propiedad nos hace olvidar: es (a) una semilla; pero que, sin embargo, está escondida en la tierra y que da fruto a su tiempo. (a) Mateo 13 v. 23

V. 21. Faraón reintegra al Copero en su cargo para que continúe presentándole la copa:

V. 22. Y al otro lo hizo atar a la cruz: lo cual verificó la interpretación que José había dado a sus sueños.

V. 23. Sin embargo, el gran Echanson, al verse restaurado en gracia, ya no se acordaba de su intérprete.

Dios muestra aquí su fidelidad al mantener la palabra que puso en boca de sus siervos: y aunque la ejecución se pospone unos días, sigue siendo cierta. Pero cuando estamos en prosperidad, fácilmente olvidamos de quién vino la palabra, a menos que Dios, por una providencia especial, restablezca el recuerdo. Dios también se complace en permitir este olvido, para aumentar el mérito de sus siervos, prolongando su sufrimiento; y ejercitar tanto más su fe y su abandono cuanto más pretende olvidarlos.

CAPÍTULO XLI

V. 1. Dos años después, Faraón tuvo un sueño.

V. 9. Entonces el gran copero se acordó de José, y dijo al Rey: Confieso mi pecado.

V. 10. Estando en prisión con el gran Panetier,

V. 12. Ambos tuvimos un sueño en la misma noche:

V. 13. Y un joven hebreo, que estaba en la misma cárcel,

V. 14. Nos cuenta todo lo que ha sucedido desde entonces.

El despertar y el recuerdo de Dios son medios admirables para sacar un alma de la prisión, el cautiverio y la sombra de la muerte. Después de haber tenido alguna esperanza de salir de su estado de pobreza y abandono, pasó varios años más en total abandono y en el olvido universal. Ya ni siquiera le queda ninguna esperanza, y sólo piensa en permanecer así (a) como los muertos eternos, en quienes ya no

pensamos: sólo intenta llevar este estado con abandono y contentarse con él. , viéndose en la voluntad de Dios pero no piensa en salir jamás de ella. (a) Salmo 87 v. 6

V. 14. Inmediatamente José fue sacado de la cárcel por orden del Rey: lo afeitaron, lo hicieron cambiar de ropa, lo presentaron ante el Rey.

Cuando está así enterrada en el olvido de la muerte, se asombra cuando alguien viene a abrir la prisión, cuando alguien se acerca a ella, cuando alguien la despoja de este estado de muerte. , que le quitamos poco a poco las marcas de su servidumbre, y que la cubrimos con el manto de la vida y la libertad. Desde hace algún tiempo esta alma está como medio dormida, no sabe si está durmiendo o si está despierta, si es un sueño o una realidad; cuando de repente se ve sacada de este lugar oscuro y oscuro, y llevada a la plena luz del día de la verdadera maternidad. Entonces conoce la verdad de su cambio, y más aún cuando la llevan a comparecer ante el Rey. Por lo tanto, es colocado desde este momento en la vida resucitada; pero aún no se ha establecido en el estado resucitado, lo que tiene muchas otras ventajas. Dios usa esta misma palabra que había estado escondida en la tierra del olvido, para sacar esta alma de la muerte y del olvido eterno: así como el Hijo de Dios con su palabra sacó a Lázaro del sepulcro.

V. 15. Faraón le dijo: He tenido sueños, y no encuentro quien me los pueda explicar. Me dijeron que tenías un don singular para explicarlos.

V. 16. José le respondió: Será Dios, y no yo, quien dará una interpretación favorable al Rey.

No había nadie en todo Egipto que pudiera interpretar los sueños de Faraón; porque (a) lo que sucede en el corazón de Dios sólo lo conoce la mente de Dios. La respuesta de José muestra que es sólo la desapropiación y la pérdida de todo deseo de ser algo lo que lleva a tal alma a no atribuirse nada a sí misma: por el contrario, convencido de que es sólo “un instrumento débil, y que Dios todo lo puede sin ella, se declara con una franqueza digna de tan elevada verdad. Dios puede hacer sin él todo lo que hace a través de él; y si la usa, toda la gloria debe serle dada a él: por eso lleva a la criatura de antemano a dar toda la gloria a Dios, y a no considerar ningún bien hecho fuera de él. (a) 1 Corintio 2 v. 11

V. 17. Entonces Faraón le contó lo que había visto: Me pareció, dijo, que estaba en la orilla del río.

V. 8. De donde salieron siete vacas muy hermosas y gordas, que pastaban en los pantanos.

Esta orilla del fuego representa las aguas, ya sea del bautismo o de la penitencia, de las cuales sale un alma muy hermosa y en muy perfecta gordura. Las siete vacas o los siete años que significan, son el

tiempo ordinario que permanecen las almas en la adquisición de virtudes. Entonces aparecen todos hermosos y no vemos ningún defecto en ellos; porque Dios les da tantas gracias, que están allí como en pasto muy abundante, donde se vuelven fuertes, gordas, hermosas y muy agradables.

V. 19. Entonces salieron otros siete, tan horribles y tan flacos, que nunca he visto semejantes en Egipto.

V. 20. Y estos últimos devoraron y consumieron a los primeros.

Pasados estos años tan gratos y tan dulces y tan bien regados de aguas tranquilas y tranquilas, se queda muy asombrada el alma cuando, no pensando en menos, los ve devorados por estos otros años que les siguen; pero de tan grande esterilidad y hambre, que sin las provisiones que se habían hecho, tendríamos que morir de hambre. Cabe señalar que la Escritura no dice que las vacas flacas mataran a las gordas; pero que los devoraron: lo que demuestra que en este tiempo de tan extraña aridez, todas las gracias y virtudes de otros años están allí encerradas, aunque nada aparezca fuera: como las vacas gordas estaban encerradas en las flacas, aunque fuera nada aparecía.

V. 21. No parecían de ninguna manera estar satisfechos; pero al contrario, seguían tan delgados como antes.

Estas vacas flacas quedaron tan horribles y desfiguradas, después de haber devorado a las gordas, como antes. Donde está el misterio escondido a los hombres no divinamente iluminados, y revelado a los pequeños; incluso está oculto a aquellos en quienes ocurre. Todo lo que aparece afuera es fealdad y deformidad, y (a) toda la belleza de la hija del Rey estuvo escondida dentro de ella durante los siete años. Sólo aparecen defectos por todas partes: todo parece vacío de gracias; como estas vacas son de carne. Sin embargo, lo cierto es que nunca hubo más; pero permanece escondido en el vientre espantoso de la sequía hasta el día de la manifestación. La belleza de los primeros años los hace parecer tan feos que el faraón, que representa al mundo, afirma no haber visto nunca uno igual en todo el reino. (a) Salmo 44 v. 14

V. 25. José respondió: Dios le ha hecho saber a Faraón lo que quiere hacer en el futuro.

V. 26. Las siete hermosas vacas significan los siete años de abundancia que están por venir.

V. 27. Las siete vacas así derrotadas marcan los siete años de hambruna que les seguirá.

V. 30. La esterilidad será tan grande que se olvidará toda la abundancia que la precedió.

Las almas de gracia pronto juzgan lo que viene de Dios por la experiencia que tienen de ello, así como José primero asegura al Rey que su sueño es divino. Es característico del tiempo de abundancia, eliminar todo pensamiento de hambruna y de la esterilidad que debe seguirla; pero también es común que las personas que se encuentran en un calvario olviden todo lo bueno que tuvieron. No les queda nada; porque Dios borra de tal manera todo rastro de ellos afuera, que parece que fue sólo un engaño, y que nunca pertenecieron a Dios. Sin embargo, nunca supieron más. Incluso las Confesoras dudan de ellos. Sólo hay una experiencia y una luz como la de José que puede descubrir el misterio; porque es necesario que esta hambruna consuma toda la tierra, y nada quede, para que la gran indigencia pierda la gran abundancia: porque si algo quedara, no sería pérdida entera, y este misterio no se cumpliría. Es, pues, necesario, oh alma, que esperes perder sin reservas todo lo que posees; Y que midas la magnitud de tu pérdida por la magnitud de tu posesión. Cuanto más bella y agradable hayas sido, y objeto de la admiración del pueblo, más fea, deforme y objeto de su horror y desprecio deberás volverte. ¡Oh conducta de mi Dios! Para que el alma vuelva a su origen, debe perder todos sus dones. Se las concedes para sacarla del pecado y devolverla a su corazón, de donde se había descarriado; y se los quitas para hacerla salir de este mismo corazón, y perderla en ti mismo. Tus dones expulsan el pecado y llenan el alma de tus gracias; ¡Y ahuyentas tus dones para llenarlo contigo mismo! ¡Oh verdad, demasiado ignorada!

V. 33. Por lo tanto, ahora es necesario que el Rey elija un hombre sabio y hábil para establecerlo sobre todo Egipto.

V. 34. Para que ponga oficiales en todas las provincias, que durante los siete años de fecundidad que han de venir, recojan en los graneros públicos la quinta parte de los frutos de la tierra.

El Director iluminado, que prevé lo que debe suceder, obliga al alma a tomar cuantas provisiones pueda; porque cuanto más se beneficie de las primeras gracias, que le son dadas en abundancia, será lo mejor. Admito que su pérdida también será mayor pero todo lo pierde por ser suyo y de ella, sin embargo, todo se encuentra en Dios, reservado en sus sagrados almacenes. Por eso es importante elegir un Director hábil y experimentado, a quien confiemos la gestión de todo.

V. 37. Este consejo agradó a Faraón y a todos los ministros.

V. 38. Y él les dijo: ¿Dónde podríamos encontrar un hombre tan lleno del Espíritu de Dios como éste?

V. 38. Entonces dijo a José: Ya que Dios te ha mostrado todo lo que nos has dicho, ¿cómo podremos encontrar a alguien más sabio que tú, o como tú?

Al elegir al Director siempre debemos preferir al que más tiene el Espíritu de Dios. Nos da el ejemplo el Faraón, que lejos de burlarse, como hacen algunos, de los consejos que les dan para su propio bien, y de los que nunca se benefician, tomó como líder en un asunto de esta importancia a quien le había dado este consejo, y todo lo que ordenó se siguió de un punto a otro.

V. 41. Faraón dijo otra vez a José: Te nombro hoy para comandar todo Egipto.

V. 42. Y tomando su anillo de su mano, lo puso en la de José, y lo vistió con un manto de lino fino, y le puso un collar de oro.

El poder que le dio el rey sobre todo Egipto marca la autoridad del liderazgo. Es ahora cuando José está establecido y confirmado en el estado de Resurrección. No sólo se le devuelve la libertad; sino que lo recibe con muchas otras ventajas de las que tenía antes de su cautiverio estando con su padre. Dios devuelve al alma resucitada y renovada todas las gracias que le había dado antes de su derrota, y añade infinitas otras, que nunca hubiera pensado que debía esperar.

V. 43. Le hizo montar en el carro que seguía al suyo: e hizo gritar a un heraldo, que todos doblaron la rodilla ante él, y que reconocieron que le había designado para comandar todo el Egipto.

¿Quién le habría dicho a José hace dos años, cuando sólo pensaba en terminar sus días en una oscura prisión, que debería ser gobernador de todo Egipto? ¿Quién le hubiera dicho a esta alma abandonada, descuidada, cubierta de tinieblas y sombra de muerte, que un mal tan grande podía producir un bien tan grande? Ella no lo hubiera creído: sin embargo resultó ser muy real.

V. 45. También cambió su nombre: Y lo llamó en lengua egipcia: Salvador del mundo. Y le dio por mujer a Asenet, hija de Potifar, sacerdote de Heliópolis.

¡Así que aquí está el alma resucitada! Aquí ella es confirmada en su resurrección y llena de gracias. Es entonces cuando llega a la pureza de su origen; Fue entonces cuando le fue dado el nuevo nombre, como a todos los padres: ya no te llamarás José, sino Salvador de Egipto. Siempre es después de la resurrección, y cuando el alma ha llegado a su origen, que se le da el nuevo nombre, es decir, que se produce la perfecta renovación: y es entonces cuando se celebran las bodas del Cordero. .

V. 45. Después de esto José fue a visitar todo Egipto.

V. 46. Tenía treinta años cuando se presentó ante el rey Faraón.

V. 50. Antes de que llegara el hambre, José tuvo dos hijos con su esposa Aseneth.

V. 51. Llamó al primogénito, Manasés, diciendo: Dios me ha hecho olvidar todos mis trabajos en la casa de mi padre.

También es siempre en este tiempo cuando comienza la vida apostólica, cuando no se entra en ella por la fe misma, y cuando se entra sólo por orden de Dios, lo cual es muy bueno, figura en que José después de esta renovación recorrió todas las provincias de Egipto. Debe renovarse antes de operar. Jesucristo, nuestro modelo divino, pasó treinta años en su vida oculta antes de aparecer en público; Y sólo lo hizo después de experimentar la tentación en el desierto. Esta relación de las figuras antiguas con su verdad divina hará las delicias de quienes la penetran.

A partir de esta renovación, comenzamos a tener hijos de Jesucristo. José olvida aquí todas las obras pasadas, como en la pobreza olvidó todas las gracias que había recibido. Esta es la característica de cada uno de estos estados.

V. 52. Llamó al segundo: Efraín; diciendo: Dios me hizo crecer en la tierra de mi pobreza.

José, bien instruido en los caminos interiores, reconoce que todos sus bienes le llegaron de su pobreza; porque es durante el tiempo que la semilla permanece escondida en la tierra, (a) que se pudre, germina y produce mucho fruto. (a) Juan 12 v. 24, 25

CAPÍTULO XLII

V. 21. Los hermanos de José se decían unos a otros: Es precisamente que padecemos todo esto; porque hemos pecado contra nuestro hermano. Por eso Dios nos aflige de esta manera.

V. 22. Rubén les dijo: Entonces no os lo diré; ¿No pecar contra este niño? no me escuchas. Ahora nos piden su sangre.

DIOS siempre hace sentir a los malvados tarde o temprano el castigo que merece la persecución que sufren a los buenos; y esto mismo les es útil, porque les hace volver a sí mismos.

V. 23. Mientras hablaban así unos con otros, no sabían que José los escuchaba, porque les hablaba por medio de un intermediario.

V. 24. Pero como no podía contener más las lágrimas, se volvió un poco y lloró.

Nunca se puede admirar lo suficiente la bondad de un corazón que es de Dios: no puede ver sufrir lo más mínimo a sus mayores perseguidores sin angustiarse más que ellos mismos.

CAPÍTULO XLIII

V. 8. Judá dijo a su padre:

V. 9. Soy responsable de este niño, es a mí a quien pediréis cuenta. Si no te lo traigo ni te lo devuelvo, estoy de acuerdo en que nunca me perdonarás esta falta.

Mientras sea sólo Rubén quien le pida a Jacob Benjamín, él no quiere dárselo; porque tuvo cuidado de no confiarlo a la conducta de los hombres: pero tan pronto como Dios se explica por boca de Judá, quién es el que eligió como padre de su hijo, entonces Jacob sin dificultad se lo da, abandonándolo con ello. a la guía de la providencia. Los hijos de los hombres actúan de manera muy diferente. Confían ciegamente en otros hombres, en un abogado, en un médico, en un amigo, en un cochero: y se creerían perdidos si confiaran plenamente en Dios.

V. 32. A José lo sirvieron aparte, y a sus hermanos aparte, y también a los egipcios que comían con él aparte, porque a los egipcios no les estaba permitido comer con los hebreos, y creían que una fiesta de esta clase sería profanada.

Los santos, llenos del Espíritu de Dios, tienen admirables precauciones para no escandalizar a los hombres en lo indiferente. José encontró la manera de no repeler a los egipcios, y aún así entretener a sus hermanos en su compañía y en su presencia, haciéndolos servir a todos por separado en diferentes mesas, aunque en el mismo lugar; y así honrando a unos y a otros, tuvo el consuelo de comer con sus hermanos y con los Señores egipcios, y más aún, de entrar en la voluntad de Dios, pero todo esto no estaba exento de misterio. Los hermanos de José no tenían una elevación interior igual a la de José para sentarse a la mesa con él: él sólo les enviaba las comidas que habían sido servidas antes que él, para que pudieran participar de la plenitud de su gracia y de la unción de su espíritu: y la mejor parte le tocó a Benjamín, que era el más unido a él, tanto en espíritu como en sangre.

CAPÍTULO XLIV

V. 18. Judá dijo a José:

V. 32. Sea yo más bien vuestro esclavo, ya que de este niño me hice cargo, y me hice su depositario; habiendo dicho a mi padre: si no te lo devuelvo, espero que nunca me perdones esta falta.

V. 34. Porque no puedo volver a mi padre, a menos que el niño esté con nosotros.

ESTA valentía de Judá de entregarse por su hermano, ya marca de antemano que de él nacería el que debía entregarse por todos los hombres; y que entregándose como rehén de un solo hombre, era la figura de aquel que había de ser el rescate de todos. ¿Qué nos expresa también a nosotros, que no quiere volver a su padre sin que el niño esté con él, sino que Cristo, de la tribu de Judá, no quiere volver a su Padre, ¿Que no lleva consigo a la naturaleza humana liberada de su cautiverio, y a su pueblo querido, a quien habrá redimido?

CAPÍTULO XLV

V. 4. José habló dulcemente a sus hermanos, y les dijo: Yo soy vuestro hermano a quien vendisteis en Egipto.

V. 5. No temáis, ni os entristezcáis porque me vendisteis para ser traído a esta tierra; porque Dios me ha enviado delante de ti a Egipto para preservar tu vida.

Un alma de este grado no atribuye a sus perseguidores las persecuciones que le han hecho sino que viendo todo en Dios como un orden admirable de la providencia, vuelve todo hacia Dios. José fue muy fiel al usarlo de esta manera. Esto es lo que nos hace amar tanto a nuestros enemigos como a nuestros amigos; porque nunca nos detenemos a mirar el mal que son, sino el bien que de ellos resulta. En este sentido, el mandamiento que nos dio Jesucristo de amar a nuestros enemigos es tan fácil para quienes estamos penetrados de una fe viva, y que tenemos el gusto de su amor, que no podemos dejar de hacerlo incluso si él no lo hubiera ordenado.

V. 8. No es por vuestro consejo que fui enviado aquí sino por la voluntad de Dios, que me hizo como el padre de Faraón, el Señor de toda su casa, y el príncipe de todo Egipto.

José admite, sin embargo, que esto no estaba en el diseño de sus hermanos cuando lo persiguieron; sino en la voluntad de Dios, que dirige todas las cosas según su plan eterno.

También les da a conocer algo de los designios de Dios sobre él y de su conducta inescrutable sobre los elegidos, a quienes sólo rebaja para elevarlos; Y también de la verdad de sus sueños, cuyo cumplimiento vieron.

V. 13. Anuncia a mi padre la grandeza de mi gloria, y todo lo que viste en Egipto, apresúrate a traérmelo.

José no dijo esto por ostentación; sino porque hace conocer a su padre los secretos de la vida mística: y le da pruebas de la verdad de su estado por las gracias que difunde a todos, y por los dones que le hace.

V. 23. Envió dinero y mantos para su padre, y diez asnos cargados con todas las riquezas de Egipto.

Estos diez asnos que llevan todas las riquezas de Egipto, son como ya he dicho (a) arriba (sobre los diez camellos, los diez mandamientos de Dios; pero realzados y enriquecidos con una práctica admirable, que se ejerce en Dios mismo, y que Sólo es conocido por los interiores más avanzados. (a) Arriba Cap. 24 v. 10

V. 24. También despidió a sus hermanos; y cuando ellos se iban, les dijo: No os enojéis en el camino.

Este consejo de caridad es tan necesario para todos, que en realidad sólo existe unión con el prójimo unida a la confianza en Dios, que evita el aburrimiento y el dolor en un camino tan largo como el del interior, y que hace que todo salga felizmente.

V. 26. Jacob, al enterarse de que su hijo José vivía y que mandaba en toda la tierra de Egipto, despertó como de un sueño profundo, y no lo podía creer.

Aunque Jacob fue instruido por su experiencia del camino místico, de sus reveses y de los éxitos por los cuales Dios (a) vivifica después de haber mortificado; Sin embargo, él cree que está soñando, ya que quedó muy sorprendido por tan extraño comportamiento. Aunque somos conscientes de los caminos

sorprendentes por los que Dios hace pasar a las almas, cuando vemos sus efectos seguimos asombrados y desconfiados. (a) 1 Reyes 2 v. 6

V. 27. Pero viendo todos los carros que le enviaba su hijo José, recobró el sentido:

V. 28. Y él dijo: No tengo nada más que desear, ya que mi hijo José aún vive. Iré a verlo antes de morir.

Pero viendo los frutos del estado, ya no pueden dudar más, y deben decir: Ciertamente, esta alma vive en Dios, y eso es suficiente.

CAPÍTULO XLVI

V. 3. Dios dijo a Jacob: Yo soy el Poderoso, el Dios de tu padre. No temas: vete a Egipto; porque te haré líder de un gran pueblo en ese país.

Como Jacob podría haber dudado ante tan extraño acontecimiento, Dios lo tranquilizó, haciéndole recordar su omnipotencia. Le declara que es un golpe de su mano: y siendo aquel el Dios de su padre, a quien libró de la espada dispuesto a inmolarlo; es él mismo quien le ordena ir a Egipto.

Yo soy el poderoso, el Dios de tu padre. Estos términos son tan expresivos al dar a conocer el poder y la fidelidad de Dios en lo que hace a favor de las almas abandonadas, que no pude evitar repetirlos. ¿Quién temerá abandonarse en sus manos, ya que Él se llama Dios fortísimo de aquellas almas que se abandonan a él sin reservas? ¿No es todo seguro para ellos, incluso en medio de la mayor desesperación?

V. 4. Allí iré contigo, y también te traeré de regreso cuando regreses. José cerrará tus ojos con las manos.

Esta promesa no era sólo para Jacob sino también para todos aquellos que, como él, quisieran abandonarse hasta el punto de ir a Egipto por amor de Dios; es decir, dejar la región de paz, e ir por la voluntad de Dios a la tierra de angustia y corrupción, como es necesario y como Dios requiere. Es muy claro que Dios habló en la persona de Jacob a las almas abandonadas, verdaderos hijos de Israel, y no específicamente a él, que al mismo tiempo que promete traerlo de regreso de Egipto, le asegura que morirá allí, prediciendo que José cerrará los ojos. Dios, después de haber hecho ir al Egipto de la

prueba y de la tentación a las almas que se abandonan a él, nunca deja de conducir las de regreso a su región de reposo.

V. 29. Llegado Jacob, José subió a su carro, vino al mismo lugar a encontrarse con su padre: al verlo, se echó sobre su cuello; Y manteniéndolo besado, lloró.

No habría sido una resurrección completa para José, si Dios no le hubiera devuelto a su padre, es decir, si no le hubiera conducido a su origen: y eso es lo que sucede, como dije, después de la resurrección, donde el alma se encuentra reunida con Dios su origen con la pureza en la que surgió.

CAPÍTULO XLVIII

V. 14. Jacob extendiendo su mano derecha, la puso sobre la cabeza de Efraín, que era el menor: y puso su mano izquierda sobre la cabeza de Manasés, que era el mayor, cambiando así de manos.

V. 17. José, tomando la mano de su padre, trató de levantarla de la cabeza de Efraín para ponerla sobre la de Manasés,

V. 18. Diciendo a Jacob: Padre mío, tus manos no son buenas, porque éste es el primogénito: pon tu mano derecha sobre su cabeza.

ESTE cambio de manos que hizo Israel no estuvo exento de misterio: dio a la pequeñez el derecho de primogenitura; porque cuanto más nos acercamos a Dios, más debemos convertirnos en hijos; y cuanto más grandes somos dentro de nosotros mismos y ante los hombres, menos somos ante Dios. Por eso Jacob, con espíritu profético, aseguró que los pequeños serían preferidos a los grandes: lo que tantas veces nos declaró el mismo Jesucristo. (a) Mateo 18 v. 3, 5. y Capítulo 19 v. 13, 14,

V. 19. Jacob rehusando hacerlo, le dijo: Lo hago, hijo mío, lo hago bien. Éste también será líder de grandes pueblos, su linaje se multiplicará: pero su hermano, que es menor, será mayor que él.

V. 21. Entonces dijo a José su hijo: Ves que me muero: Dios estará contigo; y él os hará volver a la tierra de vuestros padres.

V. 22. Una parte de mis riquezas te doy más que a tus hermanos.

Esta repetición de Jacob: *Yo lo hago, hijo mío, lo hago bien*, muestra con qué conocimiento lo hizo, asegurando que el pueblo niño, es decir, el que vive en el estado simple, sería mucho mayor que el otro. Jacob además asegura a José la confirmación de su estado en el que se encuentra establecido, prometiéndole que *Dios siempre estará con él*; lo cual marca la confirmación en la gracia: y a causa de las persecuciones y sufrimientos de los que ha escapado, *le da una parte de su bien más que a sus hermanos*, indicando con este mismo hecho, cuánto Dios lo prefirió a los demás.

CAPÍTULO XLIX

V. 1. Jacob llamó a sus hijos, y les dijo: Venid acá todos, para que os diga lo que os ha de acontecer en los últimos tiempos.

Jacob anuncia a sus hijos lo que sucedería respecto del reino interior y el advenimiento de Jesucristo.

V. 4. Rubén, te has esparcido como el agua.

V. 8. Judá, tus hermanos te alabarán, tu mano pondrá bajo yugo a tus enemigos; A los hijos de tu padre les encantará.

Le había dicho a *Rubén* que toda la fuerza que proviene del hombre *fluiría como agua*; pero a Judá, en quien estaba contenido Jesucristo, cabeza de todas las verdades interiores, le asegura que sus hermanos, que son almas devotas y no místicas, lo alabarán; que *triunfará sobre sus enemigos* en Jesucristo, que destruyó todo. Porque las almas verdaderamente místicas no tienen fuerza propia: toda su fuerza está sólo en Dios. Esta expresión "*los hijos de vuestro padre*", con la que parece distinguirlo de sus hermanos, indica que quiere hablar de almas enteramente abandonadas a la voluntad suprema de Dios, que son los verdaderos hijos de Israel que (a) *adoran*. Dios un culto digno de él: porque sólo estos adoradores adoran en espíritu y en verdad. (a) Juan 4 v. 23

V. 9. Judá es un joven León. Te has levantado, hijo mío, para arrebatarse la presa. Mientras descansas, te recuestas como un león y una leona. ¿Quién lo despertará?

Esta palabra león muestra su fuerza: pero lo llama pequeño león, para mostrar que su fuerza está en su padre en Jesucristo) y en su naturaleza: su padre es su hijo, y su hijo es su padre. Este es el León que nadie puede vencer.

Te has levantado para deleitar a tu presa ya que no contiene menos en ti que la sangre de un Dios por quien el mundo entero debe ser conquistado, tanto la tierra como el cielo.

Pero para dar a entender que se trata de almas interiores, que *deleitan a las presas*, porque mueren victoriosas en todos los sentidos, lo explica de esta manera: Hijo mío, descansando del sueño místico, *te acostaste* en Dios *como el león y la leona*, que nada temen a causa de su osadía y de su fuerza; porque el león reposa confiado en su fuerza; y esta alma reposa segura en Dios, que es su fortaleza. Por eso agrega *¿quién lo despertará?* Como diciendo, ¿quién tendría la osadía de llegar donde está esta alma? ¿Podría todo infierno *perturbar el reposo* de un alma que está en Dios por estado permanente?

Este acostarse también puede entenderse como el reposo del Verbo, encarnado en las entrañas de María: pues se acostó en sus castos costados, como el león en su cueva.

V. 10. No será quitado el cetro de Judá, ni el Príncipe de su raza, hasta que venga el que ha de ser enviado: y él será la expectativa de las naciones.

El Cetro siempre estará en su casa; porque es dueño de todos en este estado, siendo su reino sólo Dios: posee un reino dentro de sí mismo por el estado de unión y sencillez, por la paz interior que lo hace dueño de sus pasiones. Pero cuando *venga el que ha de ser enviado*, que se hace mediante la encarnación mística, donde el Verbo es dado en estado de transformación, entonces este reino le será quitado; porque esta alma ya no se posee a sí misma, Jesús posee todo lo que hay en ella; y toda posesión de fe y todos los reinos están unidos en él. También *es la expectativa de las naciones* y de las almas llamadas a participar de esta felicidad.

V. 11. Lavará en vino su manto, y en la sangre de uva su manto.

Este vino no es otro que la sangre de Jesucristo; porque estas almas ya no tienen pureza alguna propia, ni mérito alguno que se hagan particular; pero todo lo tienen en Jesucristo: así que no esperan nada de sí mismos, ni de ningún esfuerzo de su parte sino de cuantas miserias puedan cubrirse, todo se encuentra limpio en la sangre de la uva Jesús - Cristo, que estaba bajo la prensa, y que se entregó a sus amigos bajo el vino. Por tanto, ya no hay nada que temer por estas almas blanqueadas en la sangre del Cordero.

V. 12. Sus ojos son más hermosos que el vino, y sus dientes más blancos que la leche.

Sus ojos, más bellos que el vino, significan la fuerza de su caridad, que mira la miseria de los hombres para ayudarlos. Designan también el conocimiento que se une a la caridad, perdiéndose en el amor

divino. La pureza de sus acciones, representada por sus dientes, sobrepasa todo lo que se pueda decir; porque están hechos en inocencia.

V. 22. José es el hijo que crece: se multiplicará cada vez más. Su rostro es hermoso y agradable.

V. 24. Puso su arco en la Fortaleza, y las cadenas de sus manos y de sus brazos fueron rotas por la mano del Dios todopoderoso de Jacob. De allí vino el pastor y la piedra de Israel.

El alma abandonada permanece en su fuerza aunque esté rodeada de debilidad; porque ha puesto todo *el arco* de su fuerza en *el Más Fuerte*, que es su Dios. Pero pasados los años de sus pruebas y cautiverio, las manos de Dios, que es *el todopoderoso de Jacob*, *desata sus brazos y sus manos*, y los prepara para grandes cosas.

Lo que se dice: *De aquí vino el pastor de Israel*, se puede entender de dos maneras: una, que desatadas sus manos, el pastor sale de esta liberación: porque es después que el alma ha sido liberada por la resurrección. y por renovación, que es apto para liderar a otros. La otra, que del poderoso Jacob que es Dios, salió el líder del pueblo interior, que es Jesucristo, verdadero pastor.

Por *piedra de Israel* se entiende el fundamento. Este fundamento es también Jesucristo, piedra fundamental del edificio espiritual, que no tiene valor ni estabilidad porque está cimentado sobre Jesucristo, piedra firme y roca viva, y no sobre la arena de los propios inventos. Otra explicación es que siendo Israel padre de las almas abandonadas a Dios, toda esta raza está fundada sobre él como sobre piedra.

V. 25. El Dios de vuestro padre os ayudará; y el Todopoderoso os colmará de bendiciones de arriba, de bendiciones de lo profundo de las aguas de abajo, de bendiciones de los pechos y del vientre.

El Dios de vuestro padre, el Dios de Israel y de los verdaderamente abandonados, y el *Todopoderoso*, aquel para quien nada es difícil, *os colmará de bendiciones del cielo*, lo que significa que no sólo tendrán las gracias y favores del cielo que se dan en el estado de pasividad de luz y amor, donde todo viene seguramente de arriba, siendo dada la certeza pero también tendrán *la bendición del abismo de abajo*; es decir, las tentaciones y las miserias, que son prerrogativa del abismo. Esto significa también el infierno interior por el que pasan estas almas muy elegidas, al menos algunas, y que con todas sus consecuencias y sus vapores infernales (que no tienen más que horribles) deja de no ser, para quienes saben utilizarlo como Dios afirma, *una bendición* tanto o incluso mayor que la primera.

La última *bendición* se distingue en dos tipos; uno *de los pechos*, cuya leche representa la facilidad de ayudar a los niños espirituales en este camino, y de nutrirlos con esta leche espiritual de la

contemplación; el otro *del útero*, con lo que se refiere a la producción de estos mismos hijos en Jesucristo; porque una es la gracia de la generación espiritual, otra es la del alimento y la educación. Tal engendra en Jesucristo el que no puede nutrir: tal nutre el que no engendra a ninguno, pero los dos juntos son la perfección del camino apostólico: por eso esta bendición así cumplida está reservada para José, que se encuentra en este estado.

V. 26. Las bendiciones que os da vuestro padre se sustentan en las que recibió de sus padres, hasta que llegue el deseo de los montes eternos. ¡Que estas bendiciones caigan sobre la cabeza de José, de aquel que es como un nazareno entre sus hermanos!

Las bendiciones que Jacob le da a José están respaldadas por las que Jacob recibió de sus padres; porque se fortalecen con la fe y con el abandono del que tiene origen, y esto es lo que debe sustentar sus bendiciones. Asegura también con estas palabras, que sus antepasados caminaron por el mismo camino, y que apoyan tan extraordinaria bendición con el ejemplo de su vida hasta el deseo de estas almas, que aparecieron como montañas y como colinas por la eminencia de su santidad, realizarse, es decir, reducirse a la unidad, donde se pierde todo deseo.

Pero el significado más verdadero es, que el ejemplo de sus antepasados debe sustentar a las almas abandonadas en tan extraño camino, hasta que Jesucristo, *el anhelo* de los Santos, vino a ser su predicador y modelo; & hasta que por la encarnación mística que se realiza en el alma, ésta subsiste en ella sola sin medios, ni siquiera de los más santos.

Esta bendición *estará sobre la cabeza de José*; porque si bien José está muy alto en la vida mística, sin embargo Jesucristo lo está infinitamente más; & no hay nada tan alto que no esté debajo de él, ya que él es el (a) principio y fin de todo camino. (a) Apocalipsis 1 v. 8

CAPÍTULO L

V. 16. Tu padre antes de morir nos mandó,

V. 17. Para hacerte esta oración en su nombre: Te conjuro a olvidar el crimen de tus hermanos, esta negra malicia que usaron contra ti. También te imploramos que perdones esta iniquidad a los siervos de Dios tu Padre.

V. 19. *José les respondió: No temáis: ¿podremos resistir la voluntad de Dios?*

V. 20. *Pensasteis hacerme daño; pero Dios lo cambió para bien, para elevarme como ahora veis, y salvar varios pueblos.*

ESTOS hermanos hebreos temían la venganza, porque ignoraban la generosidad de un pueblo en el que sólo Dios reina, y el olvido en que se encontraban de los insultos que les habían hecho. Esto es lo que los lleva a asumir la calidad de *servidores de Dios Padre de José*, para animarlo a perdonarlos, sabiendo bien que nada era más eficaz con un hombre tan santo que hacerle recordar a Dios, sobre todo bajo esta amable cualidad de *padre*.

Pero *José*, establecido en el estado de la voluntad de Dios, que es la perfección suprema, les habla como hombre bien instruido en sus caminos, y les dice, que todo sucedió *en la voluntad de Dios*, a la cual nadie puede resistir. Y añade: *No temáis: ¿podremos resistir a esta voluntad divina*, que todo lo dirige infaliblemente, y que incluso utiliza las malas voluntades de los hombres para lograr su objetivo, que transforma el mal en bien y eleva el alma de lo que debería rebajarla? El pecado mismo, que por su naturaleza es tan perjudicial para nosotros, nos es útil en la mano de Dios; porque hace (a) convertir todo en bien. (a) Romanos 8v. 28

¡Oh voluntad divina, de quien todo tiene su origen, y en quien todo termina como en su fin, cuántas almas no tienes perfectamente abandonadas a todas tus órdenes!

EL ÉXODO

Con Explicaciones y Reflexiones que miran la vida interior.

PRIMER CAPÍTULO

V. 8. Se levantó en Egipto un nuevo Rey que no tenía conocimiento de José;

V. 9. Y dijo a su pueblo: Vosotros veis que el pueblo de los hijos de Israel se ha hecho grande y más fuerte que nosotros.

DIOS no se contentó con dar en varias personas ejemplos particulares de la conducta que asume sobre las almas que le fueron abandonadas; todavía quiere dar a todo un pueblo unido en los mismos estados, para que su pueblo elegido aprenda, como de un ejemplo general y más visible, que todos deben pasar por eso.

No hay nadie que esté exento de ello; Y es necesario que todos aquellos que son llamados a la vida mística (que son propiamente el pueblo elegido) pasen por el cautiverio y el derrocamiento. ¿Había algo más feliz que estas personas cuando vivía *José*? Todo lo exquisito del reino era para él. Sin embargo, se convirtió en cautivo y en el más maltratado de todos los cautivos. Todas las almas que deben ser conducidas por este camino se sitúan al inicio de la vida espiritual en infinitos e igualmente inefables placeres; porque no hay ninguno en la tierra como los del cielo, en los que este pueblo participa: pero cuando por tantos beneficios Dios se ha asegurado de la fidelidad de este pueblo, debe hacerles sentir el duro cautiverio. Y nadie puede estar exento de ello; ya que Jesucristo, el primero de los predestinados y el jefe de los abandonados, él mismo voluntariamente (a) dejó las delicias del seno de su Padre para hacerse el más cautivo de todos los hombres. (a) Romanos 8 v. 32; Filipenses 2 v. 6-8

Todos deben pasar por esto: los santos Patriarcas fueron la figura de lo que había de realizarse en Jesucristo: los Santos de la nueva ley son como tantas copias; y el Salvador es el modelo divino y el original de todo.

Pero ¿por qué todo el mundo tiene que pasar por eso? ¿Es permanecer siempre infeliz? No, es para disfrutar de la tierra prometida a Abraham, Isaac y Jacob. Esta tierra prometida no es otra que la posesión de Dios. Oh, ¿qué no se debe hacer para poseerlo? ¿Y qué sufrimiento puede merecerlo?

Dios usa a Faraón para llevar estas almas en cautiverio; pero no está solo en este trabajo; les da amos: los hombres, los demonios y la naturaleza son *los egipcios* a quienes estamos sujetos. Cargan de trabajo a estos pobres, creyendo así impedirles multiplicarse oprimiéndolos.

Todavía hoy la usamos así: creemos que extinguimos la VIDA INTERIOR persiguiéndola y gritando: pero es entonces cuando se multiplica. Cuanto más se desacredita, se persigue, se calumnia a las personas que lo enseñan, más se encuentran personas que se unen a ellos para caminar en este camino; y se

funda y aumenta por la persecución misma; como la Iglesia fue establecida y extendida por la sangre de los Mártires. Los Demonios incluso por sus crueles tentaciones se involucran; & esto es lo que más duele al principio, a causa de la debilidad de la naturaleza, que se ve abrumada por el peso: pero cuanto más esta alma está cargada por todos lados de debilidades y miserias, más se levanta de nuevo como la palma, y más se multiplica.

V. 13. Los egipcios aborrecieron a los israelitas, y los afligieron con insultos:

V. 15. Y les aburrían la vida, empleándolos en trabajos difíciles de argamasa y ladrillo, en toda clase de movimientos de tierra, con los cuales estaban abrumados.

La persecución más dura de soportar para este pueblo es que después de haber sido elevado tan noblemente a la conversación y mesa de Dios, se ve obligado a trabajar la tierra y para la tierra. Toda su obra es sólo tierra: parece haberse convertido en la naturaleza misma y enteramente terrenal. Entonces sus enemigos se burlan de él, al verlo ocupado en un trabajo tan contrario a su nacimiento, a su educación y a sus esperanzas. Esta burla y este odio hacia la gente del siglo siempre han ejercido las almas de oración: pero llega un día en el que pronto conocerán (a) su locura y la sabiduría de la gente buena. (a) Sabiduría 5 V. 4

V. 16. El Rey de Egipto dio este mandamiento a las mujeres sabias que dieron a luz a las mujeres de los hebreos: Cuando deis a luz a las mujeres de los hebreos, en cuanto den a luz, si es varón, Mátao; si es niña, déjala vivir.

Es extraño que el odio que tenemos hacia las personas interiores no termine con ellas; todavía queremos impedir sus producciones y extinguirlas tan pronto como nacen. ¿Cuántas personas, incluso las más iluminadas, se apresuran a desviar de este camino a las almas principiantes? Aunque son como los Reyes de la tierra, y establecidos por Dios para ser padres de las almas, no dejan de enemistarse con ellas, creyendo incluso en este (*) para hacer gran bien. Pero si no aprueban el sagrado y muy seguro abandono, al menos no lo condenan, y dejan entrar a las almas que afortunadamente comienzan a gustarlo, para que no atraigan el reproche de Jesucristo, (a) de no querer entrar al Reino, ni dejar que otros entren en él.

Los hijos varones marcan almas fuertes capaces de ser abandonadas a la guía inescrutable de Dios; & las niñas son la figura de personas débiles y tímidas, que están demasiado llenas de amor propio y de

sus propios intereses para abandonarse a Dios en un camino tan lleno de cruces. Queremos que vivan; porque amamos vivir con ellos: pero condenamos a otros a muerte; porque el amor propietario e interesado no puede tolerar la generosidad del amor puro. (*) Juan 16 v. 2; (a) Lucas 11 v. 52

V. 17. Las parteras teniendo temor de Dios, no hicieron lo que el rey de Egipto les había mandado, sino que preservaron a los niños varones.

Muchas veces las mismas personas que se ocupan de desviar de su camino las almas de la gracia, teniendo el temor y el amor de Dios, se dejan conquistar felizmente confiriéndoles esta vida celestial, ellos mismos la reciben con la confianza de su corazón sencillo, y por el fruto de su docilidad. Lejos de quitarle la vida a estas inocentes ovejas, comienzan a caminar con ellas de la misma manera; Y Dios los recompensa con gracias tan fuertes que crecen en él cada día.

V. 20. Dios, pues, hizo bien a estas Parteras: ---

V. 21. Y como temieron a Dios, él estableció sus casas.

Esta expresión singular, que Dios establece sus casas, muestra que él mismo trabaja en su edificación espiritual, poniéndolas en el camino pasivo, que es la recompensa por el bien que uno ha hecho en el activo, que se concede a todos aquellos que tienen suficiente sumisión para dejarse introducir en él, cuando el espíritu de Dios los llama a ello.

V. 22. Entonces Faraón dio este mandamiento a todo su pueblo: Echad al río a todos los niños varones que nacerán (entre los hebreos:) y reservad sólo a las niñas.

La persecución sería demasiado leve si ella muriera allí; (Faraón) el Príncipe de este mundo debe usar todos sus inventos para destruir al amado pueblo de Dios. Por eso ordena a su pueblo, que son los

malvados y los demonios, que maten a todos los niños varones que nacerán para sofocar este camino desde su nacimiento en las almas que entran en él, haciéndolas morir o a la gracia, a fuerza de tentaciones; o a su camino, llevándolos a abandonarlo por desconfianza y miedo de perecer allí; o finalmente a la vida civil, perdiendo su reputación. Esto es lo que sucede con demasiada frecuencia. O estos pobres abandonados son arrojados al río, que es un lugar de muerte inevitable; o están expuestos a un peligro extremo. Pero a las muchachas que hacen que las personas sigan un camino activo, oh, esas no se tocan: son duras en su camino, ni la persecución, ni la tentación, ni la calumnia las atacan; al contrario, tratamos de levantarlos sobre los escombros y la ruina de otros. Cuidado, se dice, con atacar a estas almas en sí mismas (pero en verdad muy débiles), resérvalas para nosotros.

CAPÍTULO II

V. 1. Algún tiempo después un hombre de la casa de Leví se casó con una mujer de su tribu:

V. 2. Quien concibió y dio a luz un hijo; Y viendo que era hermoso, lo escondió durante tres meses.

Era muy cierto que quien iba a ser el líder y director del pueblo de la providencia fuera él mismo un hijo de la providencia. Es este niño expuesto a la impetuosidad de las olas el que debe ser el pastor de Israel. Dios, que todo lo guía con su sabiduría y bondad, dio a este niño hechizos que privaron a su madre de todo poder para entregarlo al tormento. Lo oculta como puede, en un momento en que la muerte de varios inocentes acompañó el nacimiento de Moisés, que sería la figura más brillante de Jesucristo: y fue un presagio del martirio de tantos pequeños santos que iba a seguir la natividad del Salvador del mundo.

V. 3. Como vio que ya no podía tenerlo escondido, tomó una cesta de junco; Y habiéndolo recubierto con betún de brea, metió al niño dentro y lo expuso entre los juncos a la orilla del río.

V. 4. Su hermana, sin embargo, se quedó lejos para considerar lo que sucedería.

Esta madre viendo que era necesario ceder a la fuerza, como mujer bien instruida, prefirió confiar sólo en Dios antes que en la compasión de los hombres enseñados por Dios, insistió en que todos los hijos de la providencia estén expuestos a la misericordia de las aguas; y que es en el peligro extremo en que los involucra el abandono, que Dios se complace en hacer más evidente su bondad a través de los increíbles milagros de su providencia.

Este pobre inocente queda, pues, expuesto de esta manera: y su corazón permanece allí, para ser espectador de la providencia. ¿Qué podía esperar, aparte de verlo pronto arrastrado por las ondas? ¿O qué otra cosa podía esperarse de este inocente abandonado, sino la muerte y las aguas que le sirvieran de sepultura? Su muerte parecía tan segura que fue colocado vivo en el ataúd, del que sólo Dios podía sacarlo.

Era necesario que un director tan bueno aprendiera temprano a través de su propia experiencia. Así Dios se lo hace a él, lo hace desde la cuna; y la cuna misma es su tumba. No podemos decir si esta cuna es su ataúd o si este ataúd es su cuna. Pero Dios, que sólo muestra los milagros de su providencia en los últimos extremos, le hace encontrar la vida en peligro de muerte.

V. 5. En aquel tiempo la hija de Faraón vino al río a bañarse, seguida de sus hijas, que iban por la orilla del agua. Y al ver esta cesta entre los juncos, mandó buscarla por medio de una de sus hijas, quien se la trajo.

V. 6. Y abriéndola, encontró dentro a este niño llorando; Ella tuvo compasión y dijo: Es uno de los hijos de los hebreos.

La hija de aquel que tan injustamente condenó a muerte a los hijos de los hebreos, se convierte en madre de estos últimos, y da en él vida y nacimiento a todo un pueblo que intentaban exterminar.

V. 7. Se acercó la hermana del niño y le dijo: ¿Quieres que vaya a buscar una mujer hebrea para que te alimente a este niño?

V. 8. Ella le respondió: Ve, entonces la hija se fue y llamó a su madre:

V. 9. A lo cual la hija de Faraón dijo: Toma este niño, y dame de comer; Y te recompensaré por ello. La madre tomó al niño y lo crió; y cuando estuvo lo suficientemente fuerte, se lo dio a la hija de Faraón,

V. 10. La cual lo adoptó como hijo suyo, y le puso por nombre Moisés, porque, dijo ella, lo saqué del agua.

Pero como no falta nada en la ayuda que da la Providencia para conducir todas las cosas a su fin y a cada hombre a la vocación a que lo llama; (esta divina providencia) dio a este hijo de la providencia, mediante un encuentro inesperado, a su propia madre como nodriza: porque poco sería nacer hijo de la providencia, y comenzar la vida con el abandono, si no se la continuara en el de la misma manera, & si uno no vive (a) de una manera digna de su vocación. (a) Efesios 4 v. 1

Esta madre no lo devolvió hasta que fue mayor; porque tenía que estar tan firmemente establecido en su camino que ni la grandeza de la Corte ni los peligros de la vida pudieran disuadirlo de él. Parece egipcio por fuera, y pasa por el hijo de la princesa: y es realmente hebreo y de corazón. ¿Cuántas personas vemos en el mundo que parecen vivir de la manera más común, pero que, sin embargo, contienen tesoros en su interior? ¿Gracias? ¡Oh, que no juzguemos por las apariencias! Los juicios de Dios están infinitamente alejados de los nuestros; & según la profunda opinión de San Pablo, (b) el verdadero judío no es el que está sólo en el exterior; ni la verdadera circuncisión es la visible en la carne; sino que el verdadero judío es el que lo es en secreto; & la verdadera circuncisión es la del corazón, que es en el espíritu, y no según la letra & la alabanza de este judío viene de Dios, y no de los hombres. (b) Romanos 2 v. 28, 29

Moisés también era así la figura de Jesucristo, quien apareciendo externamente sólo un hombre, internamente era el Dios verdadero; & quien bajo la apariencia de un pecador, era el Lugar Santísimo. Estas deslumbrantes figuras están llenas de misterios inefables. Por ejemplo: ¿quién no ve bajo la sombra de la historia de Moisés niño, liberado con tanta providencia de la cruel persecución del Faraón, la luz evangélica del niño Jesús preservada con tantas maravillas de la furia envenenada y la carnicería de Herodes? ?

V. 11. Cuando Moisés creció, salió a ver a sus hermanos. Vio la aflicción en la que se encontraban y descubrió que uno de sus hermanos hebreos estaba ultrajado por un egipcio.

V. 12. Miró a todos lados y, al no ver a nadie cerca de él, mató al egipcio y lo escondió en la arena.

V. 13. Al día siguiente encontró a dos hebreos peleando; ¿Y le dijo al que estaba equivocado? ¿Por qué le pegas a tu hermano?

V. 14. Quien le respondió: ¿Quién te ha hecho Príncipe y juez sobre nosotros? ¿Quieres matarme como mataste ayer a un egipcio? Moisés tuvo miedo y dijo: ¿Cómo se descubrió esto?

Nada puede impedir que un alma de este carácter defienda la causa del rebaño de Jesucristo, aunque perdiera la vida. Desprecia la grandeza, y la vida misma, cuando se trata de declararse del lado de los hijos de Dios. Mientras no hay oportunidad de declararse, este fiel amigo de Dios permanece como los demás en la vida común: pero cuando es necesario declararse, no se debe escatimar nada. Éste es un gran punto de fidelidad, mantenerse oculto mientras no se esté obligado a declararse a favor de la verdad: pero ¿la verdad ha sido atacada? entonces debemos arriesgarlo todo para defenderlo.

Tan pronto como Moisés salió de la casa de su madre y estuvo expuesto al mundo exterior, asumió el papel de pastor: porque como Dios quería que fuera líder de los demás, lo llevó a la cuna y lo limpió

con su nodriza para conviérte en apóstol. Por tanto, salva a una oveja de la opresión del enemigo; & por un aparente homicidio comete un acto de justicia; porque hace esta acción en la voluntad de Dios, destruyendo al enemigo de Dios, cuya entera nación malvada un día debía exterminar. Entonces no preguntemos ¿quién lo nombró pastor? Está constituido por Dios mismo, para ser al mismo tiempo figura e imitador de Jesucristo, verdadero Pastor y Pastor de pastores. Sus hermanos (a) debieron entender de esto que sería por su mano que Dios los libraría: pero no entendieron esto, como comentó S. Esteban. (a) Hechos 7 v. 27

V. 15. Al saber Faraón todo esto, quiso matar a Moisés. Pero Moisés se escondió y siguió hasta tierra de Madián; y cuando llegó allí, se paró junto a un pozo.

A la defensa de la verdad siempre le sigue la persecución provocada por quienes son sus enemigos declarados. Moisés no debería haber pasado por alto esto: él también estaba obligado a huir, y así participar en el destino de las almas interiores y fieles, es decir, ser perseguidos por la justicia hasta verse obligados a huir. Pero ¿por qué huye del plan de Dios? Es para ejercer el oficio de pastor.

V. 16. Y el sacerdote de Madián tenía siete hijas, que habían venido a sacar agua; Y habiendo llenado los canales, quisieron dar de beber a los rebaños de su padre.

V. 17. Pero los pastores que vinieron y los expulsaron; Moisés, levantándose y tomando la defensa de estas muchachas, hizo beber a sus ovejas.

Hemos visto cómo todos los que Dios había escogido para este ministerio divino comenzaron por abreviar los rebaños: pero Moisés, que no era un pastor particular, sino el pastor general de todo el gran rebaño, no sólo los dio de beber sino que comienza por defenderlo. Así deben ser los verdaderos pastores de las ovejas de Jesucristo: no sólo debéis darles agua, sino también preservarla para ellas, defendiéndolas de aquellos que por su envidia les impedirían beberla.

V. 18. Cuando regresaron a Ragüel su padre, él les dijo: ¿Por qué habéis vuelto en lugar de como de costumbre?

V. 19. Ellos le respondieron: Un egipcio nos libró de la violencia de los pastores; Y hasta sacó agua con nosotros para dar de beber a nuestras ovejas.

Dios envía muchas veces a Moisés a las almas abandonadas, quien les da agua y las libra de la opresión en la que están retenidas por pastores indignos e ignorantes, que les impiden beber agua. Dondequiera que este pueblo se ve llamado al abandono, y bajo cualquier violencia que gimen, cuando son fieles, Dios no deja de enviarles un pastor capaz de guiarlos por el camino del Señor: lo cual lo hacen providencias no menos admirables que infalible. *Las hijas de Jetro regresan temprano a su padre*, es decir, a su origen; porque encontraron un buen pastor, que les dio aguas puras, los hizo seguir adelante.

V. 21. Moisés le juró que se quedaría con él, y se casó con su hija, que se llamaba Séfora.

Si la providencia fue grande para con Raguel; enviar a Moisés a alimentar a sus rebaños y darles de beber; no era menos hacia Moisés, hacerle encontrar en esta misma casa un compañero fiel, que escuchando su vocación, y estando en el mismo camino que él, contribuya a la generación espiritual. Además, le hizo encontrar allí un refugio seguro y suficiente para vivir durante el tiempo que tuvo que estar lejos de su pueblo.

V. 22. Ella le dio a luz un segundo hijo, al cual llamó Elieser, diciendo: El Dios de mi padre, que es mi protector, me ha librado de la mano de Faraón.

Atribuir todo a Dios y a su providencia, incluso los niños y todas nuestras producciones, es la marca de un alma iluminada por Dios con una fe viva, y el justo reconocimiento que se debe a su ayuda.

V. 23. Mucho después de la muerte del rey de Egipto. Y los hijos de Israel, gimiendo bajo el peso de los trabajos que los abrumaban, clamaron al cielo. Y los gritos que eran causados por el exceso de sus males se elevaron hasta Dios.

V. 24. Escuchó sus gemidos: se acordó de la alianza que había hecho con Abraham, Isaac y Jacob.

V. 25. Y el Señor miró a los hijos de Israel, y tuvo compasión de sus angustias.

Si bien Dios guió al pastor de Israel de esta manera, siempre dejó al rebaño en una servidumbre más dura. *Faraón murió*; pero el trabajo de esta pobre gente no disminuyó. *Clamaron a Dios, y él tuvo compasión de ellos. Recordó la alianza que había hecho con las almas de la fe, del puro sacrificio y del perfecto abandono.* Abraham fue el padre de la fe, Isaac marcó el sacrificio puro y Jacob el abandono perfecto. Todas las almas interiores deben trabajar por la fe desnuda, por el puro sacrificio y por el perfecto abandono, si quieren llegar a la pureza de su creación.

LA FE DESNUDA es una fe sin ningún testimonio ni apoyo de la razón y del espíritu.

EL SACRIFICIO PURO es un sacrificio total; no sólo de todo lo que es nuestro y en nosotros, sino incluso de todo lo que somos, tanto en el orden de la naturaleza como en el de la gracia.

ABANDONO PERFECTO es abandono total en manos de Dios, para que haga toda su voluntad en nosotros y por nosotros, para el exterior, para el interior, sin excepción alguna por el tiempo y por la eternidad.

Dios dispone estos caminos, que son los más puros y necesarios para que el alma sea recibida en él: y quiere liberar a este querido pueblo del cautiverio que lo oprime y que le impide servir al Señor en libertad y pureza.

CAPÍTULO III

V. 1. Moisés apacentaba las ovejas de Jetro su suegro, sacerdote de Madián. Y habiendo conducido su rebaño a lo profundo del desierto, llegó al monte de Dios Horeb.

CUANDO Moisés pensó sólo *en cuidar el rebaño de ovejas* que Dios le había confiado en casa *de su suegro* como pastor privado, fue elevado a una unión superior con Dios, *acercándose más a la montaña* por una pérdida en él más sublime.

V. 2. *El Señor se le apareció en una llama de fuego que salía de una zarza. Y vio la zarza arder sin consumirse.*

Dios le habla *en una zarza de llama de fuego*; Dios estaba en la llama y la llama estaba en la zarza. Esta *llama* marca la caridad que Dios tiene para con las almas interiores, a pesar de sus debilidades. Quería conceder una buena parte a este pastor, al que eligió para conducir un rebaño muy numeroso; porque la primera cualidad del Pastor es la caridad, que le hace exponer su vida por sus ovejas.

Esta llama está *rodeada de espinas*; porque hay mucho que sufrir para los que guían las almas. No podemos imaginar las cruces que les están preparadas, ni *las espinas* y persecuciones de las que deberán huir.

Esta zarza *arde y no se consume*: es el símbolo de la caridad de los pastores, que debe ser siempre igual, sin cansarse ni debilitarse jamás. Entonces se vio cuánto se había llenado e inflamado por ella este santo Pastor, al ver a su pueblo a punto de ser golpeado por Dios por sus pecados, detuvo su justa furia con esta oración inspirada por un amor purísimo y violento. (a) Señor, o perdónales esta falta; o si no los perdonas, bórrame de tu libro que has escrito. (a) Éxodo 32 v. 32

V. 4. *Viendo el Señor que Moisés venía a considerar lo que era, lo llamó de en medio de la zarza, y le dijo: Moisés, Moisés. Él le respondió: Aquí estoy.*

V. 5. *Y añadió Dios: No os acerquéis acá: quítate el calzado de tus pies; porque el lugar donde estáis es tierra santa.*

Es como si el Señor le dijera: *No te acerques* a una caridad tan pura y tan desinteresada, una caridad tan amplia y tan igual para con todos, que no te prive de todo afecto particular. Es este último despojo el que aún quiero de vosotros, hacer, que vuestros afectos, representados por vuestros *pies*, queden perfectamente desnudos, para que podáis tener una justa igualdad para todo este pueblo, y juzgarlo en justicia y en santidad: *porque la tierra de la caridad es toda santa.*

Dios todavía le recuerda a Moisés la fe desnuda, el sacrificio puro y el abandono perfecto, agregando que él es el Dios de este pueblo de fe, sacrificio y abandono. También le dijo: *Yo soy el Dios de tu padre*, para hacerle entender que él mismo vino de esta misma fuente y origen.

Predice además que quiere sacar a estas almas *del cautiverio* donde están reducidas por la multiplicidad de obras que las abruma; y que quiere *introducirlas en la tierra prometida*, que es la región de paz y descanso en Dios. Declara que a él ha llegado la *aflicción* de este pueblo, (*oprimido* por las obras externas) y el deseo de libertad que tiene; y que *es por sus medios* que quiere librarlo.

V. 10. Ven y te enviaré a Faraón, para que saques de Egipto a los hijos de Israel, que son mi pueblo.

V. 11. Moisés dijo a Dios: ¿Quién soy yo, para ir a Faraón y sacar de Egipto a los hijos de Israel?

V. 12. Dios le respondió: Yo estaré contigo.

Moisés se disculpa ante su bajeza, al verse incapaz de conducir a un pueblo tan grande por un camino tan difícil como el del abandono ciego. Pero lo que le parece más imposible es sacarlo del enojo de los maestros de estas obras, *y sacarlo del dominio* del Faraón. Es que es muy difícil sacar almas de prácticas y métodos, para introducirlas en el desierto de la fe; por eso Dios le asegura que estará con él, y que él mismo hará esta gran obra; y que la protección visible que dará a la palabra de Moisés, dejará la marca infalible que Dios le ha enviado.

V. 13. Moisés dijo a Dios: Cuando vaya a los hijos de Israel, y les diga: El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros: si me preguntan; Cómo se llama? ¿Qué les responderé?

A Moisés no le basta con decirles a los hijos de Israel que el Dios de la fe, del sacrificio y del abandono lo ha enviado: quiere saber cuál es *el nombre de este Dios*, tan poderoso que podría guiar a este innumerable pueblo por tan extraño camino. Dios, que quiere instruir a este fiel pastor de todas las cosas, no se ofende por esta petición, aunque aparentemente insultante. Entonces ¿qué le dice?

V. 14. El Señor dijo a Moisés: Yo soy el que soy. Esto dirás a los hijos de Israel: El que es me ha enviado a vosotros.

Soy lo que soy: soy el Ser de los Seres, el Ser del que deriva toda otra cosa que lleva el nombre de Ser. Soy yo quien solo es algo, siendo todo nada fuera de mí. Cualquiera que pueda decir, o creer, o saber que es de fe algo, aún no es apto para ser de mi pueblo. Necesito un pueblo de verdad, que esté tan aniquilado, que se encuentre en la verdad de la nada, como yo estoy en la verdad de todo. Así que sólo esto debe decirse a los hijos de Israel: *El que es, me ha enviado a vosotros*; para que, haciéndoles recordar su NADA y mi TODO, tengan menos dificultad en abandonarse a mi conducta, en abandonar sus invenciones y en abandonar el país de la industria del hombre, para seguir el camino del abandono, que seguramente le llevará a mí.

V. 15. Dios volvió a decir a Moisés: Esto dirás a los hijos de Israel: El Señor Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob, me ha enviado a vosotros. Este es mi nombre eterno, y el que me será conocido durante el resto de los siglos.

Les dirás que el *Dios* que guió a sus padres que siempre caminaron por el camino del abandono, te envía a ti para ser su líder visible; pero que soy yo quien seré todo, porque soy yo el que soy; y sin el cual nada subsiste: *Este nombre permanecerá conmigo eternamente, y me será conocido por el resto de todas las edades.* ¿No es como si dijera: El que es solo y que es todo ser, no necesita nombre para distinguirlo de los demás Seres; ya que no está fuera de sí mismo. Su ser es su nombre, y su nombre es su ser; & así como nuestro ser lo incluye todo, así su nombre lo expresa todo. Las criaturas, que en el fondo son verdadera nada recubierta de un poco de ser dependiente que Dios les presta, necesitan nombres para distinguirlas; pero el que absorbe todas las cosas en la fe, no necesita otro nombre que el de SER; porque todo lo que existe de alguna manera es él mismo o está tan unido a él por la raíz esencial de su origen, que no hay nada fuera de él. Este nombre indescriptible es, pues, dado a Dios para que lo dé a conocer a su pueblo; y le ayuda también a discernir a este mismo pueblo, es decir, a distinguir a estos queridos hijos, que saben atribuirle todo y no atribuirse nada a sí mismos, de aquellos que lo usan de otra manera. Quien se apropia de algo, roba su nombre: por eso le asegura a Moisés que su pueblo sólo con este nombre obedecerá su voz.

V. 18. Irás con los ancianos de Israel al rey de Egipto, y le dirás: El Señor, Dios de los hebreos, nos llama para ir por el desierto a un camino de tres días, y allí ofrecer sacrificios al Señor Nuestro Dios.

Piden *ir al desierto a sacrificar a su Dios*; porque debemos pasar por el desierto de la fe desnuda antes de llegar al sacrificio puro. El camino es largo: primero deseamos este sacrificio, pero llegamos muy tarde: y son pocos los que llegan.

V. 19. Pero yo estoy seguro de que el Rey de Egipto no os dejará ir sino con mano fuerte.

V. 20. Por tanto, extenderé mi mano y heriré a Egipto con muchas maravillas, y estaré en medio de ellos; Y después de eso te dejarán ir.

Sin embargo, Dios sabía que *Faraón no dejaría ir a su pueblo excepto con mano fuerte*; y sin embargo no deja de enviarle este mensaje, para demostrarle que siempre hay que intentar los caminos suaves antes que los de rigor y que sólo hay que utilizar medios extraordinarios en el extremo, cuando toda fuerza humana es inútil.

V. 21. No saldréis con las manos vacías:

V. 22. Pero tú saquearás a Egipto.

El Señor no se contenta con devolver la libertad a estas almas, las enriquece aún más con el botín de otros que no quieren entrar en su camino puro, verificando lo que dijo por medio de Jesucristo su Hijo, que (a) les será dado al que ya tiene; pero al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado. (a) Lucas 19 v. 26

CAPÍTULO IV

V. 1. Moisés respondió a Dios: No me creerán, no oirán mi voz.

V. 2. Entonces Dios le dijo: ¿Qué tienes en tu mano? Una vara, respondió.

V. 3. El Señor añadió: Tírala al suelo; & Moisés la arrojó, ella se transformó en serpiente ---.

LA desconfianza y resistencia de Moisés nos hace ver claramente que en los estados más avanzados podemos cometer infidelidades y resistir a Dios. Confiar en los testimonios más que en la palabra de Dios es una falta tan grande para un alma avanzada que si Dios no fuera tan bueno como es, merecería ser rechazada para siempre. Abraham, hombre de fe admirable, con la sola palabra de Dios cometerá parricidio; & Moisés, por varios mandamientos del Señor, teme emprender una buena acción. Ni siquiera los prodigios lo aseguran porque si bien las personas avanzadas pueden por infidelidad desear prodigios, sin embargo su fe, ya así, no les permite quedarse ahí.

V. 10. Entonces Moisés dijo al Señor: Escúchame ahora: nunca he tenido mucha facilidad para hablar; Y desde que empezaste a hablar con tu siervo, mi lengua está aún menos libre y más restringida.

¡Señor! *No hablo*, siendo mi voz una voz de silencio, e incluso *desde que me hablaste, tengo menos libertad para hablar* porque es propio de la palabra de Dios, absorber la nuestra, &, según un Profeta (a), tan pronto como el Señor avanza desde su santuario, toda carne debe adorar en silencio ante su rostro. Cuando Dios habla al alma, todo lo que hay en ella debe estar en silencio para poder escucharlo. Pero si todo debe callar delante de Dios cuando él quiere hablar, también todo debe hablar por él cuando él lo manda. (a) Zacarías 2 v. 13

V. 11. El Señor le respondió: ¿Quién hizo la boca del hombre? ¿Quién formó al mudo y al sordo, al que ve y al que no ve? ¿No soy yo?

¿No es Dios quien ata y desata la lengua? Cuanto más ignorante es una persona, y cuanto menos fácil le resulta expresarse, más apta está en las manos de Dios para hacer con ella lo que Él quiera. También después de que Dios le hizo saber a Moisés que no es en lo natural donde reside la facilidad de expresarse sobre las cosas espirituales, sino en el poder divino, le asegura que hablará a través de él.

V. 12. Ve: Yo estaré en tu boca; & Te enseñaré lo que tienes que decir.

Todo el pueblo apostólico, enviados de Dios, tienen esta ventaja, que *Dios habla por su boca*, y que les *enseña lo que deben decir*: porque habiéndose abandonado a él para todo, no desfallecen en la necesidad. S. Pablo lo expresó claramente para todos (b): *¿Experimentáis vosotros, dijo, la verdad de Jesucristo, que habla por mi boca? (b) 2 Corintios 13 v. 3*

V. 13. Te ruego, Señor, dijo Moisés, envía al que debes enviar.

El deseo de Moisés fue concebido en favor del Mesías, a quien consideraba como el verdadero libertador no sólo de este pueblo, sino también del mundo entero: sin embargo, todos los deseos, incluso los más justos y santos, deben ser desterrados de 'un alma abandonada y aniquilada: porque nada debe querer sino en la voluntad de Dios, que hace las cosas a su tiempo: también la marca de su aniquilación, es esta impotencia de querer o desear cualquier cosa; y no podemos escapar de esta muerte total a todo deseo, sin desagradar mucho a Dios.

V. 14. El Señor se enojó con Moisés, y le dijo: Yo sé que Aarón tu hermano, de la raza de Leví, habla libremente. Él viene a tu encuentro: y tan pronto como te vea, se alegrará de todo su corazón.

V. 15. Habla con él y pon mis palabras en su boca. Estaré en tu boca y en la de él, y te mostraré lo que tendrás que hacer.

V. 16. Él hablará por ti al pueblo, y él será tu boca, los guiarás en todo lo que toca a Dios.

Dios no habiendo estado enojado con todas las peticiones de Moisés, aunque parecían injustas, *se enojó con este deseo*; porque estas peticiones las hacía con sencillez y de forma completamente natural, pero no podía desear nada sin salir de su estado. Entonces Dios deja aquí de querer ser su hablar, y para esta infidelidad le da una boca humana. ¡Oh qué consecuencia es no dejar en manos de

Dios el abandono ciego, so pretexto de buenos deseos! Esto, sin embargo, no impide que Dios, sin tener en cuenta esta infidelidad del pastor, dé todo lo necesario a favor de las ovejas.

Después de la culpa de Moisés, Dios no deja de asegurarle que *estará en boca de su hermano y en la suya propia*; & que incluso Moisés siempre será el pastor de su hermano; Aarón está establecido entre Moisés y el pueblo; Y Moisés está entre Dios y Aarón.

V. 22. Así dice el Señor: Israel es mi hijo primogénito.

Israel es llamado *el hijo mayor de Dios*; para enseñarnos que las almas interiores tienen preferencia en la herencia del cielo: lo cual no excluye a otras: porque varios caminos conducen a la patria celestial: pero éste es el más glorioso para Dios, y el más ventajoso para las almas.

V. 25. Séfora dijo a Moisés: Tú eres para mí un marido de sangre.

V. 26. Y ella lo dejó después de haber oído: Tú eres para mí un marido de sangre, a causa de la circuncisión.

Séfora, sin ignorar que las uniones que Dios hace entre las almas son sólo para la cruz, llama a Moisés *marido de sangre*; porque hizo que un hombre tan débil no pudiera unirse a ella sin que ella compartiera sus sufrimientos; Por eso *se aleja de él a causa de la circuncisión*, esta primera de todas sus cruces, que no era más que el comienzo de las demás, que ya le daban miedo, es decir, el abatimiento y la mortificación. Pocas almas son fieles para hacerse compañía en el camino de la sangre y la cruz.

V. 31. El pueblo creyó; y comprendieron que Jehová había visitado a los hijos de Israel, y que había mirado su aflicción: y postrándose en tierra, le adoraron.

Nadie cree más fácilmente que la gente interior, pues todo su camino está fundado en la fe. Fue por esta razón que Moisés y Aarón no tuvieron dificultad en dar a conocer a los israelitas los planes de Dios, y en hacerles entrar en ellos. No ocurre lo mismo con las personas de razón y de testimonio: no se rinden al principio, y sólo ceden ante la fuerza.

CAPÍTULO V

V. 2. Faraón respondió a Moisés y Aarón: ¿Quién es Jehová, para obligarme a oír su voz, y dejar salir a Israel? No conozco al Señor y no dejaré salir a Israel.

FARAÓN tenía razón al decir que *no conocía al Señor*. No son los orgullosos los que lo conocen, sino sólo los humildes, los que le sirven con la sencillez de su corazón. Esta manera de hablar: *¿Quién es el Señor? No lo conozco*: una soberbia digna de mil infiernos. Los libertinos y las mentes fuertes del siglo hablan así cuando se les advierte de algo que concierne a su salvación. Oh, no quieren *obedecer* a Dios, que les habla por boca de sus siervos; porque no lo *conocen*.

V. 8. Les harás hacer la misma cantidad de ladrillos que antes, sin disminuir en nada; porque permanecen ociosos; por eso claman: vayamos y sacrifiquemos a nuestro Dios.

No es hoy cuando acusamos a estas personas interiores de ser *ociosas*. Directores con poca experiencia, y personas que no saben lo que es el descanso místico, al ver un alma entregada a la contemplación o a la oración silenciosa, que sólo desea *sacrificarse a Dios* en la sencillez de su corazón, nos decimos, *carguémoslo de práctica y cansémoslo*; porque toda su devoción no es más que ociosidad. Pero Dios ciertamente toma de sus manos estas almas que ha elegido para su descanso y para (a) esconderlas en el secreto de su rostro contra los problemas de los hombres. (a) Salmo 30 v. 21

V. 9. Que se abrumen con el trabajo, y se les obligue a completarlo, para que ya no se entretengan con palabras de mentira.

Que se dejen abrumar por las obras externas que les encomendamos, para que *ya no se detengan* en sus ilusiones, ni en sus palabras interiores, que son sólo *palabras de mentira* y engaño. ¡Oh hombres audaces, que (como Faraón) gravan a los siervos y sirvientas de Dios con ilusiones y ensoñaciones; pero ¿no temes que Dios te castigue como él'

V. 14. Los de los israelitas que eran responsables de las obras de su pueblo, fueron azotados con varas por los exactores de Faraón, quien les dijo: ¿Por qué no devolvisteis ayer ni hoy la misma cantidad de ladrillos que disteis antes?

A las amenazas, y muchas veces a los golpes, le sumamos dureza para abrumar a estas pobres almas, que en el mal trato que les dan, tienen toda su confianza en Dios: están sobrecargadas de tareas imposibles; y si no son todos, se les acusa de desobediencia. Conforta a tus amigos internos de Dios;

cuanto más debéis participar en su vida divina, más debéis estar expuestos a la contradicción de los hombres.

V. 15. Vinieron los escribanos y clamaron a Faraón, diciéndole: ¿Por qué tratas así a tus siervos?

V. 16. No nos dan paja y se nos ordena devolver el mismo número de ladrillos que antes. Somos azotados con varas, aunque somos tus siervos, y tu pueblo es atormentado injustamente.

Estas pobres almas, agobiadas por el trabajo de estos directores ignorantes, claman que estas prácticas les resultan insoportables, al menos en tan gran número; Se quejan además de que podemos sobrecargarlos de métodos, pero que no podemos darles la facilidad para ejecutarlos, que sin duda les fue arrebatada por la misma persona que se los había dado; que no les damos descanso, y que tenemos para ellos rigores que no tenemos para los demás.

V. 17. Faraón les respondió: La ociosidad os destruye; por eso decís: Vayamos y sacrifiquemos al Señor.

V. 18. Id, pues, a vuestro trabajo: no os darán paja, y siempre devolveréis la misma cantidad de ladrillos.

A esto se les dice, que es porque su interior está ocioso, que sólo les gusta permanecer en reposo delante de Dios en el espíritu de su sacrificio; y sin querer escucharlos, seguimos sobrecargándolos de penitencias, y del trabajo de la vida activa que ya no pueden soportar.

V. 20. Habiéndose encontrado con Moisés y Aarón, que estaban cerca de allí, esperando que estos israelitas salieran de la presencia de Faraón.

V. 21. Les dijeron: Vea Dios lo que nos hacéis, y sea juez entre vosotros y nosotros. Nos has hecho muy mal olor delante de Faraón y delante de sus siervos; Y le diste una espada para matarnos.

Van a buscar a los que los condujeron bajo el favor de la gracia para entrar en el camino del sacrificio, y les dicen en la consternación donde están, nos habéis hecho entrar en un camino de muerte: porque el pueblo que nos guió antes con cierta bondad, ahora sólo tienen para nosotros rigores; Y tu conocimiento fue para nosotros como *espada de muerte*.

Pero estos padres espirituales, dirigiéndose a Dios con sus oraciones urgentes por este pueblo afligido, se apresuran a rescatarlo de estas manos tiránicas.

V. 22. Moisés habiendo vuelto al Señor, le dijo: Señor, ¿por qué has afligido a tu pueblo? ¿Por qué me enviaste?

V. 23. Porque desde que me presenté ante Faraón para hablarle en tu nombre, más ha atormentado a tu pueblo, y tú no los has librado.

Esta pequeña palabra que Moisés dice a Dios es una oración de corazón tierno y de un verdadero pastor, que se queja ante Dios incluso de sí mismo, porque no libra también de la tiranía a este pobre pueblo, antes de lo que había creído. ¡Oh promesas divinas, qué lejos suele estar su cumplimiento de lo que pensamos de él! El momento de la providencia, que os descubre, revela tantas otras cosas en el éxito de lo que nos jactamos de la esperanza que habíamos imaginado. Prometiste en pocas palabras liberar a este pueblo; y hasta a los santos que eran ministros de esta gran obra les pareció, que la ibais a hacer sin cesar: pero ¿por cuántos prodigios y extrañas providencias será esta liberación? ¡Y de todos los que han sido liberados de Egipto con tantas maravillas, sólo dos personas entrarán a la tierra prometida! ¿Quién penetrará los profundos juicios de Dios? ¡Ah qué bueno, ay qué hermoso que estén escondidos de la criatura hasta que emerjan del seno del Creador a las horas, y en los momentos que él les ha marcado!

CAPÍTULO VI

V. 1. El Señor dijo a Moisés: Ahora verás lo que le haré a Faraón.

DIOS responde a Moisés con una bondad infinita, que se adapta a la debilidad de su criatura cuando actúa con sencillez. ¿No parece que el Señor se está disculpando con Moisés? Verás, le dijo, ahora cómo lo usaré. ¡Oh sencillez, cuán verdaderamente eres la lengua que Dios ama sin buscar tantas otras cosas y tantos inventos que no le agradan!

V. 2. Dios volvió a decir a Moisés: Yo soy el Señor,

V. 3. Quien se apareció a Abraham, a Isaac y a Jacob, como Dios Todopoderoso: Pero yo no les manifesté mi nombre (a) Adonai. (a) Jehová, que los judíos pronuncian Adonai.

V. 4. E hice con ellos un pacto, prometiendo darles la tierra de Canaán, la tierra en la que habitaban como viajeros y extranjeros.

Me aparecí a Abraham en fe desnuda, a Isaac en puro sacrificio, y a Israel en perfecto abandono, como Dios Todopoderoso: ellos no ignoraban Mi omnipotencia, en todos estos caminos por los que conducía:

pero no les manifesté el mayor de mis nombres, que es Adonai, que significa el más soberano, y que marca que yo soy lo que soy; porque habiéndote elegido para legislador no sólo del pueblo común de Israel, sino mucho más de mi pueblo interno, era necesario que tuvieras mayor conocimiento de mi TODO SER, y de la nada de la criatura; para que, tanto por vuestra experiencia como por mi inspiración, podáis instruir a las almas destinadas al aniquilamiento. Este conocimiento profundo, mi querido Moisés, te ha sido reservado como a un gran Príncipe del pueblo místico y de mi pueblo aniquilado, y a la figura más sensible y perfecta de Jesucristo, mi único Hijo, el líder y el mayor de todos los que con su místico aniquilamiento honran mi formidable nombre de Adonai; & quienes por la confesión y aceptación de su nada, adoran perfectamente la soberanía de mi Ser. También veréis mayores efectos de mi poder de los que vieron todos vuestros padres; porque realizaré para vosotros con milagros increíbles lo que sólo les había prometido.

V. 6. Di a los hijos de Israel: Yo soy el Señor, que os sacaré de la cárcel de los egipcios, y os libraré de la esclavitud, extendiendo mi brazo fuerte, y ejerciendo mis grandes juicios.

Nada toca tanto el corazón de Dios como ver a sus amados cautivos abandonados y gimiendo bajo el yugo de la servidumbre: además, dice, que los libraré de él extendiendo su brazo. Este término, su brazo, marca que quiere desplegarlo con extraordinaria fuerza.

V. 7. Os tomaré por mi pueblo, y seré vuestro Dios; y sabréis que yo soy el Señor vuestro Dios.

El Señor asegura que tomará estas mismas almas abandonadas para un pueblo particularmente suyo, y que será su Dios de manera muy singular, declarándoles además que sabrán por experiencia que él es el Señor su Dios. Esto se debe a que ningún pueblo se entrega más a Dios que aquel que se abandona y se entrega a él sin excepción y sin reservas, así Dios se entrega a sus mismos amigos más que a cualquier otro pueblo; porque no se deja vencer en esta donación amorosa, y se entrega excelentemente desde esta vida a aquel que se entrega perfectamente a él.

V. 9. Todo esto informó Moisés a los hijos de Israel; pero ellos no se sometieron a él en ninguna manera, a causa de la angustia de sus mentes y del exceso de trabajo que los abrumaba.

Son muchos los que obedecen el camino de Dios, cuando está lleno de gentileza y acompañado de milagros; pero a quienes les resulta difícil obedecerla cuando sólo trae la cruz [y las obras.] Ésta es la infidelidad que suelen cometer las personas principiantes.

V. 12. Moisés dijo al Señor: Ves que los hijos de Israel no me escuchan; ¿Cómo me escucharía Faraón?

La excusa de Moisés parece suficiente, alegando que los hijos que actúan en presencia de su padre se niegan a obedecer, a causa de la cruz; con mucha más razón los malvados y los enemigos no obedecerán en lo que es contrario a su propio interés.

CAPÍTULO VII

V. 1. El Señor dijo a Moisés: Te he puesto Dios de Faraón, Aarón tu hermano será tu Profeta.

LAS almas aniquiladas son como los Dioses de los Príncipes mismos; porque habiendo desaparecido en ellos todo lo que es de la criatura, es necesario que sólo quede Dios. Los intérpretes de este pueblo así aniquilado son sus Profetas; porque sólo hablan las palabras de Dios, pronunciando en favor de los demás las dichas por estas almas que se han convertido en Dios mediante el aniquilamiento total de sí mismas.

V. 12. Cada uno de los magos, arrojando su vara, también ellos se transformaron en serpientes; pero la vara de Aarón devoró las varas de los magos.

Algunas personas con mala y errónea doctrina quieren falsificar lo espiritual, y convertirlo en lo que es: pero el Espíritu de Dios todo lo absorbe, distingue lo falso de lo verdadero, y la verdad pronto devora la mentira.

CAPÍTULO VIII

V. 17. Aarón, sosteniendo su vara, extendió su mano y golpeó el polvo de la tierra, que se convirtió en mosquitos por todo Egipto.

V. 18. No habiendo podido los magos hacer lo mismo,

V. 19. Dijeron a Faraón: Es el dedo de Dios el que actúa aquí. Y el corazón de Faraón permaneció endurecido.

TODAS las maravillas que Dios obra para las personas interiores sólo sirven para endurecer el corazón de sus enemigos. A veces los más malvados se ven obligados a confesar que es el dedo de Dios el que obra estos milagros, mientras que los corazones de los demás permanecen endurecidos.

V. 23. Separaré a mi pueblo del tuyo.

Dios separa a su pueblo de los que no quieren ser suyos: y mientras los que lo persiguen sufren las dolorosas picaduras de los mosquitos de su vanidad y de su malicia, que no les dejan paz ni descanso, estas almas afortunadas quedan contentas en la morada de paz.

CAPÍTULO X

V. 22. Moisés extendió su mano hacia el Cielo; Y una terrible oscuridad cubrió todo Egipto durante tres días.

V. 23. Pero el día resplandeció en todas partes donde habitaban los hijos de Israel.

EL día de los impíos se transforma en horribles tinieblas, cuando Dios extiende la mano de su juicio para llevarlos a su verdad, lo que les hace comprender por experiencia correcta, que toda su (a) luz pretendida era sólo oscuridad, y que cuanto más se creían iluminados en sí mismos y ante los hombres, cuanto más ignorantes eran ante Dios. Pero los justos, que se unen a Dios sólo por la fe, están siempre en una luz verdadera, que lejos de disminuir o desaparecer, (c) aumenta hasta un día perfecto. ¿Quién se atrevería a expresar las profundas verdades que Dios descubre a las almas de fe, y cuán divinamente iluminadas están, cuando parecen haber perdido toda luz? Debemos dejar que juzguen aquellos que tienen alguna experiencia en ello. Lo que se extrae de Dios es siempre verdad, siendo Dios la verdad misma: lo que se extrae de la criatura mediante los sentidos o mediante el razonamiento es muy a menudo error; porque el hombre en sí mismo es sólo vanidad y mentira. La manera infalible de entrar en la verdad y permanecer allí, crecer allí, morir allí y vivir allí eternamente, es confiar sólo en Dios para todas las cosas, y creerlas tal como él las ve. (a) Mateo 6 v. 23; (b) 1 Corintios 3 v.19; (c) Felipe 1 v. 6; [d] Salmo 38 v. 6 y 61 v. 10

CAPÍTULO XI

V. 5. Todos los primogénitos morirán en tierras de los egipcios.

LOS primogénitos de Egipto son figura de los pecadores, que normalmente sólo dan a luz el pecado; & los primogénitos de los hijos de Dios son las almas interiores. Los pecadores quieren destruir el interior; Y Dios a favor de, el interior humilla a los pecadores y mata el pecado.

Los ángeles, ministros de la venganza de Dios, están muriendo por su poder, el primogénito de la época, a quien los hombres estiman tanto y en quien ponen vana confianza: pero sus queridos amigos. los interiores están asegurados bajo su protección; y aunque permite que sean maltratados por los hombres carnales, para purificar su amor y aumentar sus coronas, sin embargo no son golpeados por su furia, sino sólo visitados por su misericordia: porque son estos hijos de Dios, mucho más que los hijos de los hombres, que (a) esperan bajo la sombra de las alas del Señor. (a) Salmo 35 v. 8

CAPÍTULO XII

V. 3. Tome cada uno un cordero para su familia y para su casa.

V. 5. Este cordero será sin defecto.

LAS personas interiores sólo pueden distinguirse por la marca de Dios, y esta señal de Dios es la sangre del Cordero, con la que están marcadas; porque al no tener ya mérito propio, todo lo tienen en Jesucristo; y es en su sangre y por su sangre que son preservados. Esto es lo que les hace (a) tener esperanza contra la esperanza misma; porque la desesperación de sí mismos les hace afortunadamente caer en perfecta confianza en Dios. (a) Romanos 4 v. 18

Este Cordero es sin mancha; porque en Jesucristo nunca hubo pecado, y es su justicia la que cubre nuestra injusticia.

V. 7. Tomarán de su sangre, y la pondrán unos en los postes de los otros, y en lo alto de las puertas de las casas donde la comerán.

V. 8. En aquella noche comerán su carne asada al fuego, panes sin levadura con lechugas silvestres.

No basta que seamos lavados y marcados con la sangre del Cordero: es necesario también que su pueblo coma su carne; porque es ella quien lo hace crecer y dar fruto, y quien debe fortalecerlo para atravesar el largo y terrible desierto de la fe desnuda, que aunque llena de libertad, y acompañada de mil dulces corazones celestiales que sostienen el alma en esta dura peregrinación , sin embargo, es

más difícil de soportar que el primer cautiverio; por amor propio, que prefiere verse abrumado por el trabajo, hacer ladrillos, (es decir, obras de poco valor), antes que ser libre y ocupado en conquistar el cielo, (que es la tierra prometida y de Dios mismo,) y no tener la satisfacción de ver su trabajo.

Las lechugas silvestres, que son amargas, representan la mortificación en la que debió ejercitarse el alma de la fe; porque sólo entra en el desierto de la fe después de haber pasado por todas las mortificaciones posibles según sus fuerzas y su vocación. El pan sin levadura y hecho sin larga preparación, marca la conformidad del alimento con el estado simple, que es sin preparación alguna; pero también sin corrupción alguna del amor propio, porque la criatura tiene muy poca participación en él.

Además, esta carne se cocinaba al fuego y se asaba; porque representó la consumación de la caridad en J. Cristo, que es todo fuego; Y la caridad es el fuego del amor puro, con el que debemos arder comiendo este cordero sin mancha.

V. 9. Comerás la cabeza con los pies y las entrañas.

V. 10. No reservaréis nada hasta la mañana; si queda algo, lo quemarás en el fuego.

Como esta comida del cordero pascual de los judíos era la figura del sacrificio de J. Cristo; (pues ¿qué cristiano hay que no ve en este cordero asado, que debe ser comido, la sombra de Jesucristo, que se entrega como carne en su Sacramento en el momento de su pasión?) fue también la representación sensible del puro sacrificio, por el cual el alma debe ser consumada en el desierto de la fe en Dios.

Ahora bien, este sacrificio no requiere reserva alguna: debe ser íntegro: y por eso debe ser un sacrificio de holocausto, que no reserva nada para el mundo, por pequeño que sea. Es necesario que todo sea consumido y devorado, no sólo la carne y todo lo externo a la criatura; no sólo los poderes, representados por la cabeza; & los afectos, representados por los pies; pero también lo más íntimo en lo más profundo del alma, su centro mismo y el punto supremo del espíritu: todo debe ser destruido, para que nada quede dentro ni fuera; Y es este interior más íntimo el que designan las entrañas.

Pero si este sacrificio, tan necesario y tan recomendable, es reconocido por todos como el más perfecto: ¡oh, cuánto se lucha por él en la práctica! ¡Oh qué difícil es! ¡Oh, cuánto le cuesta al alma llegar allí! Y además, ¿dónde encontrará a alguien que no reserve nada? Sin embargo, todos estos medios sacrificios nunca pueden ser el sacrificio del holocausto, que es el que Dios ha reservado singularmente para ser enteramente dedicado sólo a su gloria; por eso se le llama sacrificio puro. Es cosa deplorable que tantas grandes almas, que se han dejado sacrificar en tantas cosas, se reserven para sí casi todas las entrañas, al menos en parte. Oh, si supieran la gloria que Dios obtiene de este puro sacrificio y el beneficio que les corresponde, ¿cuánto más generosos serían al abandonarse sin

reservas? Pero no quieren entenderlo, aunque Dios mismo se lo sugiere a sus corazones, y los que están más informados sobre estos secretos les dicen algo al respecto; porque tomamos por pérdida lo que es ganancia y por ganancia lo que es pérdida. Perderlo todo por Dios mismo es ganarlo todo; perder a Dios incluso ante nosotros, en la medida en que puede ser nuestro, dejarle tomar en nosotros una gloria soberana sin comprometer en modo alguno nuestro interés, ¡oh ésta es la felicidad suprema y el testimonio más sublime del amor puro!

Éste es el estado y la disposición del sacrificio puro. Todos los demás sacrificios son sacrificios en los que la criatura quiere tener algo: todas están interesadas en algo; & las criaturas quieren encontrar allí su cuenta: pero el sacrificio puro es el sacrificio de Dios sólo, reservado sólo a él: es el sacrificio divino: es el sacrificio de Jesucristo, modelo de todos los demás, dondequiera que quiera dejar destruido. ¡Oh víctima inmaculada, es en tu inmolación total donde están contenidos todos los sacrificios puros! Y como tuyo es el original, también lo es su fuerza y su espíritu, y toda su perfección.

V. 11. Así lo comeréis. Ceñirás tus lomos; tendrás calzado en tus pies, y un palo en tu mano, y lo comerás apresuradamente; porque es la Pascua, es decir, el paso del Señor.

Los lomos que están ceñidos, marcan la pureza de la obediencia a la voluntad de Dios, que es el cinto que nos ata felizmente: sin él toda pureza es sólo impureza; & la pureza exterior de la carne es sólo figura de la pureza interior, que es la del espíritu. Ahora bien, la pureza interior consiste en la conformidad a la voluntad de Dios; y cuanto más eminente es esta conformidad, más puro es el espíritu. La voluntad de la criatura se hace primero conforme a la de su Creador; luego se vuelve uniforme, y luego se transforma en la misma voluntad de Dios; y es entonces que toda voluntad propia está tan muerta, destruida y pasada a la voluntad divina, que cambia de nombre, no llamándose ya otra cosa que voluntad de Dios.

El calzado de los pies se toma en este lugar por señal de peregrinación, y no por afecciones; porque si era necesario que Moisés se quitara los zapatos para acercarse a la zarza ardiente, ¿cuánto más necesario era hacerlo, en el sentido de purificarse de sus afectos, para poder comer el cordero? Pero aquí los zapatos en los pies representan la peregrinación, así como el bastón. Comemos el cordero con prisa, señal del paso que hay que hacer. Ahora bien, es cierto que la consumación del puro sacrificio, que es la aniquilación, es la disposición próxima del paso del alma a Dios; y apenas el alma ha llegado al grado de aniquilación que responde al designio de Dios, desde ese momento pasa a ella, y ella misma se convierte en la plenitud de este inmenso vacío.

Todos los demás vacíos que son sólo vacíos de poderes, se llenan con gracias conformes a la disposición del sujeto y a la medida de su vacío: pero la aniquilación sólo puede ser llenada por Dios mismo.

Y he aquí el orden admirable que se observa en los diversos vacíos y en sus rellenos.

Dios primero vacía el alma de todo pecado; y al vaciarla de todo pecado, la llena de sus dones y de sus gracias.

Luego vacía a esta misma alma de sus dones y de sus gracias, al menos de manera visible; porque ya no lo posee más que imperceptiblemente, y como si realmente no los tuviera, para llenarlo de sí mismo: y este vacío de gracias sirve para quitar del alma una cualidad limitada y un encogimiento natural que la hacía incapaz de dilatarse y ampliarse. Porque es necesario asegurar que todas las gracias de Dios, por reservadas que sean, sean siempre proporcionadas a la capacidad de la criatura y recibidas a su manera bajo una cualidad dura y estrecha, opuesta a la penetración de la vida divina.

El pecado habitaba en esta criatura tan limitada y estrecha: cuando Dios entra en ella por su gracia, expulsa este pecado de una manera muy suave y tranquila: luego, cuando este vaso se vacía de su mal licor, Dios lo llena con la unción de su gracia; lo cual causa gran placer, incluso en las más diversas penitencias. Pero cuando es necesario purgar el alma de su óxido central y quitarle una inmundicia que ha quedado en su profundidad por la infección del pecado, este óxido y esta inmundicia bien pueden simpatizar con la gracia; pero son incompatibles con Dios. Por eso es necesario que esta alma sea puesta en el fuego, en un fuego más sutil y más devorador, que le hace sentir una operación muy dolorosa. Este fuego arde intensamente y parece apagar el alma lejos de purificarla: lo que hace fácil engañar; porque la belleza de este trabajo sólo se puede ver cuando está hecho, así como no vemos lo que el trabajador quiere hacer con el metal mientras está completamente penetrado por el fuego en el horno, y cubierto de tierra y suciedad. Por lo tanto, este fuego debe eliminar todo el óxido radical de esta alma, ya sea en este mundo o en el otro, para que no quede nada impuro.

En este crisol, Dios le quita todo lo que la llenaba, por exquisito que fuera: lo que quiere decir que sólo siente dolor sin ablandarse; Así como este fuego quita y consume el óxido de esta alma, también le quita una cualidad opaca, estrecha y limitada, que no es otra que la PROPIEDAD, que la congela, la fija en sí misma, le impide fluir hacia Dios. Y esto es lo que le causa estos grandes dolores, estar apoderada de la parte más sensible y más viva de sí misma, estar en su fondo propietario. Cuanto más sutil y suelta se vuelve esta propiedad, más difícil es desarraigala; pero tan pronto como se consume del todo, el alma se encuentra liberada de su constricción, y al no tener ya nada en la fe que provenga de sí misma, cae en aniquilación.

Entonces es tan flexible y maleable, que en lugar de esta cualidad dura y obstaculizada, que fue causada por la propiedad, o más bien que era la propiedad misma, contrajo una disposición fácil y capaz de extenderse casi hasta el infinito. Y fue entonces cuando llegó a la pureza de su origen: porque así Dios la creó flexible y maleable, y capaz de ser extendida por él y en sí mismo: pero el pecado, haciéndola dueña, la hizo al mismo tiempo dura y resistente. , e incapaz de expandirse, hasta que Dios reparador la hizo regresar a la pureza de su creación.

Por lo tanto, cuando esta alma fiel ha llegado a la pérdida total de su propiedad y restricción, entonces es apta para la unión, o más bien para la unidad íntima, y para perderse en Dios. Pero así como Dios siempre puede comunicarse con el infinito, así también puede cada día expandir más y más esta alma y entregarse cada vez más a ella.

Es cierto que tan pronto como se destierra del alma toda propiedad, y con ello se aniquila, en ese mismo momento ella está llena de Dios: porque Él no deja nada vacío en ella: y como llena el vacío de las potencias, de sus regalos; llena también este vacío de esencia, de uno mismo: un vacío en parte que bien puede ser llenado por algún don creado; pero el vacío total sólo puede ser llenado por el Todo increado.

Y esta capacidad aumentando cada día por la operación de Dios mismo, que la amplía a medida que la llena, y que la llena a medida que la agranda, no hay momento de vacío en tal alma. También es cierto que siempre puede avanzar en su aniquilación, es decir en su vacío, y así aumentar su plenitud; no por su parte, porque no puede hacer nada al respecto; sino del lado de Dios, que obra incesantemente en ella.

Tal fue la disposición de la Sagrada Virgen desde el momento de su concepción. No tenía propiedades: fue concebida con un alma flexible, extendida y capaz de serlo cada vez más: quedó desde ese momento llena de Dios. Sin embargo, creció en esta plenitud a medida que se expandía hacia un vacío mayor; de modo que cuando el Ángel lo llamó (a) lleno, efectivamente fue así; y también estaba infinitamente vacío: y este vacío, que estaba en su más vasta extensión, y en tal medida que ninguna criatura pura llegará jamás allí, fue la disposición inmediata para la encarnación del Verbo en él. Por eso dice muy bien, que Dios (b) miró la bajeza de su sierva; es decir, que Dios, habiendo mirado el profundo abismo de esta nada de María, que sobrepasaba infinitamente el vacío de las más santas criaturas, se vio como obligado por este inmenso vacío a venir y precipitarse en ella, a llenarse de él mismo: Y como ninguna plenitud divina en la criatura debe ser igual a ésta, así tampoco ningún vacío ha sido más extenso ni más dañado que el que le servía de disposición. Cuando Dios quiere venir a llenarlo él mismo, todo lo que no es Dios debe cederle el paso: también la Sta. Virgen no dice que fue por alguna virtud en ella que el Verbo la eligió por madre; sino sólo en vista de su gran vacío. Es, pues, necesario que todas las almas que deben llegar al estado Apostólico, que es el de la producción del Verbo en ellas después de su aniquilación, estén más o menos en este vacío, según el designio de Dios; como es necesario que todos los santos en gloria estén en este mismo vacío más o menos, según el grado de su elevación en Dios. (a) Lucas 1 v. 28; (b) Lucas 1 v. 48

Se argumentará que la Sta. Virgen no sufrió las pérdidas, debilidades y otras pruebas que Dios usó para destruir otras almas. Esto es cierto; porque estos estados estaban destinados en éstos, a agrandarlos hasta el punto de perder su propia y estrecha cualidad que todos contrajeron en Adán: pero la divina María fue colocada desde el momento de su concepción en la perfecta libertad de toda propiedad por la preeminencia de la gracia original, aunque todavía no en toda la perfección de la aniquilación:

porque siempre podría crecer hasta el final de su vida en la medida en que pudiera estar más lleno de Dios, o mejor dicho, más absorbido en él; el vacío de la criatura debe ser tanto mayor cuanto más sobreabundante es la plenitud de Dios. Pero a todos aquellos que han contraído propiedad en Adán, ya sea que tengan sólo la propiedad que derivaron de Adán, o que hayan aumentado su propiedad por el pecado actual, digo que todos, sin excepción de ninguno, deben pasar por el purgatorio y por la pérdida de los dones de la gracia y de las virtudes, en la forma antes explicada; finalmente por pérdida total y por aniquilación perfecta, según su grado, para volver a Dios, y llegar a la pureza de su origen.

Cuesta más dolor mortal a quienes tienen más propiedades, y en quienes está más arraigada esta infección de la tierra: y también a quienes Dios destina a mayor grado de aniquilación; así como una cosa sólo puede expandirse con gran dificultad cuando se resiste mucho, o cuando queremos darle una extensión excesiva, como ocurre cuando se estira el oro hasta los umbrales a fuerza de golpes.

Esta operación de fusión es muy dolorosa al principio, donde el alma aún conserva mucha de su dureza, le parece que se está desgarrando. Pero cuando se deja rasgar y estirar, ocurre más rápidamente.

Es muy notable que la fidelidad de este estado no consista en retener y preservar las gracias de Dios; sino dejarnos despojar de ella sin resistencia, según la voluntad de Dios. La fidelidad de este grado es una fidelidad pasiva, por la cual uno se abandona plenamente a la operación de Dios. Cuando llegaba el momento de revestirse de virtudes y colmarse de dones celestiales, se requería fidelidad activa para trabajar en ellos con todas las fuerzas; pero una vez dada la señal para contar, hay que sufrirla mediante sumisión a la operación divina.

Pero a la criatura le resulta tan difícil someterse a ella, que no hay quien no la resista, y quien no se defienda tanto como puede. Y aunque estamos convencidos de esta verdad, en la práctica nos perdemos muchas cosas, incluso más allá de lo que podamos imaginar. Sin embargo, cuanto más resiste el alma, más prolonga sus dolores; de modo que muchos, por falta de fidelidad, nunca llegan a la aniquilación en esta vida.

Por eso era necesario que las almas, además de eminente santidad, pasaran por el purgatorio para completar una operación en la otra vida que no podían completar en ésta. Hay otros cuya vida se pasa construyendo y destruyendo, no pudiendo tolerar en ellos el vacío, y ante todo llenando con su propia industria lo que Dios quiso hacer allí. Nunca adquirimos la perfección; porque siempre queremos adquirirlo y no perder nada. Los filósofos incluso lo reconocen en que la generación de una cosa es la corrupción de la otra: y la vida divina nunca se da a un alma hasta que haya perdido la propia vida. Pero casi nadie va allí. Los que tengan experiencia me escucharán muy bien.

V. 15. Comerás panes sin levadura durante siete días. Desde el primer día no se hallará levadura en vuestras casas. Cualquiera que coma pan leudado desde el primer día hasta el séptimo, perecerá de en medio de Israel.

Los Siete Días significan siete años, o un tiempo bastante largo, que el alma suele pasar perdiendo poco a poco sus propias invenciones, antes de entrar en el desierto de la fe desnuda. Quienes, durante este tiempo de despojo, conservan sus métodos como propios, suelen ser exterminados de Israel, es decir, nunca logran formar parte de ese pueblo interno perfectamente purificado.

V. 23. Pasará Jehová hiriendo a los egipcios: y cuando vea esta sangre en lo alto de vuestras puertas, en los dos postes, pasará por encima de las puertas de vuestras casas, y no permitirá que el exterminador entre a tu casa y golpearte.

No hay (a) nada que temer por aquellos que están marcados con el sello y la sangre de Jesús, por sus fieles abandonados, que ponen su confianza sólo en su sangre, y que por la pérdida de todos sus bienes afortunadamente se ven obligados a desesperación total de sí mismos. Por tanto, tienen más confianza que si lo poseyeran todas las cosas; porque están marcados con esta sangre, y que esa sangre sea todo su mérito. Por eso en Apocalipsis un Ángel clama a los que Dios les ordena golpear, (b) que no toquen a sus siervos que tienen este sello en la frente. (a) Romanos 8 v. 1; (b) Apocalipsis 7 v. 2, 3

V. 24. Esta ley guardaréis inviolablemente, y será eterna para vosotros y para vuestros hijos.

V. 26. Y cuando vuestros hijos os digan: ¿Qué es este culto religioso?

V. 27. Les responderéis: Es la víctima del paso de Jehová, cuando pasó por Egipto sobre las casas de los hijos de Israel, hiriendo a los egipcios y librando nuestras casas. Entonces el pueblo se postró y adoró.

Guardad esta ley inviolable para vosotros y para vuestros hijos: ¿Qué significa esto, sino que sólo será escuchada por las almas abandonadas, aunque es la más justa del mundo, y que debe ser observada eternamente? Y cuando vuestros hijos os digan; ¿Qué manera de glorificar a Dios es esta? al perder todo mérito y todo interés propio, para revestirse sólo de los de Jesucristo; en el que debe consistir toda nuestra esperanza. Les responderéis: Es el sacrificio puro del Señor, que reservó para sí solo, y la

marca del paso del alma a él mediante la pérdida de todos los bienes. Entonces los hombres verdaderamente interiores se postrarán, es decir, se someterán a ella, y adorarán esta ley justa, que quita todo a la criatura para devolverlo todo a Dios.

V. 40. Los hijos de Israel permanecieron en Egipto cuatrocientos treinta años.

V. 41. Después de lo cual aquel mismo día todo el ejército del Señor salió de Egipto.

Cumplido el tiempo del cautiverio, ese mismo día fue necesario dejar esta tierra, para iniciar el camino del desierto.

V. 43. El Señor dijo a Moisés y Aarón: Este es el culto religioso de la Pascua: ningún extranjero comerá de ella.

El culto religioso de la Pascua, que es el estado del alma en este pasaje místico, es de tal naturaleza que ninguno de los que no están completamente abandonados puede comer de él. Un alimento tan duro y tan difícil, un Estado tan indigente, no puede ser del gusto y alimento de los extranjeros, que no están en el mismo camino. Por eso no debería sorprendernos que no puedan saborearla ni comprenderla: pero para el pueblo elegido es una carne deliciosa.

V. 44. Todo esclavo comprado será circuncidado, y después comerá de él.

V. 45. El extranjero y el mercader no comerán de él.

V. 47. Toda la asamblea de los hijos de Israel será esta Pascua.

V. 48. Que si alguno de los extranjeros desea asociarse con vosotros, todo varón que le pertenezca será previamente circuncidado, y entonces podrá celebrarlo.

Aquel que ha sido comprado por estas almas escogidas al precio de sus oraciones, y a quien Dios por su amor ha hecho semejante a ellas, lo comerá, pero el mercenario, que busca en algo su propio interés, no debe comerlo, no. más que el que todavía negocia y espera obtener ganancias. Una carne tan pura no es para ellos. Toda la asamblea de niños abandonados celebrará este sacrificio. Que si un extraño

quiere unirse a ellos, es decir, entrar en el mismo estado; que primero elimine todo lo que aún conserva de sus antiguas prácticas; Y entonces él se asociará con ellos, y sus hijos, incluso a través de esta reducción, entrarán con ellos en la sociedad estatal y comerán de la misma carne del paso del Señor.

V. 49. Esta misma ley se guardará también para los nacidos en el país, y para los extranjeros que: permanecerán con vosotros.

Sólo habrá una ley para aquellos que nacieron en este camino, es decir, quienes por rara felicidad entraron en él desde su niñez; Y para aquel que, después de haber seguido otro camino durante varios años, finalmente ha llegado a establecerse felizmente. La aniquilación mística es el pasaje esencial para ambos.

CAPÍTULO XIII

V. 13. Redimirás con dinero al primogénito de tus hijos.

TODAS nuestras producciones pertenecen a Dios, se adquieren con el título de creación y redención, sin el cual no habría para nosotros más que no-ser y muerte. El precio por el cual son redimidos los primogénitos expresa bien la dependencia de todas nuestras obras de Dios, y el continuo homenaje que debemos rendirle, que es una total desapropiación por la cual reconocemos, como dice San Pablo, que (a) es en él que vivimos, que nos movemos y que somos. (a) Hechos 17 v. 28

V. 17. No los guió Jehová por el camino de la tierra de los filisteos, que es vecina, para que no se arrepintieran de haber salido así, si veían que se levantaban guerras contra ellos, y no volvieran a Egipto.

Quienes pasan por el desierto de la fe desnuda no sufren tentaciones tan fuertes por parte de los Demonios; tanto porque tienen muchas otras cosas que soportar, como porque al tener que ser llevados por una gran pérdida, si las tentaciones vinieran a atacarlos al comienzo de este camino, los

llevaría a retomar sus prácticas y a regresar; como habían transcurrido poco tiempo desde que lo abandonaron, todavía no estarían suficientemente establecidos allí.

V. 18. Pero les hizo dar un largo rodeo por el camino del desierto, que está junto al mar Rojo. Así, los hijos de Israel abandonaron Egipto en armas.

Cuando avanzan hacia el desierto, la guerra ya no los sorprende; porque ya no son ellos los que pelean; pero el Señor en ellos. En las guerras del camino pasivo (pero luminoso) resistimos con fuerza y violencia por la gracia luminosa que sostiene: pero en la fe desnuda no es lo mismo; porque en esta desnudez inicial, el alma, estando todavía débil, volvería a las prácticas del camino pasivo en la luz y en el amor percibido y favorable, donde tal vez se dejaría vencer por una emoción que le provocaría el pecado. Por tanto, el sabio director condujo a su pueblo a través del desierto de la fe, cerca del Mar Rojo, que es ciertamente otra prueba que la guerra, pero más dura, aunque más larga y dolorosa.

V. 21. El Señor iba delante de ellos para mostrarles el camino, de día en una columna de nube y de noche en una columna de fuego, para servirles de guía de día y de noche.

V. 22. La columna de nube de día, y la columna de fuego de noche, nunca faltaron delante del pueblo.

Desde que el alma ha entrado en el desierto de la fe desnuda, y mediante el abandono total se deja conducir a Dios, él mismo toma la guía de esta alma con tal cuidado particular que no deja que ni un momento la haya conducido a la tierra prometida, a menos que por infidelidad escape de este abandono. Es como una nube durante el día, de modo que demasiada luz no la molesta ni la detiene: porque el alma se divierte fácilmente con luces distintas; Por eso Dios se los esconde, para que nada le impida caminar. La misma nube también proporciona refrigerio, para que el ardor del Sol no incomode al alma mística, haciéndola el amor sensitivo pesada y más perezosa en su rumbo; así como el calor del verano debilita el cuerpo. Dios quita todo esto y lo encierra en las tinieblas creadas de la fe, como dice S. Denis: gracias a las cuales, como una nube, podemos pasar más suavemente sobre el desierto. Pero como en este mismo desierto la noche es tan frecuente como el día, y es aún más espantosa, Dios que templea el calor del día, disipa también un poco las tinieblas de la noche. Esto sucede así: y esto es lo que hace que las almas perseveren en este terrible desierto. Esta conducta nunca falla a favor de los verdaderamente abandonados.

CAPÍTULO XIV

V. 10. Cuando ya estaba cerca Faraón, los hijos de Israel alzando los ojos, y al ver a los egipcios siguiéndolos, tuvieron gran temor, y clamaron a Jehová.

V. 11. También dijeron a Moisés: ¿No había sepulcros en Egipto? ¿Por qué nos trajiste aquí para morir en soledad?

LAS primeras pruebas de las almas en el desierto de la fe son más de miedo que de efecto. Es cierto que antes de entrar en el Mar Rojo, son perseguidos encarnizadamente por sus enemigos, y con una fuerza tan extraña, y en circunstancias tan extremas, que son muy pocos los abandonados que no se arrepienten de su primer camino. Por un lado, se ven dispuestos a caer en manos de sus enemigos; & por el otro, estuvieron a punto de asfixiarse en las aguas del Mar Rojo. En esta situación extrema, ¿cómo es posible que la muerte no les parezca segura? Ay, dicen, ¿no fue nuestra primera servidumbre más dulce que esta muerte? Y como sólo vinimos al desierto para morir allí, ¿no era la muerte tan buena en el otro sentido como en éste?

V. 12. Mucho mejor nos era ser esclavos de los egipcios que venir y morir en este desierto.

V. 13. Moisés respondió al pueblo: no temáis: manteneos firmes, y veréis las maravillas que el Señor tiene que hacer hoy: porque los egipcios que ahora veis, no volveréis a ver.

No, no, queridas almas; no temáis: la muerte, lo admito, es aparentemente inevitable; no puedes liberarte de ello; vuestras propias fuerzas os han sido quitadas; No encontraréis ayuda en ninguna criatura pero sólo Dios podrá abriros un camino a través de tan terrible mar. Solo ten cuidado de salir de tu abandono. La extrema angustia del alma, así seguida de todas partes, ya no le deja lugar para recordar los milagros que Dios ha obrado a su favor: todo se le oscurece: sólo ve la muerte que se acerca; & es entonces que un Moisés es muy necesario para ayudar a pasar este viaje tan peligroso que las ansiedades están más allá de todo lo que se pueda decir; Y todo está pintado con imagen y sombra de muerte.

¡Oh fidelidad, qué necesaria eres en tan difícil paso! Ánimo, queridas almas: ya no veréis a los enemigos que veis a la entrada del Mar Rojo, cuando éste haya pasado; pero seguid, os imploro, en esta ocasión tan apremiante el consejo de Moisés, el verdadero director en este manera, es decir, que os quedáis inmóviles, como rocas, como si la cosa no os concerniera; y que tengáis cuidado de no moveros ni un poquito bajo ningún buen pretexto.

V. 14. El Señor peleará por vosotros; & morirás en silencio.

Corresponde al Señor luchar por ti; & a ti, para permanecer en reposo. Mucha gente fracasa en este lugar; cual es la causa de que no van más allá: y no teniendo el valor de cruzar el Mar Rojo, ni de permanecer constantemente expuestos a todo lo que Dios ordenará, se detienen allí, y nunca avanzan. ¡Oh, cuánta caridad y paciencia debe tener un director hacia estas personas, para soportar todas las quejas que el miedo a su pérdida les arranca de la boca!

V. 15. El Señor dijo a Moisés: ¿Por qué me lloras? Di a los hijos de Israel que marchen:

Dios nunca muestra su poder y bondad más que en situaciones de extrema necesidad. En este horrible paso, sólo se necesita coraje y abandono: y este mar tan profundo, que debe tragarse a todos los demás, se encontrará seco para los verdaderamente abandonados, que encuentran vida donde otros encuentran muerte; Sólo hay que recorrer este camino sin detenerse, superando con valentía todos los peligros que allí se encuentren.

V. 16. Y tú, levanta tu vara y extiende tu mano sobre el mar, y divídela, para que los hijos de Israel caminen en seco en medio del mar.

La división debe hacerse para poder pasar con pie seco: es necesario que la mente esté separada del sentido; & es aquí donde se produce la división tras la cual, el alma camina en ciego abandono, y cruza felizmente el mar; la trampa de todos los demás, es el refugio seguro para ella.

V. 19. Entonces el Ángel de Dios, que iba delante del campamento de los israelitas, iba detrás de ellos; Al mismo tiempo, la columna de nube que estaba a la cabeza del pueblo,

V. 20. Él estaba detrás, entre el campamento de los egipcios y el campamento de Israel, y la nube de un lado era oscura, del otro iluminaba la noche: de modo que los dos ejércitos no podían acercarse en toda la noche.

No podemos admirar lo suficiente la grandeza de la fe por la que Dios quiere que caminen estas almas al entrar en este mar, y cuán desprovista de todo apoyo debe estar. ¿Qué apoyo les quedó a estas pobres almas abandonadas y errantes en este desierto, sino la guía de Dios, que caminaba delante de ellas día y noche? Sin embargo, todavía hay que quitárselo ante sus ojos, y en ese momento pierden toda percibida ayuda divina: y esta es la disposición de entrar en el mar sin seguridad ni otro apoyo que la pérdida misma. Aunque parezcan no saber nada de Dios, es seguro que Él nunca los protegió más.

Se pone entre ellos y sus enemigos para ser su defensa más segura. Esto significa que Dios entonces le quitó todo poder a Satanás sobre estas almas; y todas las pruebas que les sobrevienen después ya no son de estos enemigos, sino de la naturaleza, o de Dios mismo, como se señalará en su lugar.

V. 21. Moisés extendió su mano sobre el mar; & el Señor la abrió un poco, haciendo soplar un viento violento y ardiente durante toda la noche; el mar se secó, las aguas se dividieron.

V. 22. Y los hijos de Israel caminaron sobre tierra seca en medio del mar, y el agua les servía de muro de derecha a izquierda.

Después que el Espíritu Santo ha causado por su calor la división de estas dos partes, la espiritual y la animal; las aguas, que ahogan a todos, sirven de muro y de baluarte a su pueblo elegido: y por estas mismas aguas, que naturalmente causan la muerte, él está protegido por todas partes y garantizado contra todo tipo de ataques. Pero observe una cosa; que Moisés puede extender su mano para dar la señal para la división de las dos partes: pero esta división no se realiza por ningún medio humano; está reservada al Espíritu Santo, cuyo soplo ardiente seca estas aguas en el desierto de la fe. Y durante la noche más oscura. Por el ardor de este viento devorador, seca el mar; porque la división del espíritu del sentido, e incluso del espíritu del alma, sólo puede hacerse cuando el alma queda reducida al último agotamiento y a la más extrema sequedad por la pérdida de sus actos interiores percibidos y de su todo lo que era favorable y fuerte en sus poderes; esta tarifa universal hace que todo fluya hacia el centro, donde todo está escondido en el abismo místico.

V. 23. Siguiéndolos los egipcios, entraron tras ellos en medio del mar: y toda la caballería de Faraón, con todos sus carros y caballos.

V. 27. Cuando los egipcios quisieron huir, las aguas vinieron contra ellos; y el Señor los envolvió en medio de las olas.

Podría suceder que almas aún vivas en sí mismas creyeran que podrían pasar seco este mar rojo; pero quedarían atrapados allí y se encontrarían envueltos en las olas. La señal para pasarla se conoce cuando la dirección extiende el brazo para dar la orden, o para asegurar la vocación divina; & que el Señor ha secado de tal manera el alma, que ha reducido a nada todo lo que hay en ella o cuando él mismo la hace pasar de la autoridad absoluta a la falta de dirección, habiendo consentido plenamente el alma en todo lo que quisiera hacer con ella, ya sea que él lo supiera o no.

CAPÍTULO XV

V. 1. Cantemos al Señor, porque él ha revelado la grandeza de su gloria. Arrojó al mar al caballo y al jinete.

Es verdaderamente al salir del Mar Rojo que el alma puede cantar al Señor un cántico de acción de gracias, pero un cántico nuevo y un cántico de pureza, que lo canta (a) en presencia del Señor. Cordero, clamando en voz alta: Es a nuestro Dios, que está sentado en el trono, y al Cordero, a quienes es debida la gloria por habernos salvado. Es entonces cuando los fieles abandonados conocen la felicidad de su liberación; porque hasta entonces, aunque habían visto muchos prodigios de una providencia extraordinaria, aún no tenían los ojos lo suficientemente abiertos para ver todas estas maravillas en Dios mismo, y no estaban en condiciones de cantar este cántico nuevo: por lo que aún no se había inspirado a ellos. Entonces saben atribuirlo todo a Dios, y darle fielmente toda la gloria de lo que ha hecho a su favor. (a) Apocalipsis 5 v. 13

V. 2. El Señor es mi fortaleza y mi alabanza, y él es mi salvación. Él es mi Dios; & publicaré su gloria: es el Dios de mi padre; & Destacaré su grandeza.

El alma que ha sido suficientemente fiel para abandonarse a Dios sin límites y sin reservas, sabe al final de este feliz naufragio, que es en Dios donde está toda su fuerza, y no en los soportes creados, ni en ella misma. Encuentra en Dios todo lo que creía haber perdido; y encantada de admiración, exclama: He perdido todas mis fuerzas, y es y es por este mismo hecho que descubrí que Dios era toda mi fuerza. He perdido todo poder para alabarle; y él mismo se convirtió en mi alabanza. Arriesgué y perdí mi salvación como fundada en algún bien posible, previsto en la criatura; Y por eso él mismo se convirtió en mi salvación. Oh, es ahora que puedo decir que él es mi Dios y que lo honro en Dios. Ahora sé que él es así el Dios de mi padre, por eso yo solo lo glorificaré, y será en él mismo que elevaré su grandeza.

V. 11. ¿Quién entre los fuertes es como tú, oh Señor? ¿Quién como tú, resplandeciente de santidad, terrible y digno de toda alabanza, y que haces maravillas?

Este amante mejor educado ya no estima tanto la fuerza y la santidad de otras almas fuertes y santas; porque no son fuertes ni débiles en Dios. También dijo: Veamos entre este pueblo fuerte y prudente, ¿hay una fuerza semejante a la que hay sólo en Dios? ¿Qué es la santidad que se puede comparar con la magnificencia de aquello que está todo unido en Dios? ¿Hay algo digno de alabanza excepto lo que Dios hace?

V. 13. Tú has guiado en tu misericordia al pueblo que has redimido; y lo llevaste con tu fuerza al lugar de tu santa morada.

Esta alma, al verse liberada de los peligros apremiantes a los que la había expuesto su abandono, asegura que fue sólo por la bondad de Dios, y que es Él quien con su misericordia guía a su pueblo interior. Lo que en un momento parece ser una rigurosa justicia de Dios ejercida sobre sus siervos, luego se ve como una gran misericordia. Este pueblo parecía vendido al pecado; pero tú, oh Señor, la has redimido: la has llevado con tu fuerza en ti mismo, que es tu santa morada.

V. 17. Los introducirás, oh Señor, y los establecerás en el monte de tu herencia, en esta morada tan firme que te has preparado; en tu santuario, oh Señor, que con tus propias manos te has formado.

Este versículo deja claro que se habla del estado de confirmación en Dios, o de inmovilidad, representado por el monte de la herencia; porque uno es la herencia, otro es el monte de la herencia. Llegar a la herencia es llegar a Dios: pero estar en el monte es estar establecido en Dios. Por eso se dice: Los introducirás que expresa la entrada al estado; luego los establecerás: qué es la confirmación en el estado, confirmación que está bien representada por la confirmación en el estado cristiano que se da después del bautismo, & que es la recepción del Espíritu Santo, así como de los Apóstoles (a) habiéndolo recibido en plenitud, fueron confirmados en la gracia. Por eso la Escritura llama a este monte morada muy firme; porque es entonces un lugar fijo y permanente para el alma que allí ha llegado pero es una morada que sólo Dios ha hecho; un santuario que sus manos establecieron, sin la participación de ninguna criatura. (a) Hechos 2 v. 4 punto 8, v. 17

V. 18. El Señor reinará por siempre y más allá.

¿Cómo puede Dios reinar más allá de la eternidad? Esta palabra, más allá de esto, significa que aunque su reinado sobre sus almas, que tan perfectamente adquiere, es eterno e invariable para siempre; sin embargo, siempre puede aumentarse, así como su aniquilación y su extensión siempre pueden aumentarse con la mayor extensión que se pueda lograr.

V. 22. Habiendo enviado Moisés a los israelitas desde el Mar Rojo, entraron en el desierto de Sur: y después de caminar tres días en soledad, no encontraron agua.

No en vano Moisés ruega a Dios que confirme a su pueblo en un estado en el que necesita toda la firmeza posible para superar lo que queda del camino interior, mucho más aterrador que todo lo visto hasta ahora. Pero desafortunadamente! el fin de este estado aún está lejos y tal vez nunca lleguen allí. Tan pronto como cruzamos el Mar Rojo, creemos durante mucho tiempo que estamos en el fin de todas las miserias; porque habiendo recibido una vida nueva, y gozando de una felicidad inefable,

parece que todo está hecho: pero es un fracaso considerar que habiendo encontrado a Dios, aún no está para disfrutarlo y poseerlo; sino dejarse poseer por sí mismo. Este estado requiere una gran pureza de amor: es también sorprendente que de tantas personas que tienen el valor suficiente para cruzar el Mar Rojo, sean tan pocas las que tengan el suficiente para cruzar lo que sigue. Como se verá; porque debemos liberarnos de todo interés activo y pasivo, y no recuperar nada de lo que nos queda.

Para que esto se entienda mejor, es necesario señalar que en todos los estados de la vida interior hay sacrificio, abandono y abandono, propios de cada estado.

En la pasividad de la luz y del amor de su devoto, el alma entra por el sacrificio que ella misma hace a su Dios; luego ella se abandona a él; luego se abandona a sí mismo pero sólo para este estado, según la capacidad y la vista que entonces le son dadas.

Habiendo llegado este abandono del estado pasivo a la perfección, ella es lo suficientemente fuerte como para entrar en el estado místico, o de fe desnuda. Tan pronto como entra en este estado, se encuentra tan diferente del otro que se ve obligado a hacer un nuevo sacrificio; después de haberse sacrificado así nuevamente, se abandona también a Dios durante toda la duración de este sacrificio; luego lo abandona, hasta llegar al final de este mismo estado.

En el estado de pérdida en Dios o de la vida divina, es necesario un nuevo sacrificio, mayor y más extenso que los anteriores; pero el alma se encuentra impotente para hacerlo, porque estando toda fundida en Dios, ya no queda. ningún movimiento propio, ni nada propio; sólo ve que está siendo sacrificada, y que el soberano Sacerdote, a quien tantas veces se ha sacrificado y entregado, él mismo la inmola a todos sus deseos; ella también se encuentra posteriormente abandonada por este sacrificio; Y finalmente, es abandonada allí.

Cuando este abandono es completo, el alma queda puesta en el estado de pura infancia, porque cuando entra en Dios, efectivamente fue puesta en el estado de inocencia; pero aún no en el estado de infancia pura y conocida: a medida que el hombre crece, se vuelve cada vez más infantil; por el contrario, cuando se acerca más a su perfección interior, regresa cada vez más a la infancia, y a la infancia más pequeña, hasta que (a) renace de nuevo. (a) Juan 3 v. 3

Ahora digo, que en todos estos estados hay gente que hace bien el sacrificio y el abandono; pero pocos, y menos de los que podemos decir, los abandonan: y los que los abandonan en un grado, son los que no se abandonan a sí mismos en otro. Esto es lo que hace que de tantas personas que se dedican a la vida interior, sean muy pocos los que llegan a su origen, porque la mayoría regresa después de haberse entregado, o siempre se retienen de alguna manera.

Dicho esto, digo que después del Mar Rojo hay un desierto aún más extraño de atravesar que cualquier cosa que se haya visto jamás; porque el mar rojo pasó por sacrificio, y por abandono, que son acciones prontas, y esfuerzos de valentía, en los que la Fama tiene mucha participación; pero la duración del

abandono será tan aburrida que la mayoría se cansará de ello. Sin embargo, el alma ya no tiene aquí bienes para sí, aunque está llena de Dios: por eso nada la sacia, y se encuentra en un vasto desierto sin agua: cree morir de sed; porque hecha la división de las dos partes, nada de las aguas de la superior cae sobre la inferior, y esto es muy doloroso para la naturaleza.

V. 23. Llegaron a Mara; y no podían beber las aguas de aquel lugar, porque eran amargas.

V. 24. Entonces el pueblo murmuró contra Moisés, diciendo: ¿Qué beberemos?

Si alguna agua brota de lo más alto del alma, es tan amarga que la parte sensitiva no puede beberla y muere de angustia. La naturaleza, así abandonada a sí misma, cae en rabias y desesperaciones tan extremas que da paso a murmullos, cosa que antes no hacía: por eso la voluntad no tiene camino; y es cierto que muchos no pecan en estos arrebatos, ya porque son en la naturaleza animal, y no en el espíritu, que está escondido y protegido en Dios; sólo porque es Dios mismo quien los entrega a estas debilidades después de su abandono.

Sin embargo, es de temer que la naturaleza atraiga finalmente tras sí al espíritu y haga hablar a la voluntad: lo que sólo puede suceder saliendo del abandono, y que nunca sucederá en el abandono. La razón es que mientras esta voluntad permanezca unida a la de Dios y separada de todo lo que sucede en la base de la naturaleza, no puede tomar parte en ella, ni por consiguiente pecar. Ahora bien, a través del abandono, la voluntad de la criatura permanece siempre unida a la de Dios, de la que sólo puede escapar reanudándose y saliendo del abandono.

V. 25. Moisés clamó a Jehová, quien le mostró un palo, el cual arrojó a las aguas; Y al instante se ablandaron.

El madero de la cruz, considerado o arrojado a la amargura, tiene poder para ablandarlos; porque en Jesucristo la cruz fue glorificada y menos dura; & Dios para aliviar estas almas en este horrible desierto, les da un poco de la dulzura de la cruz. Esto será difícil de escuchar para cualquiera que no haya tenido experiencia.

Por tanto, debemos darnos cuenta de que el estado de nada en el desierto de la fe, donde el alma no tiene dolor ni placer, es algo tan difícil de soportar, que para aliviar el alma necesita algo de sufrimiento, siendo la autoestima tan envidiosa poseer que prefiere sufrir que no tener nada, y sufrir un mal muy doloroso, que no sentirse ni bien ni mal. Los que están aquí admitirán que digo la verdad;

Incluso las personas menos avanzadas lo saben por experiencia. No hay nada tan terrible como la nada; & siempre que subsistamos en algo, incluso en las penas más horribles, estamos contentos.

Esta es la única dulzura que Dios da a las almas de este grado, y que por el mismo sufrimiento las colma de algún consuelo.

V. 25. Allí el Señor probó a su pueblo,

V. 26. Y le dijo: - Si guardas mis preceptos, no te heriré con toda la languidez con que herí a Egipto, porque yo soy el Señor que te sana.

V. 27. Llegaron entonces los hijos de Israel a Elim, donde había doce fuentes y setenta palmeras, y acamparon junto a las aguas.

Dios mismo probó a su pueblo para ver su fidelidad, prometiéndoles no herirlos con ninguna de las plagas con las que había golpeado a Egipto, que eran plagas de pecadores; aunque todavía debe ejercerlo a través de muchas obras y aflicciones, que son ordinarias de los justos; pero de quienes el Señor los sanó, convirtiéndolos a todos en amor, y en coronas para la eternidad.

Luego los hizo ir a un lugar de refrigerio, donde había fuentes y palmeras. Como es propio de Dios dar un respiro después de la prueba de la cruz, el alma que no está suficientemente experimentada en sus caminos, cree haber obtenido ya la victoria: pero no ve que es el Señor quien sólo la prueba; para mostrar que en este estado los Demonios no tienen nada más que hacer, habiendo sido tragados para siempre en el mar rojo. Hay doce fuentes, para que cada tribu tenga su manantial para refrescarse: pero como estas doce tribus son un solo pueblo en su interior, así estas doce fuentes son solo un manantial en Jesucristo.

CAPÍTULO XVI

V. 2. En este desierto (de Sin) todos los hijos de Israel murmuraron contra Moisés y Aarón.

¿Cuán grande es la debilidad de una naturaleza abandonada a sí misma y separada del espíritu? Sus locuras son increíbles. Por eso los directores deben tener extrema paciencia a la hora de apoyarlos.

Una horrible infidelidad impide que estas almas permanezcan en el abandono: no pueden lucir esta extrema desnudez: atacan a sus directores, lamentando el buen humor que hicieron en el estado de pasividad de luz y de dulzura de afectos, donde, con el pretexto del fervor, se alimentaban de una manera todavía muy sensual.

V. 3. ¡Ojalá hubiéramos muerto en Egipto por mano del Señor, cuando estábamos sentados junto a las ollas de carne, y cuando podíamos saciarnos de pan! ¿Por qué nos trajiste a este desierto para matar a todo el pueblo?

¡Pueblo de carne, qué difícil os resulta llegar a ser espíritu y contentaros con la fe desnuda! A menudo estas personas salen del abandono por unos momentos, y muchas veces también su voluntad no participa en estas extravagancias: es sólo la naturaleza, que privada de su espíritu, se queja como un animal bruto. El director detecta fácilmente este estado cuando está iluminado.

Muchos de los que entran, y casi todos, están tan ciegos que lamentan no haber muerto en el tiempo de su abundancia, creyendo que en ese tiempo su salvación habría estado más asegurada. Esta palabra “sentado” significa el reposo que tomaron en su luz y en su dulzura.

V. 4. El Señor dijo a Moisés: Te haré llover pan del cielo: Deja que el pueblo vaya y recoja lo que será suficiente para cada día, para probar si andan en mi ley o no.

¡Oh bondad de mi Dios, que recompensas con el maná celestial el murmullo de este pueblo! Esta misma recompensa, o este alimento que Dios les da (a pesar de sus murmuraciones), muestra claramente que la voluntad no participó en ello. ¡Oh directores que tenéis a tales personas a vuestro cargo, tened compasión! porque son muy dignos: trátalos como Dios los trata; y sobre todo, no les quitéis la Sagrada Eucaristía. Cuanto más débiles los veáis, más debéis dársela, para nutrirlos y moldearlos, siendo esta fuerza divina muy necesaria para ellos. ¿No ves cómo Dios quiere que lo reciban todos los días, mientras dure su necesidad, para, dice, que yo pueda comprobar si andan en mi ley o no? Dios no quiere otra prueba para estas almas fieles, en el momento de su más extremo abandono, que la recepción de tan grande bien. Es cierto que muchas veces se sienten tentados a alejarse de la Santa Mesa, a causa de sus miserias: pero no lo hagan, salvo por obediencia.

Dios quiere probarlos y ver si serán fieles para recibirlo todos los días. Es con esto que prueba su obediencia, y es la piedra de toque para saber si este estado es de gracia, favor, cuando obedecen a pesar de las repugnancias de la naturaleza, y que son fieles para decir su repugnancia a quien los conduce.

V. 5. Pero el sexto día reservarán algo para guardar en casa, y recogerán el doble que el otro día.

Vienen ciertos días de descanso en los cuales el alma es impedida por Dios mismo de recoger este maná, habiendo sido hecha la provisión; pero este estado debe sufrir como el resto; y la misma providencia, que lo trajo por algunas horas, se lo lleva para darle el lugar de trabajo y reparación ordinario. Sin embargo, esta alma no deja de vivir de su maná escondido, e incluso recibe de él una doble gracia, dándole este descanso en Dios más que su trabajo.

V. 7. Mañana por la mañana veréis brotar la gloria del Señor, porque él o vuestra murmuración que se ha hecho contra él.

V. 13. Al anochecer vino gran cantidad de codornices, que cubrieron todo el campamento, y a la mañana cayó rocío alrededor del campamento;

V. 14. Y vimos aparecer algo pequeño, como machacado con mortero, que parecía la llovizna helada sobre la tierra.

La paciencia de Dios, tan admirable para con estas almas, enseña a los directores cuánta paciencia deben tener con ellas. Es una señal segura del avance de una (a) persona, la (a) de un Director, sorprenderse, no enojarse por debilidades similares y juzgar de acuerdo con la verdad en lo que otros no iluminados les acusan. con reproches, y los abruman con penitencias, y finalmente los hacen dejar todo, ponen un obstáculo invencible a su perfección.

V. 16. Esto manda el Señor: Que cada uno recoja lo que necesite para comer, un Homero para cada uno.

V. 17. Los hijos de Israel oyeron lo que se les mandó; y recogieron unos más y otros menos.

V. 18. Y habiéndolo medido con la medida de Homero, el que había recogido más, no tenía más; el que había recogido menos, no tenía menos; pero resultó que cada uno había recogido tanto como podía comer.

¡Oh admirable figura de la Eucaristía! Si queremos explicarle más, lo oscureceremos de alguna manera. ¿Quién no ve aquí el milagro inefable por el cual quien recibe sólo una pequeña cantidad, no tiene menos de la realidad del Sacramento que quien lo recibe en forma mayor, y quien toma una parte mayor, no tiene más que quien lo recibe en forma mayor? se comunica bajo los más pequeños, recibiendo cada uno ni más ni menos de lo que puede comer, es decir, Jesucristo enteramente, todo

bajo las especies más pequeñas, como bajo las más grandes. ¡Porque en este adorable Sacramento, oh Señor, te entregas todo a todos!

Es también la figura del estado divino, donde todos tienen la plenitud del mismo, cada uno sin embargo según su capacidad; y el pequeño está lleno como el grande: aunque el del grande es más extenso que el del pequeño, tiene más a Dios; pero es el mismo Dios que es todo en todos, y todo en cada uno de ellos, y el único que puede lograr su plenitud y su verdadera satisfacción.

CAPÍTULO XVII

V. 5. El Señor dijo a Moisés: Ve a la piedra de Horeb.

V. 6. Yo estaré allí presente delante de ti y golpearás la piedra, y de ella saldrá agua, que beberá el pueblo. Moisés hizo delante de los ancianos de Israel lo que el Señor le había ordenado.

El AMOR propio aparece aquí a través del dolor de la sed que se debe sufrir en este camino. Este pueblo, tan elegido y tan amado, murmura contra Dios: pero Dios, por bondad infinita, no se cansa de obrar milagros a su favor. La piedra da las aguas de la gracia para aliviarlos; & Dios está sobre esta piedra, porque él es la fuente de esta gracia. Nos resulta muy difícil abandonarnos del todo en el puro sacrificio: ¿y dónde encontraremos a quienes no regresen de vez en cuando? Sin embargo, Dios saca agua de la roca, como prueba de la inmovilidad de su bondad hacia las mismas personas que a veces le son infieles.

V. 7. Y llamó aquel lugar Tentación, a causa de la murmuración de los hijos de Israel, que allí tentaron al Señor, diciendo: ¿Está el Señor entre nosotros, o no?

Moisés da un verdadero nombre a la culpa de este pueblo, llamándola Tentación: porque decían: veremos si el Señor está con nosotros o no. No podemos evitar querer testimonios, especialmente cuando hemos sido conducidos por este camino. Por eso normalmente sólo hacemos y deshacemos, no pudiendo dejarnos completamente desposeídos: esto hace que el desierto sea tan largo; & esta es la causa de que casi todos mueran en el camino antes de llegar a la tierra prometida.

V. 8. Amalec vino a pelear contra Israel.

V.11. Cuando Moisés levantó las manos en alto, Israel salió victorioso; pero cuando las bajó un poco, Amalec tenía la ventaja.

V. 12. Pusieron una piedra debajo de Moisés, sobre la cual se sentó; y Aarón y Hur sostenían sus manos, el uno de un lado, y el otro del otro.

La persecución es inevitable en todos los estados. Las criaturas están en guerra con este pueblo, y quieren destruirlos: pero cuando Moisés levanta las manos, es decir, mientras uno es fiel a morir elevado a Dios por el abandono y por la fe y que estamos firmes en mirar sólo a Dios, sean cuales sean los enemigos que tengamos, fácilmente obtenemos la victoria: y cuando Moisés baja las manos, es decir, mientras retrocedemos en la fe, incluso por reflexión, uno es primero vencido; la criatura, al verse sumida en su debilidad, se retuerce en sus vanos retornos, en cuanto consiente en mirarse. Ésta es la infidelidad de este estado. A partir de entonces entramos en dudas y vacilaciones, en dolores y dificultades, que lo desordenan todo, y que son que Amalec (que designa la naturaleza y el amor propio, los únicos enemigos que permanecen en este grado) tiene la ventaja primero.

Para evitar este desorden, basta con morir sentados en la piedra, mantenerse firmes en el abandono y permanecer en el reposo del abandono, mientras la fe y la confianza, como manos elevadas hacia Dios, sostienen al alma en su abandono.

CAPÍTULO XVIII

V. 19. Jetro dijo a Moisés: Sirve al pueblo en lo que concierne a Dios.

V. 20. Y enséñale el camino por el que debe andar, y lo que debe hacer.

V. 21. Y escoged hombres firmes y temerosos de Dios.

V. 22. Quien estará ocupado en administrar justicia en todo tiempo.

ESTE consejo de Jethro es excelente para los directores; & aquí deben aprender dos reglas importantes de su conducta; uno de Jetro; el otro de Moisés. De Jetro; que su negocio no es interferir en los asuntos temporales de las almas que dirigen; sino sólo para ocuparnos de la gloria de Dios en ellos y de su perfección, descargando lo temporal en otros, cuando quisiéramos encomendárselo a ellos, para no ser sobrecargados con esta carga, que nos robaría el tiempo deberían usarlo para cosas importantes y eternas; que como Dios no les pide esto, no deben interferir. De Moisés: que aprendan por su humilde aquiescencia al sabio consejo de su suegro, aunque Moisés estaba tan lleno del espíritu de Dios, y Jetro ni siquiera era de su pueblo, que debemos recibir la verdad y los buenos consejos de dondequiera que

vengan, a menudo Dios quiere que se los den personas muy inferiores en dignidad y gracia, para humillar así a los más grandes directores; Y hacer comprender a la gente que sólo él es el autor de toda buena luz.

CAPÍTULO XIX

V. 3. Moisés subió a Dios; y Jehová lo llamó desde el monte, y le dijo: Esto es lo que dirás a la casa de Jacob, y lo que anunciarás a los hijos de Israel.

LA providencia de Dios siempre da un director al pueblo que guía en la fe, para que les declare las voluntades del Señor. Por tanto, deben tener una obediencia ciega para dejarse guiar; porque al no poder detenerse en nada de lo que se les da, fuera de la dirección y la providencia, es necesario que hagan a ciegas lo que el director iluminado les enseña, usualmente Dios dándoles un guía fiel que los conduzca con seguridad al oscuro desierto de fe.

V. 5. Si, pues, oyes mi voz, y si guardares mi pacto, serás de todos los pueblos el que será adquirido singularmente para mí: porque mía es toda la tierra.

Esto expresa muy bien cómo, si bien todas las personas pertenecen a Dios, sin embargo las personas internas son suyas de manera muy particular. Dios dice que este pueblo interior le pertenecerá por derecho propio y será adquirido singularmente por él. Esto significa que si se deja aniquilar, llegará a ser tan específico y adquirido por Dios que nadie más que él tendrá participación en ello; ninguna otra manera que esta puede tener esta ventaja. También Dios, dijo, será elegido para él sobre todos los hombres. Quien dice todo, no excepto nada.

Ahora lo que Dios pide a este querido pueblo para llegar a tan sublime estado es sólo que le obedezca y permanezca en el abandono. Esta palabra, guardad mi pacto, es como la que diría alguien, permaneced en mi unión.

V. 6. Seréis para mí un reino sacerdotal y una nación santa. Esto es lo que dirás a los hijos de Israel.

El reino marca, incluso al pie de la letra, el poder absoluto que Dios tiene sobre las almas abandonadas que ya no le resisten de ninguna manera. Él es tan soberanamente amo sobre ellos que no se puede serlo más. No ocurre lo mismo con los demás que se poseen a sí mismos; porque siendo libres de su propia libertad, y llenos de su propia voluntad, quieren mil bienes que Dios no querría, y que sólo

concede a su debilidad pero reina soberano sobre los que ya no tienen voluntad. Es por esto que cuando enseñó a sus discípulos a orar, y les dijo que pidieran que (a) vendría su reino, es decir, que reinaría absolutamente sobre ellos, (aquí agrega, & que se haga su voluntad en la tierra como en el cielo;) como si con esto hubieran querido decir cuándo será, Señor, será tu voluntad en la tierra como la hacen los bienaventurados en el cielo, sin resistencia, sin vacilación, sin excepción y sin demora. Por eso en el Evangelio estas dos peticiones se incluyen en un mismo versículo. (a) Mateo 6 v. 10

El Señor añade a Moisés, que su pueblo será para él un reino sacerdotal; porque este reino está formado por Sacerdotes y Apóstoles. Más aún, que será una nación verdaderamente santa porque destruyéndose en ella toda la malignidad del hombre, quedará sólo la santidad de Dios. Entonces ella será santa para Dios, y no para sí misma: así Dios no lo dice simplemente; seréis una nación santa; pero vosotros seréis para mí una nación santa. Y esto, añade a estos directores, es lo que debéis decirles a mis queridos abandonados.

V. 8. Todo el pueblo respondió a una sola voz: Seremos todo lo que el Señor ha mandado.

Este consentimiento, que todo el pueblo da tan unánimemente, expresa el don y el sacrificio que las almas hacen de sí mismas por los caminos que se les proponen. Dios es tan bueno que siempre usa este camino con aquellos a quienes quiere llevar por los caminos de las tinieblas y de la cruz: se los propone de antemano y les pide su consentimiento. Porque aunque es el soberano dominador, nos gobierna (a) con gran reserva, como si respetara nuestra libertad. Pero desafortunadamente! ¡Qué raro es encontrar algunos que se abandonen por completo cuando ha llegado el Estado! Casi todos olvidan entonces su consentimiento y su sacrificio. Sucede también que el servidor y la prontitud con que estas personas son su sacrificio, son la causa de que olviden sus debilidades y sus miserias, y que respondan como estas personas; Seremos todo: pero si entonces consideraran su impotencia y su abandono, verían que éste los persuade de que no pueden hacer nada por sí mismos, y que por éste se han despojado de toda voluntad de entregarse enteramente a Dios. , más bien deberían decir; Que el Señor nos haga hacer todo; & seremos todo: porque nuestra fidelidad está en él, como todo lo demás; y de nosotros mismos, no somos más que debilidad y pecado. Siendo esta confianza y este apoyo en uno mismo una presunción secreta, va siempre seguida de alguna caída, grande o pequeña, según sea más o menos extensa. (a) Sabiduría 12 V. 18

V. 9. El Señor dijo a Moisés: Vendré a ti en la oscuridad de una nube, para que el pueblo me oiga cuando te hable, y te crea en todo.

La oscuridad de una nube marca que Dios quiere que su pueblo interior crea sólo por fe, que es él quien habla por dirección, y no por testimonios.

V. 10. Ve al pueblo, y santifícalo hoy y mañana, y que lave sus vestidos.

Esta santificación que Dios quiere es una nueva pureza para entrar en un nuevo estado de una nueva ley de amor puro.

Moisés, que había pasado el estado de muerte, es introducido en el monte donde está Dios, quien es el origen de este estado de amor puro. Para él, ya purificado, fue conducido a la fuente.

V. 12. Ninguno de vosotros se atreva a subir al monte, ni a acercarse a él por todos lados. Cualquiera que toque la montaña será castigado con la muerte.

V. 13. Ninguna mano de hombre lo tocará para matarlo, sino que será apedreado o traspasado con flechas.

Pero a cualquier otro le debe costar la vida incluso acercarse a la montaña o tocarla, como dice el Señor: (a) Nadie me verá mientras viva. (a) Éxodo. 33 v. 20

¿Pero cómo morirá? Ah, no será por mano de hombre: será por los golpes de las flechas que seréis disparados contra este corazón que todavía no puede amaros puramente, oh Dios de mi corazón, sin perder la propia vida: lo abrumarás con piedras, porque su corazón no se ha dejado destruir y derretir por tanta bondad de la que le has advertido, es sólo un corazón de piedra; & es necesario que, como dijiste a través de un Profeta, (b) le quites este corazón de piedra para darle uno de carne para amarte puramente, un corazón maleable y manejable, un corazón puro y nuevo. (b) Ezequiel 11 v. 19

V. 16. Llegado el tercer día, por la mañana, como ya el día era claro, de repente se oyó un trueno, y destellaron relámpagos, y una nube muy espesa cubrió el monte, y todo el pueblo que estaba en el campamento se asustó.

Nos convencemos de que la palabra de Dios es toda mansedumbre; & esto es cierto, ya sea que lo consideremos en sí mismo o cuando va acompañado de una tierna efusión de gracias; lo cual quiere decir que en los inicios de la vida espiritual, es muy dulce y muy placentera: pero para las almas de este grado, ¡ay! está llena de terror y no tiene más que amargura. Por eso San Juan lo escuchó de la misma manera: y cuando recibió el nuevo nombre después de escuchar esta palabra atronadora, fue llamado (a) hijo del trueno. (a) Marcos 3 v. 17

V. 18. Todo el monte Sinaí echaba humo, porque el Señor había descendido allí en fuego: y el humo subía hacia arriba como el de un horno; Y todo el monte se llenó de terror.

Cuando Dios se apareció a Moisés por primera vez, no le permitió acercarse al fuego donde se encontraba sin descalzarse: y hoy lo introduce en el fuego mismo, por la pureza de su amor, que aumentó casi hasta infinitud. Cuando se apareció la otra vez a este fiel ministro, fue también en el fuego, para darle su caridad y su amor puro. Ahora que quiere dar la ley del amor puro, se aparece también a los hijos de Israel en el fuego mismo del amor, ya que él es el amor mismo. No hizo falta el más mínimo fuego para prender fuego a tantos corazones.

¿Pero de dónde viene, oh amor mío, que aquí parezcas tan terrible? ¡Ah! es a quien sólo os ve desde fuera y en los efectos de vuestro amor, que, mirando las cosas en la superficie, parece bastante cruel con las almas que se entregan a él: pero es cierto que por dentro y en sí mismo es enteramente agradable al corazón bien abandonado.

V. 19. También el sonido de la trompeta aumentaba poco a poco, y se hacía más fuerte y más amplio, habló Moisés, y Dios le respondió.

V. 20. Habiendo descendido el Señor a la cima del monte Sinaí, llamó a Moisés al lugar más alto. Moisés subió allí.

¡Oh admirable conversación! ¡Dios habla al alma y el alma lo escucha! ¡El alma habla con Dios y Dios también la escucha! Pero hay muchos otros intercambios entre Dios y el alma de los que no es necesario ningún testimonio. Para ello Dios eleva esta alma escogida a la cima de la montaña del amor, al grado más alto de la pura caridad; se recibe en Dios mismo, pero de una manera tan sublime y tan inefable, que todo lo que se pueda decir de él no es igual a él.

Es entonces que todo lo que permanece en el exterior mismo, o en la parte inferior del hombre, es cambiado y renovado por la pureza de este amor; es entonces que este hombre se hace divino, no sólo por dentro, sino incluso por fuera. . ¡Oh fuego sagrado! tienes el poder de (a) renovar toda la tierra. Estas almas, o más bien esta alma única entre tantos millones de santos, no sólo sube esta montaña; pero también en lo más alto de su elevación; porque tenía que abastecerse de este amor puro tanto para ella como para los demás. Era necesario que ella bebiera de esta fuente de fuego, para ser como un horno que pudiera suministrar y distribuir este fuego sagrado a tan gran pueblo. ¡Oh Moisés, en verdad has cambiado de estado! Antiguamente, estando en tu humildad de santa práctica, te considerabas indigno de hablar a un rey, y al pueblo de Israel: y ahora, en tu profundo aniquilamiento, no tienes dolor ni repugnancia de ascender al más alto grado en Dios, hablarle con tanta familiaridad; & ser su vaso elegido lleno de sí mismo. Esto se debe a que la aniquilación hace que el hombre ya no se

mire a sí mismo y ya no afronte su bajeza; Y estando por debajo de toda bajeza, por eso está por encima de toda altura. (a) Salmo 103 v. 30

V. 24. El Señor dijo a Moisés: ve, baja. Subirás tú y Aarón contigo; pero que los sacerdotes y el pueblo no pasen las fronteras, ni suban adonde está el Señor, no sea que tengan que morir.

¡Ah! ¡Qué bueno es estar unido a estas almas santas! Obtienen para la única persona asociada a ellos lo que tienen para sí mismos. Aunque todo el pueblo estaba unido a Moisés como hijos a su padre; Sin embargo, Aarón lo estaba de manera particular, estando asociado a la paternidad misma de Moisés; Y nadie más que él era así. También hay personas a quienes Dios une de esta manera entre dos sólo, en unión de paternidad: y todos los demás que están unidos a ellos, aunque sean sus hijos, no son sin embargo iguales a ellos en el ministerio, sean cuales sean. Porque había muchos sacerdotes según el orden de Aarón; pero Aarón solo subió con Moisés, mientras los demás ni siquiera se atrevían a tocar la montaña. Sin embargo, Aarón no era en todos los sentidos igual a Moisés, ni elevaba a un grado similar la comunicación de Dios mismo, en Dios mismo de una manera tan sublime era sólo para Moisés.

CAPÍTULO XX

V. 2. Yo soy el Señor vuestro Dios que os saqué de Egipto, de casa de servidumbre.

V. 3. No tendréis otros dioses que yo ---.

V. 5. No los adoraréis, ni los honraréis con el culto que a mí me corresponde; porque yo soy Jehová vuestro Dios, Dios fuerte y Dios celoso, que venga la iniquidad de los padres sobre los hijos, hasta la tercera y cuarta generación de todos los que me aborrecen.

DIOS, queriendo someter al hombre a su ley, le representa primero las gracias que le ha dado para que no le resulte difícil esta ley, y para que tenga una viva confianza en que este Dios tan bueno, que ha salido de la servidumbre. , no quiere volver a ponerlo bajo el yugo: al contrario, que le dará la gracia y la fuerza necesarias para guardar sus divinos preceptos, como claramente promete en otro lugar: (a) Pondré, dijo, mi Espíritu en medio de vosotros, y os guiaré a andar en mis preceptos y a guardar mis ordenanzas y a hacer buenas obras; hasta entonces él mismo cumplirá su ley en aquellos que,

abandonándose perfectamente a él, le dejarán actuar en ellos sin resistencia alguna. (a) Ezequiel 36 v. 27

Por esta razón, su primer mandamiento es no tener otro Dios que él mismo: es decir, no depender de ninguna fuerza extraña para observar su ley; pero en su fuego, porque como es un Dios fuerte que todo lo puede por su poder soberano; es también un Dios celoso, que no quiere que nadie presuma de compartir con él este mismo poder, ni que podamos atribuir a otra fuerza que la suya, la observancia de sus mandamientos, ni a la fidelidad, ni al esfuerzo, ni al industria, ni a nada en absoluto. Con tal que uno permanezca en esta justicia hacia Dios, sin robar nada propio, la ley se vuelve fácil, porque ya no es considerada en sí misma: para ser tomado en este lugar, le resultaría muy difícil; pero se mira en Dios, donde se ve con el poder divino que vence toda dificultad.

Por eso el Señor añade, que los que le odian, (esta palabra odio, debe tomarse aquí sólo como un desvío; porque todos los que violan la ley de Dios en algo, no pretenden odiarlo;) aquellos, por tanto, que se apartan de él para mirarse a sí mismos, y que con ello se hacen esclavos de la ley, oh estos ordinariamente pecan contra la ley misma: y su culpa viene sólo de haber caído en una idolatría sutil y secreta, atribuyéndose a sí mismos la fuerza de Dios, el Señor nada les perdona, y quiere que esta ley se extienda a todas sus obras. Y esta es la causa por la cual estas personas están tan avergonzadas y estrechadas, porque, porque Dios busca sus pecados hasta la tercera y cuarta generación; es decir, todas sus obras quedan cautivas por la sujeción de sus retornos en sí mismas.

V. 6. Tengo misericordia hasta mil generaciones a favor de los que me aman y guardan mis preceptos.

Pero en los que aman, oh (a), sólo el amor es el cumplimiento de la ley: y Dios les concede gracias a miles: esta palabra de gracias, o misericordia, se toma aquí para la remisión de mil cosas pertenecientes a la ley, a lo cual Dios no mira porque viendo la justicia de su corazón **(a)** y el deseo que tienen de agradarle, se contenta con el amor de la ley, librándolos de la esclavitud de la ley. Por eso se dice, **(b)** que no hay temor en el amor; pero el amor perfecto destierra el miedo; porque el alma está tan cautivada por el amor de su Dios, que sólo puede afrontar este mismo amor, sin pensar en todo lo demás: y por el exceso de este amor soberano, olvidándose de la ley, cumple perfectamente la ley misma, penetrando su espíritu a través de la letra. (a) Romanos 13 v. 10; **(a)** Romanos 8 v. 15; **(b)** 1 Juan 4 v. 18

V. 8. Acordaos de santificar el día de reposo.

V. 10. El séptimo día es el día de descanso dedicado al Señor tu Dios.

Recordar el reposo es permanecer en reposo: y no hay otra santificación que descansar en el reposo mismo, porque es el reposo de Dios en sí mismo, de Dios en sí mismo, del alma aniquilada, y del alma en Dios:

Estos tres silencios son diferentes; Y hay que explicarlos.

El primer reposo es el de Dios en el alma cuando ha llegado a la unión con la voluntad de Dios, en el estado místico; donde mora en el alma y allí descansa, como asegura el hijo de Dios: (c) El que me ama, dice, cumplirá mi palabra; y mi padre lo amará, y vendremos a él, y habitaremos en él. (c) Juan 14 v. 23

El reposo del alma en Dios ocurre después de la resurrección, por la cual es recibida en Dios. Entonces ella encuentra en él su perfecto descanso, habiendo pasado para siempre sus dolores y angustias: porque antes Dios encontró su descanso en el alma, porque estaba vacía de pecado, y porque su voluntad era consecuente con la de Dios; pero el alma aún no encontró su descanso en Dios, ya que caminaba por un camino lleno de incertidumbres, dolores y preocupaciones. Sólo encuentra su verdadero descanso cuando ha llegado a Dios, donde permanece en un estado tranquilo y duradero, que ya no está sujeto a vicisitudes. Sin embargo, todavía encuentra su propio descanso y todavía hay algo ahí para ella; ya que este reposo se percibe, y es verdaderamente un reposo de la criatura en su Dios, percibido y reconocido como reposo de la criatura.

Pero el reposo de Dios en sí mismo es el reposo que toma en un alma muy destruida, donde habiendo desaparecido todo lo que era de la criatura, queda sólo Dios, que reposa en sí mismo; ya no para esta criatura, que habiendo pasado completamente a Dios, ya no hace un reposo distinto del de Dios, sino para sí mismo: porque habiendo recuperado, por la perfecta aniquilación de la criatura, todo lo que era suyo, permanece en todas las cosas en todo, en los términos (a) del gran Apóstol: y este es el reposo de Dios en Dios. (a) 1 Corintios 15 v. 28

V. 18. Todo el pueblo, oyendo el trueno y el sonido de la trompeta, viendo las lámparas de fuego y el monte cubierto de humo, y presa de temor de terror, se retiraron lejos.

V. 19. Y dijeron a Moisés: Háblanos tú mismo, y te escucharemos; pero no nos hable el Señor, para que no muramos.

El alma que se ve acercándose a Dios teme mucho a la muerte, sabiendo bien que hay que morir para verle. Tan pronto como comienza el estado de muerte, que dura mucho tiempo, entra en extraños trances; & ella de buena gana diría: Preferiría no ir más allá que pasar por pruebas tan duras. Se mantiene alejada de ella y trata de defenderse de la muerte, creyendo incluso acercarse a Dios cuando prefiere mantenerse alejada: y engañada como está por el amor propio, prefiere conservar su propia vida que morir que se lo lleve una muerte santa, que felizmente lo resucitará en Dios. Esto la lleva a

decirle al Director, (mucho más a través de su resistencia real que solo con sus palabras): hálame tú mismo; porque mientras seas sólo tú quien me hable, y me apegue a las palabras del hombre y a los medios humanos, o al menos entendidos por la razón, no moriré: sino seguir la única palabra de Dios y bajo su orientación particular en la oscuridad de una fe muy desnuda, no puedo atreverme a ella por miedo a la muerte y la pérdida.

V. 20. Moisés respondió al pueblo: No temáis, porque Dios ha venido a probaros.

Este excelente Director asegura a su pueblo que aún no es tiempo de temer, ya que éste no es el lugar de la muerte, sino sólo una prueba que Dios quiere hacer a sus amigos interiores, para ver si tendrán el valor de entrar en el camino de la muerte.

V. 21. El pueblo, pues, se quedó lejos, pero Moisés entró en las tinieblas en las que estaba Dios.

Este pueblo, aunque ya estaba muy avanzado en el camino interior, todavía permanecía muy lejos, porque temía la muerte pero Moisés, que había pasado la muerte y había resucitado en Dios, ya no podía morir: por eso no temió: Dios ya no era un extraño para él, siendo tanto el mismo Moisés como Dios mismo, según la unidad de la vida divina; para que lo que hace que otros mueran, dio vida a Moisés, por su estado de resurrección mística en Dios. Sin embargo, aquí sólo entra en las tinieblas en las que está Dios; para enseñarnos que cualquier manifestación que Dios haga de sí mismo en esta vida, es siempre oscuridad para la criatura, que sólo puede tener de ella un conocimiento limitado y limitado, y cubierto con el velo de la fe.

CAPÍTULO XXIII

V. 20. Enviaré mi Ángel para que vaya delante de vosotros, para que os guarde en el camino y os introduzca en la tierra que os he preparado.

DIOS no deja de darnos este Ángel mientras sea necesario para nosotros. Es el director quien nos mantiene en el camino; pero sólo puede presentarnos el lugar preparado para nosotros; después de lo cual, es Dios mismo quien es el líder.

V. 21. Respetadlo y obedeced su voz, teniendo cuidado de no despreciarlo; porque mi nombre está en él.

El Señor nos manda a respetar a este director, obedecerlo y no condenarlo, porque su nombre está en él; es decir, que representa su persona, lleva su palabra y actúa por su autoridad.

V. 23. Mi Ángel irá delante de vosotros, os introducirá en la tierra de los amorreos.

Lo repite nuevamente, para dejar más claro que la dirección es necesaria hasta llegar a la tierra prometida, que es el estado de reposo sólo en Dios.

CAPÍTULO XXIV

V. 1. Dios dijo a Moisés: Sube al Señor, tú y Aarón, Nadab y Abiu, y los setenta ancianos de Israel, y adoraréis desde lejos.

V. 2. Sólo Moisés ascenderá a donde está el Señor; pero los demás no se acercarán, ni el pueblo subirá con él.

De hecho, AARON había estado en la montaña; lo cual fue un gran avance en comparación con el estado del pueblo: pero llegar a la cumbre, fue sólo para Moisés solo: porque ningún otro había alcanzado un estado tan sublime, y un amor tan puro. . Él fue la fuente de la que la fuente se descargó en favor de los demás.

V. 4. Moisés escribió todas las palabras del Señor.

V. 5. Y envió jóvenes de entre los hijos de Israel para ofrecer holocaustos y sacrificar víctimas pacíficas al Señor.

Escribe las palabras del Señor, porque debe dejarlas para la posteridad. Dios hace escribir a sus siervos lo que les ha comunicado de sus verdades divinas y ocultas; para que permanezcan y prosperen con muchos.

Moisés también envía a los hijos más jóvenes de Israel a sacrificar víctimas pacíficas al Señor. Es propio de las almas jóvenes sacrificarse de esta manera: su sacrificio es sólo paz y dulzura. Este no es el caso de las almas avanzadas: deben ofrecer holocaustos. Pero así como entre los hijos de la gracia hay dos clases, algunos que son recién llegados en el espíritu y en el camino; & otros que han vuelto a ser niños por el exceso de su avance en el mismo camino: también Moisés distingue dos sacrificios; uno de paz, propio de los primeros hijos; y el otro de holocaustos, que es propio de estos últimos.

V. 6. Moisés tomó la mitad de la sangre, la puso en tazones y roció la otra sobre el altar.

V. 7. Entonces tomó el libro del pacto, y lo leyó delante del pueblo, el cual decía: Todo lo que el Señor ha dicho, lo haremos, seremos obedientes.

V. 8. Entonces tomando la sangre, la roció sobre el pueblo, diciendo: Esta es la sangre del pacto que el Señor ha hecho con vosotros, para que podáis realizar todas estas cosas.

Cuando Moisés leyó la ley, notó que el pueblo prometía guardarla con gran prontitud y seguridad; pero, como director experimentado, reconoció que había una presunción secreta en esto; porque confiaron en sus propias fuerzas y no desconfiaron lo suficiente de sí mismos como para esperar toda su fidelidad de la bondad de Dios. Entonces roció sobre ellos la sangre que había en las vasijas; porque era la figura de la sangre de Jesucristo; hacerles comprender que de esta sangre dependía toda la fuerza necesaria para cumplir la ley; y que tenían que ser lavados y vestidos con ella: asegurándoles además, que cualquier alianza entre Dios y los hombres se establecía en vista de esta sangre, y que no podía haber otra.

V. 15. Habiendo subido Moisés, la nube cubrió el monte.

V. 16. Y la gloria del Señor reposó sobre el Sinaí, cubriéndolo con una nube por seis días; Y al séptimo día Dios llamó a Moisés de en medio de esta oscuridad.

V. 18. Y pasando Moisés a través de la nube, subió al monte, y permaneció allí cuarenta días y cuarenta noches.

Moisés estaba en Dios, pero todo el monte estaba cubierto de oscuridad para los demás. Este estado es terriblemente oscuro para quienes no están allí; y les resulta difícil creer lo poco que se les dice al respecto, sea cual sea el testimonio que tengan, hasta que llega la experiencia.

Aunque Moisés ya había estado tanto con Dios y conversado con él de manera tan eminente, y lo gratificó con una familiaridad tan singular, que hace dudar si vio por unos instantes la Esencia divina en esta vida; Sin embargo, aún estaba agradecido de haber tenido que esperar seis días, y como en una

especie de purgatorio, antes de entrar tan profundamente en Dios y tratar con él con tanta familiaridad. ¡Oh cuán puro es Dios! Al séptimo día Dios lo llamó de en medio de la nube; Y entrando Moisés, subió completamente, y permaneció allí cuarenta días y cuarenta noches. Luego regresó completamente renovado y transformado, y cada vez más divinizado. Dios va poco a poco, tanto en las comunicaciones de sí mismo como en las de sus gracias, ampliando la capacidad de la criatura poco a poco, y no de repente; porque no podía soportar tal operación. Vean cómo Moisés no da un paso por sí solo, y que no avanza nada con su propio movimiento; pero sólo hace las cosas como Dios le manda hacerlas, y puntualmente como le son ordenadas: que es la fidelidad necesaria en todo el estado pasivo, pero especialmente en el aniquilamiento, donde un alma muerta para sí misma debe aplicarse a todo lo que Dios quiere de ella, sin impedirlo ni resistirlo.

CAPÍTULO XXV

V. 8. Serán para mí un santuario, y habitaré entre ellos.

V. 10. También seréis un arca de madera de Setim.

ESTE Santuario representa lo profundo y el centro del alma, que es el lugar de la morada del Señor, en el que se produce la unión sobre esencial e inexplicable, y donde reside y se descubre la adorable Trinidad. Debe ser guardado para el Señor y para ello permanecer vacío de todo lo demás, para que el Señor more allí y se manifieste allí: este lugar sagrado es sólo para Él.

El arca estaba en este Santuario; porque de ella debía venir el oráculo de la palabra de Dios. Hasta ahora Dios había hablado a su pueblo como desde lejos, y sin detenerse en un lugar determinado; pero distorsionado quiere hablar y vivir entre ellos, y darse a conocer y oír en el Santuario del centro de sus almas.

V. 17. También harás el propiciatorio de oro purísimo.

El oro puro y fino marca la pureza que debe tener esta profundidad del alma para que Dios se presente allí y entregue sus oráculos; & cómo antes de servir de propiciatorio, debió haber sido purificado por el fuego, de toda tierra y de toda impureza, y haber pasado por la copa y bajo el martillo.

V. 18. Harás también dos querubines de oro, que pondrás en los dos extremos del oráculo.

V. 20. Sus alas estarán extendidas a ambos lados del propiciatorio, cubrirán el oráculo, y se mirarán unos a otros.

Fe desnuda y abandono total, son los dos Querubines que cubren el arca del oráculo, es decir, que son el propiciatorio, desde donde Dios pronuncia sus oráculos. La fe cubre el alma, impidiéndole examinarse y no ver nada de todo lo que se le propone: el abandono también la oculta de otro lado, impidiéndole mirarse para ver su pérdida o su ventaja, obligándola a abandonarse ciegamente. : pero esta fe y este abandono se miran, así como los dos Querubines que estaban sobre la cubierta del arca porque no pueden ser uno sin el otro en un alma bien ordenada; & que la fe responde tan perfectamente al abandono, como el abandono está sujeto a la fe.

V. 22. Desde allí os daré mis órdenes, y os hablaré desde encima del propiciatorio.

El Señor quiere decir que distorsionada será desde este centro y desde lo más profundo del alma, como desde su oráculo, y ya no desde las potencias, que será comprendida. Las personas experimentadas comprenderán esta diferencia en las comunicaciones divinas, que incluso se encontrará explicada en otro lugar, en la medida en que se pueda dar luz a algo inexplicable.

V. 40. Considerad cuidadosamente y haced todo conforme al modelo que os fue mostrado en el monte.

Este modelo es Dios mismo, en quien están las ideas eternas de todas las cosas; & Jesucristo, su Palabra, quien las expresa. Todo lo que se haga por la santificación de las almas debe basarse en este modelo.

CAPÍTULO XXVI

V. 33. El velo separará el Santuario del Lugar Santísimo.

DIOS quiere que el Santuario esté separado del Lugar Santísimo. El Santuario es el centro del alma, y el Lugar Santísimo es Dios mismo. Están unidos y separados: están unidos, en que el centro está en Dios y Dios está en el centro; & están separados por una diferencia de estado; porque tener a Dios en el centro es algo muy grande; pero que Dios permanezca en sí mismo para sí es un grado aún más sublime. Hemos explicado arriba (*) qué es Dios en nosotros, nosotros en Dios y Dios en sí mismo. (*) Cap. 20 v. 8

Este velo de división entre el Santuario y el Lugar Santísimo también representa la distinción sustancial que permanece eternamente entre Dios y su criatura con la inexplicable unidad de amor y transformación, que se realiza mediante la aniquilación del alma en él, de sí misma y de su flujo en Dios. Dios sigue siendo Dios verdaderamente distinto del alma transformada, aunque el alma divinizada por esta unión inefable se convierta en (a) la misma cosa que Dios. (a) Juan 17 v. 21, I Corintios 6 v. 17

CAPÍTULO XXVII

V. 21. Aarón y sus hijos prepararán las lámparas, para que alumbren hasta la mañana delante del Señor. Este culto se perpetuará entre los hijos de Israel.

La lámpara de la caridad debe estar siempre encendida y brillar sin interrupción en la presencia del Señor.

CAPÍTULO XXVIII

V. 30. Grabarás estas dos palabras en el Racional del juicio: Doctrina y Verdad.

Estas tres cosas se pueden distinguir en el misterioso Racional, juicio, doctrina y verdad. El juicio es algo menos cierto que la doctrina, ya que depende de quien juzga, y es una aplicación que éste hace de la doctrina a aquello sobre lo que debe juzgar: la doctrina es más cierta que el juicio, siendo el uso de la ciencia y la experiencia por la cual debemos juzgar: pero la verdad está por encima de todo eso. Y porque es el último al que se refieren el juicio y la doctrina, como también es la fuente de donde brotan; hay que pasar por estos dos grados para entrar en la verdad. Ahora bien, esto fue grabado en el Racional, para mostrar que nuestra razón se ejerce mediante el juicio; que se someta y se instruya mediante la doctrina; sino que recibe toda su luz de la Verdad. El juicio se encuentra dentro de nosotros, la doctrina se comunica a otros para atraer su obediencia y sumisión; pero la verdad permanece en Dios, y es necesario estar en Dios para estar en la verdad: y es por esto que al Espíritu Santo se le llama Espíritu de Verdad. (a) Juan 14 v. 17

V. 36. Serás también una hoja de oro purísimo, en la cual grabarás estas palabras: LA SANTIDAD ES EL SEÑOR.

El Nombre de Dios debía estar grabado en la frente; porque este nombre es todo de Dios; &, EL QUE ES, o sino, toda SANTIDAD ES DEL QUE ES.

V. 38. Esta espada estará continuamente en su frente para que el Señor le sea favorable.

Ahora bien, el alma lleva este Nombre en la parte suprema, designada por la frente; porque no puede, sin haber llegado a un estado muy eminente, conocer la totalidad de Dios y la nada de la criatura tal

como es. Muchos creen que tienen todo este conocimiento, pero sólo lo tienen en la superficie. Sólo la aniquilación puede dar convicción experimental.

¿Por qué la Escritura añade que el Señor le sea favorable? Esto se debe a que Dios no puede ser contrario a un alma que está situada en la verdad del todo de Dios y de su nada. Por esta justicia que hace a su Creador, atrae hacia la fe sus miradas más benignas. Y es esta verdad la que lleva en figura en el Racional, y en realidad en la frente: porque la verdad de Dios como Dios, sólo puede caer bajo la razón en superficie y en figura: pero está realmente grabada en la parte suprema de el alma, donde fue colocada por la creación, de donde fue borrada por el pecado, y donde además es restablecida por Jesucristo en las almas aniquiladas.

CAPÍTULO XXIX

V. 21. Tomarás de la sangre que está sobre el altar, y del aceite de la unción; lo rociarás sobre Aarón y sus vestidos, sobre sus hijos y sus vestidos.

Era necesario que el Sacerdote estuviera consagrado a Dios para ser ungido: pero el óleo de la consagración era la unción del Espíritu Santo, que él mismo derrama sobre las personas apostólicas por su divina infusión. La sangre que se derrama sobre ellos nos enseña que no pueden tener autoridad sobre las almas excepto por medio de Jesucristo; y que fue en su sangre que desde entonces en adelante se hicieron todas las cosas; toda santidad y todo sacerdocio quedan consagrados por el derramamiento de esta sangre.

V. 25. Recibirás todas estas cosas de sus manos, y las quemarás sobre el altar en holocausto en olor muy agradable delante de Jehová, porque es su ofrenda.

Todos los demás sacrificios están mezclados con algún interés: son para obtener el perdón de los pecados, o para ser liberados del castigo, o para apaciguar la ira de Dios, o para impartir alguna gracia de su bondad. Todos se reservan algo y todavía son imperfectos. Sólo existe el holocausto donde todo

se consume. Es este sacrificio perfecto el que representa la aniquilación, y que es todo para Dios únicamente: también se le llama sacrificio del Señor que esparce un olor muy agradable ante él.

CAPÍTULO XXXI

V. 18. El Señor dio a Moisés en el monte Sinaí las dos Tablas del testimonio, que eran de piedra, y que estaban escritas con el dedo de Dios.

DIOS graba su ley con el dedo sobre la piedra, cuando el alma ha llegado a la inmovilidad divina: entonces ya no tiene la ley más que grabada en el corazón. Esta ley queda entonces tan impresa en él que se vuelve natural para él. Entonces el alma se encuentra, como una roca, donde está escrita esta ley; sino escrita con el dedo de Dios, para que él mismo la realice en ella como le plazca. Y estando entonces esta alma en amor puro, está por estado en la perfección de la ley y en su cumplimiento más real, siendo el amor (a) la perfección de la ley; es pues por él que el alma perfectamente sometida a Dios, sin pensar en la ley, la sigue fielmente en todo punto; porque está unida a la voluntad de Dios y transformada en ella (b) por encima de toda ley por la perfecta caridad. (a) Mateo 22 v. 40; (b) Mateo 12 v.7

CAPÍTULO XXXII

V. 1. Cuando el pueblo vio que Moisés tardaba mucho en bajar del monte, se juntaron contra Aarón, y le dijeron: Ven, haznos dioses que vayan delante de nosotros; porque a este Moisés, De este hombre que nos sacó de Egipto, no sabemos qué le pasó.

EL único lugar donde el hombre abandonado a Dios, y ya tan avanzado como hemos visto en la figura de todo este pueblo, peca y escapa de su estado, es la IDOLATRÍA. Pero al poder estar expuesto a la censura de los estudiosos, hay que explicarlo con un poco de amplitud.

Hay que suponer, pues, que como total, grosera e impía, se comete idolatría negando al Dios único y verdadero el culto supremo que le corresponde, o atribuyéndolo a la criatura para adorarlo como Dios, o reconociendo varias Divinidades; (lo cual es propiamente no reconocer ninguno;) además, compartir lo que se debe a Dios por la religión soberana reservada para él, para dar una parte de ello a la criatura, puede llamarse idolatría parcial y secta: & hacer esto mal para el verdadero y único Dios está, en cualquier buen sentido, IDOLATANDO y queriendo unir cualquier culto extranjero con el suyo.

Ahora bien, esto se hace (aparte de la infidelidad, que es la primera y más criminal especie), o con notable malicia, lo que basta para que sea un delito parecido, en algún modo, al de los infieles idólatras, así dice San Pablo. (a) dice que hay algunos que tienen a su Dios con su vientre; & que la avaricia es idolatría: o con una falta menor, que se llama propiedad, por la cual el hombre retiene para sí una parte del culto que debe rendir a Dios para adorarlo perfectamente: el que se hace a sí mismo, o se reserva algo para sí en la donación que debe hacer de sí mismo, o reanudarse en algún momento después de haberse entregado a él. La idolatría de la infidelidad criminal en la que el pueblo judío comienza a caer aquí y que tantas veces caerá posteriormente, es la figura de la idolatría de la infidelidad propietaria, en la que se dedican más o menos todos aquellos cuyo amor no es del todo refinado, aún interesado; & también todos aquellos que, después de haber hecho grandes progresos en el camino del espíritu mediante el sagrado abandono, vuelven a caer en sí mismos reanudándose; y por esto, o sólo por esto, dan lugar a grandes caídas. (a) Filipenses 3 v. 19, Colosenses 3. v. 5

Dicho esto; antes de ese tiempo todas las debilidades de este pueblo no habían pasado ante Dios como pecados notables: todas sus murmuraciones y todas sus quejas habían sido contadas como nada: Dios incluso siempre los había colmado de nuevos beneficios. Pero este pecado que aquí se comete saca enteramente al alma de su estado; Y difícilmente regresa sin un milagro de misericordia. Esta idolatría se comete cuando el hombre retira su voluntad de la unión con Dios, donde estaba, para ponerse en estado forjado, y vuelve a sus propias invenciones, cansado de tan estado desnudo, fortalece su olvido y su pérdida en Dios. , y busca en las invenciones de las criaturas lo que sólo pudo encontrar en Dios.

V. 4. Aarón hizo un becerro de fundición: y los israelitas dijeron: He aquí vuestros dioses, y a Israel, que os sacó de Egipto.

V. 5. Lo que vio Aarón; levantó un altar delante del Becerro, e hizo gritar al heraldo: mañana será la solemnidad del Señor.

Esta alma infiel que se aleja de Dios, atribuye a la criatura, e incluso a las bestias, es decir, a sus esfuerzos y a sus prácticas, todas las gracias que antes había recibido; diciendo que fueron ellos quienes la rescataron del cautiverio: lo que añadiría blasfemia a la idolatría. Alejándose de Dios cuando más era suya, vuelve a ser su dueña; Y a través de esta idolatría ella gradualmente cae en toda clase de desorden.

El hombre primero retira su mente del culto soberano que debe a Dios, que es una adoración suprema, por la cual lo reconoce sobre todo ser, siendo este culto debido sólo a Dios; & esta primera parte de la adoración pertenece al espíritu. La otra parte de la adoración es el amor, preferiblemente a Dios; & es el culto del corazón, del cual el hombre se aleja cuando ama a la criatura con un amor opuesto al que soberanamente se debe a este Creador. Estas dos partes son esenciales a la adoración, y no pueden separarse de ella: de modo que si reconozco un poder soberano distinto de Dios, lo idolatro en espíritu; Y si amo algo más que a Dios, lo idolatro con el corazón. Sacar la mente de la dependencia en que debe estar respecto de Dios y de esta pérdida en él, (por la cual el alma, a través de una adoración secreta e inadvertida, reconoce su poder supremo, se deja conducir y se abandona a él, sin ponerse a dolores de fe, siendo suficiente Dios para todas las cosas, y la criatura fallando en todo;) es idolatrar en las cosas de la vida interior por medio del espíritu. Retirar voluntariamente el corazón de Dios, amar a la criatura fuera del orden de Dios mismo, o en algo que se opone a él, es idolatrar a través del corazón. Por esta idolatría el alma vuelve a ser dueña, tanto de su mente como de su corazón, alejándolos del sometimiento a Dios, donde estaban por el abandono que se le había hecho, y del amor puro, que era unión perfecta a la voluntad de Dios.

Ahora digo, que las almas de este grado sólo pueden entrar en el camino del pecado, ni pecar, al menos notablemente, por este; porque mientras el espíritu no salga de su abandono, ni su voluntad de su unión con la de Dios, cualquiera que sea la debilidad que tenga este hombre, no puede pecar; ya que si pecara, dejaría de estar unido a la voluntad de Dios, volviéndose contrario a ella por su pecado; y sólo peca al haberse apartado de esta conformidad, siendo la voluntad de Dios enteramente incompatible con el pecado. San Juan tocó esta verdad muy claramente cuando escribió: (a) Sabemos que quien nace de Dios no peca, pero el nacimiento que recibe de Dios lo preserva, y los impíos no lo tocan. Es nacer de Dios para permanecer unidos a él en unidad de mente y de corazón mediante un perfecto abandono: mientras el hombre esté en este centro de seguridad, ni el pecado ni los malvados lo tocan; pero tan pronto como la abandona, es traspasado por las flechas del pecado y de los malvados, y es a través de la propiedad que la abandona. Cualquiera con experiencia me escuchará. (a) 1 Juan 5 v. 18

V. 7. El Señor dijo a Moisés: Ve, desciende; porque tu pueblo que sacaste de Egipto ha pecado.

Dios llama a este pueblo, pueblo de Moisés, y ya no suyo, como antes, a causa del pecado. Tan pronto como el alma unida a Dios peca, de él es rechazada: Tan pronto como este pueblo idolatró, quedaron estupefactos, de modo que cambiaron por completo, y perdiendo toda inteligencia provocaron la ira de Dios.

V. 9. El Señor volvió a decir a Moisés: Veo que este pueblo es testarudo.

V. 10. Déjame a mí, para que se encienda mi ira contra ellos, y que los extermino; Y te haré líder de otro gran pueblo.

V. 11. Pero Moisés suplicó al Señor su Dios, diciendo: ¿Por qué, Señor, se ha encendido tu ira contra tu pueblo, al cual sacaste de Egipto con gran fuerza y mano fuerte?

Moisés, que era inocente, se interpuso entre Dios y el pueblo, como un dique que impidió que el torrente de su ira cayera sobre ellos. Oh, que un alma bien destruida tenga poder cercano a Dios, y que haga grandes cosas a su favor, hasta entonces, ¿no parece Dios orar a Moisés? Déjame a mí, le dijo. El hombre que es amigo de Dios le impide encender su ira, como si Dios no fuera todopoderoso: pero es sólo un alma que se ha vencido a sí misma, y que no tiene más que Dios, utiliza de alguna manera el poder de Dios. Verdaderamente era entonces el Señor el Dios de Moisés, quien le imploró, diciendo: Señor, ¿por qué se enciende tu ira contra tu pueblo? Nos recuerda que es su pueblo y no el pueblo de Moisés; y le representa los grandes bienes que ha hecho por ella, para que tantas de las gracias no mueran en vano.

V. 12. Que no puedan decir los egipcios: Los sacó hábilmente para matarlos en los montes, y exterminarlos de la tierra. Apacigua tu ira y perdona la iniquidad de tu pueblo.

Las oraciones y exhortaciones que los Directores hacen a Dios por las almas que les ha confiado, cuando se retiran de su camino, deben interesar la gloria de Dios en su regreso. Señor, dicen, si los rechazas después de sus pecados, despreciará tu camino más puro, y alguno dirá en su ocasión: ¿Ves en qué terminan estos caminos de abandono? No deben valer nada ya que allí perecemos, no es bueno confiar enteramente en Dios: puede haber exceso; Y es mucho mejor trabajar solo.

V. 13. Acordaos de Abraham, de Isaac e Israel, vuestros siervos, a quienes jurasteis por vosotros mismos, diciendo: Multiplicaré vuestra generación como las estrellas del cielo, daré a vuestra descendencia toda la tierra de que os hablé, y lo poseerás para siempre.

V. 14. Entonces el Señor se apaciguó, y resolvió no hacer a su pueblo el mal que quería hacerles.

Le recuerda también la fidelidad de sus promesas, por las que se comprometió, que si siguiéramos el camino de la fe desnuda, del puro sacrificio y del perfecto abandono, llegaríamos a la tierra prometida, que es la unión con Dios y su verdadera posesión de la tierra. Pero, oh bondad de Dios, detener mi justa venganza ante la mera palabra de uno de tus devotos, cuando es aniquilado y ya no tiene ningún interés propio, y no mira en todas las cosas sólo la gloria de Dios. ! No se queja ni del dolor que le causan estas personas, ni del dolor que tendría si lo viera perecer, ni de lo que dirían de él, ni de nada de lo que se le pueda acusar; sólo teme que Dios sea atacado. ¡Oh qué cosa tan admirable es un alma sin interés!

V. 25. Moisés vio que el pueblo estaba reducido a la desnudez, porque Aarón los había despojado con esta abominación vergonzosa, y los había dejado desnudos en medio de sus enemigos.

Este término, reducido a la desnudez, expresa muy bien el estado de este pueblo caído; porque ya había perdido sus propias fuerzas cuando estaba preparado para ser conducido a Dios, siendo esto necesario para poder revestirse de la fuerza de Dios mismo. Por tanto, en este estado en que peca, se encuentra doblemente robado; perder la fuerza en Dios por el pecado y no encontrar más la fuerza en la fe: esto es lo que hace tan difícil para estas personas convertirse: porque, según San Pablo, es casi (a) imposible que aquellos que tienen una vez iluminados, los que han gustado el don del cielo, y los que han recibido el Espíritu Santo, y los que han caído, se renuevan nuevamente mediante la penitencia. No es que todavía no puedan ser salvos; pero les resulta muy difícil volver al nivel del que cayeron; porque la forma en que deben hacer penitencia es muy diferente de la que les es necesaria a otros pecadores que nunca han sido perfectamente convertidos, ni avanzados en los caminos del espíritu. (a) Hebreos 6 v. 4

Moisés, al ver a su pueblo así despojado, atribuye este despojo a Aarón, porque les había forjado el objeto de su idolatría: pero agrega (también) que fueron despojados por una abominación vergonzosa; porque todo lo que es ajeno a Dios es sólo inmundicia; & que no hay pecado mayor que la idolatría: & así es la ignominia de la inmundicia y excremento de otros pecados; Y por este pecado, cometido en este grado, el alma infiel cae en el estado más deplorable. Porque habiendo sido despojada durante mucho tiempo de sus propias fuerzas y estando aquí desprovista de la fuerza de Dios, se encuentra completamente desnuda en manos de sus enemigos, quienes se vengán con placer de la larga privación del poder que antes tenían sobre ella. , no habiendo podido hacerle daño mientras estuvo en Dios como en una ciudadela inexpugnable.

V. 26. Se paró a la puerta del campamento, y dijo en alta voz: Quien sea el Señor, que se una a mí. Y todos los hijos de Leví se reunieron alrededor de él.

Moisés quiere ver a aquellos que en tan pecado universal han conservado algún resto de lo que fueron, o no se han dejado corromper por esta idolatría general. Los exhorta a unirse a él: y toda la tribu de Leví, destinada al sacerdocio, le obedece. Estos Sacerdotes del Altísimo, que representan las almas del puro sacrificio, se mantienen firmes en su sacrificio, y no lo abandonan por la desgraciada caída de otros; también merecen por esta rara fidelidad unirse con Moisés en el oficio del sacerdocio.

V. 27. Y les dijo: Esto es lo que manda el Señor Dios de Israel: Cada uno de vosotros ponga su espada a su costado; pasen por el campamento de una puerta a otra, y maten cada uno a su hermano. , su amigo y más cercano.

Pero ¿a qué precio se distinguirán estas almas fieles de sus hermanos? Matando todo aquello que aún pueda hacerles idolatrar en el futuro, sin perdonar ni a hermanos, ni amigos, ni nada de lo que les es más querido. Estos levitas fieles dieron así, a los que escaparon de esta cruel venganza, el ejemplo de la penitencia que debían hacer; porque los que han caído a este grado deben volver a sacrificarse sin

piedad; y sin detenerse ante su caída, por pesada y enorme que sea, entregándose a Dios para servir eternamente a su voluntad, cayendo en él solo por el conocimiento claro de su impotencia, que los desespera, los lleva a perderse en Dios por la desconfianza de ellos mismos, causado por esta desastrosa experiencia de su fragilidad, aunque ya en un estado muy avanzado: de modo que matando con todas sus fuerzas y liberándose sin piedad de la ocasión de su caída, se convierten en asesinos del amor propio y de la autoestima lo que los hizo idolatrar. Es necesario también que, mediante un sacrificio nuevo y purísimo, pongan también en manos de Dios el perdón de su culpa, abandonándola a su voluntad, según lo que sea más para su gloria, sin reclamarla de ninguna manera ni querer estar seguro de si se les mostrará misericordia.

V. 28. Los hijos de Leví hicieron aquel día como Moisés les había mandado; Y aquel día fueron muertos como veintitrés mil hombres.

V. 29. Moisés dijo: Vosotros habéis consagrado hoy vuestras manos al Señor, habiendo matado cada uno de vosotros a su hijo y a su hermano, para que os sea dada la bendición.

Las almas que caen en la vida activa se entregan a la misericordia de Dios; y la confianza que en él tienen, les permite obtener el perdón de su pecado mediante las obras de penitencia común: pero los de este grado deben utilizarlo con desinterés, si quieren resucitar mediante la penitencia que les es propia, y salir de su caída, incluso con ventaja y con un notable aumento en el amor. Deben sacrificarse a la justicia divina, aun para no quedar nunca exentos del castigo que merecen y aún más, como lo entienden aquellos que por exceso de caridad tienen el rayo de él, quienes sin pedir a Dios la remisión de los pecados, sino sólo su voluntad y su mayor gloria, (a) cubren infaliblemente y en un momento la multitud de los mayores pecados; sacrificando así sin piedad todo su propio interés, representado por el hijo, el hermano y el amigo. (a) 1 Pedro 4 v. 8

Como esta clase de penitencia tiene el poder de restaurar el alma en el grado de su caída, y como propiamente pertenece a esta caída de personas pasivas o místicas, cualquier otra penitencia bien podría asegurar su salvación, pero nunca restablecerla. por derecho propio, por el contrario, los alejaría cada vez más de él, haciéndolos entrar más y subsistir con mayor apego a su propio interés.

Ahora bien, este camino de penitencia después de la caída de estas almas es algo tan difícil y tan doloroso para el amor propio aún vivo en ellas y amargado por sus pecados, que tales personas preferirían dejarse desollar vivas antes que permanecer fielmente en esta especie de penitencia,

bebiendo a grandes sorbos el dolor de su culpa y dejándose devorar por el ardor ardiente de su confusión. Sin embargo, esta misma penitencia es tanto más gloriosa para Dios cuanto más aniquiladora para el hombre; y es tan puro, que tan pronto como vuelve a entrar en él, es restaurado al estado del que había caído, con ventajas que antes no tenía.

Es de esta penitencia que podemos entender lo dicho por el Sabio: (a) Si el espíritu de aquel que tiene poder surge sobre ti, no abandones tu lugar; porque los remedios que os serán aplicados os curarán de los mayores pecados. El lugar de cada alma es el lugar donde Dios la había colocado antes de su caída, por muy miserable que haya caído, no debe salir de él; pero retomando su primer paso, prosiga su carrera, con la confianza de que mientras ella permanezca tranquila en su abyección, sacrificada a todos los designios de Dios para ella, él le aplicará los remedios más soberanos, por los cuales cesarán los pecados, y ella será sanado, incluso con gracias adicionales. (a) Eclesiastés 10 v. 4

Y como esta opinión es de extrema importancia en una situación tan peligrosa, es muy necesario que los Directores la entiendan bien, para que lejos de sorprenderse por las caídas de las almas más grandes, las sostengan en su desolación y las animen con nuevo coraje, haciéndoles esperar un feliz regreso a Dios, si son fieles en no moverse para volver a sus primeras prácticas, y en amar su confusión para realzar aún más la gloria de Dios, haciendo una penitencia pacífica y pasiva, en el mismo lugar del camino interior, donde cayeron. Tal fue la penitencia de David, pero tan feliz, que el Espíritu Santo no dejó de hablar por su boca, y de dictarle los Salmos después de su pecado como antes. Tal fue la penitencia de San Pedro, que no renunció por su caída a la dignidad de Vicario de Jesucristo, cabeza de la Iglesia y Príncipe de los Apóstoles, que previamente había recibido, y que incluso ejerció unos días más tarde con valor divino.

Ni uno ni otro de estos grandes penitentes salieron del rango que Dios les había dado en su Iglesia: lo cual nos enseña que no debemos salir del grado del interior, donde habíamos llegado; ya que el divino Médico tiene remedios adecuados para todos nuestros males y según todos nuestros estados; & que lejos de querer que volvamos atrás con el pretexto de reiniciar otra carrera por haber caído en un hermoso camino, hasta quiere que le dupliquemos y no; dándole la mano de perfecta confianza y total abandono, avanzamos aún más. Porque si bien el pecado es el mayor de todos los males, es cierto que por la confusión que nos causa y por la experiencia que nos hace tener de nuestra debilidad, nos libera (aplastando nuestra propia autosuficiencia y amor a nosotros mismos,) un gran obstáculo para nuestra aniquilación y nuestro retorno a Dios. Por eso Dios permitió tales caídas en varios de sus santos para luego conducirlos, más rápidamente y con mayor seguridad, hacia él solo.

Pero esta misma penitencia de los espirituales caídos es tan dolorosa, hasta el punto de que antes quita toda seguridad que la da, que son pocos los que son bastante fieles para permanecer en ella: y

por la misma razón, son pocos los que después de tales las caídas vuelven a su estado. Pero si este pueblo fuese firme y constante en llevar el peso de este yugo, sin querer cargarse con sus propios inventos, ¡qué ventaja para ellos, y qué gloria para Dios!

V. 30. Al día siguiente Moisés dijo al pueblo: Habéis cometido un pecado muy grande. Me acercaré al Señor para intentar obtener el perdón de vuestro crimen.

El carácter de un verdadero pastor es la caridad: comienza reprendiendo al pueblo su pecado y haciéndoselo saber; luego ora a Dios pidiendo perdón, ofreciéndose incluso a soportar la pena debida a un gran crimen.

V. 31. Señor, o perdónales esta falta;

V. 32. O, si no, bórrame de tu libro que has escrito.

¡Cuán admirable es esta palabra y un efecto señalado de la caridad de Moisés! Señor, dijo, o perdona a este pueblo; o borrarame de tu libro que escribiste. Este libro es el libro de la vida, donde Moisés afirmó que había sido escrito por su predestinación. Es esta forma de orar la que obliga a Dios a perdonar. ¿Cómo podría una caridad tan pura y tan desinteresada no obtener todas las cosas? San Pablo, este gran líder de las almas, hizo lo mismo, cuando (a) quiso ser anatema por la salvación de sus hermanos. Ambos sabían por experiencia hasta qué punto se puede extender el don del amor perfecto. (a) Romanos 9 v. 3

CAPÍTULO XXXIII

V. 1. El Señor dijo a Moisés: Ve, sal de este lugar tú y tu pueblo que sacaste de Egipto, y vete a la tierra que he prometido con firmeza a Abraham, a Isaac y a Jacob, diciendo: Daré esta tierra a tu raza.

Tú quieres, Señor, a pesar del pecado dar recompensas a este pueblo ingrato e infiel, a causa de la fidelidad de tu palabra, y en favor de la fe, el sacrificio y el abandono que una vez ejercieron. Pero permitidme deciros que estos mismos premios son castigos terribles: pues lo que conviene al sentido, debe dañar al espíritu.

V. 2. Enviaré un ángel para que sea vuestro precursor.

V. 3. Entrarás en una tierra que mana leche y miel. Porque no subiré con vosotros, para no consumiros en el camino, porque sois un pueblo testarudo.

Tú estás dispuesto, oh Dios, a darles dulzuras, consuelos, cosas extraordinarias, como Ángeles visibles, que los acompañan en su camino de luz, quieres obrar milagros a su favor: estas son cosas grandes, que las almas ignorantes estiman mucho; pero no ven el horrible castigo que encierra. Esto se debe a que al abrumarlos con tus dones, los privas de ti mismo. ¡Oh horrible amenaza! quita todo lo demás, y entrégate, y eso es suficiente. Éste es el castigo con el que imponéis a un pueblo ingrato, carnal y egoísta.

Cabe señalar que estas palabras: Porque no subiré con vosotros, expresan muy bien cómo Dios concede sus dones en lugar de sí mismo: y que muchas veces tomamos como recompensa, lo que es un verdadero castigo. Añade que es por su dureza que no quiere ir con ellos; porque estaría obligado a consumirlos y aniquilarlos, si los condujera por el camino puro y desnudo, sólo por el cual podemos llegar a él más perfectamente, ya que no son capaces de esta prueba.

V. 4. El pueblo, al oír estas palabras tan malvadas, comenzó a llorar: y ninguno se puso sus adornos habituales.

Este pueblo, a quien el crimen no les había hecho olvidar del todo el camino de la verdad, lo utilizó con gran sabiduría. Estaba angustiado por una proposición muy desventajosa: y sin tener en cuenta todos estos dones, no querían vestirse con ningún adorno; para mostrarle a Dios que preferían ser

despojados de todos los bienes, para tener la felicidad de poseerlo entre ellos. Es una manera de actuar muy adecuada para ganarse a Dios.

V. 5. El Señor dijo a Moisés: Di a los hijos de Israel: Vosotros sois un pueblo testarudo: si entro una sola vez entre vosotros, os consumiré. Deja ahora mismo todos tus adornos, para que yo sepa cómo debo tratarte.

Dios quiere poner a prueba a este pueblo, para ver si realmente es a él, o sólo a sus dones, lo que desea. Él mismo los amenaza de manera terrible: Si voy una vez entre vosotros, les dijo, os destruiré. Despójate ahora de lo que queda de mis favores hacia ti, y veré lo que seré. ¿Cuántas personas hay que, ante una proposición similar, dirían: Que el Ángel nos guíe: que los dones queden con nosotros y que Dios no venga con nosotros? Pero este pueblo, bien instruido en esta ocasión, en realidad hace más bien lo contrario que decirlo: y en su silencio demuestra que, cueste lo que cueste, prefiere a Dios a todos los demás, despojándose primero de todos sus ornamentos.

Pero ¿por qué la Escritura, habiendo dicho un poco antes que no se habían quitado sus ornamentos habituales, ahora dice que se despojan de ellos? Se entiende así. No se vistieron con las gracias que Dios quería darles en lugar de a sí mismo; al contrario, los despreciaban; y para hacerle ver de nuevo aquí que es a él mismo a quien desean, y no sus dones, incluso se despojan de los que les quedan y que antes habían recibido, prefiriendo la aniquilación a todo lo demás, con tal que Dios los conduzca. .

V. 6. Los hijos de Israel dejaron sus adornos cerca del monte de Horeb.

V. 7. Y tomando Moisés el Tabernáculo, lo levantó fuera del campamento, y lo llamó Tabernáculo del Pacto. Y todo el pueblo que tenía alguna diferencia salió del campamento para ir al Tabernáculo del pacto.

Apenas habían hecho este generoso despojo cuando Moisés instaló ante ellos el Tabernáculo de la alianza, como para hacerles saber que Dios mismo vendría con ellos. Tan pronto como Moisés entró en el Tabernáculo, el Señor mismo apareció allí y le habló en la nube como antes.

V. 9. Cuando Moisés entró en el Tabernáculo del pacto, la columna de nube descendió y se paró a la puerta; El Señor habló a Moisés.

V. 10. Y viendo todos que la columna de nube estaba a la entrada del Tabernáculo, ellos también se pararon a la entrada de sus tiendas, y adoraron allí al Señor.

Por tanto, fue allí donde estos pobres delincuentes encontraron su refugio y donde pidieron a Dios todo lo que necesitaban. Apenas supieron por la columna de nube que Dios estaba con ellos, le adoraron desde sus tiendas, es decir, desde el lugar de su descanso; porque el alma muy pasiva hace que esto se haga en todos sin salir de su lugar de descanso; Y esta manera de adorar es más perfecta que cualquier otra. Adoran de lejos y de pie; porque la adoración perfecta, que se hace en espíritu y en verdad mediante la fe y el amor, traspasa toda distancia, y sobrepasa toda disposición del cuerpo, elevándose a Dios por encima de todos los medios. Aunque esta adoración de un pueblo espiritual, aunque penitente en su grado, ya estaba muy avanzada, sin embargo no se acercaba a aquella que Moisés nos hizo adorar.

V. 11. El Señor habló a Moisés cara a cara, como suele hablar un hombre con su amigo.

Este amigo de Dios, elevado sobre todo, elegido y único, habla a Dios cara a cara, en la unión más íntima de todas las uniones, en la unión estrecha, esencial, y elevado por encima de las potestades. Dios, habiendo elevado la capacidad de la criatura y habiéndose rebajado a sí mismo, para que hubiera cierta amistad, le habla cara a cara, tratándola de una manera tan familiar, que merece ser comparada con aquella en la que un amigo actúa con su amigo más íntimo, sin ocultarle nada y haciéndolo en cierto modo igual a él mismo: porque la amistad íntima iguala a los amigos.

V. 11. Cuando Moisés regresó al campamento, el joven Josué, hijo de Nun, que le servía, no salió del Tabernáculo.

Es costumbre de las almas jóvenes, que comienzan a entrar en la vida interior, estar continuamente en oración: están tan encantadas por ella que no pueden escapar. Un amor dulce y penetrante, que los atrapa, los hace permanecer enterrados en sí mismos; Y una presencia viva y fuerte de Dios, que se infunde en ellos, los concentra tan suavemente dentro de ellos como en un tabernáculo, que no pueden salir de él. El sabio Director, siguiendo el ejemplo de Moisés, debe dejarlos allí; porque no es momento de sacarlos.

V. 12. Moisés dijo al Señor: Tú me mandas tomar este pueblo, y no me dices a quién debes enviar conmigo, aunque me dijiste: Te conozco por tu nombre y has hallado gracia ante mí.

V. 13. Si, pues, he hallado gracia delante de ti, muéstrame tu rostro, para que te conozca, y halle gracia delante de tus ojos: mira con buenos ojos a esta gran multitud que es tu pueblo.

Esta oración de Moisés parecería audaz, insultante a Dios e inútil, si no fuera del todo misteriosa. Sería atrevido: pues ¿quién es el hombre que vive en un cuerpo mortal, que debe aspirar a la visión clara de Dios? Sería insultar a Dios, pretender que se descubre el rostro, aunque ha protestado que esto no se hace puntualmente esta vida: y sería inútil, como dice la Escritura, que le hablara cara a cara. Pero no es como eso. La petición de Moisés fue precisamente en esta ocasión, donde no se trataba de él mismo, sino de un pueblo interior tan grande. Por lo tanto, Moisés quiere saber, y que su pueblo también sepa, si será Dios mismo, y no su ángel, quien los guiará; y que estén convencidos de que sólo Dios puede conducirlos hacia sí mismo por el terrible camino que han recorrido todavía tengo que hacer; Y que es tanto más peligroso cuanto más cerca está de su fin.

Moisés quiso, pues, ver si era Dios mismo quien guiaría a este pueblo, para juzgar así de su restauración en gracia y de la seguridad del camino que iban a seguir. Es más, significa que no basta que el Líder hable con Dios con tanta familiaridad; siendo esto una gracia para sí mismo, pero más allá de eso debe ver el rostro de Dios, es decir, debe tener vista y comprensión clara de las palabras que se le dicen, para poder enseñarlas sin extraviarse. Es muy notable que alguien tenga el goce y la comprensión de una cosa para sí mismo, que sin embargo no tenga la luz y facilidad de expresión para hacerla entender a los demás. Por esto San Pablo (a) distinguió como dos dones diferentes el de hablar varias lenguas y el de interpretarlas: y entre los dones del Espíritu Santo, hay mucha diferencia (b) entre Sabiduría, inteligencia y consejo. (a) 1 Corintios 12 v. 10; (b) Isaías 11 v. 2

La sabiduría es el discernimiento de las verdades divinas con el gusto experimental que se les da; la inteligencia las hace bien concebidas y penetradas más vívidamente, tal como son en sí mismas, con más extensión y distinción: pero el consejo es la facilidad de expresarlas exactamente por el bien de los demás. Por lo mismo dijo el gran Apóstol y Director así elegido, que le había sido descubierto el rostro de Dios: (a) para nosotros, dijo, en quienes el rostro del Señor descubierto imprime como en un espejo su gloria. (a) 2 Corintios 3 v. 18

Moisés, para dejar aún más claro que esta oración que estaba haciendo, no lo estaba mirando él mismo, añade; mira con buenos ojos a tu pueblo; porque es en su favor que os hago esta petición.

V. 14. El Señor le dijo: Mi rostro irá delante de ti, te daré un lugar de descanso.

V. 15. Moisés le respondió: A menos que tú mismo vayas delante de nosotros, no nos saques de este lugar.

Dios sigue asegurando a este admirable Director su particular protección y le promete un lugar de descanso; es decir, que para él siempre encontrará a Dios, y su perfecto descanso en él, y que no se preocupe por nada más. Pero el gran corazón de Moisés, que olvida todos sus propios intereses para pensar sólo en el de su rebaño, no acepta esta decisión: sigue apelando a su Dios, protestante, sólo si

no se ve él mismo caminando al lado del jefe de su pueblo, no puede permitir que los saque de este lugar. (a) 2 Corintios 3 v. 18

V. 16. Porque ¿cómo podremos yo y tu pueblo saber que hemos hallado gracia delante de ti, si no caminas con nosotros, para que seamos gloria y honra entre todos los pueblos que habitan la tierra?

¿Cómo esperaremos el perdón? ¿Cómo obtendremos ventaja sobre nuestros enemigos? ¿Cómo caminaremos confiados si tú mismo no vienes con nosotros? ¡Ah, un alma así preferiría perderlo todo antes que perder a su Dios! ¡Oh, que caminar bajo la guía de Dios sea ciertamente caminar! Pero cualquier otro paseo está expuesto a infinitos peligros.

V. 17. El Señor dijo a Moisés: Seré lo que me pidas, porque has hallado gracia delante de mí, y te conozco por tu nombre.

Dios concede a este Pastor caritativo lo que pide, porque le conoce por su nombre, Pastor verdadero y legítimo, lleno de caridad; Y que debido a su amor puro y violento, no puede negarle nada. Esto es lo que él pide, encontrar gracia ante él. Pero aquí sólo le concede la Victoria sobre sus enemigos: no es que no quiera concederle también el resto; pero se complace en hacerle languidecer en la búsqueda de tan gran bien, que merece ser precedido de algún dolor, y buscado con ardiente deseo.

V. 18. Moisés le dijo: Muéstrame tu gloria.

V. 19. El Señor le respondió: Todo lo bueno te mostraré, () llamaré delante de ti en el Nombre del Señor. Seré misericordioso con quien quiera, seré misericordioso con quien quiera. (*) Pronunciaré (o resonará) ante ti, mi Nombre, EL QUE ES.*

Un alma así no se contenta con una recompensa temporal o un bien limitado. Moisés pide insistentemente el mismo favor, aunque en diferentes términos: Muéstrame tu gloria, le dice: como si le dijera: Nunca seré feliz si no veo tu gloria y lo que tú eres en ti mismo. Dios finalmente le promete que le mostrará todo bien si se revela a él, haciéndose ver, que es el bien soberano y el centro de todo bien.

Se lo promete, sin embargo de una manera que parece atestiguar que le parece mal que Moisés lo persiga con tanto ardor, cuando le dice: Seré misericordioso con quien quiera; Y mostraré clemencia a quien quiera. Pero, oh Moisés, no dejes que esta aparente dureza te desanime: será para ti un bien mayor que todas las caricias anteriores: es incluso una señal de que el Señor, por un exceso de su amor por ti, te concede todo esto que tu quieres. Cuando Dios promete sus mayores gracias a sus siervos, lo

hace con mil testimonios de su afecto; pero cuando se trata del bien soberano, lo concede como repeliendo: ahuyenta atrayendo; & cuando te rechaza por fuera, es para introducirte por dentro como **(a)** cuando Jesucristo rechaza a la cananea, es para escucharla con más verdad. La criatura debe ser destruida en sí misma antes de ser recibida en Dios, y debe saber que es de la pura bondad de Dios que debe esperar esta gracia inefable; viendo que, como añade San Pablo, explicando este mismo lugar de Moisés, (a) no depende del que quiere ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia. **(a)** Mateo 15 v. 24; (a) Romanos 9 v. 16

V. 20. Dios le dijo otra vez: No podrás ver mi rostro; porque nadie me verá mientras viva.

El propósito de Dios en este rechazo es instruir a Moisés en la disposición necesaria para disfrutar plenamente de Dios. Nadie puede verlo ni disfrutarlo plenamente, si no está verdaderamente muerto y privado de toda vida propia, ya sea de la naturaleza o de la gracia, y de todo lo que no es Dios. Por eso dice que nadie me verá sin morir; pero nadie me verá en vida, para hacernos comprender, que no basta una sola muerte, ni siquiera varias, para alcanzar esta suprema felicidad; pero que no debe quedar ningún resto de vida propietaria, por pequeña que sea.

Hay varias muertes espirituales, todas necesarias para la purgación del alma: la de los sentidos, la de las potencias, la del centro; & cada una de estas muertes sólo ocurre mediante la pérdida de una infinidad de vidas; porque existen infinidad de apegos y apoyos a las cosas creadas en las que el hombre subsiste como propietario. Para ver a Dios, para estar unidos a Él en la unión más íntima, es absolutamente necesario estar privado de todas estas vidas: y si la llama sagrada del amor puro no las aniquila a todas en este mundo, será necesario que el fuego purificador los devore en el otro.

V. 21. El Señor añadió: Hay un lugar conmigo donde estarás sobre la piedra.

V. 22. Y cuando pase mi gloria, os pondré en la abertura de la piedra, y os cubriré con mi mano hasta que yo haya pasado.

V. 23. Quitaré entonces mi mano, y me veréis de espaldas; pero no podrás ver mi cara.

Este lugar, destinado al disfrute de Dios, está cerca de él; ya que él está en sí mismo, y él mismo es este lugar. Para tener este bien inestimable es necesario estar asentado sobre la piedra de la inmovilidad divina; y luego, dice el Señor, cuando mi gloria pase, os cubriré con la mano de mi protección, para que podáis sostener un favor tan grande como este, que de otro modo os consumiría. Sin embargo, sólo me veréis como a través de la estrecha abertura, o del extremo de la piedra, que es el punto más sutil del espíritu; y cuando haya pasado este estado majestuoso de mi gloria, que sólo puede verse en esta vida mortal como un relámpago, retiraré mi mano que cubría mi gloria, impidiéndote verla para que tu

alma no se separe del cuerpo, siendo la naturaleza demasiado débil para soportar el peso de un gran bien: y entonces me veréis, comprenderéis de algún modo con una visión singular de mi Divinidad, con la que quiero complaceros, que YO SOY EL ÚNICO. QUIÉN SOY y que todo está en mí: pero me veréis sólo desde atrás, es decir, en lo que puede caer bajo el entendimiento del hombre elevado a la gracia más eminente, que es sólo como ver desde atrás, y percibir la superficie de lo que es Dios: pero Dios en sí mismo es absolutamente incomprensible, según lo que tan profundamente dijo S. Denis: (a) si cualquiera que ha visto a Dios entendió lo que vio, no fue Dios a quien vio; sino sólo algunas de las cosas que él hace y que pueden caer bajo el conocimiento del hombre. (a) (a) Epista I en Cajus

CAPÍTULO XXXIV

V. 1. Entonces dijo el Señor a Moisés: Hazte labrar dos tablas de piedra como las primeras; & escribiré allí las palabras que había en las mesas que rompiste.

V. 4. Moisés, levantándose antes del día, subió al monte Sinaí, llevando consigo las mesas.

DIOS mira a Moisés con ojos de singular benevolencia, o mejor dicho, se deja ver por él, pero con la condición de que su ley quede grabada en tablas de piedra que ya no serán quebrantadas; marcar, que quiere grabarlo en los corazones que, por su inmovilidad central, están protegidos de toda infidelidad.

V. 5. Habiendo descendido el Señor en la nube, Moisés se quedó con él e invocó el nombre del Señor.

V. 6. Y cuando el Señor pasó delante de Moisés, le dijo: Señor Dios, dominador, misericordioso y lleno de clemencia, paciente, rico en misericordia y veraz.

V. 7. Que guardes tu misericordia hasta mil generaciones.

Las expresiones de Moisés cuando tiene la dicha de ver a Dios en la montaña, son suficientes para mostrar los agradables transportes que siente un alma al recibir tan grande gracia. Nos señalan también, cómo quienes son visitados por Dios en lo más profundo de su interior, al sentir estos

deliciosos toques, no pueden dejar de permitir que el fuego del amor (en el que se sienten ardiendo) se evapore por las mil y mil alabanzas que dan a sus Dios. Además, aprendemos que es en estos preciosos momentos cuando la Esposa recibe un conocimiento más claro de Dios, a través de la manifestación que Él le hace de sí mismo. Ella lo llama Señor, Dios, verdadero, misericordioso, paciente; Y admirando sus divinos atributos, y no pudiendo alabarlos lo suficiente, los ama a todos por igual, tanto su justicia como su misericordia, y su poder como su verdad; porque no buscando ningún interés propio, se deleita en que sean las perfecciones de su Dios las que brillan ya en sí mismo, ya respecto de sus criaturas.

V. 8. Y también temprano Moisés se postró y adoró a Dios.

V. 9. Y le dijo: Señor, si he hallado favor delante de ti, anda, te ruego, con nosotros; para que nos perdones nuestros pecados y nuestras iniquidades, y nos poseas.

Moisés aprovecha la oportunidad de estos favores para obtener de Dios lo que desea. Él la adora primero; rindiéndole este deber religioso: luego le ruega que sea él mismo el líder del pueblo, para que, le diga, que nos perdone y que nos posea porque la marca más segura del perdón de los pecados, es ser poseído de Dios, y poseerlo también en la fe; viendo eso, Dios no puede morar donde persiste el pecado. Es necesario que Dios, perdonando los pecados, entre en posesión del corazón y lo restaure en él como estaba antes de su muerte por el crimen.

V. 10. El Señor le respondió: Haré un pacto a la vista de todo el mundo, y haré maravillas que nunca se han visto en la tierra.

Dios promete a Moisés lo que desea, asegurándole que recibirá mayores gracias que todas las que ha recibido. Cuando Dios quiere entrar en un alma, ésta debe ser despojada de todas sus gracias mediante el aniquilamiento místico; pero cuando vino, siendo autor de todas las gracias, trajo consigo aquellas que la criatura nunca había experimentado y que, como los ornamentos de su patio interior, no pueden estar sin él.

V. 12. Cuidaos de no hacer nunca amistad con los habitantes de esta tierra; porque esa sería la causa de vuestra ruina.

Este consejo se da a las almas espirituales, a saber, que no tengan más comercio con las almas que están en sí mismas y que caminan por caminos propietarios, no sea que las saquen de su estado de pérdida en Dios, y que por sus reflexiones las hagan regresar a ellas mismas y con ello causan su ruina.

V. 14. No adoréis a un Dios extraño. Se llama al Señor celoso, al Dios que quiere ser amado sólo.

También les recomienda no adorar a un Dios extraño, como lo han hecho; porque su nombre es Dios celoso. ¡Oh bondad de mi Dios, que tienes un santo celo del corazón de tus criaturas y de sus mentes! Quieres que sean sólo tuyos y que tengas cuidado de no volver nunca a una idolatría similar a aquella por la que se dejaron seducir.

V. 16. No daréis por esposas a vuestros hijos las hijas de aquel país; no sea que, habiéndose corrompido con sus dioses, induzcan también a vuestros hijos a la misma fornicación.

Es con justicia que defiende estas alianzas, y llama fornicación a la idolatría; porque el alma siendo de Dios, debe pertenecerle sólo a él; & tan pronto como ella se retira de él para ponerse en otra cosa, comete adulterio, como declara el Espíritu Santo (a) por S. Santiago. (a) Santiago 4 v. 4

V. 30. Aarón y los hijos de Israel, al ver que el rostro de Moisés derramaba rayos, no se atrevieron a acercarse a él.

Estos rayos del rostro de Moisés fueron una señal sensible de su decadencia y de su sublime transformación en el único Dios, cuya plenitud se desbordaba hacia afuera.

V. 34. Cuando habló con el Señor, se quitó el velo, hasta salir de él.

V.35. Pero volvió a cubrirse el rostro cuando hablaba al pueblo.

Esta sabia conducta de Moisés nos enseña que personas de este grado no deben revelar a otros que no son capaces de ello, los secretos que allí descubren, ni lo que allí viven; porque esto sólo los asustaría y repelería. Esto sólo debe ser conocido sólo por Dios y por los directores, o por los que están en el mismo estado por los demás, todo está cubierto con un velo impenetrable a sus mentes, por más penetrante que crean que es; Y si se levantara este velo, no podrían soportar el brillo que surgiría de estas personas deificadas.

CAPÍTULO XXXV

V. 3. No encenderéis fuego en todas vuestras casas en día de reposo.

¡ESTE mandamiento incluso expresa literalmente el reposo de las almas que Dios ha traído a su divino sábado, que es el reposo místico! No deben hacer nada por sí solos, sino simplemente morir tal como están hechos para ser. Encender el fuego no es otra cosa que conmover un poco el afecto para dotarlo del amor divino perceptible o percibido. Esto está permitido en otros grados, donde aún es necesario estar en actividad, y sustentarse en algún testimonio: pero ya no debe hacerse en día de sábado o de descanso en Dios; y quien quisiera volver a hacerlo, estaría violando la santidad del sábado, interrumpiendo el descanso divino. Por tanto, el pueblo que está llamado a este sagrado reposo, y que está asegurado de él por la dirección, entre y permanezca allí sin temor, respetando religiosamente la Majestad de Dios, que quiere ser adorado perfectamente en ellos por el silencio y por el descanso; recordando que este es el sábado que permanece para nosotros en la ley de la gracia; Sábado que el pueblo más elegido de Dios debe celebrar desde esta vida para siempre, tan pronto como sean introducidos en ella, para luego continuarlo eternamente en el Cielo, según la explicación dada por (a) San Pablo. (a) Hebreos 4 v. 9

V. 5. Apartad en casa lo que habéis resuelto comenzar a ofrecer al Señor. Que todos se lo ofrezcan de todo corazón y con plena voluntad.

Estas primeras ofrendas que Dios pide son las primeras de buenas obras, y este comienzo de vida espiritual que el alma nacida de su amor puede luego dedicarle, ya que puede actuar por sí misma todas sus acciones deben referirse a Dios, sin que ella retenga nada. de ella: y por esta ofrenda muy voluntaria (a) de todo lo que está en su poder, Dios santifica y consagra todo lo demás por la donación muy gratuita que ella hace a Dios de su voluntad; y se apodera de todo ello con tanta fuerza que luego dispone de él como Soberano. Y éste es el camino más seguro y más corto, o mejor dicho, es el único camino para adquirir la perfección, es decir, abandonar el corazón y todo lo que de él depende al poder de Dios, para que él mismo lo haga como quiera como se nos recomienda en (b) un Salmo. Las personas que son lo suficientemente generosas para hacerlo, habiéndose librado así de sí mismas, se han librado del mayor enemigo de su perfección; Y estando felizmente puestos en manos de Dios, perdieron todo poder sobre sí mismos. (a) Salmo 53 v. 8; (b) Salmo 47 v. 14

Pero sólo la perdieron por el ofrecimiento voluntario que hicieron de ella a Dios, no pudiendo hacer de su libertad un uso más santo, más justo y más ventajoso que devolviéndola y dedicándola a su Dios que los bendijo aunque absolutamente siempre están en condiciones de recuperarlo por infidelidad, y son muy pocos los que hacen una donación perfecta, trayendo siempre la mayoría o alguna reserva, o alguna corrección. Pero si este sacrificio perfecto se hiciera de repente, instantáneamente seríamos perfectos; dado que ninguna imperfección puede permanecer donde la voluntad de Dios actúa y reina sin resistencia.

Estas ofrendas materiales de la ley son figura de los sacrificios espirituales que Dios quiere de nosotros: ¡y felices cien mil veces aquellos que penetran en su espíritu, que aman su práctica y que saborean su verdad!

V. 20. Todos los hijos de Israel

V. 21. Hicieron su ofrecimiento al Señor con prontitud y lleno de cariño, por todo lo que había que hacer en el Tabernáculo del testimonio.

V. 25. También las mujeres expertas en el trabajo daban lo que habían hilado, de jacinto, de púrpura, de escarlata, de lino fino,

V. 26. Y lo dio todo con gran corazón.

Sólo debemos ofrecer al Señor estas primicias de nuestra voluntad, y el libre derecho que tenemos sobre nosotros mismos, para que él haga la obra del Tabernáculo en nosotros. Dios a través de Moisés en este desierto y en el descanso que allí lleva su pueblo instruye a todo el pueblo espiritual y a todos los Directores bajo estas sensibles figuras, del modo en que deben proceder para triunfar en la obra de su perfección cristiana: & quien tenga luz que lo penetre a través de las sombras lo verá con arrobamiento.

El Tabernáculo es la morada de Dios; y es él mismo quien construye esta morada en nosotros, tan pronto como le hemos cedido nuestros derechos. Tan pronto como el hombre, mediante un dulce y fuerte recogimiento, se aleja de las criaturas y vive solo con Dios en sí mismo, y al elevarse por encima de su propia fragilidad se precipita hacia Dios para encontrar todo lo que le es necesario, Dios comienza a hacer su obra en él; pero con tanta bondad, que utiliza todas las cosas para construir su palacio interior, haciendo que todo conspire para el bien de quienes lo aman, y que según su resolución están llamados a la santidad. La mala voluntad de las criaturas que se le oponen, hace como tantos martillazos para pulir el exterior de este edificio por las cruces que les provocan, mientras Dios mismo obra dentro, y hace allí su tabernáculo. Pero todo debe ofrecerse gratuitamente, con corazón franco, como dice la Escritura, que todos darán por su propia voluntad, para mostrar que Dios no viola la libertad, sino que dispone el corazón por su amor, para que honestamente le dé lo que tiene para ofrecer. (a) Romanos 8 v. 28

CAPÍTULO XXXVI

V. 4. Los trabajadores estaban obligados

V. 5. Venir y decirle a Moisés: El pueblo ofrece a Dios más de lo necesario.

Las mejores cosas tienen su momento y su temporada donde deben terminar. ¿Hay algo mejor que ofrecer a Dios lo que tenemos? ¿Por qué entonces las Escrituras dicen que aquí se ofrece más de lo necesario? Esto se debe a que cuando nos hemos ofrecido libremente a Dios, e incluso hemos hecho un don irrevocable de nuestra libertad, ya no es necesario ofrecerla, puesto que ya no nos pertenece: y tendríamos que levantarnos para ofrecernos de nuevo.

La gente me dirá que siempre podemos ofrecer nuevas virtudes. Es cierto que siempre podemos ofrecer nuevos frutos mientras tengamos el árbol: pero una vez que hemos dado los fondos, sería ridículo querer todavía ofrecer los frutos de repente; ya que está bastante claro que pertenecen al

dueño del fondo, y que no podemos querer devolvérselo sin convertirlo de alguna manera en propietario.

Que si las almas buenas reiteran muchas veces esta donación, como es bastante común en los comienzos, es porque no fue hecha desde el principio en toda su perfección; o retirar las reservas que quedaron; o renunciar a las recuperaciones que se hayan obtenido por infidelidad; o por un derramamiento amoroso del corazón, que se deleita en ratificar lo que ha hecho por su Dios; o finalmente por un movimiento del mismo Dios, a quien le gusta ver renovado varias veces este sacrificio de amor.

V. 6. Entonces Moisés hizo declarar públicamente por voz de heraldo, que ni hombre ni mujer ofrecían nada más para las obras del Santuario. Y entonces todos dejaron de ofrecer regalos.

Este sabio director, bien instruido en la ciencia mística, defendió que ni los hombres, que representan a las almas más fuertes y avanzadas, ni las mujeres, que representan a las menos purificadas y a las más débiles, debían dejar de ofrecer regalos: porque la ofrenda que se hacía de basta uno mismo para dejar actuar a Dios y para que él mismo levante su santuario, según su designio eterno.

V. 7. Lo que ya se había ofrecido estaba arriba; Y había incluso más de lo necesario.

Ya habíamos excedido la ordenanza que Dios había hecho. Es que el amor a la propia actividad suele tender a entregarse cuando ya no se tiene que hacerla. Y así estaríamos siempre, si los verdaderos directores no lo defendieran con tanta paciencia como fuerza; o si Dios, usando el derecho que adquirió sobre la criatura mediante su libre donación, no la dejó impotente para ello, secando así sus potencias y secando su actividad.

CAPÍTULO XL

V. 31. Terminadas estas cosas,

V. 32. Una nube cubrió el Tabernáculo del testimonio, y la gloria del Señor lo llenó.

Tan pronto como el Tabernáculo está terminado según el orden de Dios, Él lo llena incesantemente con Su presencia y le da marcas tangibles de Su Majestad. Lo cual quiere decir, que nuestro interior, estando preparado hasta el punto que Dios quiere, viene lo más pronto posible a hacer allí su morada; aunque en la nube, es decir, por las tinieblas de la fe,

V. 33. Moisés no pudo entrar en la tienda del pacto, porque la nube lo cubrió todo; Y que la Majestad de Dios brillaba por todos lados.

Pero cuando este tabernáculo íntimo, o centro del alma, está lleno de Dios mismo; allí nada puede entrar, ni siquiera las cosas más santas, todo se funde en Dios al acercarse a él si es algo Divino, sin poder distinguirlo; y todo lo que se opone a ello queda afuera. Porque aunque esta nube no destruye a Dios, sin embargo Dios mismo está en ella. Es necesario, pues, que el santuario interior esté enteramente vacío, para que allí descanse la Majestad de Dios.

FINAL del libro del ÉXODO.

